.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires

Autores (en el caso de tesistas y directores):

María Mercedes Di Virgilio

Hilda Herzer, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2007

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Autora: María Mercedes Di Virgilio

Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires

Tesis "para optar al título de" Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Directora: Hilda Herzer

Buenos Aires, 2007

Índice

Agradecimientos

Introducción

Parte 1: Teorías sobre la movilidad espacial y las relaciones entre territorio y acción social

1. Espacio, movilidad espacial y trayectorias residenciales
1.1. El espacio como categoría sociológica
1.2. Subjetividad, espacio y movilidad en la teoría sociológica1
1.2.1. Más allá de la experiencia…
1.2.2. Espacios y territorios
1.3. Movilidad espacial, movilidad residencial
1.3.1. Las posibilidades de moverse dependen de…
1.3.2. Los componentes de la movilidad residencial
1.4. Trayectorias residenciales
1.3.1 Los tipos de trayectorias residenciales

2. Estrategias habitacionales, trayectorias habitacionales y estratificación social
2.1. Estrategias habitacionales y estrategias familiares de vida
2.1.1. Los supuestos teórico-metodológicos del análisis de estrategias habitacionales
2.2. Trayectorias residenciales, estrategias habitacionales y estratificación social
2.2.1. Consecuencias teórico metodológicas de los puntos de partida
2.3. Estratificación social y localización en el territorio

Parte 2: Las experiencias de movilidad intraurbana en el AMBA

3. El espacio urbano en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en los barrios seleccionados
3.1. Expansión territorial y dinámica del mercado inmobiliario y del suelo
3.2. Los barrios y sus procesos
3.2.1. En la Ciudad, La Boca y Villa Lugano
3.2.2. En Área Metropolitana de Buenos Aires, El Tigre
3.3. Mercado de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires
3.3.1. Las condiciones de trabajo posteriores a la crisis de 2001/ 2002
3.3.2. Una aproximación a los mercados de trabajo locales
3.3.3. La evolución de la pobreza urbana
3.4. Funcionamiento del sector transporte
3.5. Consideraciones finales

4. Trayectorias residenciales y componentes de la movilidad residencial
4.1. El AMBA como destino: Trayectorias residenciales típica
4.2. Tipos de hábitat popular y tipos de trayectorias residenciales
4.3. Los componentes de la movilidad intra urbana
4.3.1. Movilidad residencial y cambios en el tipo de vivienda
4.3.2. Cambios en la situación de tenencia
4.3.3. Movilidad residencial y localización en la ciudad
4.4. Sobre las trayectorias residenciales en el AMBA

5. ¿Quiénes son y a dónde van? Acerca de las relaciones entre trayectorias residenciales y características de los hogares
5.1. Características sociodemográficas de los hogares y de los jefes
5.2. Los jefes de hogar y las formas de inserción en la producción
5.3. El punto de llegada: Las condiciones del hábitat
5.3.1. El entorno barrial y el acceso a los servicios sociales
5.3.2. Algunas digresiones teóricas
5.3.3. Volviendo al campo empírico: Las características de la vivienda
5.3.4. El acceso a los servicios
5.4. Las redes de ayuda
5.5. Trayectorias residenciales: un diálogo entre procesos macro y micro sociales

6. Casa se busca: Estrategias habitacionales de las familias residentes en el AMBA
6.1. Antes de la llegada al barrio: el inicio de la trayectoria
6.1.1. La migración como componente estructural
6.1.2. Los factores de movilidad en los hogares de sectores medios y medios bajos
6.1.3. La intensidad de los cambios de residencia
6.1.4. Los factores de movilidad entre los hogares de sectores populares
6.2. El barrio y los significados a la localización
6.2.1. La perspectiva de los más pobres
6.2.2. La escogencia de la localización entre las familias de sectores medios
6.3. El equipamiento de la vivienda y sus cambios materiales
6.3.1. Mejoramiento de las viviendas
6.4. En búsqueda de la vivienda propia: medios variados para un fin esquivo
6.4.1. La autoconstrucción
6.4.2. Las vicisitudes del acceso a la propiedad
6.4.3. Burocracias locales y la ilusión de la vivienda propia
6.4.4. Trabajo, ahorro y propiedad: una opción limitada para los sectores populares
6.5. Estrategias habitacionales y las formas del habitar de los sectores populares en el AMBA
6.5.1. Ocupación de hecho
6.5.2. Los allegados o el vivir juntos en la ciudad
6.5.3. ¿Del trabajo a la casa?
6.6. Estrategias habitacionales y las formas del habitar de los sectores medios en el AMBA

6.6.1. La propiedad como horizonte
6.6.2. La herencia y el acceso a la propiedad
6.7. Reflexiones a partir del análisis

7. La dimensión colectiva del hábitat: las relaciones entre estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales en el hábitat popular urbano
7.1. Estrategias colectivas vinculadas al ámbito doméstico
7.2. Estrategias vinculadas a la participación en organizaciones sociales
7.2.1. Las organizaciones diseñadas desde arriba
7.2.2. Experiencias de micro-financiamiento habitacional: intervenciones compartidas
7.3. Las organizaciones diseñadas "desde abajo": una partícula de autonomía

Conclusiones

Bibliografía

Anexos

Agradecimientos, algo personal…

El desarrollo de una tesis, cualquiera que esta sea, es un proceso arduo. Al menos, lo ha sido para mí. A lo largo de ese proceso recibí valiosos apoyos de un gran número de personas. No podría mencionar a todos y cada uno de ellos, pero quisiera al menos dejar constancia pública de mi agradecimiento a aquellos sin cuyo apoyo y colaboración mi tarea nunca hubiera llegado a su fin.

En primer lugar, a las familias de Lugano, La Boca y Tigre, por el tiempo y la disposición otorgada durante el trabajo de campo. En esta labor, también, merecen un agradecimiento especial los colegas de SEDECA, quienes me facilitaron la realización de las tareas de campo en Tigre. ¡¡¡Gracias, Julio y Marisa!!!

En segundo lugar, a Hilda. La Dra. Herzer me inició en el camino de la investigación, me acompañó a lo largo de ese camino en distintas etapas e instancias: desde mis primeros pasos como becaria del programa UBACyT hasta mi incorporación como investigadora en el CONICET. Agradezco muy especialmente el impulso que me ha dado a lo largo de todos estos años, su empeño en la tarea me ha contagiado más de una vez la energía que me faltaba para continuar. Agradezco, también, su dedicación, sus lecturas de borradores, capítulos en proceso, etc. Agradezco con mayúsculas su cariño y su amistad que, como dije ya en otra oportunidad, exceden ampliamente la función tradicional de un(a) director(a) de tesis.

En tercer lugar, no puedo olvidar el apoyo recibido por los integrantes del Área de Estudios Urbanos, mi equipo de trabajo en la Universidad de Buenos Aires: Máximo Lanzetta, Adriana Redondo y María Carla Rodríguez, mis amigos de siempre. Dhan, Mariana G., Fernando, Mariana M. también me han nutrido con sus aportes y discusiones. Todos ellos en el trabajo cotidiano aportaron muchas de las ideas presentes en la investigación.

De manera muy especial, quiero agradecer a Ruth Sautu, Catalina Wainerman, Juan Lombardo, Ernesto Meccia, Alejandra Navarro y Carla Rodríguez por sus comentarios y lecturas sobre partes y/o versiones preliminares de este manuscrito. Todos sus aportes han sido por demás inteligentes y pertinentes, los errores que aún persisten son de mi absoluta responsabilidad.

Destaco mi agradecimiento a la ANPCyT y al CONICET por otorgarme recursos indispensables para completar esta investigación. Merece una mención especial, la Universidad Nacional de General Sarmiento, por los años de trabajo pasados pero compartidos que colaboraron en mi formación. Debo agradecer también a la Universidad de Buenos Aires, en general, y al Instituto Gino Germani, en particular, gracias al ambiente de trabajo propicio que me brinda cotidianamente.

Por último, y no por ello menos importante, mi enorme agradecimiento a aquellos con los que convivo día a día: Gabriel, los chicos (Dany y Franco) y Ángela.

Buenos Aires, Septiembre del 2007

Introducción

Habitar es el rasgo fundamental del ser, conforme al cual son los mortales.
Martin Heidegger (1993); *Ciencia y técnica*. Editorial Universitaria. Santiago. Pág. 178.

En este trabajo presentamos los resultados de una investigación sobre movilidad residencial entre familias/unidades domésticas[1] residentes en barrios y localidades del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Mientras que la cuestión de la migración urbano-rural ha sido ampliamente explorada en los países en vías de desarrollo, en general, y en Argentina, en particular, el tema de la movilidad residencial intra-urbana y de las decisiones asociadas a las trayectorias residenciales ha recibido escasa atención.

La importancia que cobró la cuestión de los desplazamientos campo-ciudad – que adquirieron marcada envergadura entre 1950 y 1970 -- se asoció a los impactos que generaron. Por un lado, los movimientos urbano-rurales, paralelamente al desarrollo de procesos de industrialización por sustitución de importaciones, abonaron fuertemente al crecimiento, a la densificación y al desarrollo de la economía urbana, provocando un cambio en la estructura socioespacial de las ciudades y en la forma en la que los sectores sociales se insertan en el hábitat. Por el otro, impactaron en las áreas rurales y en sus dinámicas de desarrollo socioproductivo que se vieron seriamente afectadas por el despoblamiento. En ese contexto, los estudios urbanos dirigieron su mirada hacia las ciudades receptoras y hacia los migrantes rurales en busca de trabajo.[2] Así, la mirada puesta en los movimientos urbano-

[1] Si bien en el discurso se utilizan como equivalentes los términos *familia* y *unidad doméstica*, interesa enfatizar las diferencias conceptuales que existen entre ambos. Aun cuando en las unidades domésticas suelen habitar familias, la familia tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación, constituyéndose en la institución que regula, canaliza y confiere significados culturales a estas dos necesidades. Está incluida en una red más amplia de relaciones -obligaciones y derechos- de parentesco guiados por reglas y pautas establecidas; constituye un grupo social de interacción (Jelín; 1984:15). La familia es la base de reclutamiento de las unidades domésticas, pues en cuanto aceptan el significado social de la familia, las personas entran en relaciones de producción, reproducción y consumo, actividades estas que reflejan la realidad de la unidad doméstica.
El concepto de unidad doméstica implica que sus miembros compartan necesaria pero no suficientemente la unidad de residencia (o vivan en estrecha cercanía residencial), que algunos estén vinculados por el parentesco; implica también que los miembros del grupo constituyan una unidad de consumo (con ingresos y gastos comunes) o una unidad de funcionamiento doméstico (ayuda mutua en diversos aspectos de la vida cotidiana sin que ello incluya ingresos y gastos comunes) y que se desarrollen redes de intercambio recíproco de los bienes y servicios necesarios para la supervivencia de sus miembros. Puede implicar, aunque no necesariamente, que los miembros del grupo se constituyan como unidad de producción.

[2] En la Argentina, entre 1950 y 1970, la población rural que se desplaza hacia los centros urbanos es atraída por la generación sostenida del empleo industrial. En esos años, el crecimiento de la población urbana superó ampliamente al de la industria manufacturera; fenómeno que provocó la existencia de

rurales y en sus consecuencias desvió la atención de los movimientos residenciales intra-urbanos, a pesar de que estos también constituyen un aspecto crítico de la movilidad espacial.

Nuestro trabajo intenta orientar la mirada hacia los *movimientos residenciales intra-urbanos*, en general, y hacia las *trayectorias residenciales* que ocurren en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en particular. En ese cometido nos guiaron las siguientes preguntas: ¿Con qué frecuencia las familias y sus miembros cambian de residencia en la ciudad? ¿Cuáles son las pautas que regulan dichos movimientos? ¿Cuál es el patrón territorial de los movimientos cuando las familias cambian de residencia? ¿Qué factores inciden en la decisión de cambiar de residencia? ¿Cómo se toma esa decisión? La comprensión de estas y otras cuestiones conexas permitirá aumentar nuestro conocimiento sobre los patrones socio-territoriales que regulan la ocupación del espacio urbano y la dinámica de la vida en la ciudad.

Un supuesto básico que guía nuestra indagación es que la *movilidad residencial* es una práctica ligada a la inserción de las familias en la estructura de clases y que, como tal, nos aproxima a las pautas de comportamiento típicas de los diferentes grupos sociales. En este marco, decidimos revisar experiencias de movilidad residencial protagonizadas por familias de sectores populares y medios, y, así, echar luz sobre las diferencias (y/o similitudes) que existen entre los diversos estratos sociales.

Es precisamente en el desarrollo de las experiencias de movilidad residencial que las familias construyen sus *trayectorias residenciales*. El concepto de *trayectorias residenciales* alude al conjunto de los cambios de residencia y/o de localización de las familias en el medio urbano. Su utilidad radica fundamentalmente en que nos facilita el abordaje de la relación entre la capacidad de apropiación del espacio urbano y clase social: las diferentes posiciones que la familia ocupa en el territorio, en general, y en el hábitat, en particular, reflejan -- en parte -- su posición en el espacio social. De este modo, el análisis de las trayectorias residenciales nos permite, por un lado, ahondar en los procesos que configuran la movilidad residencial (Nuñez, 2000:28) y, por el otro, profundizar en sus vínculos con procesos de movilidad o inmovilidad social.

Un componente importante que contribuye a definir el curso de las *trayectorias residenciales* remite a las *estrategias* utilizadas para facilitar el acceso al hábitat. Si bien las investigaciones sobre el tema han explorado en extenso los arreglos que les permiten a las familias asegurar su reproducción, escasamente han incluido en sus observaciones las interacciones con el territorio. En este marco, la adopción de la noción de *estrategias habitacionales* se orienta a poner sobre el tapete al territorio como aspecto crítico de las decisiones que toman las familias y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Dansereau y Naváez-Bouchanine, 1993).

---

una importante masa de población que llegó a las ciudades y que quedó al margen del proceso productivo (Herzer, Di Virgilio, Redondo y Rodríguez, 2006).

El enfoque adoptado en el análisis hace foco en las relaciones que existen entre las condiciones estructurales en las cuales trayectorias y estrategias tienen lugar, el grado de autonomía que tienen las familias y sus miembros en la producción de dichas trayectorias y estrategias y las interpretaciones que ellos hacen de sus experiencias. Es decir, implica comprender cómo a partir de la distribución desigual de recursos sociales -- materiales y simbólicos --, de rasgos sociodemográficos e interpretaciones diversos, se desarrollan trayectorias y estrategias diferentes y cómo las estructuras de clase constriñen, modelan y habilitan interacciones entre las familias, sus miembros y los diversos contextos de acción en pos de satisfacer sus necesidades de vivienda. De lo que se trata, tal como señala Bertaux (1996:10), es de entender los lazos que unen los macrofenómenos con los microfenómenos.

En este marco, por medio de un trabajo teórico-empírico, nos propusimos comprender las condiciones sociales y los modos en los que las familias de sectores medios y populares desarrollan experiencias de movilidad residencial. Para ello estudiamos de qué manera la inserción en la estructura de clases modela (o no) las trayectorias residenciales de las familias. Asimismo, exploramos y describimos las estrategias habitacionales desplegadas por los diferentes sectores sociales deteniéndome, en particular, en las prácticas que llevan adelante para satisfacer y articular sus necesidades de vivienda[3] y su permanencia en el territorio.[4]

Abordamos el problema atendiendo a los múltiples factores que condicionan el desarrollo de las trayectorias residenciales y de las estrategias habitacionales. Por ello incorporamos una combinación de enfoques que se corresponden con los diferentes niveles del problema. De este modo, nos aproximamos al análisis macrosocial de las características socio-territoriales de la aglomeración y de las localizaciones bajo estudio, del mercado de suelo y vivienda, de las políticas urbanas, en general, y habitacionales, en particular, del mercado de trabajo – localización de los puestos de trabajo, niveles de empleo y desempleo de las diferentes localidades, etc. -- y de las características del transporte metropolitano. Recurrimos a fuentes de información secundaria que, a nivel agregado, nos permitieron dar cuenta de la compleja red de condicionantes que se involucran en los cambios residenciales y en las decisiones que las familias toman en materia de hábitat. Combinamos el análisis macrosocial con uno microsocial que se focalizó sobre las familias y sus experiencias de movilidad mediadas por atributos vinculados al ciclo de vida familiar y a aspectos económicos y simbólicos. Para su desarrollo, utilizamos diferentes técnicas en las diferentes etapas del trabajo de campo.

[3] Entendemos por *vivienda* a la "configuración de servicios -- servicios habitacionales -- que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras". Adherimos de este modo a una concepción amplia de la vivienda, esto es, como hábitat o medio-ambiente (Yujnovsky; 1984: 17 ss).

[4]Esta propuesta retoma líneas de investigación desarrolladas en el Área de Estudios Urbanos en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento en las que hemos participado. Continúa investigaciones previas en las que analizamos la cuestión en sectores populares residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Barrio Inta -- Villa 19 -- y La Boca). Además de profundizar el estudio en sectores populares, en esta ocasión incorporamos al universo de estudio a hogares pertenecientes a los sectores medios.

Nuestra decisión se sostiene en el hecho de que es en ese ámbito en donde se constituyen y operan algunos de los principales determinantes de la movilidad residencial. Es, además, la unidad a partir de la cual se constituyen y/o se organizan las principales estrategias a fin de dar respuesta a las necesidades habitacionales.

La familia/unidad doméstica es, también, una instancia en la que pueden observarse las interrelaciones entre los individuos y la estructura social. Su elección como objeto de investigación se hace a partir de asumir que la familia/grupo doméstico constituye el grupo social, institución y/o unidad de análisis que establece en forma estructural el mayor número y tipo de relaciones orientadas a la reproducción de sus miembros. Asimismo, es la institución sobre la que repercuten en forma directa las consecuencias de la crisis socioeconómica actual y las denominadas políticas de ajuste. Es, además, la unidad a partir de la cual se constituyen y/o se organizan y/o se articulan las principales redes sociales (Menéndez; 1992:4).[5]

Coherentes con nuestros objetivos, seleccionamos barrios y localidades que definen situaciones diferentes en *la relación centro periferia* y están expuestos a diferentes *condiciones de segregación socio-espacial*. Regresamos a los barrios en los que ya habíamos trabajado y sobre los que poseíamos gran cantidad de información – Lugano y La Boca, ambos en la Ciudad de Buenos Aires -- e incorporamos como otro caso de estudio al municipio de Tigre que forma parte de la conurbación de la ciudad central. La Boca es un barrio del casco histórico que alberga sectores populares y medios. En relación al hábitat popular, La Boca se caracteriza por una importante presencia de inquilinatos. Lugano es un barrio periférico de la ciudad central en el que conviven sectores medios con urbanizaciones informales – villas de emergencia –[6] representadas, en nuestro caso, por el Barrio INTA.[7] En el municipio de Tigre se han desarrollado importantes asentamientos[8] o tomas de tierra que conviven con el desarrollo de urbanizaciones cerradas habitadas por sectores medios y medios altos. De este modo, cada localización nos permite estudiar diferentes tipos de

[5] Es pertinente proponer aquí una definición *general* que nos permita señalar las principales dimensiones que suelen considerase al delimitar las unidades familiares o domésticas. Entendemos por unidad familiar o doméstica "un grupo de personas que interactúa en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia" (Torrado; 1981:8).

[6] Se denominan *villas de emergencia* a los asentamientos informales formados por viviendas precarias (tipo rancho o casilla) y con trazado urbano irregular (pasillos y calles que no necesariamente respetan la forma de damero). Se encuentran enclavadas en la ciudad formal, habitualmente, en áreas centrales.

[7] Barrio INTA es el nombre que pobladores y efectores de programas y servicios sociales utilizan para referirse a la Villa 19. A lo largo del trabajo se utilizará la denominación barrio INTA.

[8] Los *asentamientos* son "ocupaciones ilegales de tierras, tanto públicas como privadas, ya sea con una organización social previa o producto de una forma más espontánea […] que adopta las formas urbanas circundantes en cuanto al amanzanamiento y dimensiones de los lotes enmarcadas en la normativa vigente" (Cravino, 199:262). En términos generales, se han desarrollado en las periferias del Área Metropolitana.

hábitat característicos de la zona metropolitana y ubicaciones *típicas* en relación a la ciudad central.

En cada uno de los barrios procuramos echar luz, de modo exploratorio, a las relaciones entre el tipo de hábitat, la localización, las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales. Nuestro propósito fue construir evidencia que permita dar respuestas a cuestiones tales como: ¿las características de los procesos de movilidad residencial son diferenciales según localización? ¿La localización deja marcas en los procesos de movilidad? ¿Cuáles? ¿Cómo? Dado que Lugano, La Boca y Tigre definen situaciones diferentes *en la relación centro periferia* que se asocian a diferentes condiciones del hábitat y de acceso a la ciudad, ¿cómo inciden dichas condiciones en los procesos de movilidad residencial?

De este modo, para satisfacer nuestro objetivo de comparar trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de hogares de clase media y de sectores populares, seleccionamos áreas de la ciudad en las que el hábitat popular convive con *zonas de clase media*.[9]

Tras identificar las unidades territoriales, seleccionamos a la familia/unidad doméstica como foco del análisis. En cada una de las tres localizaciones, estudiamos aproximadamente 50 familias de sectores medios y 50 de sectores populares;[10] en total, relevamos 286 hogares.[11]

Nuestra decisión de regresar a los lugares en los que ya habíamos trabajado obedeció a una serie de criterios de índole práctica y teórica. Por una parte, la facilidad para lograr la entrada al campo. Por la otra, se trata de barrios en donde históricamente conviven familias de sectores populares y de sectores medios.[12] Finalmente, al definirse como ámbitos barriales restringidos, la morfología social de los territorios nos permite profundizar nuestras indagaciones sobre los procesos de heterogeneización en los sectores populares (cf. Di Virgilio, 2003). En esta oportunidad nos detenemos en la relación que existe (o no) entre las formas del hábitat popular y la proliferación de posiciones de clase en el propio campo popular. La incorporación de Tigre respondió, así, al deseo de agregar otras formas de hábitat popular (asentamientos) no relevadas con anterioridad.

---

[9] En cada uno de los barrios y/o localizaciones relevamos las áreas en las que se concentran mayoritariamente sectores medios y que rodean – o limitan con – las urbanizaciones (villas o asentamientos) y/o las manzanas los que se asientan mayoritariamente familias de sectores populares.

[10] La selección posterior de los jefes y jefas y su clasificación según clase social se realizó con base en el análisis del máximo nivel de instrucción alcanzado y del tipo de ocupación.

[11] Para la selección, en el caso de las familias de sectores populares, se recurrió a listados confeccionados en el marco de investigaciones previas. Dichos listados constituyeron el marco muestral para la selección de los 50 casos en cada una de las localizaciones – La Boca y barrio INTA, en Lugano. En el caso de los asentamientos de Tigre, el listado de familias lo proveyó SEDECA, ONG que interviene en los barrios a través de un programa de microcréditos para la vivienda. Con base en los listados, se aplicó una muestra aleatoria con reemplazos. Las familias de sectores medios se seleccionaron a partir de la construcción de un listado con base en un rastreo de viviendas de las zonas a relevar

[12] En relación al hábitat popular, interesa destacar que, en cada uno de ellos se han desarrollado diversas formas como: inquilinatos de propiedad privada, inquilinatos de propiedad municipal (recuperados y no recuperados), casas precarias tipo villa, vivienda social (FONAVI), etc.

En la primera etapa del trabajo de campo recurrimos a un relevamiento por encuesta. Ante la imposibilidad de relevar las trayectorias residenciales definidas por cada uno de los miembros del hogar, seleccionamos como unidad de observación e información a los jefes de hogar.[13] De ellos indagamos cuestiones referidas tanto al momento de la realización de la encuesta como a uno anterior, relativas a la posición socioeconómica de las familias, a sus características sociodemográficas, la trayectoria residencial, los problemas habitacionales, acceso a recursos de las redes y/o programas sociales, etc.

En una segunda etapa del trabajo procuramos conocer las prácticas orientadas a la resolución de las necesidades habitacionales y relevar información sobre las estrategias habitacionales que desarrollan las familia/unidad doméstica y sus relaciones con la inserción de los hogares en la estructura de clases y las trayectorias que describen. Para tal fin, adoptamos una bordaje cualitativo que plasmamos en un estudio socioantropológico de un grupo de hogares y jefes previamente analizados mediante la encuesta. Elegimos un conjunto de 48 jefes de hogar teniendo en cuenta aspectos que los diferenciaban como el haber nacido o no en el AMBA y su pertenencia a los sectores populares o medios.[14]

El trabajo que presentamos a continuación, además de esta introducción, incluye dos secciones con los aportes sustantivos y un capítulo de conclusiones generales. La primera sección la integran dos capítulos en los que se sientan las bases teóricas del estudio. En el Capítulo 1 revisamos la noción de *espacio* como categoría sociológica y, con base en ella, avanzamos hacia la definición de la noción de *movilidad residencial* y de *trayectorias residenciales*. A partir de una revisión bibliográfica extensa, articulamos enfoques y construimos el andamiaje de conceptos que guió nuestro análisis de los recorridos residenciales. En el Capítulo 2 presentamos la cuestión de las estrategias habitacionales en el marco del debate sobre estrategias familiares de vida. Asimismo, pasamos revista a las imbricaciones entre estructura de clases, trayectorias residenciales y estrategias habitacionales.

La segunda parte del trabajo introduce de lleno al lector en el análisis de los datos y la información recolectada durante el trabajo de campo. En el Capítulo 3 presentamos las características espaciales y sociales del contexto metropolitano y de cada uno de los barrios y localizaciones en los que realizamos la investigación. En su desarrollo intentamos poner en diálogo cuestiones vinculadas a la dinámica del mercado de trabajo, de suelo y vivienda, a las políticas urbanas y habitacionales priorizadas en las diferentes áreas, etc. En los Capítulos 4 y 5 nos abocamos a la caracterización de las trayectorias residenciales y de las familias que las protagonizan. Su objetivo es avanzar en el conocimiento de las prácticas de movilidad residencial y en las pautas diferenciales de los hogares insertos en diversas posiciones de la

[13] Debido fundamentalmente a que ellos y ellas son, teórica y empíricamente, la unidad más relevante para el estudio de las clases sociales y de aquellos fenómenos que se ven fuertemente incididos por la inserción de las familias en la estructura de clases. Ante la necesidad de elegir sólo una unidad de observación, decidimos guiarnos por este criterio.

[14] El estudio cualitativo fue realizado sobre una muestra intencional por cuotas que proporcionalmente representan a las distintas trayectorias construidas con base en los datos de la encuesta. Ver Capítulo 4 en este volumen.

estructura de clases. Incorporamos en su análisis los condicionamientos que ejercen la dinámica del mercado de trabajo, del mercado de suelo y vivienda y las políticas desarrolladas en cada una de los barrios y localizaciones. En el Capítulo 6 ponemos la mirada sobre las estrategias habitacionales haciendo evidentes prácticas y comportamientos que se definen en torno a la satisfacción de necesidades habitacionales. En el Capítulo 7 desplazamos la mirada exclusivamente hacia las familias y barrios de sectores populares, con el propósito de resaltar la importancia que los arreglos colectivos y organizacionales tienen en el desarrollo del hábitat popular. Finalmente, en las conclusiones presentamos sumariamente los principales resultados de la investigación e identificamos futuras líneas de indagación que se desprenden del análisis y que aún quedan por resolver.

PARTE 1

1. Espacio, movilidad espacial y trayectorias residenciales

Toda historia es la historia de un recorrido – una práctica espacial
Michel de Certeau, *The Practice of Everyday life.*
University of California. Berkeley. Pag. 115

A lo largo de este trabajo, mi cometido es caracterizar *trayectorias* que tienen como escenario al Área Metropolitana de Buenos Aires. En este marco, indago experiencias de movilidad espacial que se desarrollan en (o se dirigen a) la ciudad -- en nuestro caso la Ciudad de Buenos Aires y su conurbación – con el propósito de caracterizar la trama que se teje alrededor de dichas experiencias. En este afán, el interés puesto en las experiencias de movilidad nos lleva más allá de la mera descripción de los recorridos y nos impulsa a adentrarnos en los territorios, en los barrios, en los hogares y en sus características, a fin de poder dar cuenta de las relaciones que existen entre distintos aspectos de la vida cotidiana y las experiencias de movilidad.

La preocupación por la *movilidad espacial* se vincula con una clásica preocupación de las ciencias sociales acerca de la relación entre espacio y sociedad. Esta preocupación se ha expresado en las diferentes formas de entender el espacio, el territorio y las articulaciones existentes con el espacio y la estructura social. Sin embargo, los trabajos que avanzan en su análisis no siempre han prestado atención suficiente a los procesos de movilidad, los cuales constituyen una dimensión estructural de dicha relación (Bericat Alastuey, 1994: 57).

1.1. El espacio como categoría sociológica

1.1.1 Subjetividad, espacio y movilidad en la teoría sociológica

La tradición fenomenológica de G. H Mead y Alfred Schutz aporta un conjunto de conceptos que permite abordar el vínculo espacio/ sociedad. Preocupado sobre las particularidades de la experiencia humana y partiendo del *aquí* como eje de su indagación, G. H. Mead (1982) plantea que sujetos y objetos producto de la actividad humana no pueden desvincularse de la existencia de espacios. La idea de un *aquí*, que se constituye en centro de las coordenadas vitales, permite entender su abordaje del espacio a partir de las *formas de la sensibilidad* y de los *modos de operación con el mundo*. A fin de dar cuenta de las formas de la sensibilidad, hace referencia a lo que denomina *zona manipulativa* de los seres humanos, asociada a una vivencia particular del mundo. Esta zona manipulativa constituye, para Mead, una *zona de operación directa* en la que adquiere especial relevancia el control que podemos ejercer sobre el entorno, así como el control que el entorno puede ejercer sobre nosotros. La zona de operación directa, que se define como al alcance de la mano, constituye una primera noción práctica y determina de espacio, vinculada al núcleo duro de la experiencia y estructurada en

torno a la accesibilidad que los seres humanos experimentan con relación a otros sujetos y objetos de experiencia (Bericat Alastuey, 1994:10 ss).

Con base en el concepto de *zona manipulativa*, Schutz y Luckmann (1973)[15] construyen la noción de *mundo al alcance efectivo* que alude al "sector del mundo que es accesible a mi experiencia inmediata". "Este mundo al alcance efectivo […] tiene un carácter similar a la zona manipulativa o zona de operación primaria [de Mead], aunque se distingue por aportar un criterio más comprensivo […] que recoge todo los modos posibles de perceptibilidad humana". En esta noción comprensiva de la estructura espacial, "al introducir el concepto de mundo al alcance, y por el propio contenido de la palabra 'alcance', Schutz y Luckmann señalan tanto al espacio como a la movilidad, pues estar al alcance no depende del espacio considerado como una entidad absoluta sino de la movilidad recíproca entre los términos" (Bericat Alastuey, 1994:12 ss).

Ahora bien, resulta ingenuo pensar que la especialidad se limita a la experiencia del *aquí* y del *allí*. Schutz y Luckmann advirtieron rápidamente que la zona de operación de los sujetos no remite únicamente al alcance efectivo. Las tecnologías modifican *el alcance de los movimientos* del sujeto en la medida en que modifican escalas y, por ende, distancias. La noción de *mundo al alcance potencial* vuelve a poner sobre el tapete la cuestión del movimiento en su doble dimensión: el movimiento como capacidad de interrelación con el entorno inmediato y el movimiento como capacidad de desplazarse por el espacio. Nuestra interrelación con el mundo ya no viene determinada por nuestra capacidad para movilizar objetos sino por la posibilidad de movilizar-*nos (*Bericat Alastuey, 1994:15).[16]

Así entendido, el espacio constituye mucho más que un continente tridimensional de la acción humana y, por ende, de la acción social. Debe comprenderse como una categoría relacional (Santos, 1996) que pone en juego el *aquí* y el *ahora* de cada *ego* con, por un lado, los objetos a su alcance y, por el otro, con el *aquí* y *el ahora,* los *alterego* – *otros* que comparten la realidad situada del ego. La relación entre ego y alter no sólo puede entenderse como un aspecto constitutivo de la intersubjetividad propia del mundo de vida, sino también de una definición de espacio centrada en las *relaciones de accesibilidad*, en la medida en que el lugar del *allí* – el aquí del otro—contribuye a definir nuestro propio *aquí*.

A fin de hacer aún más evidentes las relaciones que postulo, me gustaría recuperar aquí *el viaje* de Violeta.[17] Resulta ser que Violeta, ha decidido ir a visitar a una amiga que vive en el

[15] Citado en Bericat Alastuey, 1994:13.
[16] "Es evidente que el mundo a mi alcance, que incluye mi zona de operación, cambia debido a mis cambios de lugar. Mediante los movimientos de mi organismo animado transfiero el centro O de mi sistema de coordenadas a o', y esta circunstancia basta por sí misma para alterar el valor de las coordenadas que corresponden al sistema" (Schutz y Lukmann, 1973:60. Citado en Bericat Alastuey, 1994:15).
[17] El viaje de Violeta es utilizado por Soldano (2002:75) como herramienta para desarrollar algunas de las categorías centrales del pensamiento de Schutz. Cabe aclarar que Soldano (2002) no se detiene sobre la noción de espacio a la que aluden las categorías analíticas de Schutz; sin embargo, su ejemplo permite abordarlas.

otro extremo de la ciudad, camina entonces hacia la esquina de su casa y asciende a un colectivo. Una vez en el colectivo, Violeta ocupa un asiento cerca de la puerta trasera. "Su ubicación constituye un Aquí y el espacio que ocupa el señor de traje que lee el diario constituye el lugar del Allí. Si ella avanza hacia ese otro asiento, ese Allí perderá su carácter de tal ya que el nuevo lugar será nuevamente el Aquí de Violeta". El juego que se establece entre el *aquí* de Violeta y el *allí* del señor de traje que lee el diario evidencia la naturaleza relacional a la que aludimos anteriormente: avanzar hacia el *allí* inmediatamente implica, para Violeta, modificar su *aquí*. La estructura espacial queda así definida por la tensión entre el *aquí* de Violeta y el *aquí* del señor de traje que lee el diario. *Aquí* y *allí* constituyen experiencias situadas que definen la especialidad (y, por ende, la movilidad) de los sujetos.[18y19]

1.1.2 Más allá de la experiencia…

Aun cuando resultan insoslayables los aportes que la fenomenología de Mead, Schutz y Luckmann realiza al abordaje de la noción de espacio, parece necesario retornar a la pregunta clásica de la sociología acerca de en qué medida y cómo se imbrican el espacio y la sociedad. Resulta evidente que el planteo de Mead, Schutz y Luckmann pone sobre el tapete la importancia del entorno en la constitución del sujeto, y que es a partir de reconocer esa interrelación que surge la noción de espacio. La noción de espacio es accesible al conocimiento de la vida cotidiana como la relación dialéctica entre el sujeto y otros sujetos y objetos de experiencia; es decir, se funda a partir de la interacción -- que solo es posible a través de la movilidad (Bericat Alastuey, 1994:19).

Si bien resulta sencillo reconocer que es el juego de las interacciones el que instituye el espacio; parafraseando a Berger y Luckmann (1986:72), cabe preguntarse de dónde deriva la estabilidad del orden espacial que preside y precede la interacción entre el sujeto y otros sujetos y objetos de experiencia. La respuesta puede buscarse en los aportes que Lefebvre realiza al campo de la sociología urbana. Lefebvre reconoce que la categoría de espacio constituye un elemento fundamental para entender el comportamiento de la sociedad. Sin embargo, no se trata de cualquier elemento: el espacio constituye, desde su punto de vista, una precondición para el funcionamiento de la sociedad y, al mismo tiempo, un producto social con capacidad para modelar el curso de las interacciones sociales (y, por ende, de la movilidad espacial).[20]

De este modo, el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de objetos, de acciones y de prácticas sociales mutuamente imbricados que constituyen el contexto único en el que se realiza la historia. Por un lado, los objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y las prácticas sociales y, por el otro, las

[18] Asimismo, para Santos (2000) el espacio adquiere contenido a partir del reconocimiento de los vínculos y las interacciones entre el individuo y los otros (sociedad).
[19] En este marco, el reconocimiento de la importancia de la movilidad resulta pues un aspecto central en la consideración del espacio, pues si pasa inadvertida, resulta difícil entender a la postre las complejidades que reviste la estructura espacial en la constitución de la sociedad.
[20] Un tratamiento extenso de la categorías de espacio puede leerse en Lefebvre, 1974, 1976a, 1976b.

acciones y las prácticas llevan a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así entendido, el espacio constituye sin duda una realidad relacional (Santos, 1996 y 2000).

En este marco, siguiendo a Lefebvre, es posible analizar las características del espacio a través del examen de las *prácticas espaciales* que denotan la manera en la cual las actividades se suceden en el espacio en determinados contextos sociales; por ejemplo, cómo se mueve la gente a lo largo del día, a dónde van, en qué lugares entran y cuáles dejan, a qué ritmo lo hacen. Las *formas a través de las que se representa el espacio* en determinados contextos sociales constituye el segundo eje en el análisis: los mapas constituyen una ilustración obvia de estas formas de representación. Finalmente, el tercer eje que alude a las *representaciones acerca del espacio* (*representational spaces*) remite a la dimensión simbólica y cultural del espacio, a las percepciones, las actitudes, los valores que construyen los sujetos en relación al espacio (Orum y Chen, 2003:34).[21] En este contexto, los procesos de movilidad son entendidos como *prácticas espaciales* que remiten a actividades y a conductas concretas y que, al mismo tiempo, despliegan una *dimensión simbólica* vinculada a las percepciones acerca de y en torno a dichas prácticas.

1.1.3 Espacios y territorios

Ahora bien, el espacio, en tanto construcción social, está atravesado por el poder. Individuos, grupos e instituciones -- de diferentes escalas y alcances -- despliegan sus relaciones de poder y de dominación en el espacio, imponiendo su posesión mediante *marcas* y apropiándose de porciones de espacio (Lévy y Lussault, 2003). Estas porciones del espacio controlado, limitado, se expresan en la noción de *territorio*. El territorio se define así como el espacio atravesado por relaciones de poder y dominación que afirman su influencia o control sobre una porción del mismo. "El concepto de territorio está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas. Bien puede ser el territorio de un estado, el de los propietarios de la tierra rural o de los conjuntos residenciales cerrados de las ciudades, o los dominios del mercado de una empresa multinacional" (Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998:124). Es, en parte, un resultado de la dinámica de las fuerzas sociales y de sus luchas y también, en parte, un reflejo de la ideología dominante de los grupos e instituciones que gobiernan la sociedad.[22]

Son estas características del territorio -- en tanto espacio controlado y marcado – las que permiten aproximar una respuesta algo más completa (y compleja) a la pregunta que evoca la

[21] Parafraseando a Augé (1995a:15) podemos pensar que el espacio de la sociología es, por definición, un espacio "histórico puesto que se trata precisamente de un espacio cargado de sentido por grupos humanos, en otras palabras se trata de un espacio simbolizado". Es precisamente esta simbolización, dimensión estructural y estructurante de los planteos de Mead y Schutz, la que permite hacer legibles e inteligibles para aquellos que frecuentan el mismo espacio los esquemas organizativos y los puntos de referencia que ordenan la vida social y, por ende, la vida en la ciudad.

[22] Se recuperan aquí la noción de Harvey (1992) sobre *espacio creado*; entiendo que dicha noción se acerca a la noción de territorio que aquí se propone.

lectura en *clave urbana* de Berger y Luckmann. Si bien no es posible desconocer la dimensión constructiva que encierra la noción misma de espacio ni su dimensión interactiva,[23] tampoco resulta posible negar que el territorio se impone como una construcción ajena a nuestro control individual y colectivo y que las prácticas espaciales (y por ende los procesos de movilidad) resultan modeladas por la forma espacial.[24]

Así entendida, la incorporación de la dimensión territorial resulta central para el abordaje de los procesos de movilidad espacial. Territorios, barrios o localizaciones particulares en la ciudad operan concomitantemente como "containers" de las prácticas, los comportamientos y las relaciones sociales, como un 'set' de factores que da forma a estructuras y a procesos sociales y como una manifestación espacial de las relaciones y prácticas que definen, precisamente, ese conjunto particular de factores (Tickamyer; 2000:806). Las organizaciones y las estructuras sociales son *co productoras* de dichos "containers" al mismo tiempo que las adquieren rasgos que les son propios y que están definidos por la singularidades de los lazos y relaciones sociales que se generan en diferentes territorios (Tilly, 1999).[25]

Asimismo, el territorio "es parte integrante de un intrincado proceso de signos que proporciona una orientación y un significado a la vida cotidiana dentro de la cultura urbana" (Harvey, 1992:326), en la medida en que constituye una *región de papeles accesibles* y *situaciones significativas* constitutivas de la cultura urbana propia de ese territorio, de ese barrio, de esa localización particular en la ciudad (Joseph, 1988:27).

En este marco, resulta esencial incorporar una aproximación territorial para el abordaje de la movilidad espacial, en tanto se constituye como un proceso que contribuye a la producción y construcción de la ciudad.[26]

---

[23] En tanto que la ciudad debe ser entendida como "un complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción" (Harvey, 1992:41).

[24] Aquí adquiere pleno sentido la afirmación de Harvey (1992:326), quien sostiene que "el espacio creado es un 'dominio étnico' en un sentido muy limitado".

[25] La villa, el asentamiento, el conventillo y el loteo son los distintos tipos de hábitat en los que se asientan los sectores de menores ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En un trabajo que compara estas diferentes formas de habitar la ciudad, Merklen (1999) muestra cómo en estos espacios se configuran "distintos sujetos sociales […] Unas veces la villa y el asentamiento comparten el mismo momento histórico; otras, aquélla es antecedente de éste. Otras, en la misma coyuntura están la villa y el loteo, y luego éste es antecedente del asentamiento […] Similares determinantes estructurales han dado origen a la villa y al loteo, y […] distintos determinantes sostienen a la villa en situaciones distintas [De este modo] Se toma como objeto de análisis a los barrios […] para observar cómo se producen a sí mismos y a distintos sujetos sociales en múltiples contextos estructurales y en múltiples situaciones de pobreza".

[26] Desde el punto de vista estrictamente metodológico, observar a múltiples actores en múltiples situaciones y contextos amplía nuestras posibilidades de comprender, de modo tal que los procesos clave y las explicaciones en juego pueden ser contrastados en diferentes configuraciones territoriales (Huberman y Miles, 1994).

1.2. Movilidad espacial, movilidad residencial

Tal como hemos podido observar, la movilidad espacial es una condición característica de los sujetos sociales y de los colectivos humanos; entendida como práctica de desplazamiento, forma parte de la dinámica cotidiana de los habitantes de la ciudad. "La movilidad ha transformado pues la comprensión de lo urbano durante los últimos doscientos años. El día a día de los habitantes se construye en base a desplazamientos, donde las distancias físicas se vuelven una abstracción, y el concepto de cercanía está relacionado a la variable temporal. El espacio […] en que transcurre lo cotidiano se organiza en nodos que se convierten en potenciales destinos" (Vega Centeno Sara Lafosse; 2005:57).

Si bien es posible dar cuenta de una multiplicidad de procesos y prácticas de movilidad espacial en la ciudad, que van desde las prácticas más cotidianas que definen los itinerarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo hasta aquellas vinculadas con las experiencias de migración o relocalización forzada, en el marco de este estudio, me concentro en aquellas que refieren exclusivamente a la *movilidad residencial intraurbana*; es decir, a aquellas prácticas espaciales que involucran *cambios en el lugar de residencia en la ciudad*.

A pesar de que está ampliamente aceptado el hecho de que los cambios de residencia juegan un rol fundamental en la definición y redefinición de las características del espacio urbano, dichas prácticas han sido escasamente exploradas. Algunos clásicos de los estudios urbanos, como Knox (1982), planteaban ya esta vacancia a inicios de la década de los ´80, y si bien han transcurrido ya más de veinte años desde entonces, el foco de las investigaciones escasamente se ha dirigido hacia su análisis.

La movilidad residencial es aquí entendida como el producto de las *oportunidades habitacionales* – definidas por la existencia de viviendas nuevas y/o vacantes que resultan de los procesos de suburbanización, de los de rehabilitación y puesta en valor de las áreas centrales de la ciudad (*gentrification*), de la incorporación de suelo urbano, la dinámica del mercado inmobiliario y del mercado del suelo, etc. (Figura 1.1) – y de las *necesidades y expectativas habitacionales* de los hogares (Figura 1.2.), las cuales, a su vez, están condicionadas por la posición que ocupa la familia en la producción y en el consumo, por el estilo de vida, por las preferencias de sus miembros, las redes de las que participan, las percepciones sobre su propia posición social y sobre las condiciones del hábitat, etc. (Knox, 1982:17).

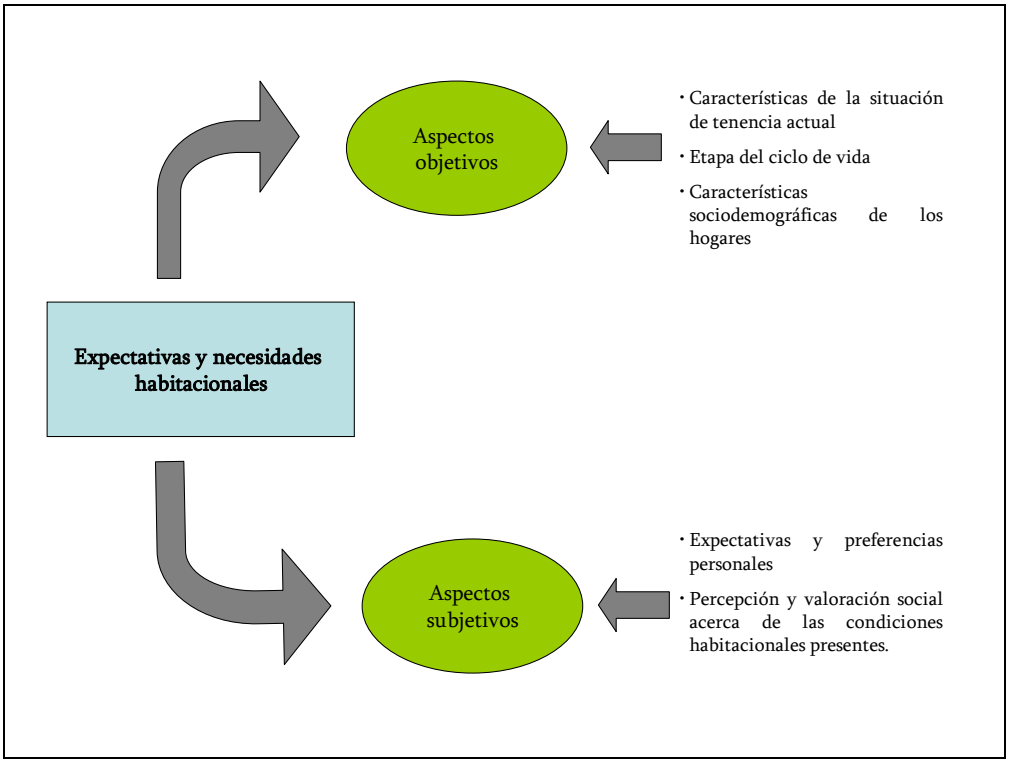


Figura 1.1: Determinantes de las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares
Fuente: Elaboración propia con base en Eastaway y Solsona, 2006.

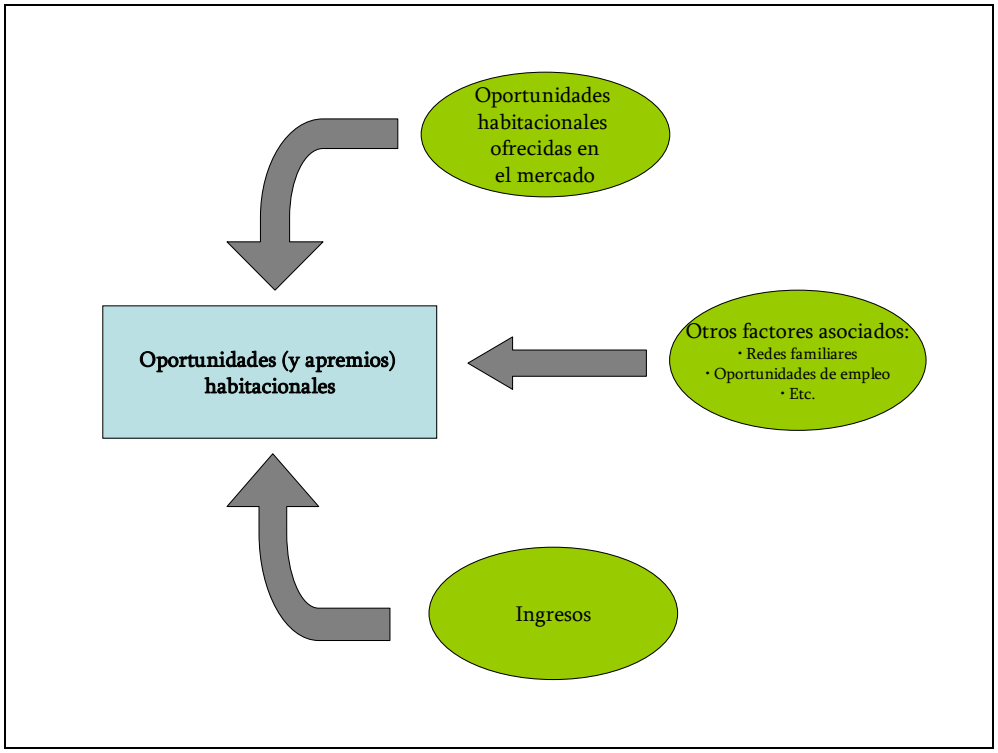


Figura 1.2: Oportunidades y apremios
Fuente: Elaboración propia con base en Eastaway y Solsona, 2006.

De este modo, la movilidad residencial, en general, y las trayectorias residenciales que los hogares describen, en particular, son el resultado de la relación entre las oportunidades y los apremios, que limitan y/o hacen posible diversas acciones de los hogares orientadas a satisfacer sus expectativas y necesidades habitacionales (Eastaway y Solsona, 2006). La trayectoria se define en la intersección entre las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y factores institucionales y estructurales. Estos incluyen la estructura del mercado de tierra y vivienda, la relación entre la oferta y la demanda de tierra y vivienda, las políticas urbanas y habitacionales, reglas, estándares, instituciones y agentes, entre otros (Abramsson, Borgega Rd y Fransson, 2002; Gärling y Friman, 2001) (Figura 1.3).

La densidad de los procesos de movilidad puede afectar la estructura sociourbana en general, así como la de los barrios y/o localizaciones particulares en la ciudad. Asimismo, dichos cambios repercuten en las percepciones acerca del entorno urbano y de sus habitantes, lo cual contribuye, también, a atraer o a desalentar potenciales movimientos (Knox, 1982:117). En este marco, las respuestas agregadas de los hogares a las ventanas de oportunidad que se abren en el mercado inmobiliario y en el mercado del suelo constituyen un elemento central que contribuye a la comprensión de los procesos de movilidad.

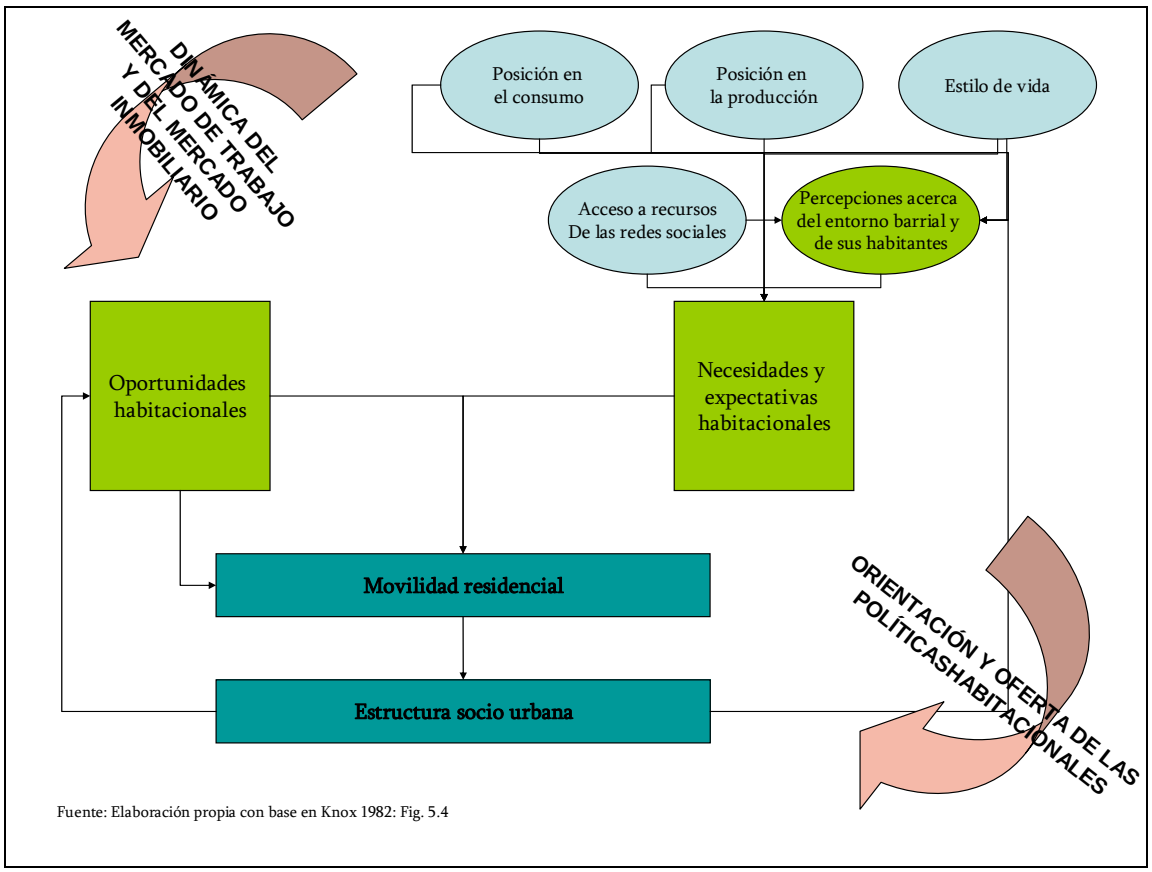


Figura 1.3: Movilidad residencial y sus determinantes

Tal como se puede apreciar (Figura 1.3), estas respuestas no son ajenas a la estructura ni a la dinámica de los mercados de trabajo e inmobiliario. La densidad de los procesos de

movilidad es una función de procesos económicos y sociales complejos que permean las decisiones tomadas a nivel de los hogares y que modelan fuertemente la estructura socio urbana. Badcock (1984:171) señala, por ejemplo, que la distribución de ingresos y bienes entre los hogares está íntimamente unida con la posición que ocupan en el mercado de trabajo. De este modo, la estructura del empleo condiciona los recursos con los que cuenta la unidad doméstica y, por ende, es el principal determinante del acceso que dichos hogares tienen al hábitat. En tal sentido, la capacidad para aprovechar (o no) las oportunidades habitacionales existentes en la ciudad está fuertemente afectada por las condiciones del empleo. Asimismo, la demanda, en particular, y el mercado inmobiliario, en general, están condicionados por el contexto económico y político imperante.

Strassman (2001)[27] identifica dos tradiciones en el análisis de los procesos de movilidad. Los investigadores europeos se abocan al estudio de los procesos de movilidad residencial en el nivel micro (en particular, hogares), intentando dar cuenta de la complejidad de dichos procesos. En ese marco, los modelos de movilidad residencial (*mobility models*) tratan a los factores estructurales, como por ejemplo la oferta de vivienda, como factores externos al modelo. Los académicos americanos, en cambio, dan primacía a las fuerzas de mercado y a los factores económicos, incorporándolos a sus modelos explicativos.[28]

La investigación que aquí se presenta sobre los procesos de movilidad residencial en el Área Metropolitana de Buenos Aires profundiza en los aspectos sociales de dichos procesos. Las fuerzas del mercado y los procesos económicos no son analizados en profundidad; sin embargo, son considerados a la hora de dar cuenta de las características de la movilidad residencial a nivel de individuos y hogares.

1.2.1 Las posibilidades de moverse dependen de…

Los diferentes factores que inciden sobre las experiencias de movilidad no afectan a todos los individuos y a todos los hogares por igual. Por el contrario, los resultados de las investigaciones sobre el tema ponen de manifiesto que la movilidad residencial es un *proceso selectivo*. Distintos tipos de hogares parecen definir pautas de movilidad diferenciales: mientras algunos tienen mayor propensión a moverse, otros, en cambio, una vez que han logrado acceder al hábitat de manera más o menos estable (formal o informalmente), no se mueven más (Knox, 19982:119).

Los estudios clásicos sobre movilidad residencial datan de fines de los años ´60, y en ellos es posible rastrear algunos de los hallazgos más importantes sobre el tema.[29] Las *características de los hogares* móviles y de aquellos que pueden identificarse como más estables no son las mismas: Wolpert (1966) da cuenta de que las diferencias se vinculan con el estilo de vida y la situación de tenencia de los hogares. De este modo, los hogares jóvenes parecen ser más

[27] Citado en Dieleman (2001).
[28] Strassmann (2001) señala el trabajo de DiPasquale y Wheaton (1996) como un buen ejemplo de la perspectiva americana.
[29] Los aportes de las investigaciones pioneras fueron rastreados y compendiados con base en Knox, 1982 y Devine et al, 2003.

móviles que los hogares de adultos mayores; los hogares que alquilan su vivienda parecen ser más móviles que los hogares en otras situaciones. Asimismo, Wolpert (1966) analiza el efecto de *duración de las etapas residenciales* sobre los procesos de movilidad, aspecto que es retomado por Cave (1969) y McGinnis (1968) cuando desarrollan el concepto de *principio de inercia acumulativa*, explicado en términos de los lazos afectivos que se tejen en relación a la vivienda y al contexto barrial más inmediato (Land, 1969) y de la importancia de las redes sociales (Moore, 1972).

Los hogares de inmigrantes – de otros países -- son considerados como hogares muy móviles cuyos desplazamientos inciden fuertemente en la estructura socio residencial de la ciudad, en particular en la de aquellas zonas de menor valor inmobiliario (Johnston, 1969).

La *movilidad intra urbana*, es decir, aquella que supone movimientos dentro de la ciudad, es la que aporta la mayor parte de los movimientos residenciales. En este campo, uno de los hallazgos más consistentes es que los movimientos entre distintas localizaciones en la ciudad recorren *distancias* más bien cortas. Sabagh, Van Arsdol y Butler (1969), en un estudio desarrollado a través de una encuesta con cobertura nacional en los Estados Unidos, encontraron que el 45% de los hogares móviles había experimentado cambios de residencia en la misma ciudad, y la mitad de dichos movimientos se habían producido en el mismo barrio.[30] Sin embargo, estos movimientos ocurrirían sin afectar necesariamente la situación de tenencia de origen -- remite a la situación de propietario y/o inquilino (Murie, Niner y Watson, 1976).

La *dirección* en la que se producen los movimientos intra-urbanos también ha sido analizada en las investigaciones pioneras; sin embargo, no se ha llegado a resultados concluyentes: en la ciudad es posible identificar movimientos hacia los suburbios (que contribuyeron a la expansión de los procesos de suburbanización), pero también movimientos hacia la ciudad central y entre localizaciones en la ciudad central. Las características del mercado de trabajo, los sistemas de servicios sociales y urbanos, así como la propia dinámica del mercado del suelo y del mercado inmobiliario son las que parecen explicar las direcciones en las que, en los diferentes contextos históricos, se producen los flujos más intensos (Adams, 1969; Johnston, 1969).

Otra cuestión analizada por los investigadores es *el nivel socioeconómico* de las localidades de origen y el de las de destino. Simmons (1968) notó que la vasta mayoría de los movimientos intraurbanos – 80% en Estados Unidos – ocurren entre fracciones censales de características socioeconómicas similares. El nivel socioeconómico parece ser un aspecto clave también cuando se lo considera a nivel de los hogares, en la medida en que los hogares de clase trabajadora parecen desarrollar prácticas de movilidad residencial diferentes de las de los sectores medios. En este sentido, las investigaciones realizadas en los Estados Unidos

[30] Esta tendencia a registrar movimientos en distancias cortas debe interpretarse teniendo en cuenta las características de las ciudades en las que se radica el análisis así como otros atributos de los hogares como, por ejemplo, nivel de ingresos, situación de tenencia anterior, etc.

(Bell, 1968; Pahl and Pahl, 1971; Savage et al., 1992) ponen de manifiesto que los hogares de clase trabajadora son menos móviles que sus pares de clase media.[31]

Esta consideración es especialmente relevante en el marco de esta investigación en la medida en que, en el caso argentino, como se verá más adelante, los resultados hallados para el Área Metropolitana muestran una situación inversa; es decir, los más móviles son los hogares de menores ingresos mientras que los de clase media son más estables. La investigación de Eastaway y Solsona (2006) llevada a cabo en Europa muestra, también, que aquellos que planean cambiar de residencia pertenecen a los sectores de menores ingresos.

En términos generales, entre los sectores de menores ingresos, el inicio de las trayectorias residenciales intraurbanas parece estar marcado por experiencias migratorias (Ozo, 1986). Asimismo, algunas investigaciones (Abramsson, Borgega Rd y Fransson, 2002) muestran que los inmigrantes tienden a comenzar su recorrido ocupando las posiciones más desfavorables en el mercado de tierra y vivienda (es decir, condiciones habitacionales deficitarias y situaciones de tenencia precarias). Desde allí se trasladan en pos de mejorar su inserción en la ciudad (a pesar de que la movilidad residencial no se asocia necesariamente a procesos de movilidad social). El inicio de la trayectoria está habitualmente marcado por escasos recursos de capital y un escaso conocimiento del mercado de suelo y vivienda. Es posible pensar, entonces, que a medida que mejora el acceso a los recursos de capital y aumenta el conocimiento del mercado de suelo y vivienda, los movimientos residenciales son más frecuentes. Esto se podría relacionar con el tiempo que les lleva a las familias establecerse y, más particularmente, acceder a la propiedad (Ozo, 1986).[32]

1.2.2 Los componentes de la movilidad residencial

Tal como lo señalan Delaunay y Dureau (2004), los estudios orientados al análisis de la movilidad intraurbana en las últimas décadas han privilegiado la dimensión temporal, focalizando sus indagaciones en la incidencia que tienen sobre la movilidad las etapas del ciclo de vida, la carrera profesional o la historia familiar, y dejando de lado los aspectos relativos a la elección de la localización de la vivienda y al destino de la mudanza.[33] En este trabajo he optado por centrarme en la comprensión de las prácticas de movilidad residencial considerando especialmente aquellos aspectos vinculados a la localización – que tal como se entiende aquí remite a la dimensión territorial del fenómeno. Si bien se establecen

[31] Interesa destacar que el análisis de las relaciones entre movilidad residencial y posición de los hogares en estructura de clases constituye un aspecto clave para entender, por ejemplo, los procesos de suburbanización y/o gentrificación. Esta relación será explícitamente explorada en el Capítulo 2, en este documento.

[32] Clark y Dieleman (1996) muestran que, en Estados Unidos y Europa, el acceso a la propiedad es un importante estímulo en la trayectoria residencial. De este modo, los propietarios son menos propensos a moverse que los inquilinos. Conclusión que comparten Eastaway y Solsona (2006). Bolt y van Kempen (2003) plantean que efectivamente las familias propietarias tienen menos probabilidad de cambiar de residencia aún cuando las características del entorno urbano no sean del todo favorables. Sin embargo, al mismo tiempo señalan que la acumulación de capital puede facilitar las oportunidades para moverse a un ambiente residencial mejor.

[33] Aspectos tratados en investigaciones pioneras como, por ejemplo, Simmons (1968).

relaciones con cuestiones propias de la dimensión temporal, dichas cuestiones se tratan en relación con los aspectos vinculados a la localización. Desde esta perspectiva, se avanza en la identificación de los componentes básicos implícitos en todo cambio de residencia. Estos componentes, en conjunto, permiten describir y comprender toda práctica de movilidad residencial. Las categorías que consideramos fundamentales son: la *dirección*, la *duración* (permanencia en la vivienda), el tipo de vivienda, el tipo de tenencia de la vivienda y la *estrategia*[34] que permite realizar el cambio de residencia.

- *Dirección*: toda práctica de movilidad tiene un *origen* y un *destino* (Bericat Alastuey, 1994); es decir, supone que la nueva vivienda se localizará en otra localización en la ciudad u otro emplazamiento en la misma localización. "La localización constituye una variable esencial en las estrategias residenciales, que traduce las diferentes escalas de las prácticas espaciales de los citadinos" (Bonvalet y Dureau, 2002). Si bien resulta difícil distinguir analítica y empíricamente la elección del lugar dentro de la ciudad de las otras múltiples motivaciones que modelan y/o impulsan un cambio de residencia – aún más en el caso particular de este estudio, en el cual todos los hogares tienen el mismo destino --, resulta relevante describir los itinerarios y su evolución a fin de tipificar a los hogares que desarrollan trayectorias diferenciales en la ciudad.[35]

La dirección supone analizar también la *estancia*, es decir, la permanencia de un hogar en una misma localización en la ciudad y en una misma vivienda. La permanencia define un *área de movilidad* en la que se desarrolla la vida cotidiana de los integrantes del hogar. Esta área de movilidad se vincula con el *aquí* de Schutz y su noción de *alcance*.

Asimismo, las prácticas de movilidad residencial se inscriben en una direccionalidad estructural; es decir, en procesos temporales y espaciales más amplios "compuestos por conjunto más o menos estructurado, más o menos azaroso o aleatorio […] de estancias y de destinos" (Bericat Alastuey, 1994:29). Esta direccionalidad estructural se expresa, en parte, en la estructura socio residencial de la ciudad, en su morfología que aparece a la experiencia humana como dada, ajena, y exterior.[36] Además, se expresa en los procesos de suburbanización, expansión de la marcha urbana, surgimiento de nuevas centralidades y/o densificación de las áreas centrales de la ciudad.

- La *duración* remite a la dimensión temporal de las prácticas de movilidad residencial vinculada al desenvolvimiento del habitar. En este proceso del habitar es en donde

[34] Cabe aclarar que entre estos componentes, en el marco de esta investigación, se otorga un tratamiento especialmente extenso a las denominadas *estrategias habitacionales* -- véanse Capítulos 2 y 6 en este volumen.
[35] La encuesta registra las distintas localizaciones que ha ocupado el hogar en la ciudad. A los fines del análisis se realizan agrupamientos para lograr mayor simplicidad en relación a la clasificación de las localidades que conforman los 24 municipios que componen la conurbación de Buenos Aires.
[36] En la medida en que la relación territorio y sociedad está "fundamentalmente condicionada por factores de movilidad" (Bericat Alastuey, 1994:57).

se desarrollan lazos afectivos en relación al propio hábitat, se fortalecen lazos sociales, se generan recursos, etc.

- El *tipo de vivienda*[37] también es considerado en la bibliografía como un componente de la movilidad residencial, en la medida en que un hogar "puede elegir cambiar de vivienda pero no cambiar de barrio o de zona (permaneciendo cerca de la vivienda anterior)" (Delaunay y Dureau; 2004:83).

Tal como señala Levy (1998:154), el tipo de vivienda da cuenta de la posición sociodemográfica y socoeconómica del individuo y del hogar, así como de las características del hábitat que ocupa. Asimismo, da cuenta de la posición residencial que ocupa el hogar en el territorio.

- La *situación de tenencia* de la vivienda es el cuarto componente considerado en el análisis de prácticas de movilidad residencial. No sólo se considera que el hogar pueda cambiar de vivienda, de barrio y/o de localización en la ciudad sino también que pueda variar su situación de tenencia en relación a la vivienda ocupada.[38]

- *Estrategia habitacional*: el concepto de *estrategia* alude a las decisiones que toman las familias y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Dansereau y Naváez-Bouchanine, 1993). Se enmarca en la problemática general de la reproducción social y de las estrategias familiares de vida.

La *estrategia* comprende también la *decisión de cambiar de residencia* vinculada a los factores personales, residenciales y contextuales que propician el cambio de vivienda. En la tradición analítica que se orienta hacia la indagación de la dimensión temporal de la movilidad residencial intraurbana, este componente se asoció a los cambios en el ciclo de vida de la familia y a los cambios en la carrera ocupacional. Sin embargo, investigaciones pioneras como la de Brown y Moore (1970) presentan un esquema analítico alternativo que concibe la decisión de cambiar de residencia como producto del conflicto que se genera entre las necesidades del hogar y sus expectativas y aspiraciones, por un lado, y las condiciones del hábitat y el contexto en el que se desarrolla, por el otro.

Expectativas y aspiraciones constituyen el marco de referencia a través del cual las familias interpretan y dotan de significado a su situación habitacional. Estos marcos de referencia abrevan en una multiplicidad de factores, incluidos la edad, la clase social, experiencia de vida en la ciudad, etc. (Knox, 1982:126), articulando la posición de las familias en la producción y el consumo y sus modos de insertarse en el hábitat.[39]

[37] Delaunay y Dureau (2004) aluden al *tipo de vivienda* como *tipo residencial*.
[38] Tal como señalan Delaunay y Dureau (2004:83); la pertinencia del análisis de la situación de tenencia en los procesos de movilidad fue demostrada en el contexto latinoamericano en otras investigaciones (Coulomb, 1995; Panquette Vassalli, 1997; Jaramillo y Parias, 1998).
[39] Un tratamiento extenso del concepto puede leerse en el Capítulo 2 en este volumen.

1.3. Trayectorias residenciales

El conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano constituye su *trayectoria residencial*. La duración en cada una de las residencias y/o localizaciones define los *trayectos residenciales*. En cada trayecto, las diferentes posiciones que ocupa el hogar en el territorio, en general, y en el hábitat, en particular, se vinculan con las características de la ocupación de la vivienda (Levy, 1998) – definidas aquí por el tipo de residencia y por el tipo de tenencia. Como señala Grafmeyer,[40] el término *trayectoria* sugiere que una serie de posiciones sucesivas no se concatenan entre sí por casualidad, sino que se encadenan según un orden inteligible; ejemplo de ello es el pasaje del alquiler a la propiedad, más frecuente en ese sentido que en el inverso. En este marco, "el trayecto es un camino que se toma para llegar a un objetivo preciso" (1998:396).

La noción de trayectoria simboliza de cierto modo el encuentro de la preocupación por la búsqueda de los determinantes que actúan en la existencia de los sujetos sociales y del interés, más reciente, por las *estrategias* en tanto reflejo de la capacidad de dichos sujetos de influir en el recorrido de su vida. *Trayectorias residenciales* y *estrategias habitacionales* se definen en el cruce entre la lógica de actores y los determinantes estructurales (Charbonneau, 1998:396).[41]

El concepto de *trayectoria* hace referencia a las relaciones que existen entre movilidad residencial y movilidad social en la medida en que permite analizar la relación entre posición en la estructura social y la apropiación del espacio. Asimismo, permite ahondar en el proceso que configura la movilidad territorial y habitacional (Nuñez, 2000:28).

La movilidad residencial es una de las formas que asumen las luchas por la apropiación del espacio urbano (Bourdieu, 2000);[42] se trata de procesos motorizados – y protagonizados - por las familias; aún cuando sean los individuos per se los que se movilizan, son las familias las que producen y dotan a los individuos con características específicas, con habilidades sociales y recursos económicos, culturales y relacionales, también, particulares. Las familias constituyen instancias de mediación entre los individuos y las improntas de su posición en la producción y en el consumo;[43] asimismo, permiten observar desde una perspectiva particular sus interrelaciones (Bertaux y Thompson, 1997).[44]

---

[40] Citado en Charbonneau, 1998:396.

[41] En el esquema conceptual (Figura 3) presentado para analizar los procesos de movilidad el contexto está definido por la dinámica del mercado de trabajo, por la dinámica del mercado inmobiliario y por la orientación y la oferta destinada al hábitat y a la vivienda.

[42] Las luchas por el espacio urbano pueden asumir, también, formas colectivas (para el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires, véase Herzer et al, 1997 y 2001; Cravino, 1999; entre otros).

[43] Acerca del papel de la unidad doméstica como espacio de mediación, véase Smink, 1984.

[44] Esta dimensión de las trayectorias residenciales puede incorporar también a aquellas *estrategias* que Herrán (1994:56) denomina *de movilidad*. Estrategia de movilidad puede ser la migración rural-urbana, o mandar un hijo a una escuela privada lejos de la "villa", donde nadie conoce su condición social (Citado en Gutiérrez, 1999).

El análisis de los procesos de movilidad residencial provee información sobre los éxitos o los fracasos obtenidos en las luchas por la apropiación del espacio urbano y, en general, sobre la trayectoria social de los hogares y sus miembros en la medida en que hábitat[45] y *habitus* se encuentran estrechamente vinculados (Bourdieu, 2000). Es decir, los esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados, el sistema de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir que opera como principio de estructuración de prácticas -- en la medida en que permiten percibir las opciones, pensarlas o no pensarlas y obrar en consecuencia -- (Gutiérrez, 1999), están estrechamente vinculados con las características del hábitat en el cual estas disposiciones y esquemas perceptivos se desarrollan.[46]

La capacidad para dominar el espacio, adueñándose de los bienes escasos que se distribuyen en él, depende del capital poseído (Bourdieu, 2000). Ahora bien, dentro de las diferentes especies de capital, el capital económico y el cultural constituyen los principios fundamentales de estructuración del espacio socioterritorial, mientras que el capital social y el simbólico son antes bien principios de rentabilidad adicional de los otros dos (Gutiérrez, 1999). De este modo, localización en la ciudad y, por ende, la proximidad en el espacio físico, permite que la proximidad en el espacio social produzca todos sus efectos, negativos o positivos, facilitando u obstaculizando la acumulación de las diferentes formas de capital. Los efectos facilitadores o inhibidores de la proximidad social y espacial dependen de las características del entorno y de las características económicas y sociales de sus habitantes.

En el Área Metropolitana de Buenos Aires, el barrio pobre -- ubicado en las márgenes de la mancha urbana --, cuando no hay dinero para pagar un boleto de colectivo ni una bicicleta disponible en el grupo familiar, se convierte en un espacio que *homogeneiza a sus pobladores en la desposesión*: el radio en el que es posible buscar trabajo se reduce drásticamente y se cortan las redes que posibilitan el acceso a los recursos que *"pueda haber"*. Las barreras que produce la privación de los recursos necesarios para participar en los juegos sociales ocasiona un efecto de *insularización*[47] que "no deja otra salida [más] que la huida (la

[45] "Desde el punto de vista urbano no puede pensarse a la vivienda sin el conjunto de servicios e infraestructura que permiten ponerla en funcionamiento (luz, agua, energía, transporte, pavimento, comercio, etcétera), pero, fundamentalmente, sin el espacio que ocupa en la ciudad. Efectivamente, el espacio urbano no es sólo terreno, en tanto soporte físico de la vivienda. También tiene un significado social, en el sentido de que el lugar en el que se vive implica un conjunto de relaciones sociales y no otros. [Asimismo] el hábitat posee un significado cultural, ya que es tan importante el tipo de vivienda como el barrio y la ciudad en la construcción de la identidad urbana. Es decir, la vivienda se localiza en un punto de la ciudad, sus habitantes se piensan en un barrio, con determinado tipo de interacciones, en vecindad con unos y sin la presencia de otros, etcétera. Y todo ello está implicado en la noción de hábitat" (Merklen, 1999).

[46] El concepto de *habitus* es clave para comprender las decisiones de movilidad como prácticas orientadas por "una racionalidad fundada en un sentido práctico, en un sentido del juego, que ha sido incorporado por el agente social a lo largo de su historia. El sentido del juego es lo que permite vivir -sentido vivido- como "evidente" el sentido objetivado en las instituciones, es decir, las percepciones y representaciones como resultado de la incorporación de las condiciones objetivas (Bourdieu, 1980)" (Gutiérrez, 1999).

[47] La noción de *insularización* o *social isolation* (tal como se lo reconoce en la bibliografía en lengua inglesa) fue introducida por William Julios Wilson en su trabajo del año 1987, *The Truly*

más de las veces prohibida, por la falta de recursos) hacia otros lugares" (Bourdieu, 2002:124). En contraposición, en los barrios cerrados y los countries esta *clausura* es una opción racional guiada por principios como la maximización de utilidad, la exclusividad, la distinción, la afinidad, la acumulación de activos, la construcción de redes o el acceso a recursos (Machado, 2001; Rodríguez, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).[48]

El sistema de estratificación social, y por ende espacial, es construido en la interacción socio territorial y la experiencia; alude a un mundo producido por sus propios miembros. En tal sentido las trayectorias residenciales constituyen escenarios, modos de actuar y pensar legitimados y trasformados en la interacción social. Sin embargo, no debemos olvidar que esas prácticas y esas conductas están contenidas y derivadas del sistema social, y son afectadas por la estructura a través de la pertenencia a grupos y segmentos sociales con diferente capacidad de acumulación de recursos que a su vez, a través de la acción social, operan sobre dicha estructura.

1.3.1 Los tipos de trayectorias residenciales

Es posible identificar distintos tipos de trayectorias residenciales: *neutras (pasivas o activas), descendentes y ascendentes*. Levy (1998) define el tipo de trayectoria a partir de la definición de la dirección del trayecto residencial en función de la jerarquía social del tipo de vivienda. En nuestro caso, lo haremos teniendo en cuenta las características de la ocupación – es decir, el tipo de residencia y la situación de tenencia – y la posición que define en relación al hábitat (formal o informal).

De este modo, la trayectoria residencial *descendente* se caracterizará por la sucesión de trayectos residenciales en los que el tipo de vivienda y la situación de tenencia definen posiciones *informalizantes* en relación al hábitat (sea porque el tipo de residencia al que se accede es precario o porque la nueva situación de tenencia es de mayor precariedad que la anterior o porque ambos se precarizan).

La trayectoria residencial *neutra* se definirá por la sucesión de trayectos residenciales en los que el tipo de vivienda y la situación de tenencia no varían. Cabe aclarar que la trayectoria puede desarrollarse a través de cambios de residencia y/o de localización que suponen la realización de transacciones formales en el mercado inmobiliario, aun cuando no haya cambios ni en el tipo de residencia ni en la situación de tenencia. Y otras, que se desarrollan a través de transacciones informales, aún cuando tampoco haya cambios ni en el tipo de residencia ni en la situación de tenencia. La matriz *formalizante* o *informalizante* de las transacciones no reorienta la trayectoria, pero constituye un elemento a tener en cuenta en la definición de la posición que el hogar ocupa en la ciudad. [49]

Disadvantige, para describir la situación de los pobres afro-americanos en la inner-city (Barclay-MacLaughlin, 2003). Su aplicación al caso del AMBA puede leerse en Cravino et al, 2002.

[48] Citado en Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003.

[49] La noción de matriz formalizante e informalizante se asocia al concepto de informalidad urbana. Un tratamiento extenso del concepto puede leerse en Herzer, Di Virgilio, Rodríguez y Redondo (2006).

Por último, una trayectoria residencial *ascendente* o *promocional* se caracterizará por la sucesión de trayectos residenciales en los que el tipo de vivienda y la situación de tenencia definen posiciones *formalizantes* en relación al hábitat. Una trayectoria ascendente puede definirse sin que medien cambios en el tipo de residencia, por ejemplo, una familia que habita en una casa en un asentamiento que merced a las políticas de regularización ha cambiado la situación de tenencia en relación al inmueble, definirá una trayectoria ascendente.[50]

[50] Cabe aclarar que en el marco de esta tesis sólo se abordan las prácticas de movilidad que suponen cambios de residencia y de localización en la ciudad. Sin embargo, se presenta un marco conceptual que permitirá el abordaje de procesos de movilidad que ocurren en el mismo barrio y/o que en la misma vivienda en futuras investigaciones.

2. Estrategias habitacionales, trayectorias residenciales y estratificación social

Este Capítulo avanza sobre la presentación y problematización del concepto de *estrategias habitacionales*. Tal como señaláramos anteriormente, las *estrategias habitacionales* se definen como uno de los componentes privilegiados de la movilidad residencial. Es en ese marco que su análisis cobra sentido.

La noción de *estrategias habitacionales* alude a las decisiones que toman las familias/ unidades domésticas y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Dansereau y Naváez-Bouchanine, 1993).[51] Aun cuando el marco explicativo que aquí se propone reconoce la importancia de los factores estructurales en la definición de las trayectorias residenciales y de las estrategias habitacionales (política de vivienda, dinámica del mercado de trabajo, dinámica del mercado de suelo y vivienda, etc.), "los individuos y los hogares disponen en el transcurso de su vida de un mínimo de libertad de acción y de lucidez en sus prácticas residenciales" (Godard, 1990).[52] De este modo, sin desconocer que los hogares tienen márgenes limitados de elección y que sus decisiones están sujetas a una estructura de opciones, la noción de estrategia les reconoce una parte de decisión (Bonvalet y Dureau, 2002:69).

Hablar de *estrategias habitacionales* supone enmarcar el análisis de las decisiones residenciales en la problemática general de la reproducción social[53] y de las estrategias

[51] El uso del concepto de *estrategias* no supone considerar a la familia como una unidad homogénea. En tanto componente de la movilidad residencial, las características que asumen las *trayectorias habitacionales* son atribuibles, en parte, a las estrategias habitacionales. Bonvalet y Dureau (2002) señalan que la movilidad de los hogares puede diferir fuertemente de la movilidad de los individuos. Bertrand (2002) observa al respecto que detrás de la estabilidad de ciertos hogares se puede ocultar una fuerte agitación residencial de los individuos. Sin embargo, aún cuando la movilidad pueda ser una experiencia individual, estos procesos (salvo excepciones) no son procesos ni solitarios ni aislados. Los procesos de movilidad se apoyan en redes familiares y aún cuando el protagonista pueda ser uno de los miembros del hogar, el colectivo es permanentemente evocado y considerado. A los fines del trabajo de campo, en el marco de esta investigación, se consideró como unidad de recolección para el análisis de las estrategias habitacionales a los jefes de hogar. Esto no significa asumir que ellos son los únicos jugadores en este juego. Al respecto véase Capítulo 6 en este volumen.
Asimismo, cabe destacar que la unidad doméstica que desarrolla determinadas estrategotas habitacionales, no está al margen de las estrategias de poder que se establecen entre géneros y generaciones, sino más bien ésta es edificada sobre tales relaciones (González de la Rocha, Escobar y Martínez Castellanos, 1990:355).

[52] Citado en Bonvalet y Dureau, 2002.

[53] En este documento definimos *reproducción de la unidad doméstica* al proceso por el cual la misma "sostiene dinámicamente - según evolucionen las necesidades de sus miembros con su propio

familiares de vida. Es precisamente en las prácticas, en las decisiones, en los proyectos y en los movimientos que las familias realizan para satisfacer sus necesidades habitacionales y permanecer en el territorio, en donde se articulan la posición de las familias en la producción y en el consumo, y los factores del contexto que operan como restricciones al comportamiento de los actores -- los ciclos económicos, las características de la estructura del empleo local, las tendencias en el mercado inmobiliario, etc.

Así entendidas (y en tanto componente de las trayectorias residenciales), las *estrategias habitacionales* se definen en la intersección entre necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y los condicionantes estructurales. Por un lado, las familias eligen una vivienda y su localización en función de su situación económica actual, de su autopercepción y de la del entorno barrial, de la evaluación de sus capacidades económicas para hacer frente a los gastos que esa vivienda impone, etc.

Por el otro, los factores del contexto -- entre ellos, las políticas sociohabitacionales, la dinámica del mercado de trabajo e inmobiliario -- definen, en parte, el universo de opciones con base en el cual las familias toman decisiones y se plantean objetivos que les permiten dar respuesta a sus necesidades habitacionales. En este sentido, las estrategias que las familias desarrollan en torno al hábitat son modeladas por los factores del contexto que, desde su perspectiva, conforman alternativas que se les presentan como posibilidades objetivas y operan como "restricciones paramétricas" a su accionar (Pzeworski, 1982).[54]

Por último, la vivienda y el entorno en el que se localiza orientan el desarrollo de estrategias específicas. Sumado a los factores del contexto, la vivienda y su localización constituyen elementos intrínsecos del proceso de producción, construcción y reproducción de la vida social.

2.1 Estrategias habitacionales y estrategias familiares de vida

El concepto de *estrategias familiares de vida* comprende el análisis de las estrategias habitacionales. "Se parte de la hipótesis de que [las estrategias habitacionales] no pueden analizarse aisladamente del sistema global de estrategias de reproducción social. Esta

---

desarrollo y el del medio social - los niveles de calidad de vida alcanzados históricamente por sus miembros" (Coraggio; 1998:24).
El término *reproducción* incluye tres dimensiones. Por una parte, hace referencia a la reproducción biológica que en el plano de lo social se refiere a los aspectos socio-demográficos de la fecundidad. Por otra parte, se refiere a la reproducción cotidiana, o sea al mantenimiento de la población existente a través de tareas domésticas de subsistencia. Por último, remite a la reproducción social, es decir, a todas las tareas extraproductivas dirigidas al mantenimiento del sistema social (Jelin; 1984:10).

[54] "Y es en este punto en que el concepto de *estrategias* aparece efectivamente como nexo entre elecciones individuales y estructuras sociales, en tanto remite más que a acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados a opciones posibles [..] Cuando la gente opta lo hace dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, por medio de la propia experiencia y conocimiento de las relaciones sociales y desde sus condiciones reales de vida" (Hintze, 1989:23).

preocupación se enmarca pues, en líneas generales, dentro de la ya vieja problemática -- pero no por ello menos vigente como problema – de las estrategias familiares de vida. Se considera este un aspecto fundamental para analizar, explicar y comprender cuando se quiere dar cuenta de la reproducción de determinados grupos sociales, de la sociedad en su conjunto […] centrando la mirada en los propios protagonistas de estos procesos" (Gutiérrez, s/f).

Los hogares de sectores medios y populares tienen distintas posibilidades de mejorar sus condiciones de vida por medio de respuestas inmediatas o a futuro. Muchas de estas posibilidades son producto de factores externos que exceden el control familiar, como los ciclos económicos o las características de la estructura del empleo local (Roberts; 1996). A pesar de estos límites, que se imponen a las posibilidades de las familias, las unidades domésticas ponen en juego una amplia gama de actividades y relaciones para lograr su reproducción (Hintze y Eguía; 1994), limitar el impacto de las crisis (Di Virgilio et al., 1999), generar recursos adicionales y ampliar su capacidad de enfrentarse a contextos de ajuste estructural (Di Virgilio y Da Representaçao, 2005) en los que se redefine la distribución del excedente social entre el Estado y la sociedad, y entre los distintos sectores sociales.

Resulta importante prestar atención al hecho de que los hogares urbanos enfrentan las cuestiones vinculadas a su reproducción en contextos sociohistóricos, económicos y políticos específicos (Roberts, 1996; Torrado, 1998).[55] La reproducción de los hogares de sectores medios y populares se ve seriamente afectada por las modalidades y la dinámica particular de los procesos de desarrollo discernibles en las sociedades latinoamericanas, en general, y en la Argentina, en particular; y también, por las condiciones laborales y salariales en las que ellos están inmersos (Hintze, 1989). La familia y el mundo doméstico están conformados en relación con y como parte de *lo social*: las formas que asume el desarrollo económico así como las transformaciones en todo el sistema de instituciones y relaciones sociales van dando forma históricamente al ámbito de la familia y al mundo doméstico.

Para sobrevivir, estos sectores deben desarrollar estrategias que "presiden la reproducción de las unidades y que se basan en formas de adaptación diversas" (Margulis; 1988:13). En este sentido, las estrategias familiares forman parte del "conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase" (Bourdieu;

[55] Interesa advertir que los hogares urbanos resuelven las cuestiones vinculadas a su subsistencia en situaciones y en ámbitos específicos, que varían según el tiempo y el lugar, a fin de enmarcar la formulación del concepto de estrategias familiares de vida en una perspectiva analítica global que prioriza el estudio de la relación entre estrategias familiares de vida y estilo de desarrollo. Tal como sugiere Torrado (1998:16) el concepto *estilo de desarrollo* se refiere a "las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales del desarrollo económico y social (cómo se generan, cuáles son los elementos que condicionan su mecanismo, cómo se reparten sus frutos) que son dominantes o se encuentran vigentes en una sociedad dada".

1988:22).[56] Desde esta perspectiva, las estrategias son usualmente implícitas y se definen como producto del *hábitus*[57] antes que de un razonamiento deliberado (Bourdieu, 1981).

La problemática que subyace al concepto de *estrategias habitacionales* apunta precisamente a comprender cómo hacen para reproducirse socialmente quienes ocupan posiciones dominadas en el espacio social. Las investigaciones sobre estrategias de las unidades familiares permitieron esclarecer cómo la familia/ unidad doméstica es afectada por cambios en la economía, en la política y por la evolución social de nuestra sociedad, y cuáles son sus márgenes de maniobra frente a sistemas sociales que generan sistemáticamente condiciones de exclusión social.

Los estudios sobre las estrategias familiares de los hogares urbanos han adquirido renovada importancia en América Latina y en Argentina a partir de los años '70.[58] No es casual que esta preocupación se desarrollara a partir de esa década. Desde entonces las economías latinoamericanas, y particularmente la argentina, se desarrollan en un marco de reestructuración productiva.[59] Este contexto de reestructuración económica y política

[56] Citado por Gutiérrez; 1995:2.

[57] En un esfuerzo por superar la dicotomía estructura/ acción Bourdieu define el concepto de *hábitus:* "sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles , estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda conciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu, 1991:92).

[58] Esta preocupación comienza a tener importancia en la década del '70, y especialmente en la del '80, con los padrinazgos de PISPAL y las reflexiones realizadas en el marco de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. Desde entonces se ha producido una amplia bibliografía sobre el tema: Duque y Pastrana, 1973; Lomnitz, 1975; Argüello, 1981; Borsotti, 1981; Torrado, 1981; Sáenz y Di Paula, 1981; Smink, 1984; Margulis, 1988; Hintze, 1989; Roberts, 1991 y 1996; Torrado, 1998.

[59] A partir, mediados de la década del '80 en Latinoamérica los organismos multilaterales de crédito y los propios estados nacionales impulsaron procesos de reforma orientados básicamente a lograr el ajuste fiscal. Estos procesos, dinamizados por objetivos de naturaleza fundamentalmente económica, han tenido importante capacidad también para reorganizar las relaciones entre el estado y la sociedad civil en distintos sentidos. Esta 'externalización' de la reforma influye directamente sobre el conjunto de la sociedad civil ya que reasigna posiciones y beneficios a los diferentes grupos (Oszlak, 1994: 57).
La reforma del estado y la redefinición de su papel económico y social implicó un replanteo de sus campos de actuación con la consecuente transferencia de funciones a los niveles subnacionales (descentralización) y el desplazamiento hacia el mercado de funciones relativas a la provisión de bienes y prestación de servicios antes en manos del estado (privatización) (Chiara, 1999).
Estas acciones implicaron profundas modificaciones en la estructura y en la organización de la economía y tuvieron diferentes consecuencias para los distintos grupos socioeconómicos (Moser et. al.; 1993). El fuerte deterioro de los ingresos, las modificaciones producidas en el mercado de trabajo con la precarización y la caída en la demanda del empleo, la concentración económica, la contracción del estado y el retiro de sus funciones redistributivas, son algunos de los signos que caracterizan a dichas políticas. La reforma económica y el ajuste han puesto a algunos sectores de la población urbana en una particular desventaja.

impone desafíos a las unidades domésticas de sectores populares debido a que, tal como señala Roberts (1996:42), "una de sus consecuencias ha sido confrontar, con mayor crudeza, a esta población con la fuerza del mercado, a partir de la sistemática reducción del gasto público principalmente en bienestar colectivo, en rubros tales como transferencia del ingreso, servicios públicos y subsidios de tipo diverso".

En esta investigación partimos de un concepto genérico de *estrategias familiares*; sin embargo, no podemos obviar el hecho de que es muy reducido el número de comportamientos que pueden recuperarse *a priori* como comunes a todas las clases sociales (Torrado; 1998:19). En este sentido, y con el fin de dotar de especificidades propias al concepto en relación a aquellas prácticas vinculadas al acceso a la vivienda, este estudio avanza en el relevamiento y la descripción de las estrategias que los hogares de sectores populares y medios despliegan en torno al hábitat.

Consideramos que las estrategias familiares constituyen un aspecto fundamental a analizar cuando se quiere dar cuenta de la reproducción de ciertos grupos sociales y de la sociedad en su conjunto, centrando la mirada en los actores sociales que producen las prácticas y en las condiciones materiales y simbólicas de su proceso de producción. A través de las estrategias, "la familia tiende a reproducirse biológicamente y sobre todo socialmente, es decir [tiende] a reproducir las propiedades que le permitan mantener su posición, su rango en el universo social considerado" (Bourdieu, 1993:75). Mantener o mejorar la posición de la familia en el espacio social implica mantener y/o mejorar el conjunto de poderes y recursos que se posee y a partir de los cuales se definen las estrategias. Su comprensión constituye, entonces, un elemento clave a tener en cuenta en el análisis de los procesos de movilidad residencial.

2.1.1 Los supuestos teórico-metodológicos del análisis de estrategias habitacionales

Antes de avanzar sobre la descripción de estrategias vinculadas al acceso a la vivienda, nos gustaría explicitar los supuestos teórico-metodológicos que habitualmente asumen los trabajos que analizan los mecanismos y arreglos vinculados a la generación de recursos, y de los cuales partimos para avanzar con nuestras propias reflexiones:[60]

[60] A grandes rasgos, las estrategias familiares pueden agruparse en tres categorías: *estrategias para la generación de recursos*; *estrategias para mejorar la utilización de los recursos existentes*, y *estrategias vinculadas a la organización social y a la participación en redes* (Cornia; 1987). El objetivo de las *estrategias destinadas a la generación de recursos* es tratar de mantener el nivel de *ingresos corrientes* de la familia, o al menos, contener su descenso dentro de límites aceptables. Frente al descenso del salario real, del nivel de empleo y a la imposibilidad de acceder a otras fuentes potenciales de ingresos, las familias reaccionan de diversas formas. Entre ellas se cuenta el *incremento de la oferta de mano de obra en el mercado de trabajo*, *el incremento de las actividades que generan ingresos de subsistencia* y el *aumento del flujo por transferencia*.
Las estrategias vinculadas a *mejorar el uso de los recursos existentes* se proponen moderar el descenso de los niveles de consumo material y mantener el bienestar familiar. Constituyen *estrategias de consumo* y juegan un papel fundamental para amortiguar los afectos de la crisis y el ajuste estructural. Están vinculadas a los cambios en los hábitos de consumo y a adecuaciones del nivel del gasto a los ingresos percibidos. La bibliografía resalta, entre otras, *los cambios en las pautas globales de consumo*, *cambios en las pautas de utilización de bienes y servicios* y *cambios en los hábitos alimenticios*.

- La unidad doméstica es una unidad que tiene la capacidad de concentrar un pool de recursos monetarios y no monetarios.
- Las unidades domésticas obtienen sus ingresos a partir de la combinación de diferentes modalidades.
- Cuando los ingresos monetarios son insuficientes el hogar debe adecuarse o complementarlos con otras formas de ingreso.

Analizaremos ahora con mayor profundidad cada uno de ellos.

La bibliografía plantea a la unidad doméstica como unidad que permite a sus miembros reunir un pool de recursos materiales y no materiales a través de múltiples mecanismos o arreglos con vistas a asegurar la reproducción individual y colectiva y el bienestar de sus miembros (Moser, 1997; Smith y Wallerstein, 1992).[61] Gran parte de estos recursos están constituidos por una multitud de mecanismos que vinculan procesos de nivel microsocial con procesos de nivel macro (Smith y Wallerstein, 1992; Roberts, 1991; Mingione, 1991). Es por medio de los recursos que las estrategias habitacionales y los condicionantes estructurales interactúan (Bonvalet y Dureau, 2002). En este marco, recursos y mecanismos constituyen aspectos fundamentales cuando se quiere dar cuenta de la reproducción de determinados grupos y/o de la sociedad en su conjunto (Gutiérrez, s/f).

La bibliografía clasifica las múltiples formas de recursos monetarios y no monetarios, observando que la mayoría de los hogares obtiene sus ingresos a partir de la combinación de diferentes modalidades.

Entre las formas de recursos monetarios, los autores cuentan el salario, ingresos o ganancias obtenidos por transacciones de compra y venta en el mercado, las rentas, las transferencias del Estado (fundamentalmente aquellas vinculadas al sistema de jubilaciones y pensiones) y los ingresos de subsistencia. El salario hace referencia al ingreso que se obtiene por la venta de la fuerza de trabajo. Si alguno de los miembros del hogar elabora algún producto -por ejemplo, alimentos, ropa, cosméticos, etc.- y lo vende en el mercado local, obtiene un ingreso de esta transacción; esta ganancia, en general, es utilizada para cubrir necesidades de consumo básicas. En algunos casos, estas ganancias provienen de una pequeña empresa familiar como, por ejemplo, un pequeño comercio o microempresa, y se reinvierten en ellos. Las rentas son ingresos derivados del uso remunerado, por parte de una persona ajena al hogar, de bienes sobre los que los miembros del hogar ejercen el derecho de propiedad. En general se trata de herramientas o habitaciones disponibles en la vivienda. Las transferencias son ingresos que no se originan en prestaciones laborales inmediatas. La bibliografía clasifica como transferencias públicas a las pensiones, los beneficios por desempleo, los beneficios vinculados a la seguridad social (welfare), etc. Finalmente, los ingresos de subsistencia están vinculados a la producción u obtención de alimentos y/u otros bienes de consumo

[61] La familia, hogar o unidad doméstica como unidad de producción y reproducción formada por uno o más núcleos reproductivos, corresidencial a través de un orden de valores, normas y pautas toma decisiones en conjunto con el fin esencial de (sobre) vivir y reproducirse (Torrado, 1981; Aguirre, 1991; Aguirre y Lesser, 1993).

(fundamentalmente vivienda y vestido) producidos en el contexto de la unidad doméstica, que son necesarios para la reproducción de sus miembros (Smith y Wallerstein, 1992).

Los ingresos no monetarios están representados por las transferencias que los hogares reciben desde el Estado, vinculadas al sistema de distribución de bienes y servicios públicos y sociales de transporte, vivienda, salud y educación. Las políticas sociales y los beneficios sociales que el Estado otorga a través de su menú de programas sociales constituyen uno de los mecanismos más importantes a través de los que se distribuyen recursos no monetarios. Los hogares, asimismo, se proveen de bienes y servicios que hacen a la organización de su vida cotidiana a través de su participación en redes de parentesco, vecindad y amistad.[62]

De este modo, el análisis de las *estrategias* no involucra sólo cuestiones vinculadas al acceso y al uso de recursos materiales sino que comprende a los diferentes tipos de capital: económico, social y cultural.

Tabla 2.1:
Tipo de recursos y fuentes de obtención

Fuente de obtención	Tipo de recursos	
	Monetario	No-monetario
Trabajo de los miembros	Participación en la fuerza de trabajo	Producción doméstica
Transferencias formales I (del estado, obras sociales, etc.)	Pensiones, jubilaciones	Acceso a servicios públicos, obras sociales
Transferencias formales II (ayuda solidaria de organizaciones sociales)	Ayudas monetarias (generalmente muy ocasionales)	Acceso al sistema de distribución de bienes, comedores, servicios de salud y cuidado, etc.
Transferencias informales de familiares y vecinos	Ayuda mutua basada en la reciprocidad	Relaciones de ayuda entre unidades domésticas

Fuente: Elaboración propia con base en Jelin, 1998:58

Si los ingresos monetarios que aportan el o los miembros del hogar son reducidos, el hogar debe adecuar sus necesidades a ese reducido nivel de ingresos (cf. Moser, 1996; Edin y Lein, 1997; Jelin, 1998; Sautu et. al., 1999; Di Virgilio et. al., 1999) o conseguir otros recursos que complementen los magros ingresos. Por supuesto, existe un punto en el cual es imposible sobrevivir (o sobrevivir mucho tiempo) con ingresos tan bajos y, entonces, la única alternativa es conseguir recursos sustitutos y/o complementarios.

[62] Un tratamiento extenso del papel que juegan las redes en la satisfacción de necesidades habitacionales puede leerse en el Capítulo 7, en este Documento.

La unidad doméstica es el ámbito en donde se desarrollan los distintos mecanismos y arreglos necesarios para lograr la reproducción individual y colectiva. En este sentido, sus miembros desarrollan estrategias de acceso a diferentes tipos de recursos a fin de satisfacer una diversidad de necesidades, contribuyendo al presupuesto familiar a través del aporte de ingresos monetarios o no y de los de cualquier otra fuente - familia, vecinos, instituciones -. De este modo, las unidades domésticas enfrentan sus necesidades de consumo a través de los recursos provenientes del trabajo que realizan sus miembros, las redes de ayuda mutua que establecen entre las familias, las actividades de autoproducción que realizan, las transferencias que reciben del Estado y aquellas que pueden generar a través de la organización colectiva (Gutiérrez; 1992:169 ss), configurando "una especie de mapa de recursos y de formas de acceder a ellos" (Bartolomé; 1985:84).

2.2 Trayectorias residenciales, estrategias habitacionales y estratificación social

Las *trayectorias residenciales* y las *estrategias habitacionales* no pueden comprenderse al margen del sistema de estratificación social. Por ello, en el marco del estudio, se avanza en su análisis haciendo hincapié en las diferencias y las similitudes que se observan entre grupos sociales que ocupan posiciones diferenciales en la producción y en el consumo pero habitan en localizaciones próximas en la ciudad, y entre grupos sociales que ocupan posiciones similares en la producción y en el consumo, pero que residen en distintas áreas y/o localizaciones en la ciudad.[63] El enfoque teórico general en el cual se enmarca la investigación es el desarrollado por Sautu (1996, 1997a, 1997b y 2001) en distintos trabajos. En ellos la autora discute la teoría de estratificación social expuesta por Weber (1964) y desarrollada por autores que han incorporado a sus investigaciones la dimensión estructural de las clases basada en las relaciones de mercado -chances de vida-[64] y la dimensión estamental emergente en la interacción social, cuya expresión manifiesta son los estilos distintivos de vida.[65] Entre ellos se encuentran Goldthorpe (1980) y las investigaciones que Wright (1997) denomina híbridas, porque incorporan ideas marxistas y weberianas que son operacionalizadas a partir de información sobre ocupación, situación de empleo y educación.

La elección de esta perspectiva se funda, por un lado, en que da lugar a la incorporación de la cultura en la explicación de la estratificación social, puesto que las creencias, las percepciones y los valores legitiman la desigualdad y crean condiciones que favorecen las orientaciones. Por el otro, la referencia a la acción individual, a la estructura social y la articulación entre ambos niveles de análisis es otro elemento de ese enfoque que nos permite integrar las distintas dimensiones de nuestra investigación -- posición en la producción[66] y el consumo/[67] trayectorias/estrategias (Sautu; 1997a:42).

[63] La perspectiva comparada se recupera en torno al territorio, a través de las localizaciones particulares en la ciudad y de la posición que ocupa de la familia en la producción y en el consumo (clase social).
[64] Hace referencia a la posición que ocupan la producción.
[65] Hace referencia a la posición que ocupan en el consumo.
[66] Alude a la posición en el mercado de trabajo.
[67] Alude a la posición en el mercado de bienes y servicios.

En este sentido, nuestro propósito es profundizar diversos aspectos de la desigualdad social como expresiones emergentes o consecuencias del sistema de estratificación social. El concepto de clases sociales y las diversas formas que toma la desigualdad social se ubica en lo que Sautu (1997b) denomina una concepción estructural o histórica de las clases. Esta concepción hace referencia a posiciones sociales -- no a personas específicas -- que se identifican en términos de relaciones en el mercado de trabajo, en donde se dirime el control de los recursos, y en el mercado de bienes y servicios.

Aun limitados por la disponibilidad de datos, nuestro análisis intenta avanzar en la comparación de las características de las familias y personas ubicadas en un mismo estrato social y en diferentes estratos: ¿Se diferencian cada uno de los estratos en sus pautas de movilidad? ¿Qué recursos movilizan en el curso de sus trayectorias residenciales? ¿Qué estrategias despliegan para garantizar el acceso a la vivienda y a los servicios urbanos?

La conceptualización de la estructura de clases en términos weberianos asume a las clases sociales como entidades diferenciales en su núcleo (core), formado por posiciones de poder -o carencia de él- homogéneas y ocupadas en la realidad por familias/unidades domésticas; dicho núcleo está rodeado de posiciones más difusas vinculadas a él: las clases o estratos y grupos de clase están formados alrededor de un núcleo de familias y personas que se distinguen por sus probabilidades de existencia -- chances de vida -- y por estilos de vida diferentes. En tal sentido, Sautu (1996) entiende que la estructura de clases de una sociedad puede describirse gráficamente como una multiplicidad de círculos estratificados (cortes o planos) de relaciones sociales entre esas familias y personas que pueden ser identificadas por las posiciones que ocupan en la estructura económica -- posición en la producción -- y por su estilo de vida – posición en el consumo.[68 y 69]

Asimismo, las familias y las personas pueden participar en más de un circuito localizado en estratos contiguos. Wright (1994a) se refiere, en este caso, a posiciones contradictorias en la medida en que dichas familias y sus miembros participan en círculos dispares entre si y ocupan posiciones ambiguas. En los sectores populares urbanos y en los sectores medios es esperable que esta interacción de participantes entre círculos contiguos sea frecuente y contribuya a definir su complejidad.

Esta perspectiva acerca de las clases y la estratificación social parece fructífera cuando se quiere dar cuenta de las heterogeneidades propias de los sectores populares y de los sectores medios. En investigaciones anteriores (Di Virgilio, 2003; Herzer et al. 2001 y 2002) hemos

[68] De este modo, la definición de cada una de las clases o estratos de clase no se produce únicamente por su inserción en la producción, sino también por su relación con el contexto urbano (González de la Rocha, Escobar y Martínez Castellanos, 1990:352).

[69] Las desigualdades que se generan por la posición que ocupan los hogares en la producción (por ejemplo, aquellas que derivan de la inserción de sus miembros en el mercado de trabajo pueden (o no) corresponderse con desigualdades generadas por la posición que dichos hogares y personas ocupan en el consumo (por ejemplo, aquellas asociadas a la posición en el mercado de tierra y vivienda) (Winter y Stone, 1998:11).

mostrado en extenso las heterogeneidades propias de los sectores populares, dando cuenta de que la pertenencia a un mismo sector social puede expresar situaciones e inserciones laborales, territoriales y de acceso a recursos disímiles. En el marco del presente estudio, se indagan las heterogeneidades entre familias de sectores medios, al tiempo que se revisitan los hallazgos relativos a los sectores populares en la medida en que aporta un análisis comparado de sectores sociales que comparten una posición similar en la producción y en el consumo, pero diferentes localizaciones en la ciudad. "En todas las clases sociales existen zonas de indefinición, de inserciones múltiples contradictorias que se corresponden con la realidad. La ambigüedad estadística proviene de la aplicación de categorías analíticas parciales porque sólo pueden abordar un aspecto de la realidad compleja de las clases sociales (conjunción de chances de vida y estilos de vida). [...] El observador puede captar ocupaciones, ingresos, estilos de vida material; la existencia de asociaciones entre las circunstancias objetivas y redes de parentesco o afiliación a organizaciones, así como creencias, identificaciones, valores compartidos; [el observador] les asigna identidad real a las clases sociales cuando esas configuraciones pueden ser vinculadas con la existencia o no de probabilidades de elección material y no material" (Sautu; 1997b:13).

En este marco, interesa explicitar cómo, a nuestro entender, se expresan las relaciones entre posición en la estructura de clases, trayectorias residenciales y estrategias habitacionales. El sistema de estratificación social es construido en la interacción social y la experiencia; alude a un mundo producido por sus propios miembros. En tal sentido, las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales constituyen escenarios, modos de actuar y pesar legitimados y trasformados en la interacción social. Sin embargo, no debemos olvidar que esas prácticas y esas conductas – trayectorias residenciales y estrategias habitacionales -- están contenidos y derivados del sistema social, son afectados por la estructura a través de la pertenencia a grupos y segmentos sociales con diferente capacidad de acumulación de recursos que a su vez, a través de la acción social, operan sobre dicha estructura.

2.2.1 Consecuencias teórico metodológicas de los puntos de partida

La definición de clases sociales[70] que utilizamos en esta investigación supone la copresencia de rasgos o condiciones estructurales -- asociados a posiciones estructurales objetivas --[71] y de elementos microsociales que hacen referencia a las experiencias cotidianas de las familias y de sus integrantes, y a la interpretación que ellos mismos hacen de dichas experiencias y de sus condiciones de existencia.

Adherir a esta definición nos obliga a indagar, por un lado, las inserciones estructurales diversas de las familias y de sus miembros, con el propósito de conocer las condiciones en las que sus trayectorias habitacionales y sus estrategias residenciales han tenido y tienen lugar. Es decir, identificar las restricciones -- *constraints* -- que constriñen, modelan y habilitan

[70] En términos de condiciones de existencia asociadas a situaciones estructurales más o menos identificables y relativamente homogéneas que, aun cuando sirven de base a acciones que son comunes, dan lugar a estilos de vida diferenciales y heterogéneos (Sautu, 2001:21).
[71] Una de las más importantes es la posición en el mercado de trabajo, en general, y en la ocupación, en particular (cf. Sautu, 2001).

sus interacciones en la sociedad. Por el otro, sondear las experiencias cotidianas pasadas y presentes que las familias, en general, y los jefes de hogar, en particular, han desarrollado y desarrollan para hacer frente a sus necesidades de vivienda y para garantizar su permanencia en el territorio. Dichas experiencias, asimismo, se incorporan como elemento clave en la interpretación de las condiciones objetivas de existencia. De este modo, el interés se dirige hacia las propiedades estructurales objetivas, pero en el contexto del *mundo de la vida*[72] que tiene una relación de copresencia con dichos rasgos o condiciones objetivas -- definidas así por el/la investigador/a, más allá de que sean efectivamente objetivas -- (Vasilachis de Gialdino, 1993:48).

La referencia a propiedades estructurales objetivas remite necesariamente al concepto de *estructura.* En este punto interesa sostener, tal como lo hace Giddens (1993:23), que dicho concepto es absolutamente necesario en la teoría social y que es dicha necesariedad -- a la que alude el autor -- la que me impulsa a utilizarlo en el desarrollo de este estudio. La versión del concepto que tomo del autor se distingue "de la que es característica del funcionalismo angloamericano, donde *estructura* aparece como un término *descriptivo*; y de la propia de los estructuralistas franceses, que lo utilizan en forma reduccionista; [ya que] ambos usos de la noción de estructura conducen a borrar conceptualmente al sujeto activo" (Giddens, 1993:23). Desde la perspectiva que aquí recupero, el concepto de *estructura* refiere a un conjunto de reglas y recursos organizados de manera recursiva en la producción y reproducción de sistemas sociales; la estructura no tiene ubicación socio-temporal y se caracteriza por la ausencia de un sujeto. Los sistemas sociales en los que está recursivamente implícita una estructura incluyen las actividades situadas – prácticas -- de los actores, reproducidas por un tiempo y un espacio. En este sentido, la constitución de actores y estructuras no son dos conjuntos de fenómenos independientes sino que representan una *dualidad*: "las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva. Estructura no es 'externa' a los individuos: en tanto huellas mnémicas, y en tanto ejemplificada en prácticas sociales, es en cierto aspecto más 'interna' que exterior [...] a las actividades de ellos. Estructura no se debe asimilar [solamente] a constreñimiento sino que es a la vez constrictiva y habilitante" (Giddens, 1995:61).

Si tal como sostiene Giddens (1993:122), los sistemas sociales *tienen* estructuras y dichas estructuras están profundamente imbricadas -- en tanto medio y resultado de actividades situadas de los actores -- en el proceso de producción y reproducción de la sociedad, resulta más que evidente el hecho de que tanto los sistemas sociales como sus estructuras no son en absoluto independientes de las actividades y habilidades aplicadas de los seres humanos y del saber que ellos poseen sobre lo que hacen en su actividad cotidiana.

Esta visión del mundo social supone adherir a la noción de *sociedad* como producción humana. "La sociedad es creada y recreada por los participantes [...] en cada encuentro social. La *producción de la sociedad* es una obra de destreza, sostenida y que 'acontece' por la

[72] El mundo de la vida "constituye el contexto en el que se dan los procesos de entendimiento, que proporciona los recursos necesarios para la acción y que se presenta como horizonte, ofreciendo a los actores patrones de interpretación" (Vasilachis de Gialdino, 1997:190).

acción de los seres humanos" (Giddens, 1993:17).[73] Si bien esto se reconoce ampliamente en las escuelas de la sociología interpretativa, es necesario reconciliar este punto de partida con la tesis "de que si los hombres hacen la sociedad, no la hacen meramente en condiciones de su propia elección", siendo imposible separar la idea de producción de la vida social de la de reproducción social de las estructuras (Giddens, 1993:128). "La interacción social, la biografía personal [y familiar] y la estructura social aparecen [...] entretejidas. La gente actúa en situaciones determinadas y en su propia visión (del momento y de su memoria) tiene motivos, razones que dan cuenta de sus acciones. [De este modo] la estructura aparece construida e incorporada a la interacción social y sus interpretaciones" (Sautu, 2001:24).[74]

2.3 Estratificación social y localización en el territorio

¿Cuál es la relación que existe entre la posición que los agentes ocupan en la estructura social y su posición en el territorio?

Esta es desde hace mucho tiempo una pregunta crítica en la literatura sociológica. En la tradición de los estudios urbanos, esta pregunta ha sido abordada por los teóricos de la Escuela de Chicago, quienes, con base en la hipótesis de las *Zonas Concéntricas* de Park, construyeron numerosos modelos acerca de la ubicación de los distintos grupos sociales en el territorio, su relación con los usos del suelo y con el funcionamiento de la ciudad[75] (una presentación de los modelos puede leerse en Knox, 1982; Gottdiener, 1994; Macionis y Parrillo, 1998).

Los estudiosos del gueto negro norteamericano (entre ellos Wirth)[76] también se interrogaron frecuentemente sobre las relaciones entre posición social, etnicidad y localización en el espacio urbano; en particular cabe citar el estudio clásico de Karl y Alma Tauber (1965), quienes a mediados de los años ´60 comprobaron el dramático aumento del índice de segregación residencial en las ciudades norteamericanas. El índice construido por los Tauber se denominó índice de disimilitud (*index of dissimilarity*) y puso de manifiesto la proporción en la cual se encuentra heterogeneidad étnica y social en las distintas áreas de la ciudad. Rex y Moore (1967),[77] en una investigación pionera desarrollada en el Reino Unido, avanzan en el análisis del rol del mercado de vivienda en la estratificación social. A partir de relacionar

[73] Desde esta perspectiva, "el análisis de los motivos de la acción y sus significados prima sobre el de la búsqueda de causalidad, de las generalizaciones. De las predicciones asociadas al mundo físico y de los estados de cosas" (Vasilachis de Gialdino, 1997:190).
[74] Al respecto Bertaux (1996:28) sostiene "la historia de toda una sociedad está presente en la historia de cada una de sus 'partes' (aquí, jefes de hogar y familias) y en cada una de ellas también están presentes las reglas básicas del juego de esa sociedad".
[75] Cabe citar el modelo de Burgess (1967, orig, 1925), Hoyt (1939), Harris y Ullman (1945), entre otros. Todos ellos construidos con base en ciudades de Estados Unidos.
[76] Louis Wirth (1897-1952), tributario de la Escuela de Chicago, publica ya en 1928 su libro *The Ghetto*.
[77] Citado en Winter y Stone, 1998.

el *hábitat* con las *chances de vida*, los autores vinculan la sociología urbana con una de las preocupaciones clásicas de la sociología, como es la estratificación social.

Durante los años ´90, las características de la urbanización posfordista contribuyeron a reavivar el debate. El abordaje de la relación entre posición en la estructura social y en el espacio urbano se complejizó en virtud de los particulares rasgos del proceso de urbanización en las distintas latitudes y áreas metropolitanas. En este contexto, lejos de encontrarse respuestas acabadas, la pregunta se ha actualizado en la medida en que se han hecho más evidentes las expresiones y las inscripciones que las persistentes desigualdades imprimen en el espacio urbano.[78]

Aun cuando las respuestas no son ni exhaustivas ni congruentes, los múltiples abordajes, aun en diferentes contextos, aluden directamente a la cuestión de la *división social del espacio* en la ciudad. Las categorías analíticas usadas para dar cuenta de la división social de espacio son múltiples y varían según los paradigmas dominantes en la investigación social. Durante los años ´70, una de las aproximaciones que contribuyó a pensar la división social del espacio en las ciudades de América Latina fue la tesis de la masa marginal. A propósito de ella, Nun (2001) plantea que uno de los objetivos de esta perspectiva era precisamente llamar la atención acerca de los modos en que incidía sobre la integración del sistema la necesidad de afuncionalizar los excedentes de población para evitar que se volviesen disfuncionales (es decir que pusieran en cuestión al propio sistema), dando lugar a mecanismos de dualización y de segregación. Desde esta perspectiva, los guetos urbanos eran un ejemplo (y un resultado) de esta estrategia.

La perspectiva marxista de los años ´70 también contribuyó a pensar la división social del espacio. Desde esta perspectiva, la división social del espacio estaba ligada a la estructura de clases de la sociedad, mediada por la lógica capitalista de estructuración del espacio y particularmente por la renta del suelo. Más recientemente, cuando la lucha contra la pobreza se volvió una estrategia priorizada en la región, la noción de *pobreza* se impuso como una categoría destacada en la investigación referida a la división social del espacio. En este marco, las fuertes transformaciones que se observan desde los años ´80 y que inauguran las reflexiones sobre la crisis de la metrópolis (Prévôt Scahpira, 2001), interpelan a las conceptualizaciones sobre la pobreza urbana y dan lugar a nuevos planteos.[79]

Tal como advierte Duhau (2003), cuando se habla de división social del espacio "suele hacerse referencia indistintamente a la división social del espacio, la segregación urbana, la segregación residencial y la segregación social para referirse al mismo fenómeno (Brun y

[78] Para el caso de las ciudades de América Latina, véase Queiroz Ribeiro, 1996; Valladares, 1998; Auyero, 2001, Katzman, 2001; Prevot Sachpira, 2001; Sabatini, 2003; Schteingart, 2001; Wacquant, 2001; entre otros

[79] En este marco, algunos autores comienzan a plantear la diferencia entre *pobreza de la ciudad* y *pobreza en la ciudad*, con la intención de recuperar la totalidad y superar una mirada centrada exclusivamente en las capacidades de consumo de las familias (Herzer, 1992 y Herzer y Di Virgilio, 1996).

Bonvalet, 1998; Preteceille, 1998; Preteceille y De Queiroz, 1999, Ruvalcaba y Schteingart, 2001)". Sin embargo, estos procesos no parecen ser equivalentes.

Si bien, como plantea Bourdieu (2000:120), "el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social"[80], el primero retraduce el espacio social "siempre de manera más o menos turbia: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados y públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en el que está situado (aquel a quien se caracteriza como "sin casa ni hogar" o "sin domicilio fijo" no tiene -- prácticamente – existencia social), y por la posición relativa que sus localizaciones temporarias […] y permanentes (domicilio privado y domicilio profesional) que ocupan con respecto a las localizaciones de los otros agentes". Es decir, no es posible plantear una equivalencia mecánica entre posición entre el espacio social y en el espacio físico.

La localización de los diferentes grupos de clase en el territorio no puede leerse como un simple reflejo de las diferencias sociales (Sabatini, 2003). Si bien los fenómenos de segregación urbana,[81] ampliamente documentados por la bibliografía, ponen en evidencia que los grupos que pertenecen genéricamente a un mismo sector social tienden a concentrarse espacialmente, no es posible ignorar la diversidad y la heterogeneidad que existe tanto en los *barrios de alta renta* como en los barrios de sectores populares (Di Virgilio, 2003) y con ellas la imposibilidad de hacer intercambiables las definiciones espaciales y funcionales de la estratificación. Muy habitualmente, tal como señala Sabatinni (2001),[82] se confunde el reflejo de las desigualdades sociales en los niveles de vida urbana o en los estándares habitacionales, con la relación, más compleja, que existe entre desigualdades sociales y segregación urbana.

[80] "En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el *efecto de naturalización* que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural" (Bourdieu, 2000: 120).

[81] Los procesos de segregación urbana se consolidan cuando la división social del espacio está acompañada, señala Merlín (1998:61), de medidas coercitivas. Duhau (2003) agrega que no sólo es posible considerar "la coerción propiamente dicha, sino las políticas o prácticas de exclusión de grupos determinados respecto de espacios específicos constituyen sin duda segregación urbana [y/] o social".

[82] El autor ha identificado diferentes dimensiones del concepto segregación: "En términos simples, segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, podemos diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: (a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas de la segregación" (Sabatini, 1999:3). En este marco, para que haya segregación territorial, las disparidades en el conjunto deben tener una expresión espacial, es decir, grupos de población distintos habrán de tener localizaciones diferentes.

Entenderemos aquí "como división social del espacio las diferencias existentes en la localización intraurbana o intrametropolitana de diferentes grupos, estratos o clases sociales, relacionadas fundamentalmente con el mercado inmobiliario, es decir, el costo de la vivienda y los costos derivados de habitar en áreas específicas, pero que no son el producto de la exclusión forzada, o explícitamente buscada, de grupos sociales determinados […] Prácticamente en todas las ciudades existen formas ostensibles de división social del espacio, pero su lógica y sus efectos son diferentes según la escala y las modalidades en que tal división se manifiesta. Un distrito urbano, por ejemplo, un barrio […] no dividido o poco dividido socialmente, es aquel en el que habitan estratos o clases ubicados en una franja relativamente amplia de la estructura social: desde grupos populares hasta sectores de altos ingresos. Un barrio, fraccionamiento o conjunto habitacional altamente diferenciado socialmente es aquel que alberga una población de extracción social homogénea.". En este sentido, si bien la división social del espacio "tiene como componente fundamental la característica de ser la expresión espacial de la estructura de clases o de la estratificación social […] no se refiere exclusivamente a ella" (Duhau, 2003:179).

Tal como señalara en el Capítulo 1 (en este volumen), con base en los aportes de Bourdieu, es la capacidad diferencial de apropiación del espacio urbano, de los servicios y equipamientos públicos y el aprovechamiento de las externalidades urbanas lo que permite explicar que distintos grupos sociales a partir de su capacidad económica traten de localizarse en áreas de valoración social positiva, mientras que los grupos que cuentan con menos recursos se localizan en área del mercado con menor valor o se apropian de la tierra a partir de *estrategias habitacionales* que operan por fuera de la lógica del mercado inmobiliario formal (Alvarez de Celis, s/f; Di Virgilio, 2004; Cravino, 2006). Así, las *estrategias* de localización de las familias en el espacio urbano contribuyen a configurar los procesos de diferenciación socioespacial. Tal como lo muestran Veiga y Rivoir (2001), se ha identificado la emergencia de desiguales estrategias de vida, que constituyen un componente estratégico de la reproducción social y de los procesos de división social del espacio.

Cabe aclarar que el reconocimiento de las capacidades diferenciales de apropiación del espacio urbano que tienen los diferentes grupos sociales no se corresponde con una noción de *ciudad dual*, en donde los mundos urbanos se desarrollan autónomamente, siendo uno marginal al otro. La lectura de lo urbano con base en el estudio de la movilidad permite observar la existencia de encuentros de carácter plurisocial que merecen mayor atención (Vega Centeno Sara Lafosse, 2005). Las prácticas de movilidad residencial hacen posible que, de acuerdo a sus ingresos, muchas familias muden de vivienda una o varias veces dentro de su ciclo vital. Si bien los cambios de residencia pueden desarrollarse entre áreas de mercado de bajo valor inmobiliario, su ubicación relativa en la ciudad puede delinear una *trayectoria residencial ascendente,* aun cuando a los ojos del observador la familia haya mudado de un territorio más o menos segregado u otro de similares características. En este sentido, parece importante analizar no sólo la posición que ocupan las familias en el espacio urbano sino también los vínculos que existen con la ciudad en su conjunto, y las oportunidades de acceso a bienes y servicios que se constituyen como externalidades de la localización.

Préteceille (1998) plantea que la movilidad residencial puede ser vista como el proceso mediante el cual se establece en el largo plazo la división social del espacio y, eventualmente, se modifica.[83] En este marco, el análisis de las *trayectorias residenciales* y de las *estrategias habitacionales* asociadas a localizaciones particulares en la ciudad (en este caso, Tigre, Lugano y La Boca) constituye un escenario propicio para evaluar la importancia del territorio y sus características en la distribución de las oportunidades de movilidad residencial.

Asimismo, abonan este enfoque los análisis acerca de los procesos de empobrecimiento y sus expresiones territoriales (Kessler y Di Virgilio, 2005), en la medida en que ponen de manifiesto que la nueva pobreza escapa a la lógica del *enclave*. La presencia de las villas miseria en la ciudad, por ejemplo, expresó (y sigue expresando) casi mecánicamente la posición que las personas ocupan en la estructura social.[84] La nueva pobreza rompe con esta lógica característica de la pobreza estructural en la medida en que ahora la posición social no necesariamente se corresponde con formas estandarizadas de ocupación del territorio ni con condiciones uniformes de acceso al hábitat y a los servicios urbanos. La nueva pobreza, más difusa y más escondida que la pobreza estructural, modifica los usos y las prácticas de y en la ciudad, generando una nueva conflictividad en la vida urbana (Prevot Schapira, 2002).

En el Área Metropolitana de Buenos Aires, según datos del SIEMPRO (2001), el 91% de los hogares pobres por ingresos viven en barrio con trazado urbano. Sólo el 9% de los hogares pobres se radica en villas de emergencia o en asentamientos. Sin embargo, cuando se analiza separadamente la composición de cada una de estas formas de urbanización se observa que entre quienes viven en barrios con trazado urbano el 26,8% son pobres por ingreso, mientras que entre los hogares asentados en villas ese porcentaje asciende al 59,1%. Los datos ponen de manifiesto que, si bien las lógicas territoriales de la pobreza estructural y de la nueva pobreza son diferentes, no es posible pensarlas como «mundos» enteramente aislados. Por el contrario, nueva pobreza y pobreza estructural se conjugan en el universo de carencias con intensidades y características diferentes.

Varias décadas de empobrecimiento y el efecto del desempleo rompen el esquema que confinaba a los pobres a territorios bien delimitados y claramente identificables. La pobreza en los ´90 es una pobreza que se expresa en los intersticios de la ciudad. En los últimos decenios se ha observado que los pobres en Buenos Aires se han apropiado de pequeños espacios vacantes en las zonas centrales de la ciudad: propiedades fiscales, edificios abandonados por sus propietarios, fábricas, galpones que se utilizan como viviendas que, a menudo, carecen de instalaciones sanitarias y eléctricas adecuadas y en las que además el abastecimiento de agua y el servicio eléctrico son interrumpidos por falta de pago. A pesar de gozar de los beneficios de vivir en la ciudad, las condiciones de vida se ven seriamente deterioradas por la incertidumbre e inseguridad en relación a los medios de subsistencia y a la calidad de la vivienda (Herzer y Di Virgilio, 1996).

[83] Citado en Duhau, 2003:190.

[84] En la medida en que, por ejemplo, los habitantes de las villas de emergencia pertenecen por definición a la categoría de pobres estructurales.

En ese contexto, los hogares reaccionan asimismo afectando el uso de los servicios/ infraestructura – agua, gas, electricidad, telecomunicaciones y transporte. La reducción del poder adquisitivo de los grupos de menores ingresos significó la disminución de los gastos en alimentación, en el cuidado de la salud, así como una reducción aún mayor en la capacidad de pago de estos grupos para mejorar las condiciones de vivienda o bien para mantener el pago de la vivienda y de los servicios mismos.

También, se manifiesta en un proceso de deterioro del parque habitacional existente. Tal como señalamos anteriormente, durante largo tiempo la posición que los grupos sociales ocupaban en la estructura social y ocupacional se reflejaba casi sin mediaciones en paisajes particulares según esquemas relativamente simplificados - barrios formales vs. villas miseria. Hoy, la ciudad formal subsiste, pero permitiendo la lenta alteración del uso y el estado de las estructuras materiales.[85]

Este deterioro evoluciona paralelamente al retiro del Estado de la prestación de ciertos servicios públicos que, hasta la década del ´90, regularon unos estándares mínimos de condiciones de vida y que, en la actualidad, tienen un alcance altamente limitado. A partir de la década del ´90, en el marco de procesos de reforma del Estado, la lógica interna de reproducción de las ciudades experimenta cambios significativos. La masiva privatización de los servicios desplaza la gestión de los consumos colectivos urbanos hacia la órbita del mercado. Este proceso de privatización conlleva un proceso de la mercantilización de los servicios urbanos básicos que enfrenta a quienes demandan servicios a un nuevo escenario, en el cual el acceso está casi exclusivamente regulado por la capacidad de los hogares de contar con ingresos suficientes para cubrir una canasta básica de bienes y servicios, en la medida en que transfiere los costos de vivir en la ciudad formal al salario directo de los trabajadores (Catenazzi, 2004).

En este marco, la capacidad (o no) de consumo profundiza las divisiones que derivan de la posición que ocupan los hogares (y sus miembros) en la producción. Saunders (1982)[86], al respecto sostiene que, en contextos de crisis del estado de bienestar, las diferencias (*alignments*) asociadas a los *estilos de vida* pueden reemplazar a aquellas que se vinculan a posiciones disímiles en la producción. El acceso al hábitat (en particular, la situación de tenencia) constituye uno de los aspectos más importantes que define la diferencia entre distintos grupos sociales. Especialmente cuando se tiene en cuenta la capacidad de acumulación asociada a la propiedad de la vivienda y el significado de la propiedad privada como fuente de identidad personal y de seguridad.

En tal situación, y en pos de avanzar en la comprensión de la relación que existe entre la localización de los grupos de clase en el espacio urbano y la posición que ocupan en la estructura social, una mirada atenta a los procesos de movilidad territorial y a las estrategias que despliegan en sus recorridos pueden brindar pistas para repensar dichas relaciones.

[85] El aumento de los porcentajes de hacinamiento es una de las expresiones de la pobreza dentro del hábitat formal.
[86] Citado en Winter y Stone, 1998

PARTE 2

3. Marco contextual. El espacio urbano en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en los barrios seleccionados

En este capítulo se presentan los procesos y las variables que desde distintas dimensiones (funcional, material y política) regulan y condicionan las experiencias de movilidad residencial y las estrategias habitacionales de las familias en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En particular, se hace referencia a variables y procesos desarrollados en términos teóricos en los primeros Capítulos de este volumen: como son las características espaciales de la aglomeración (en nuestro caso, el AMBA), la dinámica del mercado inmobiliario y de suelo (cuando se dispone de información) y las características del mercado de trabajo en la región. Dado el extenso universo que abarcan, dichos procesos no se desarrollan cabalmente sino que se presentan a fin de facilitar la comprensión de las experiencias y de las prácticas de los hogares en relación al hábitat.

Para el análisis del marco contextual del Área Metropolitana de Buenos Aires y de las localizaciones seleccionadas a los fines de esta investigación, seguimos el esquema propuesto por Salazar Cruz (1999:59), que revisa: 1) la expansión territorial y dinámica del mercado inmobiliario y del suelo.[87] 2) Las características generales de los modos de trabajo y los grados de participación de la población económicamente activa. 3) La organización funcional de la ciudad, expresada en la distribución de los lugares de trabajo y el funcionamiento del sistema de transporte público. 4) Transversalmente, en cada eje se hace referencia a la posición que ocupan cada uno de los barrios y las áreas de análisis objetos de esta investigación.

Los datos utilizados para la presentación de las temáticas referentes a la expansión territorial, diferenciación social del espacio y dinámica del mercado inmobiliario y del suelo en el AMBA han sido tomados de otros trabajos (Ainstein, 2004; Ciccolella, 2004; Clichevsky, 2003; Lombardo, Di Virgilio y Fernández, 2004; Lombardo y Di Virgilio, 2006; Mignaqui y Szajnberg, 2003; Torres, 1978, 1993, 2000, 2001, entre otros), ya que se trata de aspectos que escapan a los objetivos de este estudio.

En el tema referente a la organización funcional del espacio se analizan dos cuestiones particulares: localización y distribución de los puestos de trabajo y la distribución de la oferta de transporte público y conectividad en el AMBA. El análisis del mercado de trabajo se centra en las características y niveles de participación de la PEA en el mercado de trabajo en el AMBA y la distribución espacial de los puestos de trabajo, con base en datos del Censo Económico 2004.

[87] Se incluye aquí el análisis de las políticas públicas que permiten comprender los procesos de movilidad residencial (véase Esquema 1.3 Capítulo 1 en este Documento).

En lo que corresponde al funcionamiento del transporte público en el AMBA, los datos presentados se basan en información secundaria producida por otros investigadores sobre la temática (entre ellos, Gutiérrez, 1999 y 2000; Kralich, 1995, 1998, 2000 y 2002).

3.1 Expansión territorial y dinámica del mercado inmobiliario y del suelo

Tal como plantea Torres (1998), en el AMBA los procesos de conformación urbana adquieren características distintivas que derivan, por una parte, de las especificidades de la etapa de desarrollo por la que atraviesa actualmente la aglomeración; y, por otra, de la impronta dejada por el proceso de suburbanización residencial que, a través de loteos económicos -- entre las décadas de 1940, 1950 y 1960 -- posibilitó la suburbanización masiva de los trabajadores urbanos. Dicho proceso correspondió al modelo de desarrollo de industrialización sustitutiva y consolidó amplias zonas ocupadas por barrios autoconstruidos, carentes de servicios y de cualquier forma de planificación urbanística. Como resultado de este proceso se urbanizan zonas dispersas y desestructuradas y con frecuencia inundables, que se expandieron en toda la extensión de la primera y segunda coronas de la aglomeración, imprimiéndole al AMBA características significativas tanto por la superficie ocupada como por su perdurable consolidación en la estructura y el tejido urbano. La suburbanización se vio facilitada por los fuertes subsidios que abarataron radicalmente el costo del transporte suburbano (nacionalizado entre 1947 y 1948), permitiendo de esta manera los desplazamientos cotidianos residencia - trabajo de los trabajadores urbanos a bajo costo y la consiguiente consolidación de "loteos económicos" en toda la periferia. El transporte urbano barato habría constituido un subsidio "implícito" a la tierra residencial suburbana, situación capitalizada por los trabajadores urbanos que estaban afluyendo masivamente a la aglomeración adquiriendo lotes a largos plazos y autoconstruyendo sus viviendas. En este período, las clases medias y altas consolidaron con edificios en altura las características residenciales y los valores urbanos de zonas próximas al centro histórico de la ciudad, y subcentrales, a lo largo de los ejes principales dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

De este modo, se van consolidando los rasgos de la estructura urbana y los patrones socioterritoriales que caracterizan al Área Metropolitana desde la década de 1940: preeminencia del norte sobre el sur, preeminencia del centro sobre la periferia y clara dominancia de los ejes principales sobre los espacios intersticiales (Torres, 1993 y 1999).

Analizando los cambios recientes en la estructura socioterritorial, Torres (1999 y 2001) identifica, desde inicios de los ´90, un fenómeno nuevo en Buenos Aires pero tardío respecto de otras ciudades: el de la "suburbanización de las élites". Los protagonistas de este proceso desarrollan nuevas formas de suburbanización fuera del perímetro de influencia de la red de ferrocarriles y siguiendo los ejes de las nuevas autopistas. El proceso es protagonizado principalmente por sectores de alto poder adquisitivo y sectores medios-altos que se

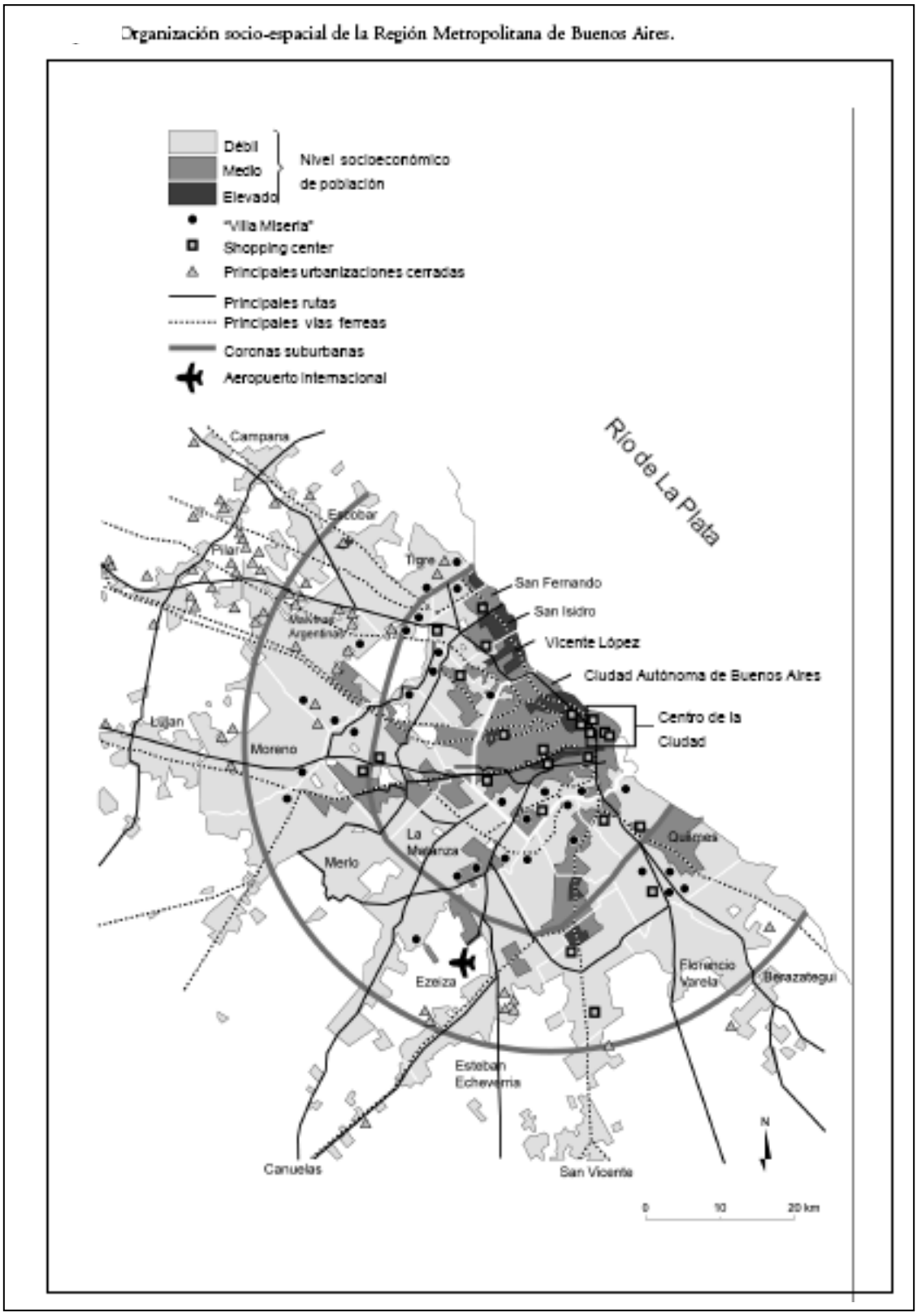
establecen en zonas previamente intersticiales, con acceso directo a la red principal de autopistas,[88] marcando cortes abruptos en el tejido urbano.

De este modo, la expansión y organización territorial recientes del AMBA se explican a partir de tres procesos convergentes: los nuevos patrones de metropolización, la dinámica del mercado inmobiliario y el marco de la reforma y modernización del Estado junto a la desregulación económica. Estos tres procesos convergentes permiten comprender algunas de las características propias del crecimiento metropolitano actual (Mignaqui y Szajnberg, 2003; Ciccolella, 2004; Lombardo, Di Virgilio y Fernández, 2004; Lombardo y Di Virgilio, 2006; Lombardo, 2007):

- el crecimiento metropolitano pasa de una forma de "mancha" o tentacular a ser fragmentado en "islas", o en red de baja densidad y bordes difusos, acentuándose la segregación socioespacial existente.
- Las nuevas formas de urbanidad metropolitana favorecen el desarrollo de un modelo de ciudad "difusa",[89] que articula un uso intensivo del centro de la metrópolis y un uso extensivo del territorio regional.
- Asimismo, es posible observar el surgimiento de nuevas centralidades y subcentralidades en la periferia de la aglomeración que funcionan como "límite funcional externo del archipiélago urbano" (Ciccolella, 2004:60).
- El crecimiento metropolitano es tributario de un doble proceso de desarrollo inmobiliario: en la Ciudad de Buenos Aires, la densificación y modernización de los centros burocrático - comerciales y de los distritos residenciales (barrios) que nuclean sectores de mayor poder adquisitivo. Estos procesos alcanzan áreas de la Ciudad que habían sufrido importantes procesos de deterioro. En el AMBA, la expansión de las urbanizaciones cerradas junto al equipamiento comercial y de servicios, tributarios de la ampliación y desarrollo de la red de autopistas y accesos metropolitanos. El desarrollo inmobiliario se vio facilitado por un cambio en el rol del Estado nacional en materia de políticas territoriales y de planificación urbana. El Estado disminuye sus acciones directas sobre el territorio, abandonando su rol de planificador y realizador, pasando a actuar como facilitador de inversiones públicas – a cargo de los niveles subnacionales del gobierno; en particular, del gobierno local -- y privadas.

[88] Torres (2001) plantea que si bien las urbanizaciones cerradas siguen a las autopistas, no se encuentran a la vera de las mismas sino en zonas intersticiales próximas, muchas veces superponiéndose y entrando en conflicto potencial con zonas modestas de tejido urbano regular (viejos loteos económicos) o con villas periféricas. Cabe mencionar que son tres partidos colindantes con la zona norte los que concentran la mayoría de los emprendimientos (Pilar, Tigre y Escobar), uno de los cuales es objeto de nuestro análisis (Tigre).

[89] Ciccolella (2004) caracteriza estos procesos como de remetropolización, en forma de "concentración expandida" (De Mattos, 1997), ampliada o derramada desencadenados por las tendencias desconcentradoras de los años ´80 y las tendencias remetropolizadoras de los ´90.



Fuente: Thuiller, 2005

La dinámica inmobiliaria de los años '90 en el AMBA supuso la reactivación de la industria de la construcción y del mercado inmobiliario, así como la apertura de nuevas áreas de oportunidad (tanto porque se incorporan al mercado inmobiliario tierras e inmuebles del Estado Nacional desafectadas de sus usos originales y localizadas estratégicamente, como por la flexibilización de las normas urbanísticas y de ordenamiento territorial). Este proceso se hace evidente en el aumento de los permisos de obra otorgados y la superficie permisada[90] en Ciudad central, la readecuación de los precios de venta de las propiedades y de los terrenos, las nuevas ofertas inmobiliarias residenciales, orientadas hacia sectores altos y medios altos, los edificios en propiedad horizontal de alto estándar y los "countries en altura" en la Ciudad de Buenos Aires,[91 y 92] los barrios cerrados y la transformación de los antiguos countries suburbanos en viviendas permanentes en el AMBA.

Asimismo, Ciccolella (2004) distingue, por un lado, la formación de un corredor corporativo (extensión del área central de negocios en forma de corredor lineal hacia el norte, este y sudeste); y, por el otro, nuevos espacios de gestión empresarial y producción (ampliación de la oferta de edificios inteligentes y centros empresariales en el área central de la ciudad y en el eje del acceso norte, consolidación de parques industriales y logísticos en los "tentáculos" sur y noroeste de la conurbación).

La densificación y suburbanización metropolitana, por su parte, se expresan en la expansión del hábitat suburbano de alto estándar bajo distintas formas de urbanizaciones cerradas, acompañadas de equipamientos comerciales (shopping centers, hipermercados), servicios (oficinas, centros empresariales, gastronomía), equipamientos recreativos (cines, parques temáticos), educativos y de salud privados. Ciccolella (2004) plantea que la reestructuración económica, social y territorial parece estar más vinculada a lo que denomina "servicios banales", vinculados al consumo y no a la producción (shopping centers, hipermercados, hotelería y restaurantes, parques temáticos y urbanizaciones cerradas). Respecto de su localización, en el caso del AMBA, los emprendimientos se localizan con preeminencia en el corredor norte (72 % del total), mientras en el oeste se concentra un 13 % (Autopista Oeste) y un 9,5 % en el sudoeste (Autopista Ricchieri-Ezeiza-Cañuelas).

Ambos procesos se interpretan como una doble dinámica de reproducción social y del capital que a través de la multiplicación del suelo urbano encuentra su realización.[93] En dicha dinámica favorecen la forma actual de organización del territorio, la valorización del suelo

[90] Alude a la superficie a construir registrada por los permisos de edificación para obras privadas.

[91] Esta tipología se ha extendido hacia los corredores residenciales norte y oeste, priorizando accesibilidad, mantenimiento del espacio público, status social y seguridad. En las áreas sur y sudoeste de la ciudad este tipo de ofertas residenciales desde el sector privado han sido mucho más limitadas.

[92] Parece consolidarse, así, el crecimiento en la Ciudad merced a las áreas de mayor nivel socioeconómico (centro y norte), en las cuales aumenta la proporción de estratos altos y disminuye la de estratos medios. Esta tendencia se confirma al analizar los tipos residenciales (aumentan los tipos de alta calidad y nivel y disminuyen los que corresponden a tipos residenciales de categoría estándar o media) (Torres, 2001).

[93] El proceso de verticalización multiplica el suelo a través de su densificación intensiva, en altura, mientras que en el de suburbanización, con una densificación extensiva (en horizontal), menor intensidad de ocupación y mayor superficie consumida.

urbano, su calificación y la diferenciación social del espacio urbano (Lombardo, Di Virgilio y Fernández, 2004; Lombardo y Di Virgilio, 2006). En la construcción del espacio en los '90, los nuevos actores y nuevos propietarios urbanos orientan el proceso de urbanización bajo la promoción del Estado y bajo la estrategia de *comprar barato en lugares clave* y a largo plazo. En el caso de los countries o clubes de campo, el mayor beneficio se obtiene al comprar tierra rural, generalmente improductiva, a muy bajo precio. En el caso de los barrios cerrados, también se incorpora tierra urbana y es en el proceso de densificación urbana donde se multiplicará la renta del suelo (Mignaqui y Szajnberg, 2003). La ausencia de planes urbanos a escala local y de una autoridad metropolitana que regule la intensidad de los usos del suelo y la localización de los nuevos emprendimientos urbanos somete al suelo urbano a la lógica de la valorización privada. Así, "la producción del espacio residencial impulsada por el mercado, no sólo expresa la relación que se establece entre el capital fundiario, el capital productivo, el capital inmobiliario y el capital financiero sino también las condiciones administrativas, jurídicas, fiscales y urbanísticas que generó el Estado en sus distintos niveles de actuación para que el capital privado se realice" (Mignaqui y Szajnberg, 2003:111). A su vez, Clichevsky (2000) señala que el hecho de que la Argentina brindara posibilidades de rentabilidad mayores que otros países y las escasas regulaciones estatales relativas a la subdivisión de tierras impulsaron el crecimiento de capital en el sector inmobiliario.

Szajnberg (2000)[94] señala que los gobiernos municipales alientan políticas de marketing urbano y tienden a dejar de lado las funciones de regulación que les competen, observando que las nuevas centralidades se vinculan en realidad al mapa de inversiones del sector privado y concluyendo que los viejos centros intentan adaptarse a un nuevo rol en el sistema de subcentros mientras que los nuevos tenderían a prescindir de todo contacto con los anteriores. Ciccolella (2004) y Mignaqui y Szajnberg (2003) leen los procesos recientes de producción del espacio residencial como una suerte de "gentrificación institucional", en tanto los sectores populares y medios fueron desplazados tanto como objeto de los programas estatales de vivienda como de los emprendimientos residenciales desarrollados por operadores privados inmobiliarios.

En este sentido, el AMBA muestra para estos autores una organización fracturada de su espacio urbano. Por un lado, los restos del espacio forjado bajo la lógica del modelo de sustitución de importaciones. Por el otro, los nuevos espacios centrales y periféricos que responden a la lógica posfordista e informacional. Desde su perspectiva, el AMBA vive un proceso de expansión material de su espacio; pero evidencia rasgos de fragmentación territorial que avanzan a causa de la selectividad territorial de dicha expansión (derivada de la selectividad de las inversiones). En las localizaciones que se analizan en el marco de este estudio se pueden observar algunas de las marcas que han dejado los procesos que aquí se relatan. Cabe destacar que, si bien el análisis de estas marcas no es objeto de este estudio, no podemos dejar de advertir que ellas colaboran en la configuración de las oportunidades y las restricciones que facilitan (o limitan) los procesos de movilidad residencial intraurbana. Veamos, entonces, cómo inciden estos procesos a nivel barrial…

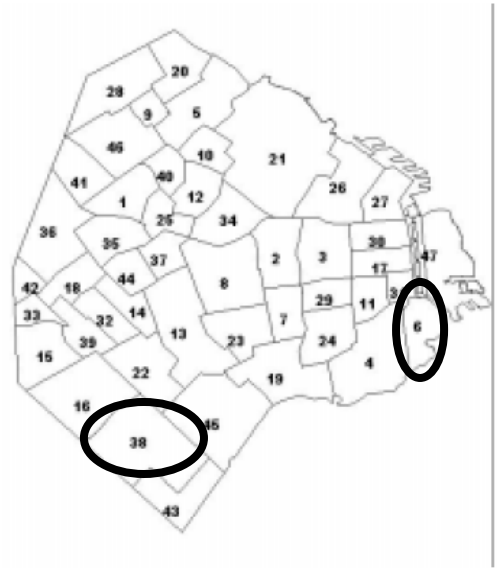
[94] Citado en Torres, 2001.

3.2 Los barrios y sus procesos

3.2.1 En la Ciudad, La Boca y Villa Lugano

La Ciudad de Buenos Aires comprende 47 barrios que constituyen un paisaje social y económico diverso y heterogéneo. La Ciudad tiene una población aproximada de tres millones de habitantes, situación que se ha mantenido estable desde 1970. Los barrios de La Boca y de Villa Lugano, seleccionados en el marco de este estudio, forman parte del denominado corredor sudoeste que integra los barrios próximos al Riachuelo.[95]

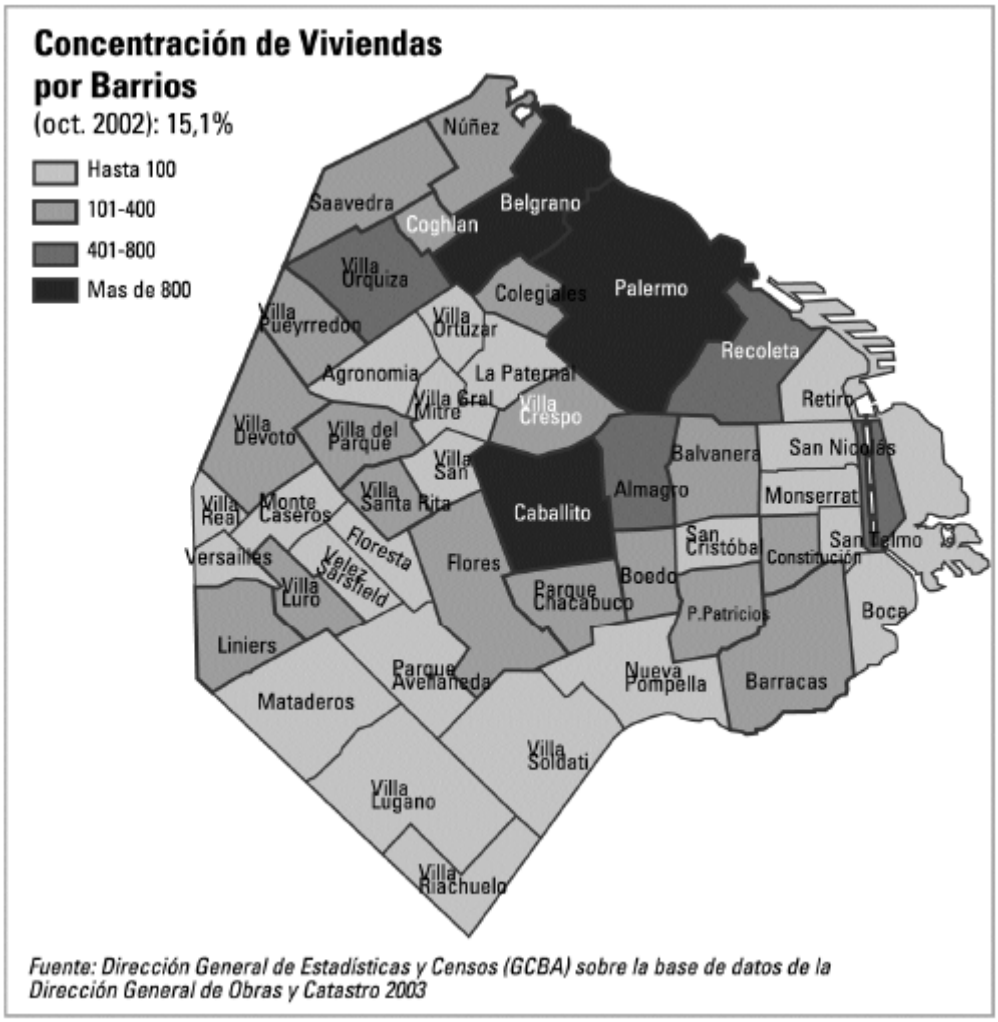
BARRIOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



Nº BARRIO
1 AGRONOMIA
2 ALMAGRO
3 BALVANERA
4 BARRACAS
5 BELGRANO
6 BOCA
7 BOEDO
8 CABALLITO
9 COGHLAND
10 COLEGIALES
11 CONSTITUCION
12 CHACARITA
13 FLORES
14 FLORESTA
15 LINIERS
16 MATADEROS
17 MONSERRAT
18 MONTE CASTRO
19 NUEVA POMPEYA
20 NUÑEZ
21 PALERMO
22 PARQUE AVELLANEDA
23 PARQUE CHACABUCO
24 PARQUE PATRICIOS
25 PATERNAL
26 RECOLETA
27 RETIRO
28 SAAVEDRA
29 SAN CRISTOBAL
30 SAN NICOLAS
31 SAN TELMO
32 VELEZ SARFIELD
33 VERSALLES
34 VILLA CRESPO
35 VILLA DEL PARQUE
36 VILLA DEVOTO
37 VILLA GRAL MITRE
38 VILLA LUGANO
39 VILLA LURO
40 VILLA ORTUZAR
41 VILLA PUEYRREDON
42 VILLA REAL
43 VILLA RIACHUELO
44 VILLA SANTA RITA
45 VILLA SOLDATI
46 VILLA URQUIZA
47 PUERTO MADERO

Fuente: CEDEM, s/f.

[95] Keeling (1996) divide la Ciudad y sus barrios en 3 corredores: el corredor noroeste que comprende 12 barrios – Belgrano, Chacarita; Saavedra, Villa Ortúzar, Villa Pueyrredón y Villa Urquiza, entre otros. El corredor oeste que integra los barrios de Liniers, Villa Luro, Floresta, Flores, Velez Sarzfield, Versailles, Villa Devoto, Villa Real, Villa del Parque, Villa Santa Rita, Villa General Mitre, Monte Castro, Agronomía, Pateral, Villa Crespo, Caballito, Almagro, Balvanera. Y el corredor sudoeste que reúne a Boedo, Mataderos, Parque Avellaneda, Parque Patricios, San Cristóbal, Villa Lugano, Villa Riachuelo y Villa Soldati. Al este de la Ciudad se encuentra el Río de La Plata.



El barrio de *La Boca*[96] históricamente ha sido un barrio simbólicamente peculiar. Sus características edilicias, las de sus pobladores y las imágenes históricamente construidas lo han dotado de cierta impronta que lo caracterizan y que es captada rápidamente cuando recorremos artículos periodísticos, catálogos turísticos o las ofertas culturales de Buenos Aires.[97]

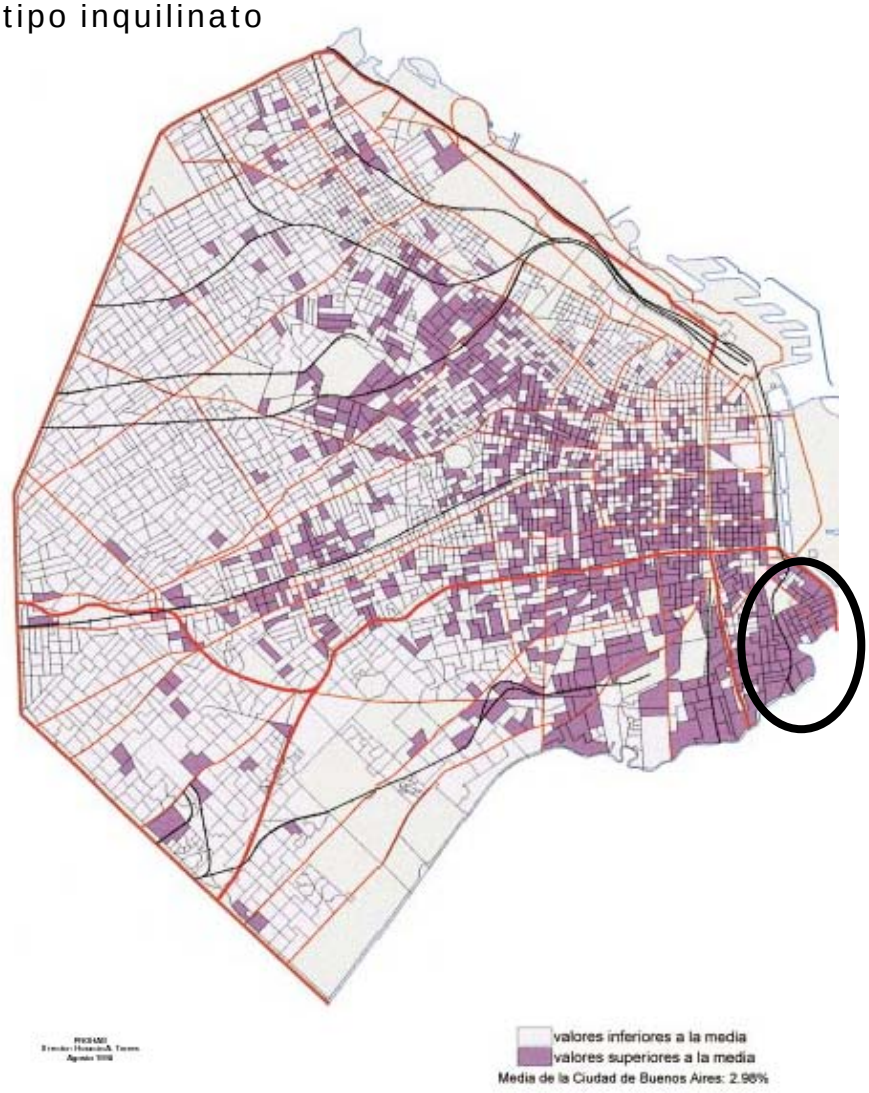
Ubicado en la zona sur de la ciudad, se constituyó durante el primer período de metropolización de la ciudad de Buenos Aires (1860/1914). Organizado con relación al movimiento y las actividades comerciales del puerto del Riachuelo y ocupado por los inmigrantes externos que engrosaban en gran medida, durante esta etapa, el proletariado urbano (Torres y Schteingart, 1973:731), el barrio integraba un primer anillo que rodeaba el

[96] La caracterización del barrio de La Boca se realizó con base en Herzer, Di Virgilio, Rodríguez, Redondo y Ostuni (2007); Di Virgilio, Herzer y Rodríguez et al. (2007) y Herzer, Di Virgilio, Lanzetta, Redondo, Rodríguez y Martín (2002).

[97] La publicación *Pasaporte de la Ciudad de Buenos Aires*, de la Subsecretaría de Turismo de la Ciudad, por ejemplo, presenta los atractivos turísticos del barrio: el estadio Boca Juniors y su museo temático, el teatro de La Ribera, Museo Bellas Artes de La Boca, Vuelta de Rocha, Calle Museo Caminito, Museo Histórico de Cera, Nuevo y Viejo Puente Avellaneda.

casco central de la ciudad. Este es el momento de la proliferación de los *conventillos* como una de las formas que asume el hábitat popular en la Ciudad.[98] Tal como señalan Torres y Schteingart (1973), en 1887 aproximadamente el 30% de la población de Buenos Aires vivían en los 331 *conventillos* del barrio. En la actualidad, según los datos del censo de población y vivienda del 2001, los inquilinatos albergan al 2,0% de la población de la Ciudad. De ese 2%, el 15.6% habita en el barrio de La Boca.

Concentración de viviendas tipo inquilinato



Fuente: AGCBA, 2007.

En este proceso de construcción barrial, algunos lugares fueron constituyéndose en referentes simbólicos de su identidad: el Pasaje Caminito, el Riachuelo, la Vuelta de Rocha, etc. Originariamente se vinculan con la actividad en el puerto del Riachuelo,[99] eje de la actividad económica, y por ende, con la cotidianeidad de las familias que se organizaba en

[98] También se nombra a los *conventillos* como inquilinatos.
[99] Las pinturas de Quinquela Martín reflejan estas realidades y cristalizan esos espacios.

torno a él. Progresivamente, dichos espacios se incorporan al repertorio de identificación común del barrio.

Desde mediados de siglo XX, La Boca experimentó un proceso de vaciamiento – entre 1947 y 1991 perdió el 40% de su población -- al que se sumó un proceso de degradación, agudizado a partir de los ´70 con la desactivación del puerto y el paulatino cierre de gran parte de las industrias de la zona (navieras, textiles y de producción de alimentos).[100]

Cuadro 4.1
Barrio de La Boca. Evolución de la población total y extranjeros. 1869 – 2001.

Años	Cantidad de habitantes	% extranjeros
1869	4.382	76
1895	38.164	53.5
1914	76.000	48
1947	75.888	25.3
1960	68.462	21.3
1980	49.624	12.9
1991	46.277	11.4
2001	43.082	-.-

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda (1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1980,1991, 2001)

En este contexto de pérdida de roles productivos y funcionales, despoblamiento y deterioro socioeconómico, el Gobierno de la Ciudad, en los ´90, a través de la construcción de defensas costeras impulsa el desarrollo del proceso de renovación en el barrio,[101] habitado en buena medida por sectores de bajos ingresos, con una óptima localización urbana por su proximidad al centro de la ciudad. Este proceso, iniciado hace ya más de una década, en los últimos años se ha tornado claramente evidente a nivel barrial. Promediando el segundo quinquenio de la década de 1990, el Gobierno de la Ciudad llevó adelante tres proyectos que implicaron la ejecución de obras concretas en el barrio (Buenos Aires y el río, Área Sur[102] y obras correspondientes al saneamiento de la cuenca Matanza- Riachuelo)[103].

En este marco, el Gobierno de la Ciudad, a través del Instituto de Vivienda,[104] implementa algunas acciones puntuales en materia habitacional: inicia la ejecución de obras nuevas programadas en cuatro inquilinatos de los 21 de su propiedad, relocaliza algunas familias que residen precariamente en predios afectados a la reconversión del espigón Plus Ultra

[100] Estos procesos de despoblamiento han ocurrido en gran parte de los barrios de las ciudades donde luego se inician procesos de renovación urbana, como lo muestra David Ley (1996) y Neil Smith (1996).

[101] La construcción de defensas costeras sobre el Riachuelo en el barrio de La Boca, junto a la parquización del área, desarrolladas con base en inversión pública, constituye una de las etapas de urbanización de la ribera y tiene como objetivo manifiesto mitigar las consecuencias de las inundaciones recurrentes por sudestadas, así como contribuir a la recuperación del entorno barrial.

[102] Incluye la creación de la Corporación del Sur, organismo público privado.

[103] Cuenta con un crédito acordado y aprobado de U$S 30 millones pero las obras de saneamiento no se concretan.

[104] Organismo del Gobierno de la Ciudad responsable de la política habitacional de la misma.

como espacio público e implementa, bajo diferentes modalidades, una operatoria de financiación directa a la demanda: créditos individuales a las familias en situación de emergencia habitacional y de bajos ingresos, para adquirir en forma mancomunada inmuebles en el mercado, con destino a uso habitacional.[105] Las dos primeras iniciativas acompañan en forma explícita los programas de renovación barrial mencionados arriba, en tanto que la última pareciera resultar, en parte, una respuesta al proceso de movilización social de los vecinos en el barrio.

A fines de 1996, culmina una sucesión de un propietario privado que poseía numerosos inmuebles del barrio. Este evento se superpone con una *ola* de juicios de desalojo en inmuebles de propiedad privada, y esta nueva coyuntura de *emergencia* favorece la constitución de la Asamblea de Desalojados de La Boca[106], que inicia un proceso reivindicativo en reclamo de soluciones habitacionales para las familias afectadas por los desalojos o con problemas de vivienda. En este marco, las organizaciones comunitarias que se constituyen a partir de la Asamblea de Desalojados[107] impulsan la organización de vecinos en riesgo para la compra de algunos inmuebles, a través de la negociación directa con los propietarios privados. En algunos casos, donde la negociación directa no fue posible, los vecinos, organizados en forma mancomunada, adquirieron otros viejos inmuebles de propiedad privada que se encontraban en venta en el barrio.[108] A través de este mecanismo, se han comprado más de cien edificios tratando directamente con los propietarios.

Esta operatoria estuvo vigente entre los años 1997 y 2000. En ese período, las organizaciones sociales involucradas en ella identificaron un conjunto de limitaciones y propusieron a la Legislatura, con base en esas críticas y también en las experiencias piloto de cooperativas de autogestión desarrolladas por el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (en adelante, MOI), la instalación de una Mesa de Concertación en la Legislatura de la Ciudad, para desarrollar una normativa superadora. Esta instancia de concertación reunió a las organizaciones, a las Comisiones de Trabajo del Poder Legislativo comunal y a instancias del Poder Ejecutivo local (entre ella, CMV, Promoción Social, Procuración y Escribanía General, Hacienda). Este proceso de negociaciones culminó con la sanción de la Ley 341, en diciembre de 2000. Con este instrumento, que estuvo en vigencia hasta el año 2002, se realizaron compras de predios,

[105] El entonces Concejo Deliberante declara el estado de emergencia habitacional en La Boca. La partida presupuestaria constituye un fondo específico de U$S 1.500.000, que fue previsto por única vez y asignado a la entonces Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), quien instrumentó su uso a través de la resolución 525/97 y 282/98. La CMV incrementó este fondo con parte de los recursos FONAVI, generando una partida total de U$S 3.000.000 "para la emergencia habitacional". Dicha partida representó un 7% de su presupuesto total anual de 1998 (Di Virgilio, Lanzetta, Redondo y Rodríguez, 2002).

[106] Esta Asamblea de Desalojados es la instancia matriz de la cual, por un proceso de sucesivas fragmentaciones, surgen un amplio conjunto de organizaciones que asumen la reivindicación de la vivienda: la Mutual de Desalojados de La Boca, La Asociación Civil Pro Techo, la línea de hábitat del Comedor Los Pibes, Techo y Trabajo y, más tarde, Manos Solidarias, Construyendo, etc.

[107] La primera organización comunitaria que se constituye formalmente es la Mutual de Desalojados de La Boca, Barracas y San Telmo.

[108] Para ello recibieron préstamos personales con garantía hipotecaria por parte de la Comisión Municipal de la Vivienda (actual Instituto de Vivienda de la Ciudad).

mayormente por grupos cooperativos organizados. La ley 341/00 marcó la confluencia entre propuestas colectivas materializadas en experiencias puntuales de regularización dominial (Cooperativa ExPadelai, Perú, La Unión, E. Lobos, entre otras), con operatorias generadas en el marco de emergencia habitacional. El aspecto más significativo es que por primera vez en la Ciudad de Buenos Aires las organizaciones sociales se constituyen en un actor central de las políticas de hábitat (Rodríguez 2002).[109]

En la actualidad, esta línea de trabajo es asumida por el Programa de Autogestión para la Vivienda (PAV). Es misión del PAV acompañar a las organizaciones sociales en la concreción de sus proyectos de vivienda. Las mismas se constituyen en cooperativas de vivienda y, de acuerdo a sus posibilidades, pueden a su vez conformar cooperativas de trabajo, capaces de dar solución a sus problemas habitacionales.

A las intervenciones del gobierno local se suman las impulsadas por grupos de mayor poder adquisitivo que inician su anclaje en el barrio a través de la adquisición, a bajo costo, de antiguos galpones, astilleros y viviendas para su reciclaje y uso posterior, ligado predominantemente a actividades comerciales y de servicios culturales que se instalan como la base de un polo turístico en el centro de la ciudad. Dichas intervenciones establecieron en lugares ligados a su identidad histórica -- el Pasaje Caminito, la Vuelta de Rocha, viejos bares sobre la costanera, entre otros -- nuevos usos urbanos ligados al comercio y a los servicios culturales. La puesta en valor de algunas zonas, la recuperación de museos y casonas como galerías de arte, la generación de una nueva área comercial sobre la Vuelta de Rocha y el Pasaje Caminito para consumo turístico, generan una fisonomía diferenciada del barrio y de los que hasta no hace mucho tiempo eran espacios comunes.[110] Viejos lugares tienen ahora un modo renovado de definir ese uso típico que siempre fue el turismo en La Boca. En efecto, buena parte de esos nuevos usos no están destinados a sus habitantes e introducen nuevos actores y lógicas de actuación en este escenario barrial.[111]

Esta dinámica barrial ha impactado en el mercado inmobiliario de La Boca: el estudio desarrollado por Herzer et al. (2000) puso de manifiesto que, en el caso de las viviendas, ha habido un significativo aumento en el precio de las mismas (un 50 %) entre 1991 y 1996, año en que comienza a ser visible la construcción del sistema de defensa costera. Este aumento estuvo fuertemente influenciado por el auge que tuvo el mercado inmobiliario a partir de 1996 con la reaparición de los créditos hipotecarios para la compra de vivienda;[112] situación

[109] La Ley estuvo vigente hasta la sanción de su modificatoria, la Ley 964, en diciembre de 2002. La Ley 964 desarrolla un conjunto de aspectos ligados con las operatorias colectivas organizadas.

[110] El adjetivo *"comunes"* refiere básicamente a dos características de esos espacios. a) eran compartidos y socialmente construidos por los vecinos; b) eran generadores de identidad barrial o vecinal.

[111] Un análisis detallado de los usos asociados al turismo puede leerse en Herzer, Di Virgilio, Rodríguez, Redondo y Ostuni, 2007.

[112] Luego de varios años, el crédito hipotecario comienza a tener una oferta importante a partir de 1993 y se expande en 1994 hasta diciembre de ese mismo año, cuando la crisis del Tequila retrae el crédito durante gran parte de 1995. En 1996 vuelve a tener auge el crédito hipotecario y esto dinamiza el mercado inmobiliario, destinado a sectores con ingresos familiares acreditables no inferiores a u$s 1500 mensuales.

que impacta en un aumento significativo de la oferta inmobiliaria (hay un 66 % más de avisos respecto a 1991). En este contexto, la demanda se descompone en dos sectores: por un lado, los compradores directos que buscan PH[113] de uno a tres ambientes, lo cual compensa un alquiler y reduce costos de expensas. Por el otro, los inversores que buscan edificios y viviendas de varios ambientes para subdividirlos en propiedad horizontal y remodelarlos, para su posterior venta. El sistema de defensa costera se inaugura en noviembre de 1998, pero su incidencia mayor en el mercado de vivienda puede traslucirse a partir de 1999, cuando las primeras sudestadas confirman la eficacia del sistema. En ese año se observa un aumento de algo menos del 10 % en los precios de las viviendas. Estos datos son generales, de todo el parque de vivienda.

Herzer et al. (2000) advierten que a finales de la década el precio efectivo de transacción del m^2 oscilaba entre u$s 600 y u$s 500, aún cuando existían emprendimientos nuevos con departamentos cuyo precio es cercano a los u$s 1000 por m^2, principalmente cerca del vecino barrio de Barracas. Si bien, entre 1991 y 1999, el precio de las viviendas ha aumentado en términos generales -- y a pesar de la buena accesibilidad del barrio al centro de la ciudad --, el mismo resulta bajo dentro del mercado de vivienda de la ciudad de Buenos Aires, cuya media es cercana a los u$s 1.000 por m^2 (Plan Urbano Ambiental, 1998). Algunos factores ambientales, como el alto tránsito de camiones y el deterioro edilicio y de las condiciones sociales de buena parte de los habitantes, tienden a mantener bajo el precio de la vivienda respecto al resto de la ciudad.

Según los autores, el mercado de inmuebles comerciales es el que más directamente ha sido afectado por el proceso de valorización desatado por la renovación urbana en el barrio, en donde emerge una nueva área comercial en el sector de mayor movimiento turístico: Caminito-Vuelta de Rocha. Área en la cual el sistema de defensa costera tiene además una funcionalidad turística, a diferencia de casi todo el resto de la obra, que está destinada básicamente a uso de muelle fluvial. En esta área, los alquileres son casi 8 veces más caros que en otros sectores del barrio, particularmente que en la calle Necochea (ubicado en el sector de mayor deterioro edilicio y social). Mientras que en el primer sector los locales se alquilan con suma rapidez a pesar del precio, en el sector más deteriorado (calle Necochea) los locales pueden estar meses, incluso años, en oferta sin poder concretar la operación. El área Caminito-Vuelta de Rocha tiende a funcionar como un enclave comercial asociado al turismo nacional e internacional.

Por último, el mercado de los galpones también ha sido directamente afectado por el sistema de defensa costera. Si bien mantiene una dinámica histórica, asociada antes a la industria y al puerto y ahora fundamentalmente a la concentración de empresas de transporte, depósitos y algunas areneras, la desaparición de las condiciones de inundabilidad ha hecho incrementar el precio del m2 de los galpones que estaban ubicados en las áreas afectadas por las inundaciones recurrentes, multiplicando el valor del m^2 por 2 ó 3.

[113] PH significa propiedad horizontal y refiere a los inmuebles que resultan de la subdivisión de una edificación o de varias de un mismo terreno, en unidades que pueden compartir algún servicio o bien algún acceso común, pero no tienen un sistema de pago mensual regular para el mantenimiento del edificio (expensas).

Cabe destacar que el proceso de valorización del barrio, en general, y los precios de los inmuebles, en particular, se han visto fuertemente afectados por la crisis de fines de 2001 y principios de 2002. Según un informe de la Dirección General de Sistemas de Información Geográfica del Gobierno de la Ciudad (2005), en diciembre de 2002 se verifica una importante caída del precio en dólares, originada en la salida de la convertibilidad del peso a principios de ese año. En diciembre de 2003 comienza a recuperarse el valor de las propiedades, y en el 2004 el mismo alcanza valores similares a los que registraba en períodos anteriores a la devaluación del peso.[114]

Los procesos de valorización y los planes de recuperación del área sur tuvieron como epicentro a los barrios más antiguos – entre ellos, La Boca --, pero las iniciativas alcanzarían también a sus vecinos del oeste – entre ellos Villa Lugano. La urbanización de *Villa Lugano* es relativamente reciente, ya que sus orígenes se remontan a 1908. En ese año, José Soldati inicia la subdivisión de los terrenos de la antigua chacra Cazenave, situada entre las actuales calles Ana María Janer, Murguiondo, Lisandro de la Torre y Somellera. A la fundación del barrio, en el sector que se conoce como Lugano Viejo, le siguió la construcción de la estación del ferrocarril y, en 1910, la del aeródromo, ambas iniciativas le otorgaron vitalidad al área. La Avenida Roca, ya existente, era la vía de conexión entre los actuales Puente Uriburu y Puente La Noria (CEDEM, s/f; Nogués, 2003).

En la década de 1930 se realizó la rectificación del Riachuelo, iniciándose el proceso de saneamiento del llamado Bañado de Flores.[115] En esos años, la cooperativa del Hogar Obrero edificó un conjunto de viviendas. Los empleos del área se relacionaban fundamentalmente con el ferrocarril y las industrias metalúrgicas, en el marco del desarrollo industrial que desde comienzo del siglo XX fue uno de los rasgos salientes en la valorización del área.[116] Durante la década de 1940 se destina parte del área como depósito final de los residuos provenientes del resto de la Ciudad de Buenos Aires.[117] Durante la década del '50 se dispuso la expropiación de tierras con el objetivo de realizar un gran parque urbano, y en 1951 se inaugura el Autódromo Municipal Oscar Gálvez. El plan regulador de 1960 considera propicia la zona del Parque Almirante Brown para localizar el zoológico municipal ubicado en Palermo. En 1965 se inauguró parte del predio conocido como *Parque Sur*. Posteriormente, en 1967 se obtuvo un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo para realizar obras de saneamiento, especialmente desagües y pavimentos (CEDEM, s/f). A partir

[114] Cabe destacar que Duarte (2006), con base en un relevamiento al año 2005, señala que La Boca es el barrio que registra los precios promedio más bajos de la ciudad (u$s 116/m^2). Sin embargo, según datos de la Revista Reporte Inmobiliario para Diciembre 2006, el valor del m^2 usado en La Boca oscila entre u$s 583 y u$s 820, valores muy próximos a los registrados por Herzer et al. (2000) para fines de la década de 1990.

[115] El bañado de Flores era un área extensa afectada por los desbordes del Riachuelo y la desembocadura del Arroyo Cildañez, que según una mensura de 1880 ocupaba aproximadamente 320 hectáreas. http://www.dgpatrimonio.buenosaires.gov.ar/librodigitalpdf/2_PatAmbiental_b.pdf

[116] En la actualidad se localizan en el barrio dos zonas industriales que aglomeran buena cantidad de industrias: una se ubica en el Norte de Lugano, sobre la Av. Eva Perón, y la otra en el triángulo que conforman la autopista Dellepiane, la Av. Castañares y la Av. Gral. Paz.

[117] Antes de la creación del CEAMSE, el 70% de los residuos generados en la Ciudad eran depositados en el área, el 30 % restante era quemado en las usinas de Flores y Nueva Pompeya.

de la década del '70 comienza en la zona la construcción de grandes complejos habitacionales: Nágera, Castro, General Savio – Lugano I y II – y complejo Piedrabuena (Bordón, Cañellas, Colella y Natale, 2005).

Lugano es el barrio que guarda entre sus fronteras la mayor concentración de espacios verdes en la Ciudad – 400 hectáreas que se extienden entre las avenidas Cruz, Roca, Escalada y el rectificado borde del Riachuelo. A pesar de ello y lejos del sueño de convertirse en el Palermo del sur, la permanencia hasta la actualidad de obstáculos físicos y de importantes barreras urbanísticas dificulta su integración con el tejido urbano. La actual estructuración interna del barrio es tributaria de los factores históricos que contribuyeron a su conformación (el Bañado de Flores y la Quema), de las grandes obras de rehabilitación y saneamiento de la década de 1960 -- incluyendo la localización de grandes conjuntos residenciales -- y de los usos que la normativa prescribe para el área,[118] configurando una zona netamente intersticial (PUA, 1999) en las que coexisten espacios desarticulados y fragmentados, a pesar de la continuidad física que pude existir entre ellos. En este marco, la cantidad de viviendas sociales existentes en el barrio releva la poca importancia que el mercado le asignó a la construcción residencial y la importancia del Estado como protagonista en la conformación territorial en décadas anteriores (CEDEM, s/f).

Tal como mencionáramos anteriormente, Villa Lugano es uno de los barrios de poblamiento más reciente. Mientras que en el conjunto de los barrios del corredor sudoeste el crecimiento de la población ha sido relativamente lento desde 1980, en Villa Lugano entre 1991 y 2001 la población creció un 6,4%, ascendiendo en la actualidad a 107.322 -- sumado esto al crecimiento de las villas de emergencia.[119] Con la excepción de unas pocas localizaciones, el barrio muestra dentro de la Ciudad un patrón de predominancia de población con nivel socioeconómico bajo (PUA, 1999).

Desde hace ya más de una década los diferentes gobiernos del ejido local han impulsado, con distintos grados de éxito, acciones orientadas a la puesta en valor del barrio. Las primeras intervenciones urbanísticas orientadas al mejoramiento de la zona se concentraron en las villas de emergencia. A mediados de 1993, se puso en marcha Plan de Radicación de Villas y progresivamente las cuatro urbanizaciones radicadas en el barrio se incorporaron a la iniciativa. El proyecto – que con diferentes denominaciones continúa hasta la actualidad –[120] tuvo como objetivo concretar la venta de las tierras a sus ocupantes y ejecutar las tareas

[118] El Código de Planeamiento Urbano asigna una escasa superficie a usos residenciales (19,1% en promedio para los barrios de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo) y un alto porcentaje de espacios dedicados a distintos tipos de Equipamiento (29,9%), Urbanización especial (22,5%) y Parque (18,3%), que contrastan con el resto de la Ciudad, donde se encuentran porcentajes más elevados de zonas residenciales. Asimismo, sobresale el bajo porcentaje de espacios declarado Industriales (6,2%) y de Centralidad (2,6%) (CEDEM, s/f).

[119] En sus contornos encierra 4 de las 23 villas existentes en la Ciudad – Villa 15 Ciudad Oculta, Villa 17 Barrio Pirelli, Villa 19 Barrio Inta y Villa 20. La Villa 20 es la segunda en importancia en la Ciudad por la cantidad de población que concentra (19,2% del total de la población en villas). Las cuatro urbanizaciones reúnen al 33% de la población en villas de la Ciudad (IVC, 2006).

[120] En 1998, el Gobierno de la Ciudad a través de la Ley 148 reafirma la iniciativa de atención prioritaria a la problemática social y habitacional en las villas y núcleos habitacionales transitorios.

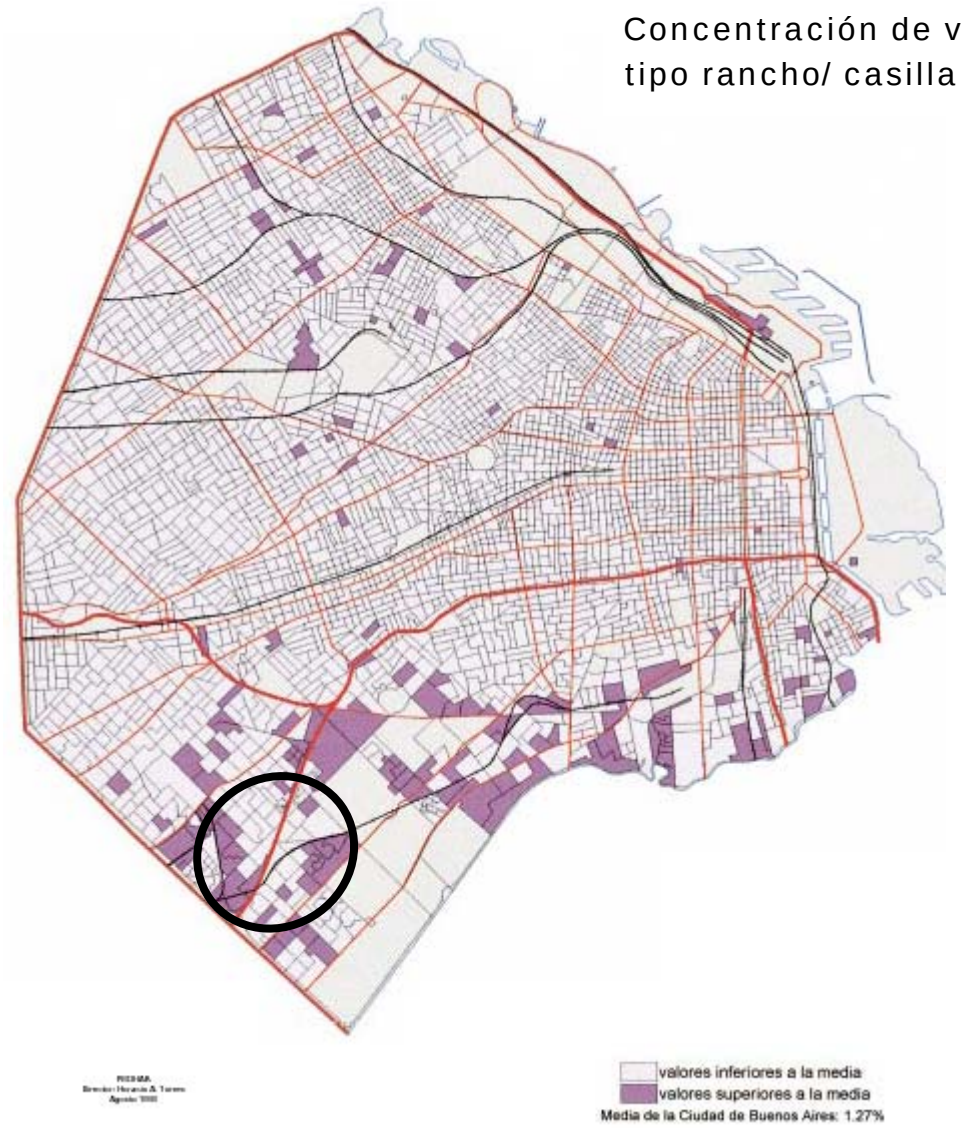
necesarias para la apertura de calles y tendido de infraestructura con financiamiento del gobierno local. Sin embargo, los avances han sido muy lentos. En la Villa 19, *Barrio Inta*, las primeras obras se dejaron ver promediando la década del ´90: en 1997 se inició la pavimentación de la calle principal y de la transversal.[121] En la Villa 20, en cambio, las tareas se iniciaron en febrero de 2000.[122] A pesar de los avances, las sucesivas crisis económicas y las dificultades para ejecutar efectivamente los fondos dirigidos a la iniciativa obstaculizan el desarrollo del proceso; en el ínterin los barrios continúan recibiendo población y protagonizan un progresivo proceso de crecimiento y densificación.

Cuadro 3.2
Evolución de la población en villas en la Ciudad de Buenos Aires y villas en Villa Lugano

Villa o asentamiento	1976	1980	1991	2001	Datos post censo 2001
Total	213823	37010	52608	107805	-
1-11-14	36515	3114	4894	21693	-
3	48737	2097	3503	7090	7551***
6	13775	1982	5604	7993	9136****
13-13bis	355	319	266	621	-
15	14579	7137	5167	9776*	-
16	200	180	110	118	-
17	1750	714	554	784	-
19	9000	2438	2006	3343	3467**
20	21305	4144	7460	16323	17820****
21-24	12120	6525	10822	16108	-
26	125	117	220	456	-
31-31 bis	24324	796	5668	12204	14584***
N.H.T. Av. Del Trabajo	1558	1525	1645	1735	1869***
N.H.T. Zavaleta	2367	2110	2572	4814*	2814**
Villa Dulce	-	-	-	280	-
Piletones	-	-	-	2328	2606***
Carrillo 2	-	-	-	383	-
Calacita	-	-	-	640	430***
Reserva Ecológica	-	-	-	356	-
Ciudad Universitaria	-	-	-	76	-
Ex AU7 (Lacarra y Av. Roca)	-	-	-	547	808***
Ex Fca. Morixe	-	-	-	137	-

Fuente: Mazzeo, 2004 e IVC, 2005.
Nota:
* Incluye nuevo asentamiento
** Dato relevado en 2002
*** Dato relevado en 2003
**** Dato relevado en 2004

[121] Parte del derrotero actual de estas iniciativas y sus impactos en la población local puede leerse en el Capítulo 7, en este volumen.
[122] Además de las iniciativas del gobierno porteño, en los últimos años, la villa en sí se ha convertido en un "atractivo turístico" desde que llegan al barrio los tours de extranjeros afectos al turismo cultural.



Fuente: AGCBA, 2007.

Durante el primer gobierno de Ibarra,[123] el proceso de urbanización en villas fue priorizado a nivel presupuestario, procurándose reconstituir -- luego de la crisis -- la operatoria empresarial convencional *Terreno, proyecto, construcción* (con varias denominaciones aggiornadas). Durante el segundo gobierno,[124] el presupuesto destinado a la urbanización en villas y núcleos habitacionales transitorios sufrió un significativo incremento. La inversión orientada a esa finalidad se quintuplicó, ejecutándose mediante modalidades empresariales

[123] Aníbal Ibarra se hizo cargo de la jefatura de Gobierno en el año 1999.
[124] A fines del año 2005 fue destituido tras el desarrollo del juicio político por la causa Cromagnon, quedando la Jefatura en manos del Vicejefe Telerman.

que operan, con dificultades diversas, en la trama autoproducida de las villas.[125] En Ciudad de Buenos Aires, según el presupuesto de 2005, el sector vivienda insumía el 5,3% del presupuesto total, el Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales concentraba el 45,6% del total presupuestario del IVC.[126]

Cuadro 3.3
Inversión realizada por Programas del IVC. Ciudad de Buenos Aires. Año 2005.

Programas de la Ciudad de Buenos Aires	Presupuesto 2005 ($)	%
Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales	$ 139.122.103	45,5%
Viviendas Colectivas con Ahorro Previo	$ 46.888.050	15,4%
Rehabilitación La Boca	$ 39.367.115	12,9%
Créditos Ley 341/964	$ 37.119.680	12,2%
Actividades centrales al Instituto de Vivienda	$ 17.724.250	5,8%
Rehabilitación de Conjuntos Urbanos	$ 11.965.878	3,9%
Operatoria Ex Au3	$ 11.680.959	3,8%
Recuperación de la Traza de la Ex-Au3	$ 626.721	0,2%
Colonia Sola	$ 600.000	0,2%
Mejor Vivir	$ 100.000	0,1%
Presupuesto total Vivienda	$ 305.194.756	100,0%

Fuente: Rodríguez, Di Virgilio et al, 2007. Con base en datos extraídos del Presupuesto 2005. Secretaría de Hacienda.

[125] 140 millones para ejecución empresarial vs. 1,3 millones para autogestión en villas definen los énfasis de la política.

[126] Al cual se suma el Programa de Autogestión de vecinos en Villas y NHT, que dependía de Promoción y Acción Social, con un presupuesto para 2005 de $1.382.354, acentuando el énfasis que el Gobierno de la Ciudad colocó en las villas.

Tabla 3.4
Programas habitacionales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (IVC). Año 2005.

Vivienda
Programa de Autogestión para la Vivienda (PAV) (Ley 341 – Ley 964 modificatoria de la primera-)
Programa de Rehabilitación del hábitat en el barrio de La Boca
Programa de Rehabilitación y Mantenimiento de Conjuntos y Barrios
Programa de Recuperación de la traza ex AU3 (Ley 324)
Programa de Rehabilitación del Conjunto Habitacional Colonia Sola (Ley 459)
Programa Vivienda Porteña// Viví en tu casa
Programa nuestra casa (Vivienda Colectiva con Ahorro Previo para Organizaciones Sociales)
Regularización dominial
Regularización dominial y consorcial de Conjuntos y Barrios
Regularización y Mejoramiento barrial
Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas, Núcleos Habitacionales Transitorios y Barrios Carenciados (PRIT)
Programa de autogestión de Proyectos de Vecinos de Villas y NHT. (SDS)
Programa de Recuperación Urbana de Edificios Existentes (Mejor Vivir)

Fuente: Rodríguez, Di Virgilio et al, 2007

Desarticulados de una política de acceso al suelo urbano, estos programas, en sus primeros años de ejecución, sufrieron dificultades que, al menos hasta 2005, se traducían en subejecuciones presupuestarias.[127y128] En cuanto al programa de urbanización de villas, el IVC elaboró un informe en el que se detallan las demoras incurridas y las obras ejecutadas que estaban proyectadas en presupuestos anteriores. En 2005, el Programa tenía asignados $ 107.629.612 de presupuesto; se ejecutaron $ 77.227.009, es decir, el 71%. Sin embargo, $ 76.457.335 correspondieron a adjudicaciones de obra de 2003 y 2004 (La Nación, Octubre de 2006).

A pesar de las dificultades y demoras en la implementación del Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales, el barrio INTA ha experimentado en los últimos 10 años un importante proceso de mejoras. La pavimentación de todas las calles principales (aquellas que rodean cada una de las siete manzanas que definen el entorno barrial), su conexión a arterias de circulación de vehículos y medios de transporte importantes, como son la calle colectora de la Autopista Richieri y de la Avenida General Paz, el mejoramiento de las viviendas a cargo de los propios vecinos, la construcción en altura, la desaparición progresiva de algunos pasillos, la transformación de la sala de primeros auxilios San José en centro de salud, el tendido de las redes de agua y cloaca, entre otras cuestiones, son algunos de los signos de este proceso. Como resultado, en el barrio se han dinamizado las transacciones inmobiliarias. Según relatan nuestros informantes, el

[127] Por ejemplo, en ciudad de Buenos Aires, el Federal de Construcciones I estaba a julio de 2006 al 34% de ejecución iniciada en 2004.

[128] Si bien en 2006, el Ministerio de Planificación señala mejoras en el proceso de asignación de licitaciones empresariales, todavía resulta prematuro evaluar si esto conducirá efectivamente a una ampliación cuantitativa de la significación pretendida, reproduciendo los esquemas tradicionales que, entre otras características, no toman en cuenta ningún papel para los futuros habitantes. Hasta 2005, no se habían recuperado, siquiera, los limitados promedios históricos de producción del FONAVI.

barrio ha recibido en estos años un importante caudal de población.[129] Se ha incrementado la demanda de cuartos y viviendas en alquiler: "*hay muchos inquilinos, la gente hace piezas y alquila […] la mayoría de las casas de dos o tres pisos que tienen arriba piezas están todas alquiladas; hay mucha gente que se dedica a alquilar, por eso que hay tanta cantidad de gente acá*" (Entrevista 3, barrio INTA). Asimismo, se ha elevado el monto de las transacciones de compra y venta. Si bien, en las villas de la Ciudad, los precios no han crecido tanto como en el mercado formal, es posible encontrar viviendas ofrecidas por más de u$s 5.000 -, situación que no se registraba en las operaciones realizadas 10 años atrás (Cravino, 2006:205).[130]

En el resto del barrio, hasta el 2000, año en el que las autoridades de la Corporación del Sur[131] fueron puestas en funciones, las intenciones de los funcionarios municipales no se habían concretado.[132] La Corporación del Sur se constituyó como órgano ejecutor del plan estratégico de desarrollo de la zona sur. Si bien su accionar en los barrios aledaños – en particular en los del área sur histórica – aún está poco claro, en el caso de Villa Lugano, la Corporación parece haber concretado algunos viejos planes de desarrollo barrial.

Desde fines de los años ´90, en sucesivas oportunidades, se anunció la recuperación del Parque Indoamericano. Las primeras iniciativas en ese sentido datan de 1998, cuando se inició la construcción del Parque de la Memoria, un predio de diez hectáreas dentro del parque. La creación del Parque de la Memoria fue dispuesta por una ordenanza de 1993 del ex Consejo Deliberante, que destinó un predio a recordar a los caídos en Malvinas. La iniciativa ocupaba unas 120 hectáreas y lo convertía en el segundo espacio público más grande de la Ciudad después del Parque Tres de Febrero, en Palermo. En esos años el predio había sido cercado con una reja perimetral de aproximadamente 4000 metros. Sin embargo, en el año 2005 aún el área no se había recuperado. A fines de ese año, un estudio de la Universidad de Buenos Aires, que aseguró que el Parque no estaba contaminado, abrió la puerta a un plan de obras que comenzó meses después. En febrero de 2006 finalmente se inauguró el espacio verde – ahora con nuevo nombre: el Paseo de los Derechos Humanos.

[129] La percepción de los vecinos se corresponde con datos presentados en el Cuadro 3.2. Entre 1991 y 2001, la población del barrio registró un 66.6% de variación.

[130] Según testimonios de los vecinos del barrio Inta, por algunos inmuebles en altura (con más de un piso y loza que permite aumentar potencialmente la superficie construida), en el año 2004, se pedían hasta $ 150.000.

[131] La Corporación del Sur tiene la figura jurídica de una sociedad del Estado y en una primera etapa el capital accionario estaba íntegramente en manos del gobierno porteño. Pero la ley 470, que creó el organismo, prevé que podrá pasar a manos privadas hasta el 49% de la participación accionaria. El objetivo de la sociedad es "compensar las desigualdades zonales dentro del territorio de la ciudad", favoreciendo la actividad comercial mediante créditos y exenciones impositivas especiales, la revitalización de los centros comerciales y el desarrollo de centros tecnológicos. Mediante un convenio con el Banco de la Ciudad y con otras entidades crediticias se promoverán préstamos para la adquisición de viviendas. También busca desarrollar la región como un polo turístico, explotando el patrimonio histórico.

[132] En 1997, el gobierno porteño presentó el proyecto Plan de Desarrollo para Lugano, con una inversión de 700 millones de dólares, que incluía hoteles, centro de exposiciones, un parque temático y hasta un oceanario. Esta iniciativa nunca se concretó.

Asimismo, se proyectó construir allí un Centro de Información Ambiental que incluye un auditorio, una sala de interpretación ambiental, una biblioteca-videoteca, un aula de capacitación y aula taller, y una sala de teleconferencias.

Asimismo, la Corporación recuperó los terrenos del Autódromo Alfredo Gálvez y cedió en concesión la administración de la pista. En el Parque Roca se construyó un estadio de usos múltiples para más de 14.000 personas.[133] La propuesta de instalación del polo farmacéutico en el predio antes ocupado por el estacionamiento del Parque de la Ciudad también estuvo a cargo de este organismo. El terreno fue vendido a la empresa Disprofarma S.A., que está construyendo en el lugar un centro de logística y distribución de medicamentos que será uno de los más importantes de América del Sur. La Corporación llevó adelante, también, una estrategia para localizar actividades productivas en los predios ubicados en la zona de Mariano Acosta y Castañares, que actualmente acompaña con una línea de créditos – conjuntamente con el Banco Ciudad --orientados al sector. En este marco, la Subsecretaría de Patrimonio inició acciones para el rescate de los vagones del subte. La Corporación es socia en esta iniciativa. Recientemente el paseo de compras que se encuentra sobre la avenida Murgiano, y que comprende las 12 cuadras del casco histórico, se incorporó al plan de recuperación de veredas, luminarias, bancos y el espacio público de paseos de compras al aire libre del Gobierno de la Ciudad.

A pesar de los esfuerzos, las iniciativas de puesta en valor del barrio no parecen, aún, haber impactado significativamente en la dinámica inmobiliaria de las zonas residenciales destinadas a los sectores medios. Un indicador de ello es que en los medios especializados en el mercado inmobiliario el barrio no figura en la lista de zonas relevadas – aun cuando sí se encuentran los vecinos barrios de Mataderos y Liniers. Obviamente estas zonas están afectadas por sus cercanías a las villas que se localizan en el barrio y no entran dentro de la consideración de los compradores o inquilinos de clase media. A pesar de que en Lugano existen terrenos, infraestructura y hasta ciertos incentivos – como, por ejemplo, el premio del 20 % del FOT para áreas al sur de la Av. Directorio-, no parece ser juzgado como alternativa para la construcción residencial de clase media (Reporte Inmobiliario, Octubre 2006). Asimismo, cuando se observa la dinámica de los barrios vecinos como un dato aproximado, es posible advertir que el precio del m^2 entre 2000 y 2005 no parece haber variado demasiado, alcanzando valores promedio – en inmuebles usados -- de entre aproximadamente u$s 590.- y u$s 605. (www.reporteinmobiliario.com/informes).

[133] En el año 2006, recientemente inaugurado, fue sede de la edición de la Copa Davis.

3.2.2. En Área Metropolitana de Buenos Aires, El Tigre

El municipio de Tigre se ubica en el corredor norte del Conurbano Bonaerense. Si bien la historia del Tigre se remonta a los tiempos de la fundación de Buenos Aires,[134] el glamour de la ciudad comienza a despuntar cuando en 1865 el primer servicio de ferrocarril arribó a Las Conchas (denominación original de la comarca),[135] incentivando fuertemente el desarrollo del área. Para entonces la comarca contaba ya con 1000 habitantes y con más de 30 comercios establecidos. Durante la epidemia de fiebre amarilla, que afectó Buenos Aires en 1871, Las Conchas sirvió de refugio a familias adineradas de Buenos Aires que construyeron sus casonas en el área. Una vez que la enfermedad se erradicó, muchas de estas mansiones fueron utilizadas como residencias de verano. A tono con las demandas de la aristocracia porteña que elegía a Las Conchas como lugar de veraneo y esparcimiento, nacen en esta época los primeros clubes de remo: el Buenos Aires Rowing Club (1873), el Regatas La Marina (1878), el Tigre Boat Club (1881) y el Teutonia (1890). En 1896, se inaugura el Tigre Hotel, utilizado como lugar de veraneo por los máximos exponentes de la sociedad epocal.[136] En 1907 nace el Tigre Club, en donde se habilita el primer casino del país. En 1916 arribó el tren eléctrico; sin embargo, el ocaso de su esplendoroso pasado y de sus grandes casonas de la Belle Epoque estaba cerca…

A fines de la década se produce un sorpresivo derrumbe cuando comienzan a popularizarse los balnearios de la costa atlántica: la moda cambia el río por el mar. Como consecuencia, el casino se traslada a la ciudad de Mar del Plata, y dos décadas mas tarde el Tigre Hotel cierra sus puertas. Un pálido renacer se vislumbra entre 1920 y 1930. Sin embargo, el proceso de urbanización del área ya se había iniciado.[137]

En 1910, se inaugura la estación de tren Don Torcuato, donde en su entorno se fue conformando un incipiente núcleo urbano. En 1928, la nueva villa fue tomando forma cuando se realizó un gran remate de tierras, con la venta de 1.144 lotes y 118 quintas, destinadas en su mayoría al descanso familiar. En 1946, se inauguró Aircom, Aeródromo Don Torcuato, terminal que en 1960 se convierte en el primer aeropuerto internacional privado del país. En 1927, comenzaron a venderse los primeros terrenos en General Pacheco,

[134] "La colonización de estas tierras se inició con la segunda fundación de Buenos Aires por Don Juan de Garay. En el documento del 24 de octubre de 1580, donde éste deja constancia del reparto de tierras, se menciona la cuenca del Río de las Conchas (nombre que hacía alusión a la gran cantidad de conchillas que se encontraban en el lecho de este río y que dio origen al primer nombre de este poblado)". www.tigre.gov.ar/turismo/tu-histo.html

[135] En enero de 1948, se reconoce al Gran Buenos Aires como unidad censal conformada por los Municipios de: Avellaneda, 4 de Junio, Lomas de Zamora, San Martín, Vicente López, La Matanza, San Isidro, San Fernando, Las Conchas, Florencio Varela, Quilmes, Esteban Echeverría, Morón y General Sarmiento, con el objeto de que toda actividad y documentación relativas a ese conglomerado tuviese, en adelante, mayor unidad. El 8 de julio de 1954, el Partido de las Conchas pasa a denominarse oficialmente Tigre (Leguizamón, 2004).

[136] Entre ellos se destacan: Marcos Sastre, Domingo Sarmiento -- de quien se conserva una de sus casas en el Delta, ubicada sobre el río que lleva su nombre y en donde hoy en día funciona un museo – y Julio A. Roca, entre otros.

[137] La historia del proceso de urbanización de Tigre se elaboró con base en Leguizamón, 2004.

ubicados frente a la actual Ruta 197. En 1929, los bisnietos del Gral. Pacheco vendieron a la firma Farran y Zimmerman sus tierras y esta sociedad realizó el primer loteo donde se remataron 1.722 lotes y 64 quintas. Así comenzó el trazado de Benavidez, que es hoy una de las localidades con mayor crecimiento de Tigre. En 1935, se efectuó el primer fraccionamiento judicial de la sucesión de López Camelo y surge la localidad El Talar.

También, en la década de 1930 aparecen las rutas provinciales 202 y 197 y la Ruta Nacional 9. Asimismo, se conjuga en la década una gran expansión de los ferrocarriles como ente urbanizador, pues era quien definía la ubicación de las poblaciones de acuerdo a la ubicación de las estaciones. Este fenómeno no quedó fuera del radio de acción del partido de Tigre: ciudades como Gral. Pacheco, Don Torcuato y hasta la propia ciudad de Tigre crecieron alrededor de la estación de ferrocarril. En 1938, se inauguró el Puerto de Frutos, dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, que se constituye como punto de concentración de productos provenientes de las islas (maderas, cítricos, juncos, etc.).

A partir de la década de 1940 se intensifica el proceso de suburbanización, impulsado por la disponibilidad de "lotes económicos" en los partidos del Gran Buenos Aires, la nacionalización de los ferrocarriles y la adopción de una política de subsidio al transporte urbano que facilitan la movilidad de los sectores de menores ingresos.[138] Tigre se beneficia del plan de obras viales y de infraestructura llevado adelante por las empresas del Estado para servir a los asentamientos periurbanos; en este marco, la empresa de agua extiende sus servicios en la zona norte. La autopista Panamericana suplanta a la Ruta Nacional 9 y empieza a penetrar en el territorio del partido de Tigre, produciendo cambios morfológicos importantes.

Sumado a ello, en los primeros años de la década de los 50, comienza el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones centrado en las industrias textil y liviana, situación que condujo al replanteo de la política de inversiones extranjeras, prestando mayor atención, desde 1953, a los establecimientos grandes dedicados a la industria pesada y semipesada como los que se instalarán en el país durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) (Calello, 2000). Tigre se vio especialmente favorecido por estos desarrollos, ya que se conformaría en las inmediaciones de General Pacheco un polo industrial de relevancia en la zona, radicándose allí gran cantidad de industrias como: Ford, Armetal, Wobron, Corni, entre otras.

[138] Después de 1945, el gobierno de Juan Domingo Perón estimula políticas redistributivas que promueven el acceso a la vivienda por parte de los sectores de menores ingresos (Torres, 1993). Asimismo, la política urbana de Perón facilitó la migración campo – ciudad: entre 1947 y 1951, 200.000 personas migraban anualmente al Gran Buenos Aires desde el interior del país. Con una escasa disponibilidad de casas baratas en la Ciudad de Buenos aires, la mayoría de los inmigrantes terminaban mudándose a los partidos suburbanos (Keeling, 1997).

Como señaláramos anteriormente, hasta avanzada la década del 70',[139] los principales rasgos adoptados por la configuración urbana de Conurbano Bonaerense son el resultado de la proliferación de loteos populares que, a partir de la década del 40, fueron la principal forma de extensión urbana. Los loteos económicos o populares de las décadas de 1940, 1950 y 1960 consolidaron amplias zonas ocupadas por barrios autoconstruidos y carentes de servicios que resultaron en zonas dispersas, desestructuradas, y muchas veces inundables (Torres, 1999). Tigre no escapa a estas tendencias, la urbanización del partido es tributaria, por un lado, del proceso de industrialización que tuvo como epicentro a las localidades del distrito y, por el otro, del proceso de producción de tierra urbana a bajos costos y a expensas de la provisión de servicios básico.

Además de los procesos sociodemográficos y políticos que permiten comprender el proceso de urbanización del Conurbano Bonaerense. Hasta entrada la década de 1970, no existe en la Provincia de Buenos Aires legislación que regule exhaustivamente los temas vinculados a la subdivisión del suelo o la provisión de infraestructura en lotes urbanos. Asimismo, algunas normas tenían una antigüedad de más de 60 años, como la ley 3.487 (sancionada en 1913) que legislaba sobre la creación de nuevos núcleos urbanos (pueblos). "La carencia de planificación urbana generó un uso del espacio incompatible, una deficiente articulación de vías de circulación y un insuficiente equipamiento e infraestructuras urbanas" (Cerrutti y Grimson, 2005:103).

En el año 1976 se sanciona, en la Provincia de Buenos Aires, el Decreto Ley 8912/1976, instrumento legal que abarcó los aspectos más amplios del ordenamiento territorial y usos del suelo. Asimismo, constituye una legislación de base que determina un marco jurídico para todo un territorio con una diversidad de núcleos urbanos. En términos generales, la ley fue funcional a las políticas de corte autoritario implementadas por la dictadura militar.[140] De esta manera, la ley se articula con la implementación en la Ciudad de Buenos Aires de la política de erradicación de villas,[141] así como con la política de locaciones urbanas.[142] Estos

[139] Entre 1970 y 1990, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el crecimiento vegetativo supera al migratorio, en tanto que la región pasa de tener 9.700.000 habitantes en 1980, a casi 10,8 millones en 1990, creciendo solo un 1% y continuando con la tendencia poblacional decreciente de la década de los 70, cuando el crecimiento demográfico fue del 1,6%. Estos guarismos pueden ser entendidos si se tiene en cuenta que la severa desindustrialización de la región, junto a las políticas de promoción industrial a otras áreas del país parecieron configurar, durante la década de los 80, tendencias a la desconcentración de Área Metropolitana de Buenos Aires, junto al desarrollo de ciudades intermedias de carácter no metropolitano(Calello, 2000).

[140] Durante la última dictadura, la intervención del Estado sobre el espacio urbano se expresó con decisiones que impactaron fuertemente en los diversos niveles del aparato público. Las provincias y municipios constituyeron, con mínimas expresiones, poderes claramente delegados del nivel central.

[141] La política de erradicación de villas miseria implementada por la dictadura en la Ciudad de Buenos Aires es ampliamente conocida. Una importante cantidad de urbanizaciones populares se trasladaron al Gran Buenos Aires y otra parte de la población villera volvió a sus lugares de origen (ya sea al interior del país o los países limítrofes).

[142] La ley 21.342, de junio de 1976, definió la actualización de contratos de alquiler y la liberación gradual del mercado en el término de tres años, lo que provocó una cantidad importante de desalojos y cambios en los sectores sociales que alquilaban viviendas (Oszlak, 1982).

instrumentos restringen significativamente los diferentes submercados a los cuales podían acceder los sectores populares (Yujnovsky, 1984; Oszlak, 1991).[143]

La ley 8912 elevó los estándares mínimos de urbanización, y la consecuencia (previsible) de su aplicación sobre la prohibición de loteos sin infraestructura fue el encarecimiento de la tierra destinada a los sectores populares. Sumado a ello, la crisis del modelo industrializador endógeno y del estado de bienestar, hacia mediados de la década del ´70, confinaron a vastos sectores de la población fuera del mercado formal y, por ende, de los servicios e infraestructuras urbanas mínimos. Paralelamente, el complejo metal-mecánico es desarticulado, cuando se encontraba en una fase de transición e integración con tecnologías y centros de punta, en particular, con el incipiente polo informático (Calello, 2000). La convergencia de estos factores dio lugar a la aparición y consolidación de nuevas formas de ocupación del suelo como *los asentamientos*.[144] Durante la década de 1980, las demandas populares por la demanda de la tierra fueron crecientes. En ese marco, se multiplicaron las organizaciones populares para la toma de tierras y para la demanda de su regularización (Merklen, 1991; Cerrutti y Grimson, 2005). Sumado a ello, los procesos inflacionarios e hiperinflacionarios ocurridos durante la década del ´80 marcaron la desaparición definitiva del mercado de lotes a mensualidades y la venta de parcelas.[145]

Se sientan, así, las bases para el desarrollo de nuevos patrones de organización territorial que tendrán al Tigre como uno de los escenarios protagónicos. Tal como mencionáramos anteriormente, durante la década de 1990, el AMBA ha experimentado una intensa transformación del territorio y de los usos dominantes que se reflejan en el pasaje de amplios sectores de la franja periurbana y de numerosos espacios intersticiales que han pasado de un uso no urbano a otro urbano, especialmente residencial, recreativo y comercial. El Tigre es un ejemplo de ello: entre 1991 y 2001 la superficie ocupada por las urbanizaciones cerradas en las áreas inundables en el partido de Tigre creció alrededor de veinte veces, y pasó de 166 ha a 3.313 ha (Daniele et al., 2005).

---

[143] La lógica general que domina la formulación de los contenidos de la ley muestra una clara preocupación por intentar disminuir lo que se podría denominar como "efectos indeseables del mercado" sobre la ciudad "legal" y, simultáneamente, una sensible despreocupación por garantizar la equidad al acceso del espacio urbano. Por otra parte, los estudios de Clichevsky (1987 y posteriores) aportan datos sobre la intención que subyace en la ley con respecto a la necesidad de dar forma legal a la emergencia de nuevos submercados de vivienda. Tan es así, que cuando la ley se aprueba en 1977 ya se había loteado una cantidad muy grande de tierra en la provincia, razón por la cual el mercado de los sectores populares ya no resultaba tan rentable y los oferentes habían comenzado a trabajar en otros submercados como los clubes de campo.

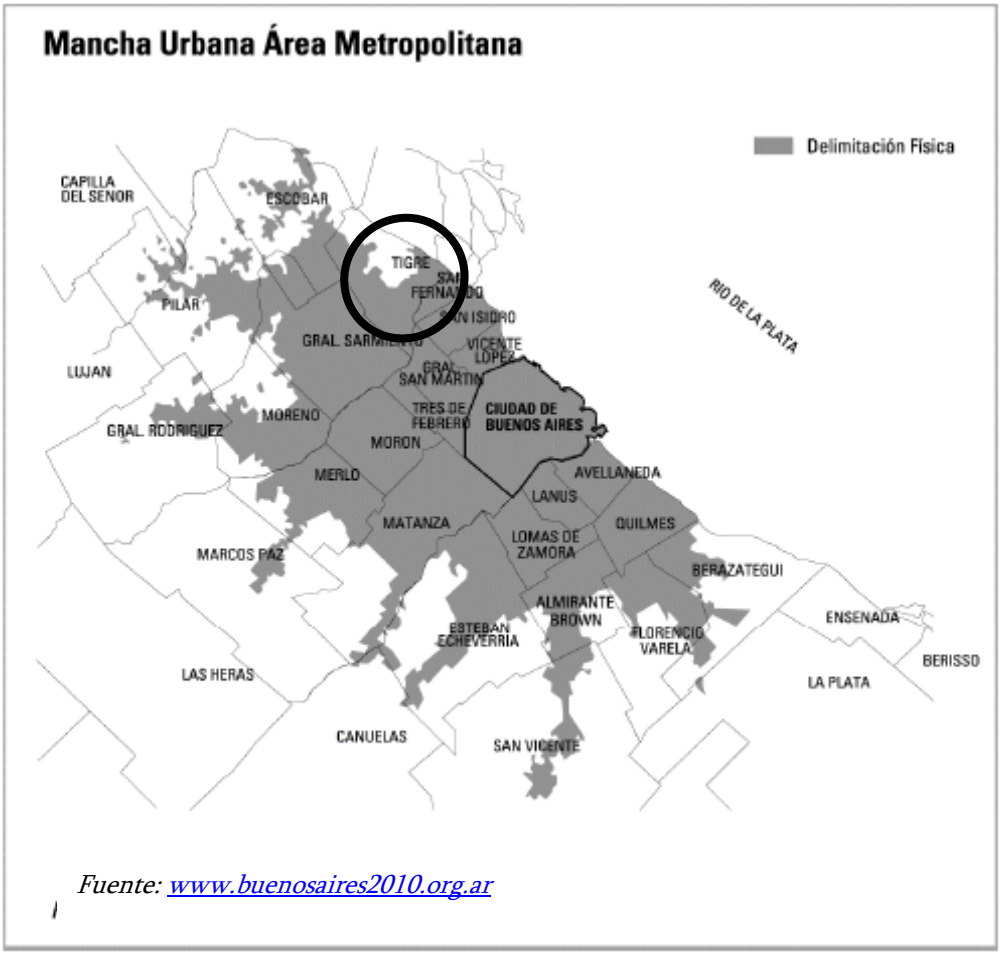
[144] Los asentamientos son "ocupaciones ilegales de tierras, tanto públicas como privadas, ya sea con una organización social previa o producto de una forma más espontánea […] que adopta las formas urbanas circundantes en cuanto al amanzanamiento y dimensiones de los lotes enmarcadas en la normativa vigente" (Cravino, 1999:262). En términos generales, se han desarrollado en las periferias del Área Metropolitana.

[145] Tal como señala Clichevsky (1999), estos procesos llevaron a la bancarrota a muchas de las empresas que se dedicaban a este tipo de submercado.

A partir de mediados de la década del 90, el desarrollo y la adecuación de infraestructuras viales existentes (Autopista Panamericana y Acceso Tigre) y los cambios producidos en la accesibilidad, principalmente a partir de la extensión de la red de autopistas urbanas, parece haber sido unos de los factores inductores del proceso. Se produce, entonces, la incorporación a la oferta residencial de espacios históricamente vacantes revalorizados por su mayor accesibilidad. Los *countries*, los barrios cerrados, los clubes de campo son expresión de este fenómeno. Los nuevos productos inmobiliarios, "bajo diferentes denominaciones y variantes de organización física, prestación de servicios y constitución legal, incluyen como componente principal el cerramiento de un área para uso exclusivo de los residentes, donde se concentran las viviendas y su entorno inmediato -- circulación vehicular y peatonal, áreas de equipamiento, etc. -- el cual queda por lo tanto vedado al libre tránsito de los que no pertenecen al conjunto habitacional" (Robert, 1998:1).

"El municipio del Tigre adquirió a lo largo de los años noventa una posición bien definida respecto a las inversiones asociadas a las urbanizaciones cerradas, proyectos de esparcimiento y turístico recreativos, claramente visible en su política de *marketing* urbano, con el objeto de atraer este tipo de proyectos privados […] En el caso de Tigre la política de *marketing* urbano estuvo asociada, entre otros aspectos, a la construcción y mejoramiento de la infraestructura de transporte, paisajística y turístico recreativa en distintas zonas de su territorio.[146] Las características del municipio de Tigre […], sumadas a otras como la relativa proximidad al centro de la ciudad, su óptima accesibilidad, tierras más económicas en relación con otros municipios (ejemplo: Pilar), generaron un campo propicio para la expansión de las urbanizaciones cerradas, verificado en el elocuente crecimiento de las superficies ocupadas entre 1991 y 2001, de 2.000% (es decir 20 veces más)" (Ríos, 2005:70).

[146] "Ejemplo de ello son: […] readecuación y construcción de las estaciones ferroviaria y fluvial (anterior estación de trenes); la construcción de la Av. Boulevard de las Naciones que comunica el Acceso Tigre de Autopista del Sol con el centro de la localidad homónima; el mejoramiento y parquización de la Av. Costanera Victoria; coparticipación en el mejoramiento y reparación de la Ruta Provincial num. 27 (con boulevard en algunos sectores); coparticipación en la remodelación de la antigua ruta num. 9; participación en la construcción de la continuación del Camino del Buen Aires desde Bancalari hasta General Pacheco […]; recuperación de espacios verdes (construcción de plazas), ampliación de plazas y galerías del Puerto de Frutos, etc." (Ríos, 2005:70).



Fuente: www.buenosaires2010.org.ar

En este marco, el centro de Tigre establecerá una nueva relación con las urbanizaciones cerradas que, según Arizaga y Szajnberg (2002), puede caracterizarse como una suerte de competencia entre el casco fundacional y las nuevas urbanizaciones localizadas en la periferia del centro urbano.

Las marcas que los rasgos del proceso de urbanización reciente han dejado a nivel barrial ponen en evidencia algunas de las oportunidades (y de los apremios), que limitan y/o hacen posible diversas acciones de los hogares orientadas a satisfacer sus expectativas y necesidades habitacionales.

La Boca, por tratarse de un barrio central con baja densidad de población y de viviendas, facilita la llegada de migrantes recientes – tal como veremos en los próximos Capítulos. La Boca y Lugano han sido tradicionalmente barrios en los que se ha desarrollado el hábitat popular. Esto explica por qué, a pesar de su localización privilegiada en la Ciudad – en particular, en el caso de La Boca – y a pesar de las iniciativas que se han desarrollado más recientemente con vistas a su puesta en valor, aún no son considerados como posibilidad para los nuevos compradores o inquilinos y clase media y media alta.

A pesar de ello, los sectores de clase media que habitan en ambos barrios comparten con el entorno un *fuerte sentimiento de lugar* arraigado en el origen y las características simbólicas

de ambos entornos urbanos. Asimismo, al constituirse como mercados de vivienda *deprimidos* – en relación a otros barrios de la Ciudad – algunas familias de ingresos medios encuentran en ellos la oportunidad para alcanzar el estatus de propietarios – véase Capítulo 6 en este volumen.

Tigre ha sido escenario del surgimiento de nuevas formas de hábitat popular propias de la década de 1980: los *asentamientos*. Actualmente, constituye uno de los municipios del Conurbano Bonaerense que reúne mayor cantidad de urbanizaciones populares.[147] Asimismo, merced al proceso de *suburbanización de las elites*, se ha incorporado al repertorio de entornos urbanos atractivos a los sectores medios. En ese marco, tierras y lotes hasta hace poco tiempo destinados a los sectores de menores ingresos, han comenzado a ser atractivos para desarrolladores de barrios y urbanizaciones cerradas.

3.3 Mercado de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires

El proceso de reforma del Estado, los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y la regresiva estructura de distribución del ingreso produjeron importantes modificaciones en las formas de acceso al hábitat y en los impactos de la política habitacional. Si bien es posible identificar estos procesos con algunos hitos ocurridos a inicios de la década del ’90, resulta necesario advertir que su génesis se remonta a mediados de la década del ’70 y que su evolución atraviesa los ’80. De este modo, el proceso histórico de los últimos treinta años puso en escena un patrón de producción de pobreza y desigualdad que impactó negativamente sobre las condiciones de vida en general (Salvia, 2004) y sobre las formas que asume el hábitat entre los sectores peor posicionados en la estructura social, en particular. Este patrón de producción de la pobreza y la desigualdad se desarrolla con base en tres dinámicas de transformación:

(i) En el plano económico, el predominio del sector financiero, junto con la concentración y especialización de los procesos productivos, acompañaron el esbozo de una nueva forma de integración al mercado mundial. (Lozano, 2002) Esta dinámica generó el deterioro y posterior desplazamiento de amplios sectores que constituían el núcleo duro de la sociedad salarial del modelo industrial sustitutivo, trastocando la composición de la estructura social argentina. Este proceso se desarrolló asentado en cambios tecnológicos y organizacionales que operaron sobre la estructura productiva afectando los funcionamientos generales del resto de la estructura económica y social (Salvia, 2004).

(ii) El proceso mencionado tuvo diferentes consecuencias sobre la estructura social y para los distintos grupos sociales, lo que redundó en la polarización, la creciente complejidad y la heterogeneidad de la estructura social, en general, y de los sectores de menores ingresos, en particular.

[147] 23 sobre un total de 376. Los municipios que más asentamientos tienen son San Martín, con 59 y La Matanza, con 55 (Cravino, 2007:45).

(iii) Se redefinieron los patrones de relación Estado-sociedad como respuesta a esa crisis. El redireccionamiento de los roles y funciones del Estado generó una crisis estructural en las oportunidades de movilidad social y en las redes de inserción de los sectores de menores ingresos.[148] A ello se sumó un progresivo traspaso de responsabilidades vinculadas al aseguramiento de condiciones de reproducción de la vida, desde diferentes esferas del Estado hacia la sociedad.

Los procesos de privatización, descentralización y desregulación, impulsados durante la década de 1990, contribuyeron a profundizar estas dinámicas, generando impactos fuertemente negativos sobre el mercado de trabajo y acentuando la concentración de los ingresos.

En el plano de las políticas sociales, en general, y en el de las políticas orientadas al hábitat, en particular, la reforma del Estado implicó el progresivo desmantelamiento de las instituciones y funciones del *estado de bienestar.*[149] Esta racionalidad conlleva a que las políticas de ajuste y, luego, de estabilización, generen procesos de concentración (Aspiazu, 1997) sin objetivos redistributivos. En este escenario, es el *adecuado* funcionamiento de los mercados el que debe resolver las demandas sociales. En este marco, en materia de política habitacional, se debilita el sentido de la vivienda como bien público, restringiéndose las responsabilidades del Estado en ese campo y el resultante gasto social destinado. La vivienda es crecientemente definida y aceptada como un bien privado al cual se accede a través de mecanismos de mercado.[150]

Con el propósito de profundizar en las relaciones que existen entre estos procesos y las condiciones de acceso al hábitat, resulta necesario dar cuenta sintéticamente de algunas cuestiones que consideramos clave y que nos permiten entender cómo se resuelven finalmente las tensiones estructurales y estructurantes del desarrollo del hábitat en el AMBA. El significativo aumento de las tasas de desocupación ocurrido durante la década del noventa y los primeros años del 2000, y la ampliación de las desigualdades en la distribución del ingreso (Altimir y Beccaria, 2001) impactaron fuertemente sobre las posibilidades que tienen los hogares de sectores medios y populares de acceder al hábitat a través de mecanismos de mercado.[151]

---

[148] Durante los años de la dictadura militar (1976-1983), este proceso de disciplinamiento social se apoyó deliberadamente en métodos represivos, en el terrorismo de estado y en la desaparición de militantes sociales, gremiales y políticos. En el territorio la represión tuvo una expresión paradigmática en la erradicación forzosa de 230.000 personas que residían a comienzos de los ´70 en "villas" (véase Oszlak, 1991).

[149] Silver (1993), Hamnett (1996) y Murie y Musterd (1996) (citado en Winter y Stone, 1998) pusieron en evidencia la importancia de las instituciones del *estado de bienestar* como mediadoras de los impactos que los cambios en la economía producen en el mercado de tierra y vivienda y en la política habitacional.

[150] Aunque el alcance efectivo de las políticas no haya sido masivo, aquí se destacan las definiciones de su orientación.

[151] En el año 2003, con la incipiente mejora de la economía, las tasas de desempleo comienzan a decrecer. La tasa de desempleo abierto para el total del Área Metropolitana, que alcanzó el 22,0% en mayo de 2002, se reduce al 16,4% en mayo del siguiente año.

Cuadro 3.4
Evolución de la tasa de desocupación abierta en el Aglomerado GBA. 1988/ 2003.

Período	Tasa de Desocupación
1988	6,3
1989	7,6
1990	8,6
1991	6,3
1992	6,7
1993	10,6
1994	11,1
1995	20,2
1996	18,0
1997	17,0
1998	14,1
1999	15,6
2000	16,0
2001	17,2
2002	22,0
2003	20.2
2004	15.3
2005	13.9

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Años 1988 a 2002, Onda Mayo. Años 2003 a 2005, Primer Semestre.

Los efectos de ese proceso se vieron agravados por el aumento de la pobreza por ingresos. Los índices más elevados se registran en el período 1998/ 2003, siendo el año 2002 el período más crítico. En octubre de ese año, el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) reveló que un 57,5% de los argentinos vivían por debajo de la línea de pobreza y un 27,5% eran indigentes, es decir, percibían ingresos insuficientes para acceder a una canasta básica de alimentos (Vinocur y Halperín, 2004).

El persistente empeoramiento distributivo registrado en el último cuarto de siglo estuvo fuertemente ligado a la deficiente evolución del empleo y de las remuneraciones. No sólo resultó débil la demanda de trabajo formal sino que se dificultó la subsistencia de parte del amplio sector de pequeños establecimientos informales (Beccaria y Mauricio, 2005). Esta afectó diferencialmente a los distintos estratos socioeconómicos. El empleo y las remuneraciones crecieron menos entre aquellos de baja calificación, quienes también vieron incrementar en mayor medida la precariedad. Este cuadro se agudizó luego del 2001 por los efectos de la fuerte caída de los salarios reales como consecuencia del fin de la convertibilidad.

Frente a un muy lento crecimiento del empleo agregado, en particular el de mejor calidad (jornada completa y cobertura social), en el período 1991/ 2002 la población económicamente activa se expandió a un ritmo que duplicó al del empleo. La PEA aumentó un 2,5% por año en promedio, superando a la creación neta de trabajo (del 1,5%). Consecuentemente, el desempleo abierto alcanzó valores muy elevados (6,3% a fines de 1990, 13,7% en 1999 y 18,3% en 2001). Dicho proceso estaría acompañado por una

intensificación de los movimientos laborales (entre ocupación y desocupación). En particular, los jóvenes y los menos calificados son quienes experimentaron las mayores tasas de desocupación pero el crecimiento que tuvo lugar en los noventa alcanzó a todos los grupos. Uno de los rasgos más significativos del período fue la alta tasa de desempleo entre los jefes de hogar (12% a fines del 2001). Asimismo, se incrementó la tasa de entrada al desempleo, asociada a la creciente inestabilidad de los puestos laborales. Los trabajadores con menor antigüedad en el puesto, los precarios, los menos escolarizados y las mujeres fueron los que se enfrentaron con mayores riesgos al intentar cambiar de ocupación.

En el período analizado, el comportamiento del empleo tuvo efecto sobre las remuneraciones, que se mantuvieron estables, si bien el nuevo proceso inflacionario iniciado a partir de 2002 las volvió a valores similares a los de fines de la década de 1980. No obstante, la creciente diferenciación de las remuneraciones a partir de mediados de los noventa estaría relacionada con el sesgo de la demanda laboral hacia personas con alto nivel de escolarización.

La creciente tendencia a la desigualdad de ingresos en los hogares es asociada por Beccaria (2005) al importante crecimiento de la presencia de puestos no registrados en la seguridad social, lo cual jugó un papel importante en la ampliación de las distancias entre los ingresos medios de los diferentes estratos de calificación. Sumado a lo anterior, la precarización fue más intensa entre los menos calificados y los menos educados. Sin embargo, la ampliación de la brecha de ingresos se produjo en el grupo de asalariados (tanto registrados como no registrados) así como en los no asalariados. Cabe destacar que, tal como afirman Beccaria y Groisman (2005), entre 1991 y 1998, las pérdidas en los niveles de ingreso y empleo se concentraron especialmente en las familias del estrato con menores recursos. El aumento de la importancia relativa de los hogares con menor cantidad de miembros en edades activas conduce a que se reduzcan las posibilidades de enfrentar las consecuencias adversas de la crisis (tal es el caso de familias monoparentales con jefas de hogar). Las familias monoparentales, con presencia de niños, jefatura femenina y bajo nivel educativo enfrentarían las mayores dificultades.

En el largo período recesivo que se inicia en 1998, estas pérdidas se distribuyeron en forma más generalizada en el conjunto de los hogares. Los efectos de la fase recesiva (desde 1998 y hasta 2002) fueron similares para hogares de estratos medios y bajos: menos empleo, ocupaciones de menor calidad y caída de los ingresos. Los hogares del estrato superior lograron mantener sus niveles de bienestar prácticamente sin cambios entre 1991 y 2001.

Para fines de 2001, el mercado laboral argentino presentaba un elevado nivel de desocupación abierta y una intensificación del grado de precarización e inestabilidad de las ocupaciones. Esto último como consecuencia de la creciente importancia que adquirieron los puestos asalariados no registrados, junto al menor grado de estructuración de las ocupaciones independientes. Tal como afirman Beccaria y Maurizio (2005), ambos fenómenos se influían mutuamente: por un lado, el crecimiento de la precariedad se explicaba por la existencia de un amplio conjunto de personas que ante la falta de un empleo pleno y estable estaban dispuestas a aceptar puestos de trabajo de baja calidad. Por el otro, la mayor presencia de

puestos inestables hacía que aumentase la tasa de ingreso al desempleo, el que se caracterizaba por episodios relativamente cortos. Un amplio sector de la fuerza de trabajo se caracterizaba por transitar regularmente entre empleos precarios, de duración reducida y episodios de desocupación también breves.

3.3.1 Las condiciones de trabajo posteriores a la crisis de 2001/ 2002

Desde fines de 2002 las condiciones del mercado de trabajo comenzaron a mejorar. A la par del crecimiento económico, los niveles de ocupación se incrementaron rápidamente y la tasa de desocupación retrocedió sin pausa. Los salarios, en cambio, se recuperaron con lentitud y aún hoy se encuentran, en términos reales, en niveles promedio inferiores a los de 2001. Cabe preguntarse, entonces, cómo ha impactado esta situación en los distintos grupos de trabajadores. ¿Ha disminuido la brecha entre quienes se encuentran en los extremos de la pirámide salarial?

En primer lugar, al focalizar sobre los trabajadores con remuneraciones extremas, se observa que el ingreso laboral promedio del 10% de los trabajadores que tienen remuneraciones más latas (10º decil) equivale a 30 veces el promedio del correspondiente al 10% con remuneraciones más bajas (1º decil). Esta brecha ha venido disminuyendo sistemáticamente desde inicios de la crisis. Luego de transcurrido un tiempo del inicio de la recuperación, la brecha se acortó porque los salarios de los trabajadores del primer decil se recuperaron con mayor fuerza. Desde fines de 2004, sin embargo, la tendencia muestra un quiebre, de modo tal que en los meses recientes la desigualdad estaría volviendo a aumentar. Hasta fines de 2002, los ingresos disminuyeron más para los quintiles más bajos. El período de recuperación inmediatamente posterior mostró una tendencia opuesta. Cuando los ingresos laborales comenzaron a incrementarse, lo hicieron con mayor fuerza para los grupos de menores ingresos.
Si se analiza la relación entre nivel de las remuneraciones y nivel educativo, se observa que la brutal caída inicial de las remuneraciones afectó relativamente más a los trabajadores con menor educación formal. A partir de entonces, la recuperación de los ingresos laborales conllevó una mayor igualdad, ya que los salarios aumentaron en menor proporción para quienes tienen mayor nivel educativo.

El nivel de empleo, por su parte, mostró una dinámica diferente que la indicada por las remuneraciones: la ocupación se incrementó más para aquellos con mayor nivel de educación. En efecto, desde octubre de 2002 el empleo se incrementó en 23,6%. Los trabajadores con nivel superior completo aumentaron por encima del promedio (26,1%), mientras que los de nivel inferior lo hicieron bastante por debajo (14,2%). No debe olvidarse que este último grupo es el que más afectado resulta por el desempleo. El conjunto para el cual más creció la ocupación es el de nivel de educación intermedio (secundario completo o superior incompleto).

El comportamiento del nivel de empleo según tipo de ocupación tampoco ha sido homogéneo. Entre el inicio de la recuperación de 2002 y fines de 2004 resulta llamativamente mayor el crecimiento de las ocupaciones para los asalariados no registrados,

tanto respecto del conjunto como, en particular, de los asalariados registrados. Si se realiza una mirada de conjunto al período de recuperación se puede observar que las remuneraciones crecen más para los asalariados no registrados, aunque sus ocupaciones se incrementan menos que las de los registrados, cuyo salario disminuye en términos relativos.

En síntesis, en los años recientes, el nivel de actividad económica ha crecido al 9% anual acumulativo y la cantidad de puestos de trabajo se ha incrementado casi en dos millones y medio. Los ingresos laborales reales, sin embargo, no siguen el ritmo de esta recuperación económica y del aumento del empleo. Antes bien, continúan en niveles inferiores a los de 2001.[152] y [153] Si bien el grado de desigualdad en las remuneraciones -- que muestra una tendencia ascendente desde mediados de la década de 1970 -- ha disminuido, esta tendencia es marcadamente restringida. Los ingresos laborales de los trabajadores con bajo nivel educativo se recuperaron relativamente más que los de los ocupados con altos niveles educacionales. Los salarios de los no registrados aumentaron relativamente más que los de los registrados. En definitiva, la desigualdad en sí misma no sólo continúa siendo marcadamente elevada sino que tampoco ha disminuido sustancialmente respecto de los altos niveles de fines de la década de 1990. Aún más, la brecha entre los salarios extremos ha vuelto a incrementarse desde fines de 2004.

Cuadro 3.5
Tasa de Actividad, Desocupación y Subocupación según jurisdicción. Total país, CBA y partidos del GBA. 2001/2005.

Jurisdicción	Tasa de actividad	Tasa de Desocupación	Tasa de Subocupación	
Total Región Gran Buenos Aires			Demandante	No demandante
2001	45.2	17.2	9.2	5.2
2005	47.4	14.5	9.0	4.6
CBA	50.4	13.4	5.9	4.9

[152] Desde la última crisis económica argentina en 2001 y 2002 se han otorgado incrementos salariales de monto fijo y se ha elevado en repetidas ocasiones el salario mínimo para los trabajadores *en blanco*. Entre julio de 2003 y octubre de 2006 el salario mínimo se ha incrementado en ocho ocasiones, elevándose de $250 a $780. El incremento en el salario mínimo entre enero de 2003 y septiembre de 2006, medido en pesos de poder adquisitivo constante, ha sido de 139%. Más allá de esto, no puede dejar de remarcarse que en 2006 más del 30,7% de los asalariados perciben salarios menores al mínimo, sumado a ello existe una fuerte disparidad entre los salarios de los asalariados registrados y los no registrados. En 2003, con un salario mínimo de entre $200 y $300, el 6,5% de los trabajadores percibía un monto menor. En los primeros meses de 2006 el 30,7% de los asalariados percibía menos que los $630 de salario mínimo, según determinaba el incremento vigente desde julio de 2005. La situación es aún más grave para los asalariados no registrados. En este caso el 63,3% de los trabajadores no registrados perciben, en 2006, un salario menor que el definido como mínimo vital y móvil.

[153] El nivel de ingresos real promedio para el conjunto de trabajadores es aún 10,6% inferior al de fines de 2001. Esto implica que los aumentos recientes no resultaron suficientes para revertir la caída de poder adquisitivo acumulada por la clase trabajadora.

2001	54.4	11.6	5.2	4.5
2005				
Partidos del GBA				
2001	43.4	18.7	10.6	5.3
2005	45.5	15.5	10.4	4.6

Fuente: EPH-INDEC

Desde fines de 2002 y de la mano de la reactivación de la actividad económica, se manifiesta, un descenso en la tasa de desocupación, tendencia que continua hasta la actualidad. Los datos para el año 2005 ponen en evidencia una importante recuperación del mercado de trabajo en el AMBA. A pesar de ello, los problemas de empleo parecen ser más persistentes en los partidos del Conurbano Bonaerense que en la Ciudad central.

Pese a la mejoría en los niveles de ocupación, continúa siendo de importancia el rol de los planes de empleo, como el plan Jefas y jefes de hogar desocupados. Si se considerara desocupados a todos los beneficiarios de planes de empleo que realizan una contraprestación laboral por el mismo, la tasa de desocupación se elevaría aún más. Sin embargo, se manifiesta una tendencia a la disminución de la importancia relativa de estos planes sobre el empleo total. Ello se debe, por un lado, al incremento en la cantidad de puestos de trabajo *genuinos* y, por otro, a la disminución absoluta en el número de planes.

El problema que subsiste, pese al incremento en la creación de empleo, es el de la subocupación. La tasa de subocupación demandante del primer trimestre de 2005 alcanzó en promedio al 9.0% de la PEA, mostrando un descenso muy leve respecto del año 2001. De este modo, el aumento de los niveles de empleo se contrapone con los problemas manifiestos que existen en la calidad del trabajo. En el año 2003, el 44.3% de los empleos asalariados en la región eran no registrados, situación que presentaba importantes brechas entre la Ciudad y los partidos del Conurbano (32.5% vs. 49.2%, respectivamente).

3.3.2 Una aproximación a los mercados de trabajo locales[154]

En términos generales, el período que va entre los dos cortes censales se destaca por un considerable incremento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Si se analiza la evolución de la tasa de actividad en 1991 y en 2001, hallamos que en la Ciudad de Buenos Aires, mientras la tasa se mantiene relativamente estable para los varones (rondando el 73%), la tasa de participación económica femenina, aunque en proporciones menores, experimenta un notable aumento de siete puntos porcentuales, alcanzando el 50%. Si nos detenemos en los distritos escolares IV y XXI, que comprenden a los barrios de La Boca y Lugano respectivamente, se registran comportamientos diferentes. En 1991 el distrito escolar IV registra un 4% menos de población económicamente activa que la Ciudad en su conjunto,

[154] Los últimos indicadores disponibles que permiten caracterizar parcialmente a los mercados de trabajo al nivel más descentralizado posible corresponden al último Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001.

tanto para el caso de los varones como el de las mujeres. Dichos guarismos registran un leve aumento para el 2001 en el caso de los varones activos y un marcado aumento de la participación económica femenina (de 40,9% a 50,1%). En 1991, el distrito escolar XXI concentra un 76% de población económicamente activa masculina, superando el promedio de la ciudad, participación que descenderá al 73,4% en 2001, acortando esa diferencia. La participación económica de las mujeres en el mercado de trabajo registra un significativo aumento del 7,6%, en sintonía con la tendencia del conjunto.

Cuadro 3.6
Evolución de las tasas de participación económica por sexo. GBA, CBA y localidades seleccionadas. 1991 y 2001.

	Tasas de actividad			
	1991		2001	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
CBA	73.8	45.1	73	52
Distrito escolar V	69.7	40.9	71.7	50.1
Distrito escolar XXI	75.9	41.9	73.4	49.6
GBA	76.9	39	71.1	46.5
Partido de Tigre	78.2	40.2	74.2	49.5

Fuente: Situación y evolución social provincial. Síntesis provinciales. INDEC. 2001-2002.

Por su parte, en el Gran Buenos Aires se manifiesta una tendencia descendente para el caso de los varones, mucho más marcada que en la Ciudad (de 77% a 71%), a la vez que asciende la participación económica de las mujeres en proporciones similares (7,5%). En particular en el partido de Tigre, para 1991 la tasa de actividad es para ambos sexos proporcionalmente mayor a la del conjunto del Conurbano, superando incluso a la Ciudad de Buenos Aires en el caso de los varones. En 2001, en consonancia con la tendencia general, la participación económica masculina disminuye del 78,2% al 74,2%, mientras que la femenina asciende casi un 10% (de 40,2 a 49,5).

Cuadro 3.7
Población ocupada según lugar de residencia y personal ocupado según localización de establecimientos fijos. GBA, CBA y localidades seleccionadas. 2001 y 2004.

Jurisdicción	2001		2004	
	Población ocupada		Establecimiento	
	Q	%	Q	%
CBA	**1.163.130**	**10.6**	**152.267**	**10.7**
Distrito escolar IV	33.603	2.8	6.095	4
Distrito escolar XXI	26.072	2.2	2.129	1.3
GBA	**2.410.442**	**22**	**267.657**	**18.7**
Tigre	87.560	3.6	8.139	3
Total país	**10.913.187**	-.-	**1.426.485**	-.-

Fuente: Situación y evolución social provincial. Síntesis provincial. INDEC. 2001-2002. Censo Económico Nacional 2004.

Respecto de la distribución de los ocupados, se observa que la Ciudad de Buenos Aires concentra 1.163.130 ocupados (10,6% del total del país) mientras que el Conurbano registra

un total de 2.410.442 ocupados, el 22% del total. A su vez, la participación de la Ciudad en el total de establecimientos es del 10,7%, mientras que un 18,7% se localiza en los partidos conurbanos.

Para el caso de Tigre, en términos de ocupados concentra el 3,6% del conjunto del Gran Buenos Aires, y en términos de establecimientos, el 3%. En la Ciudad, los distritos IV y XXI se encuentran entre los de menor participación en términos de ocupados. Mientras que el primero concentra el 2,8% del total de ocupados de la ciudad, el segundo registra el 2,2%. Su participación en términos de establecimientos es diferente: el distrito IV concentra el 4% del total de la Ciudad y el distrito XXI registra un valor más bajo, del orden del 1,3%. Entre estos establecimientos existen distribuciones diferentes según las ramas de actividad.

Entre 1994 y 2004, la dinámica de la Ciudad de Buenos Aires muestra una tendencia a la disminución en la importancia de ciertas ramas, como la industria manufacturera, los servicios inmobiliarios y empresariales y los servicios sociales y de salud. Para 1994 el comercio concentra la mayor parte de la actividad (39% del total), seguido de los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquileres (23,8%). Diez años después, la rama del comercio representa un 44% del total mientras que la rama inmobiliaria y empresarial desciende a 12%. Los servicios sociales y de salud caen del 11% a un reducido 3,6% del total, superados por los servicios comunitarios y personales que ascienden al 8,7% del total. Asimismo, para el año 2004, la Ciudad de Buenos Aires ha protagonizado una disminución absoluta en el número de locales, que pasan de 164.791 a 152.267. El distrito IV registra un aumento absoluto de más de 1.000 establecimientos (dato que evidencia en parte el proceso de reactivación comercial que se evidencia en área de Pasaje Caminito), mientras que el distrito XXI aumenta en sólo 30 locales. Ambos distritos cuentan principalmente con locales de comercio, representando un 3,2% y un 1,7% respectivamente.

En la Ciudad de Buenos Aires, tanto el comercio como la industria manufacturera fueron las ramas que mayor cantidad de ocupados presentaron en 1994, cerca de 200.000 en ambos casos. En los distritos seleccionados, los ocupados de la industria superan a los del comercio. En ese período, el Conurbano muestra una tendencia diferente a la de la Ciudad en su conjunto, ya que presenta más ocupados en la industria manufacturera (328.342) que el comercio (220.153).

3.3.3 La evolución de la pobreza urbana

A mediados de la década de 1970, la pobreza se concentraba en el grupo de los pobres transicionales, hogares que tenían alguna necesidad básica insatisfecha, pero con ingresos superiores a la línea de pobreza. Los niveles de ingreso eran relativamente elevados, lo cual se reflejaba en que sólo el 5,8% de los hogares eran pobres por ingreso (3,2% estructurales y 2,6% pauperizados). Los pobres transicionales se encontraban en un proceso de movilidad ascendente (Torrado, 1994), que se transitaba fundamentalmente a través de mecanismos ligados a su inserción en el mercado de trabajo y a las relaciones salariales. Por 1974 los jefes de hogares pobres eran, fundamentalmente, trabajadores de baja calificación de la industria y el comercio.

En la segunda mitad del decenio de los setenta disminuye la pobreza total pero se esbozan modificaciones en su composición: se reduce significativamente la incidencia de los pobres con necesidades básicas -especialmente los transicionales--, mientras aproximadamente se triplican los pauperizados y se deterioran las condiciones de vida de los pobres estructurales. Buena parte de los pobres transicionales, al deteriorarse su inserción ocupacional y reducirse sus ingresos, inició un proceso de movilidad descendente. Hacia fines de los ochenta, entre los jefes de familias pobres se encuentran aquellos que desarrollan actividades semicalificadas y aun calificadas, trabajadores estatales de calificación media y baja, y aumenta la presencia de los jubilados.

Cuadro 3.8
Evolución de la pobreza en el Aglomerado GBA. 1988/ 2003.

Período	Hogares		Personas	
	bajo la línea de indigencia	bajo la línea de pobreza	bajo la línea de indigencia	bajo la línea de pobreza
1988	5,5	22,5	8,6	29,8
1989	5,9	19,7	8,0	25,9
1990	8,7	33,6	12,5	42,5
1991	3,6	21,9	5,1	28,9
1992	2,3	15,1	3,3	19,3
1993	2,9	13,6	3,6	17,7
1994	2,6	11,9	3,3	16,1
1995	4,3	16,3	5,7	22,2
1996	5,1	19,6	6,9	26,7
1997	4,1	18,8	5,7	26,3
1998	4,0	17,7	5,3	24,3
1999	5,4	19,1	7,6	27,1
2000	5,3	21,1	7,5	29,7
2001	7,4	23,5	10,3	32,7
2002	16,0	37,7	22,7	49,7
2003	16,3	39,4	25,2	51,7
2004	10.8	31.6	15.2	42.7
2005	8.8	27.6	12.8	30.8

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Años 1988 a 2003, Onda Mayo. Año 2004 y 2005, EPH continua, Primer Semestre.

Estas transformaciones se precipitaron a partir de los procesos inflacionarios o hiperinflacionarios ocurridos durante la década del '80 y pusieron en jaque a uno de los mecanismos que permitían a los sectores de menores ingresos acceder al hábitat: tal como señaláramos anteriormente, marcaron la desaparición del mercado de lotes a mensualidades.

Estas tendencias se acentuaron en las décadas siguientes, en el marco de un crecimiento de la incidencia total de la pobreza: entre 1980 y 1989 el número total de hogares pobres varía del 26% al 40%.[155] Los hogares bajo la línea de pobreza crecen del 12,9% al 30%, y los hogares con

[155] Esta medición corresponde al pico hiperinflacionario. La línea de pobreza, que se establece a partir de los ingresos familiares, es extremadamente sensible a estas variaciones.

NBI se incrementan del 19,8% al 22%. (Torrado, 1994). Si bien, a comienzos del Plan de Convertibilidad -- durante los primeros años de la década del '90 -- el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza se reduce al 19,4% (Minujin y López, 1993). Esta tendencia decreciente se sostiene sólo hasta 1994. Luego se revierte y, en 1996, ese porcentaje asciende al 19,6%.[156]

La proporción de las personas en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza pasó de menos de un tercio del total a más de la mitad (entre 1991 y 2001). En este contexto, el impacto del episodio inflacionario asociado a la devaluación de principios del 2002 deterioró marcadamente el poder de compra de los ingresos del trabajo y, consecuentemente, elevó la incidencia de la pobreza a niveles inéditos en el país.

En síntesis, el proceso iniciado a mediados de los ´70 tuvo como resultado un incremento de la pobreza global, explicado por la caída de los ingresos y el deterioro de la situación laboral de un universo social muy amplio, que da como resultado una estructura social sumamente heterogénea compuesta por sectores que tienen muy distinto origen, disímiles expectativas, capacidades y experiencias de organización colectivas y que, en consecuencia, poseen vivencias diferentes de las causas y las posibles respuestas ante la coyuntura actual. Entre 10 países latinoamericanos analizados por Altimir (1997)[157], entre 1981 y 1990, Argentina experimentó el mayor aumento de los índices de concentración de ingresos, la mayor desigualdad y el mayor incremento en los niveles de pobreza urbana. En efecto, los ingresos familiares y el salario real decrecieron significativamente y se acentuó la subutilización de mano de obra, proceso que afectó, particularmente, a la mitad más pobre de la población.

Un fenómeno particularmente expresivo de la evolución del mercado de trabajo en las postrimerías del siglo XX fue el surgimiento y la consolidación de la nueva pobreza urbana. Cabe destacar, tal como planteáramos en otro trabajo (Kessler y Di Virgilio, 2007), que el empobrecimiento sin pérdida de posición laboral constituye una experiencia particular, distinta del desempleo o la pobreza estructural. Los nuevos pobres forman un estrato híbrido: están próximos a los sectores medios en variables ligadas a aspectos económicos culturales que actúan en el largo plazo, como el nivel educativo y la composición de la familia -- menos numerosa que la de los pobres estructurales-, pero se asemejan a los pobres estructurales en el nivel de ingresos, el subempleo y la ausencia de cobertura social, es decir en variables de corto plazo, producto de la crisis[158]. La caída marca, para los nuevos pobres, el fin del proceso de reproducción del sentido de la trayectoria social familiar, signada por

[156] Para visualizar las variaciones de las situaciones de pobreza en el período se utilizan los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, que se producen sobre una muestra del AMBA; por lo tanto, no es posible tomar en cuenta otras realidades regionales que podrían modificar estos datos.
[157]Los otros países son Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.
[158] Las estadísticas señalan que los ingresos de todas las categorías ocupacionales cayeron de manera sensible durante los años ochenta. Al mismo tiempo, que en cada categoría crecía la distancia entre los que percibían los ingresos más elevados y aquellos más cercanos al piso salarial. La nueva pobreza se constituía así como un universo heterogéneo reuniendo a los «perdedores » de cada categoría profesional.

la movilidad ascendente de cada generación respecto a la que la antecedía. El empobrecimiento sin posibilidad de recuperación es el fin de esa pendiente, un punto de inflexión que amenazaba amplificarse en el futuro con la temible movilidad descendente de sus hijos. Asimismo, la nueva pobreza, más difusa y más escondida que la pobreza estructural, modifica los usos y las prácticas de y en la ciudad, generando nuevas tensiones en la vida urbana (Prevot Schapira, 2002).

La dinámica del mercado del trabajo es un importante condicionante de los procesos de movilidad residencial. En contextos en los que – como se ha visto -- las políticas orientadas a satisfacer necesidades de hábitat de los sectores populares no son suficientes, es la inserción de las familias en el mercado de trabajo lo que permite garantizar una fuente importante de acumulación de recursos disponibles para ser destinados a satisfacer las necesidades habitacionales. La imposibilidad de generar recursos monetarios que permitan pagar el alquiler, por ejemplo, puede generar procesos de *movilidad descendente* hacia situaciones propias del hábitat informal. Asimismo, los procesos de empobrecimiento modelan la inserción de los hogares en el hábitat: la investigación llevada adelante por Kessler y Di Virgilio (2005) pone en evidencia los mecanismos de *ajuste* a los que recurren las familias en materia habitacional cuando ven deteriorados significativamente sus ingresos. Dichos mecanismos pueden afectar y/o impulsar también procesos de movilidad residencial. De este modo, los procesos que afectan la inserción de los hogares en la estructura de clases afecta su inserción en el hábitat, ya sea porque los hogares desarrollan estrategias habitacionales de *ajuste* – vinculadas al ahorro en el consumo de los servicios urbanos (luz, gas, agua, teléfono, etc.) y/o a la imposibilidad de invertir en el mantenimiento de la vivienda -- y/o porque impulsan procesos de movilidad residencial intra e interurbanos – vinculados a la búsqueda de alternativas habitacionales menos costosas y/o de oportunidades laborales en otros mercados urbanos.

3.4 Funcionamiento del sector transporte

Tal como señaláramos anteriormente, la expansión reciente de la ciudad se apoyó en la construcción o mejora de la vialidad rápida. Este fenómeno colocó la atención en el transporte, pero especialmente en el transporte particular, como medio de acceso al trabajo, a los servicios, a la educación, etc. Paralelamente, se evidenció la pérdida de pasajeros del transporte colectivo, entre otras argumentaciones, por la pérdida de densidad aparejada por la nueva suburbanización y el crecimiento de los viajes en auto particular.

A pesar de ello, en los '90 el auto transporte colectivo convencional (o regular) continuó siendo el principal modo para los desplazamientos colectivos del patrón de urbanización regional. Concomitantemente, se observa la desaparición de empresas públicas, la acelerada concentración económica de las empresas privadas, el alza de las tarifas, y el crecimiento de servicios alternativos de media capacidad, denominados primeramente *informales* o *ilegales* (Gutiérrez, 2006). [159]

[159] Gutiérrez (2006) distingue dos modelos básicos de gestión del autotransporte urbano de pasajeros. Uno denominado convencional (o tradicional), caracterizado por la producción de servicios regulares

Kralich (2002) analiza la relación entre transformaciones del transporte urbano y accesibilidad diferencial[160] en el Gran Buenos Aires, partiendo de la hipótesis de que la necesidad de desplazarse está seriamente limitada para las clases de menores recursos. Dado el signo privatizador de los noventa, las demandas de transporte masivo se subsumen a las reglas del mercado (fundamentalmente la concesión de la operación de los servicios ferroviarios). Los sectores populares, con salarios depreciados y localizados prioritariamente en barrios de baja densidad de la periferia o de intersticios urbanos -- tales como son los asentamientos del distrito de Tigre --, alejados de las principales vías de transporte, conforman demandas no atrayentes (redituables) para la operatoria privada. En contrapartida, la planificación urbana en infraestructura y servicios (autopistas urbanas, servicios ferroviarios diferenciales, extensiones de metro, etc.) se orienta a sectores de mayor nivel socioeconómico así como a las áreas de mayor concentración demográfica.

La movilidad diaria metropolitana, que involucra a unos 13 millones de habitantes, abarca una extensión mínima de 4000 km2, consideradas la Ciudad de Buenos Aires y sus 24 municipios aglomerados. El crecimiento del AMBA ha prolongado los desplazamientos cotidianos (que ascendían a 15 millones en el año 2000), la mayoría de los cuales son traslados hogar-trabajo, concretados principalmente en medios masivos de transporte: ferrocarril, automotor colectivo, subterráneo y pre metro. Sumados a los anteriores modos de transporte, se encuentran los servicios *puerta a puerta*, más costosos que los masivos: taxímetros y remises, habilitados por cada municipio y buses *charter*. Las empresas de autotransporte, charters, taxis y remises tienen como ventaja frente a los medios guiados su versatilidad para adecuarse a las demandas, a lo que se agrega el criterio diferente de utilización de la infraestructura.

Si se observa la utilización de esta compleja red, sobre un total estimado en 15 millones de viajes diarios totales para toda el AMBA, el autotransporte absorbe el 50%, el ferrocarril 6%, el subterráneo-premetro 4%, el taxi 2% y el auto particular 24%. A su vez, dentro de la población económicamente activa, las estimaciones oficiales sitúan en aproximadamente 75% el valor de los desplazamientos en medios de transporte masivos, siendo muy relevante la gravitación de los *cautivos* (quienes no disponen de otra alternativa para trasladarse). En los traslados hogar-trabajo, la necesidad de realizar uno, dos y hasta tres trasbordos gravita fuertemente en los ingresos del hogar (siendo inexistente la posibilidad de comprar boletos combinados, tal como existe en otros países), a la vez que demanda mayores tiempos de viaje y de espera. Se estiman promedios diarios de costo equivalente a 6 boletos mínimos y unas

---

y frecuentes sobre recorridos fijos mediante tecnologías uniformes de alta capacidad a cargo de empresas mercantiles (públicas o privadas) de medianas a grandes con derechos de operación monopólicos a nivel de ruta. Otro denominado alternativo, caracterizado por la producción de servicios con una amplia variedad (tanto en recorrido como en condiciones operativas), mediante tecnologías diversas y generalmente de pequeña y media capacidad, a cargo de prestadores individuales (choferes dueños) o pequeñas empresas mercantiles artesanales reglamentadas o no por el Estado, y con un grado variable de legalidad.

[160] Kralich distingue entre conectividad (existencia de alternativas de transporte) y accesibilidad (posibilidad concreta de utilizarlas).

dos horas y media de tiempo. Esta situación tiene particular incidencia en el caso de los asalariados de los sectores de menores ingresos, impacto que se expresa en el incremento de las caminatas, el ausentismo y en ocasiones la renuncia a empleos cuyos sueldos no alcanzan a compensar los gastos del traslado, la decisión de pernoctar en el lugar de trabajo o la evasión del pago de pasajes.

3.5 Consideraciones finales

Se han presentado aquí, en primer lugar, el proceso de expansión territorial y la dinámica del mercado de suelo y vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en general, y en cada una de las localizaciones bajo estudio, en particular. Tal como se ha podido observar, estas localizaciones tienen una relación diferencial con la centralidad, al tiempo que se han desarrollado en ellas distintas tipologías hábitat popular. Sus características urbanísticas, la posición ocupada en el proceso de expansión territorial y la dinámica de sus mercados de suelo y vivienda las han tornado más o menos receptivas al desarrollo de formas de hábitat popular y/o al asentamiento de hogares de sectores medios.

Tal como señaláramos anteriormente, La Boca es un barrio histórico, de origen obrero, en el que conviven sectores populares que habitan en inquilinatos con familias de sectores medios. Quizá el rasgo más llamativo de esta convivencia es que la mixtura se puede observar en una misma cuadra, inquilinato por medio nos encontramos con casas amplias, en muy buen estado y que disponen de comodidades típicas de las clases medias – entre ellas garaje. Lugano cobija numerosas urbanizaciones populares – villas de emergencia – representadas, en nuestro caso, por el barrio INTA. Dichas urbanizaciones se han desarrollado en terrenos fiscales muy próximos a las áreas en las que tradicionalmente se asientan las familias de sectores medios. El municipio de Tigre es uno de los municipios de la conurbación en el que se han desarrollado importantes asentamientos o tomas de tierra que conviven con el desarrollo de urbanizaciones cerradas orientadas a sectores medios y medios altos. En este marco, se analizaron las características sociales y funcionales de cada una de las localizaciones que operan como incentivo a los procesos de movilidad residencial y al desarrollo de los diferentes tipos de hábitat.

Se ha mencionado, también, que la Ciudad de Buenos Aires concentra el 18% de la población residente en el Área Metropolitana (aproximadamente 3 millones de habitantes), pero absorbe el 36,2% de los establecimientos industriales y/o comerciales fijos de la región. Indicador que da cuenta de la concentración de actividades económicas en la ciudad central. Asimismo, se mencionó que la Ciudad cuenta con mejores servicios, equipamiento y transporte que los municipios de la conurbación.

Ha tenido un lugar destacado el análisis de algunas políticas que han operado como estímulo de procesos de movilidad residencial y/o cuyas prestaciones, tal como se verá más adelante, han sido incorporadas como recursos en las estrategias habitacionales desarrolladas tanto por hogares de sectores populares como por sus pares de sectores medios.

Finalmente, se puso en evidencia que la ubicación diferencial de los barrios y localizaciones en el Área Metropolitana, sumadas a las características del mercado de trabajo, constituyen factores clave a tener en cuenta en el análisis de las diversas prácticas de movilidad residencial y de la apropiación diferenciada del espacio urbano por parte de distintos grupos sociales; en la medida en que colaboran en la definición de las oportunidades o de los apremios que incentiva (o no) procesos de movilidad residencial. En adelante, se intentará dar cuenta de cómo estos factores facilitan o limitan las acciones que desarrollan los hogares para satisfacer sus necesidades de vivienda. Para ello, se describirán las trayectorias residenciales haciendo especial énfasis en los componentes de la movilidad residencial, en las características de los hogares que describen los diferentes trayectos típicos y en las estrategias que despliegan en sus recorridos.

4. Trayectorias residenciales y componentes de la movilidad residencial

En este aparte proponemos una revisión estadística básica de la relación entre localización en la Ciudad, posición que ocupan los hogares en la producción y las trayectorias residenciales que desarrollan. Asimismo, analizamos dichas trayectorias a partir de la indagación de los componentes de la movilidad residencial ya definidos en el primer Capítulo de esta tesis: la duración, los cambios en el tipo de vivienda, en la situación de tenencia y en la localización en la Ciudad.

Tal como señaláramos anteriormente, las trayectorias que se describen son resultado de una encuesta por sondeo realizada, entre 2003 y 2005, entre 286 hogares residentes en 3 localizaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires: dos barrios de la Ciudad de Buenos Aires, La Boca y Lugano, y en un municipio de su conurbación, Tigre. Si bien la muestra no es representativa de la población del Área Metropolitana ni de los espacios habitados, cada lugar en el que se llevó a cabo la encuesta representa un *tipo de hábitat* característico de la zona metropolitana. En este marco, cada localización se analiza separadamente a fin de *echar luz*, a modo exploratorio, sobre las relaciones que existen entre el tipo de hábitat, la localización, las trayectorias residenciales y los componentes de la movilidad.

En la muestra de hogares que formó parte de la investigación, se puede observar que la *movilidad intra urbana*, es decir aquella que supone movimientos dentro de la ciudad, es la que explica la mayor parte (60,1%) de los movimientos residenciales (Cuadro 4.1).[161] Si bien no se han hallado datos comparables para el Área Metropolitana de Buenos Aires, los resultados de investigaciones pioneras en el campo muestras tendencias consistentes.[162] Asimismo, cabe destacar que la mayoría de los movimientos intra urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires los aportan los hogares cuyo jefe nació en el interior del país o en países limítrofes (34.6%).

[161] Los movimientos que se desarrollan exclusivamente en el barrio (*movimientos intrabarriales*) también podrían considerarse en la categoría intra urbanos; sin embargo, atento al hecho de que no se ha profundizado en sus características, se tratan separadamente.
[162] Simons (1968), en un estudio llevado adelante en USA, señala que este tipo de movimientos da cuenta de las dos terceras partes de la totalidad de los movimientos residenciales.

4.1 El AMBA como destino: Trayectorias residenciales típica

Cuadro 4.1
Tipo de Trayectoria. Jefes de hogar residentes en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Tipo de trayectoria	%
Trayectoria de movilidad intrabarrial[163]	
- Hogares que residen en el mismo barrio en el que nació el jefe.	**17,1**
	(49)
Trayectorias de movilidad intra urbana (Hogares que ya residían en el AMBA)	**60,1**
	(172)
- El jefe nació en el AMBA y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA.	25,5 (73)
- El jefe nació en el interior o en el exterior del país y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA	34,6 (99)
Trayectorias de movilidad vinculada a migración	
- Hogares que residen en el AMBA por primera vez. El jefe nació en el interior del país o en el exterior y el barrio es su primera residencia AMBA	**22,7** **(65)**
Total	**100,0** **(286)**

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.

Cuando se analizan las trayectorias según la posición que ocupan las familias en la producción y en el consumo (Cuadro 4.2),[164] se observa que la estratificación social introduce variaciones en la intensidad de la movilidad residencial:[165] las familias de sectores medios y medios bajos son menos móviles que sus pares de menores ingresos. El 28,3% de los hogares de sectores medios y medios bajos han desarrollado sus trayectorias en la misma localización en la ciudad en la que nació el jefe, mientras que este porcentaje se reduce al 11,4% entre las familias de sectores populares.

Asimismo, cuando se analizan en particular las trayectorias de movilidad intra urbana, se observa que las familias de sectores medios, cuando se mueven, se desplazan entre localizaciones del AMBA (35,9% vs. 18,3% de familias de sectores populares): han nacido en

[163] Cabe aclarar que este tipo de trayectoria se conceptualiza como una práctica de movilidad en la medida en que se definen como tales todos aquellos cambios que afectan el tipo de residencia, la situación de tenencia y/o la localización en la ciudad (ver Capítulo 1 en este Documento). Es posible que un hogar experimente cambios en la situación de tenencia aun cuando no cambie su localización ni el tipo de vivienda; es el caso de las familias que son objeto de planes de regularización o bien que han pasado de ser inquilinos a propietarios de la vivienda (Delaunay y Dureau, 2004).

[164] Tal como se señala en el Capítulo 2 en este volumen, la clase social se define por la posición que las familias ocupan en la producción (mercado de trabajo) y en el consumo (mercado de bienes y servicios).

[165] Dureau (2002:100), tomando como referencia el caso de la Ciudad de Bogotá, señala que "los más pobres, son los más móviles". En América Latina, el acceso a la propiedad parece llevar a una estabilización de la población. Las investigaciones realizadas en ciudades de los Estados Unidos, en cambio, resaltan esta asociación pero en un sentido contrario al que se señala aquí. Los estudios de Bell (1968); Pahl and Pahl (1971) y Savage et al (1992) ponen de manifiesto que los hogares de clase trabajadora son menos móviles que sus pares de clase media.

el AMBA y han llegado a su localización actual desde otros barrios de la ciudad. Las familias de sectores populares, en cambio, describen trayectorias diferentes: dichas trayectorias se vinculan generalmente con procesos de migración (70,3%[166] vs. el 35,8% hogares de sectores medios), y una vez en el AMBA tienen mayor probabilidad que sus pares de sectores medios de cambiar de residencia y de localización en la ciudad metropolitana (42,3% vs. 22,8%).

Cuadro 4.2
Tipo de Trayectoria según posición que ocupan las familias en la producción y en el consumo. Jefes de hogar residentes en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Tipo de trayectoria	Sectores populares	Sectores medios y medios bajos
Trayectoria de movilidad intrabarrial	11,4	28.3
- Hogares que residen en el mismo barrio en el que nació el jefe.	(20)	(26)
Trayectorias de movilidad intra urbana (Hogares que ya residían en el AMBA)		
- El jefe nació en el AMBA y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA.	18.3 (32)	35.9 (33)
- El jefe nació en el interior o en el exterior del país y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA	42.3 (74)	22.8 (21)
Trayectorias de movilidad vinculada a migración		
- Hogares que residen en el AMBA por primera vez. El jefe nació en el interior del país o en el exterior y el barrio es su primera residencia AMBA	28.0 (49)	13.0 (12)
Total	100 (175)	100 (92)

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.
Nota: 19 casos faltantes no fueron clasificados por carecer de información sobre su posición en la producción y en el consumo.

Si bien no es posible identificar una pauta de movilidad marcadamente diferente entre los hogares que residen en la Ciudad de Buenos Aires y aquellos que residen en el Gran Buenos Aires, la localización parece ser también un factor a tener en cuenta a la hora de decidir cambios residenciales. En particular, entre aquellos cuyas trayectorias se vinculan con procesos de migración: 60.5% de los jefes que eligen la Ciudad como destino final, llegan allí desde provincia del interior o desde países limítrofes vs. el 50.6% de los jefes que eligen el Gran Buenos Aires. El Gran Buenos Aires parece tener una capacidad levemente mayor de

[166] Surge de sumar 28,0% de hogares de sectores populares cuyos jefes nacieron en el interior del país o en países limítrofes y que eligen el barrio como primera localización en el AMBA y 42,3% de hogares de sectores populares cuyos jefes también nacieron en el interior del país o en países limítrofes pero que ya han experimentado procesos de movilidad intra urbana.

retener a aquellos que eligen no cambiar de barrio (18,7% vs. 16.4%) y de atraer a los jefes que nacieron y se mueven exclusivamente en el AMBA (30.0% vs. 21.1%).

Cuadro 4.3
Tipo de Trayectoria según localización en el AMBA. Jefes de hogar residentes en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Tipo de trayectoria	CBA	GBA
Trayectoria de movilidad intrabarrial	16,4	18.7
- Hogares que residen en el mismo barrio en el que nació el jefe.	(32)	(17)
Trayectorias de movilidad intra urbana (Hogares que ya residían en el AMBA)		
- El jefe nació en el AMBA y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA.	21.1 (45)	30.0 (28)
- El jefe nació en el interior o en el exterior del país y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA	36.4 (71)	30.8 (28)
Trayectorias de movilidad vinculada a migración		
- Hogares que residen en el AMBA por primera vez. El jefe nació en el interior del país o en el exterior y el barrio es su primera residencia AMBA	24.1 (47)	19.8 (18)
Total	100 (195)	100 (91)

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial realizada en Lugano, La Boca y Tigre.

La importancia de la localización en la definición de la trayectoria resulta más evidente cuando se la analiza teniendo en cuenta la inserción de los hogares en la estructura de clases. Entre los jefes que eligen no cambiar de barrio, se observan diferencias entre los de sectores populares y sus pares de sectores medios y medios bajos. Mientras que los jefes de sectores populares que viven en el mismo barrio desde que nacieron tienen menor probabilidad de residir en la Ciudad (8,0% CBA vs. 17,5% GBA), la localización no parece introducir diferencias evidentes entre los jefes de sectores medios que nunca han modificado su lugar de residencia (29,0% CBA vs. 26,1% GBA).

Los movimientos residenciales ocurridos siempre en el territorio del AMBA (que no suponen experiencias de migración) caracterizan a los sectores medios y medios bajos tanto en la Ciudad (31,9%) como en el Gran Buenos Aires (47,8%). Este tipo de movimientos se registra con una probabilidad menor entre los de sectores populares en ambas localizaciones (16,1% en la CBA y 22,2% en el GBA).

Las trayectorias marcadas por experiencias migratorias, tal como señaláramos anteriormente, son más frecuentes entre los jefes de los sectores populares que entre sus pares de sectores medios. Sin embargo, cuando el factor migratorio está presente, la Ciudad se constituye en la localización de destino preferida tanto entre los sectores populares como entre los sectores medios (Cuadro 4.4). Es posible pensar que uno de los factores que permiten comprender esta preferencia es el funcionamiento del mercado de trabajo de la Ciudad. Tal como se ha podido observar en el Capítulo 3 en este Documento, el mercado de trabajo en la Ciudad ha sido históricamente más dinámico y ha ofrecido mejores condiciones de trabajo que el del Gran Buenos Aires. Asimismo, en el caso de los sectores populares, la Ciudad ofrece una multiplicidad de beneficios extras vinculados a la provisión de servicios de infraestructura y sociales.

Cuadro 4.4
Tipo de Trayectoria según posición que ocupan las familias en la producción y en el consumo y localización. Jefes de hogar residentes en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Tipo de trayectoria	Sectores populares		Sectores medios y medios bajos	
	CBA	GBA	CBA	GBA
Trayectoria de movilidad intrabarrial				
- Hogares que residen en el mismo barrio en el que nació el jefe.	8.0 (9)	17.5 (11)	29.9 (20)	26.1 (6)
Trayectorias de movilidad intra urbana (Hogares que ya residían en el AMBA)				
- El jefe nació en el AMBA y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA.	16.1 (18)	22.2 (14)	31.9 (22)	47.8 (11)
- El jefe nació en el interior o en el exterior del país y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA	45.5 (51)	36.5 (63)	24.6 (17)	17.4 (4)
Trayectorias de movilidad vinculada a migración				
- Hogares que residen en el AMBA por primera vez. El jefe nació en el interior del país o en el exterior y el barrio es su primera residencia AMBA	30.4 (34)	23.8 (15)	14.5 (10)	8.7 (2)
Total	100 (112)	100 (63)	100 (69)	100 (23)

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.
Nota: 19 casos faltantes no fueron clasificados por carecer de información sobre su posición en la producción y en el consumo.

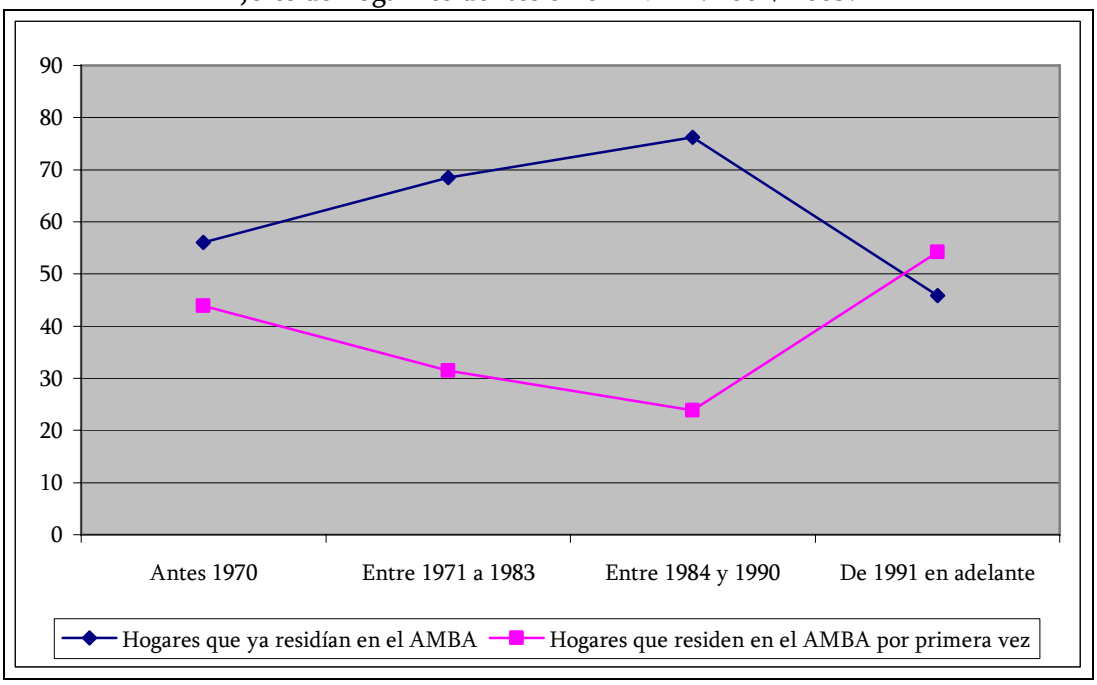
Los jefes que provienen de provincias del interior o de países limítrofes y que eligen el AMBA como destino describen trayectorias residenciales diferentes según el año de llegada. Los jefes cuya localización actual es su primer destino en el AMBA han arribado

predominantemente antes de los años 70' o lo han hecho con posterioridad a 1991. Estos hogares, una vez asentados, no han experimentado cambios en su lugar de residencia.

¿A qué obedece esta dinámica temporal de los procesos movilidad residencial? Es posible pensar que la temporalidad se vincula al proceso de urbanización y al papel que juegan las ciudades en la atracción de migrantes (sean estos internos o externos).[167] En la Argentina, entre 1950 y 1970, los centros urbanos no sólo absorbieron la totalidad del crecimiento poblacional sino, también, parte de la población rural existente; en gran medida, merced a la generación sostenida del empleo industrial. Sin embargo, en esos años, el crecimiento de la población urbana superó ampliamente al de la industria manufacturera;[168] fenómeno que provocó la existencia de una importante masa de población que llegó a las ciudades y que quedó al margen del proceso productivo. El proceso descrito impulsó, en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, la ocupación de terrenos fundamentalmente fiscales[169] ante la imposibilidad de esta población de acceder a la tierra urbana a través del mercado. Durante la década de 1990, cobra aún mayor visibilidad el desplazamiento de los migrantes de países limítrofes desde las zonas fronterizas hacia los centros urbanos más importantes, instalándose en el corazón de las grandes ciudades (Grimson, 1997).

[167] En cambio, los hogares que llegan al barrio desde otras localizaciones en el AMBA, se han asentado allí fundamentalmente entre las décadas del 70' y del 80'.
[168] Entre 1947 y 1960 la población urbana pasa del 62,2% al 72% (Recchini de Lattes, 1973:5). En el mismo período la industria manufacturera crece un 4,1% (Clichevsky y colaboradores, 1990:35).
[169] Posteriormente, durante la década de 1980, también la ocupación de inmuebles.

Gráfico 4.1
Trayectorias residenciales con componentes migratorios según año de llegada al AMBA.
Jefes de hogar residentes en el AMBA. 2004/ 2005.



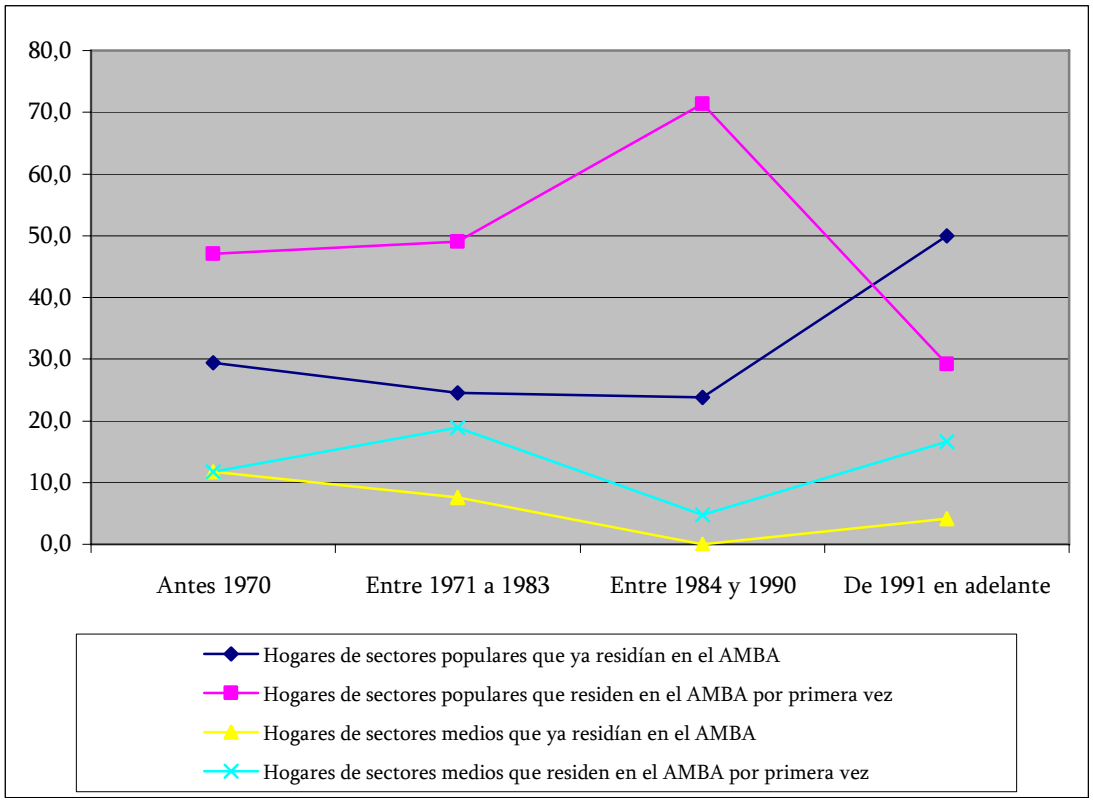
Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.

Cuando se introduce la posición de los hogares en la producción y en el consumo en el análisis de la relación entre el tipo de trayectoria descripta y el momento de llegada al AMBA, se observa la afluencia de hogares de sectores populares que llegan por primera vez al AMBA en los albores de la democracia. En la década del ´90, en cambio, el AMBA no parece haber sido un destino receptor de migrantes recientes de bajos ingresos.[170] Los movimientos que caracterizan a los hogares de sectores populares parecen ser las relocalizaciones y los cambios de residencia en el propio AMBA.[171]

Entre los sectores medios y medios bajos, los años de la Dictadura parecen haber inhibido fuertemente los movimientos tanto hacia el AMBA como en el AMBA. A partir de mediados de los años ´80 esta tendencia se revierte progresivamente y comienza a observarse una reactivación de los procesos de movilidad residencial que tienen al AMBA como destino.

[170] Este dato pone en evidencia la pérdida de peso relativo de las trayectorias de movilidad vinculada a migración, merced a otros tipos de recorridos que en años anteriores parecen haber sido menos dinámicos.
[171] Cabe aclarar que los procesos de densificación de villas de la Ciudad de Buenos ocurridos durante los últimos años de la década de 1990 y principios de 2000, según los testimonios de los entrevistados, obedecen frecuentemente a movimientos residenciales intraurbanos en el AMBA.

Gráfico 4.2
Trayectorias residenciales con componentes migratorios según año de llegada al AMBA y posición en la producción y en el consumo. Jefes de hogar residentes en el AMBA. 2004/ 2005.



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.

4.2 Tipos de hábitat popular y tipos de trayectorias residenciales

Tal como mencionáramos en el Capítulo 3, en este documento, la villa, el asentamiento y el conventillo son algunos de los tipos de hábitat en los que los sectores de menores ingresos que residen en el AMBA desarrollan sus vidas cotidianas. La elección del hábitat no parece ser una cuestión aleatoria sino más bien una cuestión muy vinculada con la trayectoria residencial que desarrollan los hogares y sus jefes. Indagar en esta relación nos permite entender más cabalmente por qué estas diferentes formas de habitar tienen, como señala Merklen (1999), capacidad de configurar distintos sujetos sociales. Efectivamente, el itinerario recorrido hasta *el lugar del habitar* parece ser un factor que, conjuntamente con las características propias del territorio, puede contribuir a comprender la constitución de diferentes subjetividades.

La villa parece ser una forma de habitar a la que se accede luego de experiencias pretéritas de movilidad residencial: el 68.0% de los jefes que residen en el barrio INTA han llegado allí desde otras localizaciones en el AMBA, luego de haber transitado experiencias de movilidad en las cuales el componente migratorio es su protagonista. Este dato se torna aún más

contundente cuando observamos que ninguno de los jefes de hogar que residen en este tipo de hábitat ha nacido allí.

La Boca y sus inquilinatos parecen ser el hábitat elegido por aquellos que llegan al AMBA por primera vez (46.8%). Consistentemente, la bibliografía pone en evidencia que en las trayectorias de los sectores populares migrantes es posible rastrear "un itinerario inicial de alquiler en el centro histórico" (Dureau, 2002:100).[172] Las características del mercado de alquiler de piezas en inquilinatos y conventillo, en particular, la flexibilidad de los requisitos para acceder a ellas -- salvo la necesidad de contar con la plata para estar al día con el pago -- , constituyen factores que permiten comprender este tipo de acceso al hábitat popular. Asimismo, la concentración de sectores populares migrantes en un área muy próxima a la *city* porteña, como es el barrio de La Boca, se ve favorecida también por el hecho de ser una zona de baja densidad de viviendas y de población.

La villa y el asentamiento son también tributarios de este tipo de trayectorias, pero en ellos su impacto se reduce significativamente (22.0% y 23.8% respectivamente).[173]

Los asentamientos, por su parte, parecen albergar con mayor probabilidad a aquellos nativos del AMBA que han experimentado cambios de residencia circunscriptos a este territorio (22.2% vs. 10.6% en inquilinato y 10.0% en villa).

[172] Ya en la década de 1970 investigaciones pioneras sobre la dinámica socioterritorial de la Ciudad de Buenos Aires ponían en evidencia que "el anillo que rodea el centro ofrece al recién llegado más oportunidades de trabajo, equipamiento y facilidades para adaptarse a las nuevas formas de vida urbana" (Schteingart y Torres, 1973:743).

[173] Según señalan Di Virgilio, Herzer, Rodríguez et al (2007), datos sobre la situación de los inquilinos en el barrio de La Boca muestran que, en 1998, la gran mayoría contrata el alquiler con el propietario (77%), solamente un 13.3% lo hacen mediante inmobiliarias y el mercado de subalquileres parece escaso, sólo comprende el 0,4 % de los casos. En 2000, asciende al 19,7% el grupo de quienes han alquilado a través de inmobiliarias. Resulta llamativo el porcentaje de personas que manifiesta no haber efectuado un contrato de alquiler: en 1998, un 37.1% de los inquilinos entrevistados, contra el 60.4% que afirma tener contrato. Esto habla de una extendida situación de informalidad, dentro del submercado de alquileres en el barrio, que introduce un componente adicional aumentando la vulnerabilidad habitacional de las familias que se encuentran en esta situación. En el año 2000, esta situación de informalidad se mantiene: en promedio el 38% de los inquilinos no han firmado contratos de alquiler. Si se relacionan los datos acerca de la identidad de los locatarios con la existencia o no de un contrato firmado, resulta que el 92% de quienes no tienen contrato, le alquilan directamente al dueño.

Cuadro 4.5
Tipo de Trayectoria según tipo de hábitat popular. Jefes de hogar de sectores populares residentes en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Tipo de trayectoria	Tipo de hábitat popular		
	Inquilinato La Boca	Asentamiento Tigre	Villa de emergencia Inta
Trayectoria de movilidad intrabarrial			
- Hogares que residen en el mismo barrio en el que nació el jefe.	10.6 (5)	17.5 (11)	-.-
Trayectorias de movilidad intra urbana (Hogares que ya residían en el AMBA)			
- El jefe nació en el AMBA y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA.	10.6 (5)	22.2 (14)	10.0 (5)
- El jefe nació en el interior o en el exterior del país y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA	31.9 (15)	36.5 (23)	68.0 (34)
Trayectorias de movilidad vinculada a migración			
- Hogares que residen en el AMBA por primera vez. El jefe nació en el interior del país o en el exterior y el barrio es su primera residencia AMBA	46.8 (22)	23.8 (15)	22.0 (11)
Total	100 (47)	100 (63)	100 (50)

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.

4.3 Los componentes de la movilidad intra urbana

Hasta aquí hemos avanzado en el análisis de las trayectorias residenciales en general. Sin embargo, para ahondar en la indagación de los componentes de la movilidad nos centraremos en aquellas que definen los *movimientos intra urbanos*. Es decir, nos detendremos en lo procesos protagonizados por los jefes de hogar que *llegan a la actual localización en la ciudad desde otras localizaciones en el AMBA*. Cada una de estas trayectorias supone el cambio de al menos uno de los siguientes componentes: (a) el tipo de vivienda, (b) la situación de tenencia de la vivienda y/o (c) la localización. La propuesta es indagar estos componentes, deteniéndonos en las similitudes y en las diferencias que emergen en relación a la posición que ocupan los hogares en la producción y en el consumo.

¿Cómo son los movimientos residenciales? ¿Son mayoritarios los movimientos promocionales? ¿Están asociados a cambios en el tipo de vivienda o en la situación de tenencia? ¿Cómo interactúan los cambios en la localización con los cambios en la situación de tenencia? El análisis de los componentes de la movilidad echa luz sobre estos interrogantes, al tiempo que permite plantear algunas hipótesis que contribuyan a entender aquellos hallazgos *inesperados* obtenidos en el marco del estudio.

4.3.1 Movilidad residencial y cambios en el tipo de vivienda

A simple vista, los movimientos residenciales en el AMBA no parecen estar asociados a cambios en el tipo de vivienda; de hecho, los cambios de residencia se dividen en partes iguales entre aquellos hogares que optan por un alojamiento con similares características al anterior (45,9%) y el cambio del tipo de vivienda (50%). Sin embargo, esta probabilidad parece variar cuando se la analiza teniendo en cuenta la posición de los hogares en la producción y en el consumo.

Cuadro 4.6
Cambio en el tipo de vivienda según posición del hogar en la producción y en el consumo. Jefes de hogar con trayectorias de movilidad intra urbana y residentes en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Cambio en el tipo de vivienda	Sectores populares	Sectores medios bajos	Sectores medios medios
Sin cambio	38.8	41.0	79.3
	(40)	(9)	(23)
Con cambio	61.2	59.0	20.7
	(63)	(13)	(6)
Total	100	100	100
	(103)	(22)	(29)

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.
Nota: El n de hogares que han desarrollado procesos de movilidad intra urbana es 172. Los 18 casos faltantes no han podido ser clasificados en alguna de las variables analizadas en el cuadro.

Las variaciones en el tipo de vivienda asociadas a movimientos intraurbanos parece ser una característica de los hogares de menores ingresos. Es posible pensar que sus pares de sectores medios tienen mayor capacidad para movilizar recursos que les aseguren mantener la calidad del tipo de vivienda, más allá de los cambios en la localización de la vivienda. En este escenario, un cambio en la localización – cambio de barrio en la Ciudad o desde un municipio del Conurbano a un barrio de la Ciudad (o viceversa), por ejemplo -- sin que medien cambios en el tipo de vivienda puede ser pensado como un diferencial asociado a las características de dicha localización.

Es posible advertir que los hogares de sectores medios bajos presentan en este aspecto una pauta de movilidad similar a la de los sectores populares. Sin embargo, cuando se analizan las consecuencias del cambio, este parece beneficiarlos más que a sus pares de menores ingresos. A pesar de ello, para los sectores medios bajos, los cambios en el tipo de vivienda generalmente se asocian a un deterioro de su calidad de vida. Esta situación pone en evidencia que si bien dichos hogares en general tienen una mayor capacidad – que sus pares de sectores populares -- para satisfacer sus necesidades y expectativas habitacionales, cuando el movimiento residencial se asocia a cambios en el tipo de vivienda, aumenta la probabilidad de que se produzca un impacto negativo en las condiciones del habitar. Es decir, aumentan sus posibilidades de que el tipo de vivienda sea más precario.

Cuadro 4.7
Tipo de cambio en el tipo de vivienda según posición del hogar en la producción y en el consumo. Jefes de hogar con trayectorias de movilidad intra urbana que han cambiado en su desarrollo el tipo de vivienda y que residen en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Tipo de cambio	Sectores populares	Sectores medios bajos	Sectores medios medios
Cambio mejora la calidad del tipo de vivienda	60.3 (38)	76.9 (10)	33.3 (2)
Cambio neutro	9.5 (6)	7.7 (1)	16.7 (1)
Cambio empeora la calidad del tipo de vivienda	30.2 (19)	15.6 (2)	50.0 (3)
Total	100 (63)	100 (13)	100 (6)

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.
Nota: El n de hogares que han desarrollado procesos de movilidad intra urbana es 172. Los 18 casos faltantes no han podido ser clasificados en alguna de las variables analizadas en el cuadro.

4.3.2 Cambios en la situación de tenencia

La proporción de hogares propietarios en el AMBA aumentó sensiblemente en los últimos veinte años: a principios de los años 1990, el 64.6% de los hogares del AMBA estaban en esa situación; diez años más tarde esa categoría comprende al 72.9% (INDEC, 1991 y 2001). El alquiler, desde el punto de vista de su valor social, se considera como una situación transitoria, cuestión que se expresa no sólo en la proporción de hogares que se encuentra en esta categoría (12,6%) sino también en su evolución decreciente a lo largo de la década (13,2% en 1991). Ante estos guarismos, es posible pensar que el acceso a la propiedad constituye un elemento esencial en las trayectorias residenciales y en las estrategias habitacionales de los hogares del AMBA.[174]

De este modo, la situación de tenencia se torna relevante no sólo por lo que expresa en sí misma (la relación con la propiedad) sino en la medida en que informa, también, sobre las características del mercado inmobiliario y los valores socio culturales que permean su estructuración. Son dichas características y dichos valores los que permiten comprender los diferentes hallazgos sobre el comportamiento de los componentes de la movilidad residencial en diferentes contextos urbanos. En una investigación sobre movilidad residencial en Bogotá, Delaunay y Dureau (2004:91) señalan que el cambio del lugar de residencia no está necesariamente asociado a una nueva situación de tenencia de la vivienda: "dos de cada tres cambian de domicilio pero conservan la misma categoría de tenencia: en 63% de los cambios de residencia no varía el tipo de tenencia, y cerca de la mitad de los acontecimientos observados (47%) son cambios de alojamiento en el seno del sector alquiler. Por lo tanto es mayoritaria la movilidad residencial *física*, comparada con la movilidad

[174] Lo mismo parece ocurrir en otras áreas metropolitanas de América Latina, entre ellas San Pablo (Menna Barreto Silva, 2002).

estatutaria".[175] ¿Qué sucede en el AMBA? ¿Cómo es la relación entre movilidad física y movilidad estatutaria?

Cuadro 4.8
Cambios en la situación de tenencia de la vivienda. Jefes de hogar con trayectorias de movilidad intra urbana y residentes en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Cambios en la situación de tenencia de la vivienda	%
Ocupante a ocupante	7.6
Ocupante a inquilino	3.5
Ocupante a propietario	9.3
Inquilino a ocupante	9.3
Inquilino a Inquilino	8.7
Inquilino a propietario	26.2
Propietario a ocupante	5.8
Propietario a inquilino	3.5
Propietario a Propietario	24.4
Ns/ nc	1.7
Total	100
	(172)

En el caso del AMBA, la afirmación de Delaunay y Dureau (2004:91) se ve cuestionada. 2 de cada 3 hogares del AMBA que cambian su residencia lo hacen produciendo cambios *estatutarios*. En este marco, es posible pensar que las diferencias en las pautas de movilidad en los diferentes contextos metropolitanos se deben a la importancia relativa que tiene, en cada ciudad, cada uno de los sectores del mercado inmobiliario (en 1993 en Bogotá el 42% de los hogares son inquilinos) y a los valores socio culturales asociados a ellos. De este modo, la tenencia en tanto componente de los procesos de movilidad no puede ser entendida al margen de la dinámica del mercado inmobiliario, de las características de la oferta y la demanda de vivienda, ni de las políticas urbanas orientadas al sector.[176]

En el AMBA, el 26.2% de los cambios de residencia se asocian a pasajes de la categoría inquilino a propietario. De este modo, en el caso analizado, la hipótesis de los *recorridos residenciales promocionales*[177] entre inquilinos y propietarios parece ser acertada: las transiciones en ese sentido son aproximadamente 8 veces más frecuentes que las que se orientan en el sentido inverso. La condición de ocupante, por su parte, parece ser una

[175] Los autores se refieren al estatus vinculado a la situación de tenencia.
[176] El valor social de la propiedad no sólo se expresa en las expectativas de los habitantes de la ciudad sino también en el tipo de políticas que desde el Estado se orientan al sector. En el caso del AMBA, en las últimas décadas, las políticas de regularización (ex post) han dominado el campo de la intervención en materia habitacional y urbana (Clichevsky, 2001; Catenazzi y Di Virgilio, 2006; Rodríguez y Di Virgilio, 2007).
[177] Aquellos que suponen algún tipo de movilidad asociada a conseguir mejoras en las condiciones del habitar, ya sea porque se modifica la situación de tenencia, porque mejora el tipo de vivienda, porque cambia la ubicación relativa de la vivienda respecto del acceso a los servicios y/o al mercado de trabajo, etc.

condición difícil de abandonar, pues los cambios promocionales tienen una probabilidad de ocurrencia similar a aquellos que implican el regreso a esa situación (12.8% vs. 15.1%).

El 40.7% de los cambios del lugar de residencia no se asocian a cambios en la situación de tenencia o cambios estatutarios. Entre ellos se destacan los movimientos de los hogares que previo al desplazamiento ya habían accedido a la propiedad de la vivienda (24.4%): tal como lo señalan Delaunay y Dureau (2004:92) para el caso bogotano – la categoría propietario emerge como la categoría más estable. Los cambios circunscriptos al sector de alquiler explican una muy baja proporción de los cambios de residencia (8.7%).

¿Cómo es la dinámica del cambio entre los diferentes sectores sociales? Los cambios de residencia acompañados de cambios en la situación de tenencia son, en términos generales, más frecuentes entre hogares de sectores populares (64.1%) que entre sus pares mejor posicionados en la producción y en el consumo. Sin embargo, cuando los sectores medios desarrollan este tipo de movimientos es más frecuente que aquellos que cuentan con más recursos sean los beneficiarios del cambio estatutario (53.3% sectores medios medios vs. 41.7% sectores medios bajos) (Cuadro 4.9).

Cuadro 4.9
Cambio en la situación de tenencia según posición del hogar en la producción y en el consumo. Jefes de hogar con trayectorias de movilidad intra urbana y residentes en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Tipo de cambio	Sectores populares	Sectores medios bajos	Sectores medios medios
Sin cambio de tenencia	33.9	58.3	46.7
	(35)	(14)	(14)
Con cambio de tenencia	64.1	41.7	53.3
	(68)	(10)	(16)
Total	100	100	100
	(103)	(24)	(30)

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.
Nota: El n de hogares que han desarrollado procesos de movilidad intra urbana es 172. Los 18 casos faltantes no han podido ser clasificados en alguna de las variables analizadas en el cuadro.

Asimismo, cuando se analizan los tipos de cambios que predominan entre los hogares de los diferentes sectores sociales, se observa que entre los hogares de sectores populares el cambio en la situación de tenencia es un evento que comprende múltiples y variadas situaciones. Contrariamente, el cambio entre las familias de sectores medios y medios bajos se concentra en la categoría inquilino a propietario: en 7 de cada 10 hogares el cambio de residencia se asocia al pasaje de la condición de inquilino a la de propietario (Cuadro 4.10).

Entre los sectores populares, el acceso a la propiedad también constituye un componente motorizador en sus trayectorias de movilidad residencial, pero los puntos de partida (situación de tenencia anterior) son sumamente heterogéneos, marcando la dispersión del conjunto de cambios.

Cuadro 4.10
Tipo de cambio en la situación de tenencia según posición del hogar en la producción y en el consumo. Jefes de hogar con trayectorias de movilidad intra urbana que han cambiado en su desarrollo la situación de tenencia y que residen en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Tipo de cambio	Sectores populares	Sectores medios y medios bajos
Ocupante a inquilino	5.9	3.8
	(4)	(1)
Ocupante a propietario	20.6	3.8
	(14)	(1)
Inquilino a ocupante	22.1	3.8
	(15)	(1)
Inquilino a propietario	36.8	69.2
	(25)	(18)
Propietario a ocupante	11.8	7.7
	(8)	(2)
Propietario a inquilino	2.9	11.5
	(2)	(3)
Total	100	100
	(68)	(26)

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.

4.3.3 Movilidad residencial y localización en la ciudad

¿En qué medida la localización permite comprender los cambios de residencia? ¿Las mudanzas están motivadas por la localización? ¿Determinadas localizaciones retienen mejor que otras a sus residentes? La espacialidad de los cambios de residencia es una cuestión analizada en las investigaciones pioneras acerca del tema (Simmons, 1968) y retomada en otras recientes (Duhau, 2003; Delaunay y Dureau, 2004). Según Simmons (1968), la espacialidad es tributaria de las preferencias por la cercanía, de las estrategias espaciales de segregación y/o aproximación social y de la influencia del crecimiento demográfico y de la ciudad. Reexaminaremos estas características prestando especial atención a la posición de los hogares en la producción y en el consumo.

Cuadro 4.11
Localización anterior según localización actual. Jefes de hogar con trayectorias de movilidad intra urbana y que residen en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Localización anterior	Localización actual			
	Lugano	INTA	La Boca	Tigre
Sur CBA	46.2	20.5	51.0	5.4
	(12)	(8)	(26)	(3)
Norte CBA	19.2	5.1	13.7	10.7
	(5)	(2)	(7)	(6)
1º Corona GBA	7.7	35.9	23.5	26.8
	(2)	(14)	(12)	(15)
2º Corona GBA	19.2	30.8	11.8	50.0
	(5)	(12)	(6)	(28)

Ns/Nc	7.7 (2)	7.7 (3)	-.-	7.1 (4)
Total	**100 (26)**	**100 (39)**	**100 (51)**	**100 (56)**

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.

La elección de una vivienda que se encuentre próxima a la anterior parece ser una característica extendida; ello se observa especialmente en Lugano (46.2%), La Boca (51%) y Tigre (50%). En dichas localizaciones, aproximadamente el 50% de los encuestados llega a su actual residencia de áreas aledañas de la ciudad. En La Boca y en Lugano, llegan desde otros barrios del sur de la Ciudad de Buenos Aires, mientras que en el caso de Tigre llegan desde otras localizaciones del segundo cordón del Gran Buenos Aires.

El caso del barrio Inta, si bien se aleja de esa *regularidad casi universal,* nos permite introducir algunas especificaciones en relación a ella ¿Será que el tipo de urbanización incide en las preferencias, de los pobladores? En algunos casos, es posible pensar que si. El barrio INTA parece revelarse como una opción para aquellas familias de menores ingresos que están interesadas por acceder a las externalidades positivas de la ciudad central (acceso a mercado de trabajo, a servicios urbanos y sociales, etc.), situación que queda en evidencia cuando se advierte que 2 de cada 3 familias que llegan al barrio lo hacen desde distintas localizaciones en el GBA. Las que residen en el primer cordón de la conurbación parecen tener algo más de probabilidades que aquellas que viven en localizaciones más periféricas (Cuadro 4.11).

Cuando se introduce en el análisis la posición que ocupan las familias en la producción y en el consumo, se advierte que la dimensión espacial de la movilidad se especifica aún más (Cuadro 4.12).

Cuadro 4.12
Localización anterior según localización actual y posición del hogar en la producción y en el consumo. Jefes de hogar con trayectorias de movilidad intra urbana y que residen en el AMBA. 2004/ 2005. En %.

Localización anterior	**Sectores populares**			**Sectores medios y medios bajos**		
	Inta	**La Boca**	**Tigre**	**Lugano**	**La Boca**	**Tigre**
Sur CBA	20.5 (8)	40.0 (8)	8.1 (3)	53.8 (8)	57.7 (15)	-.-
Norte CBA	5.1 (2)	10.0 (2)	13.5 (5)	23.1 (10)	15.4 (4)	6.7 (1)
1º Corona GBA	35.9 (14)	35.0 (7)	21.6 (8)	7.7 (1)	15.4 (4)	40.0 (6)
2º Corona GBA	30.8 (12)	15.0 (3)	45.9 (12)	15.4 (2)	11.5 (3)	53.3 (8)
Ns/Nc	3 (7.7)	-.-	10.8 (4)	-.-	-.-	-.-
Total	**100 (39)**	**100 (20)**	**100 (37)**	**100 (13)**	**100 (26)**	**100 (15)**

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta Movilidad Residencial en Lugano, La Boca y Tigre.
Nota: Se excluyeron los 10 casos de sectores populares residentes en Lugano por tratarse de una subpoblación muy pequeña y dispersa, cuyo tratamiento en términos porcentuales introduce importantes distorsiones.

Si bien la hipótesis de la cercanía parece ser una regularidad extendida, constituye un rasgo más fuerte entre los hogares de sectores medios que entre sus pares de menores ingresos. En todos los casos, más del 50% de los hogares de sectores medios y medios bajos llegan a sus actuales localizaciones desde zonas cercanas a la ciudad (53.8% en Lugano, 57.7% en La Boca y 53.3 en Tigre).

Entre los hogares de sectores populares, en cambio, esta pauta parece estar más incidida por el tipo de urbanización y la tipología de vivienda dominante: los asentamientos del AMBA parecen tener mayor capacidad para retener población de áreas próximas (45.9%). Tal como señalamos anteriormente (ver Capítulo 3, en este documento), los asentamientos del municipio de Tigre han sido objeto de políticas de regularización dominial; en ese marco, es posible pensar que se constituya en una opción para la población de bajos ingresos que tiene alguna posibilidad de acceder a la propiedad, aun cuando eso deba hacerse en condiciones de localización menos favorables – en relación a su proximidad a la centralidad.

Los inquilinatos y los conventillos de La Boca, si bien reclutan población que llega a la ciudad central desde localizaciones en el Conurbano, retienen a un 40% de hogares procedentes del área sur de la ciudad. En el barrio INTA, por su parte, la proporción de población que viene de localizaciones no próximas supera ampliamente a aquella cuya residencia anterior estaba ubicada en otros barrios del sur de la ciudad (66.7% vs. 20.5%). En ambos casos, algunas de las características de la aglomeración descriptas anteriormente (ver Capítulo 3) permiten entender mejor la importancia de la localización. Si bien la mancha urbana metropolitana está muy extendida, las principales infraestructuras y servicios se localizan en la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, el mercado de trabajo en la Ciudad parece concentrar mayores oportunidades de empleo que el del Gran Buenos Aires. Las características de la red de transporte metropolitano, por su parte, parece ser poco eficaz cuando se analiza la relación entre distancias a recorrer y costos de los desplazamientos cotidianos (no sólo en términos de recursos sino también de tiempos). En este marco, el acceso a los beneficios de la centralidad a costos relativamente bajos parece ser un factor crítico a la hora de comprender las dinámicas que caracterizan a *la villa* y *al inquilinato* como formas de hábitat popular.

4.4 Sobre las trayectorias residenciales en el AMBA

Al igual que ocurre en otras áreas metropolitanas, en Buenos Aires la *movilidad intra urbana* es la que da cuenta de la mayor parte (60,1%) de los movimientos residenciales; entre ellos, la mayoría la aportan los hogares cuyo jefe ha tenido alguna experiencia migratoria previa.

Cuando se considera el caso del AMBA, resulta evidente que las trayectorias residenciales no son recorridos aleatorios y, mucho menos, recorridos desclasados. La movilidad residencial

es una práctica que se desarrolla en el marco de un *habitus* de clase o estrato social que opera como *principio de estructuración de los recorridos*. Es precisamente ese patrón de estructuración el que explica, en principio, la existencia de pautas de movilidad diferenciales entre jefes de hogar de sectores medios y de sectores populares.

Las familias de sectores populares son más móviles que sus pares mejor posicionados en la producción y en el consumo. Entre los hogares cuyos jefes describen trayectorias de movilidad intra urbana, se observa que los de sectores medios, cuando se mueven, se desplazan entre localizaciones del AMBA. Las familias de sectores populares, en cambio, describen trayectorias asociadas a procesos de migración, y una vez en el AMBA tienen mayor probabilidad que sus pares de sectores medios de cambiar de residencia y de localización en la ciudad metropolitana.

Los cambios residenciales efectivamente parecen decidirse también en función de la *localización*. Tal como se identificara en el Capítulo 3, la localización resulta un factor crítico no sólo porque informa sobre las expectativas que permean las escogencias residenciales sino, y más importante aún, por los tipo de hábitat, las prácticas y estrategias habitacionales que se desarrollan en relación a dichas localizaciones. Determinadas localizaciones en la ciudad habilitan (o no) determinados consumos materiales y simbólicos, facilidades para desplazarse, para acceder al mercado de trabajo, etc. Cabe destacar que en el AMBA las familias de sectores medios no tienen el monopolio en la escogencia de localizaciones centrales; por el contrario, algunas formas del hábitat popular se desarrollan casi exclusivamente en la centralidad. Esta decisión de vivir en el centro parece vincularse al desarrollo de trayectorias con componentes migratorios.

Asimismo, las *posibilidades de acceso a la propiedad*, aun cuando el hábitat sea precario, también parece modelar los recorridos residenciales. En el AMBA, el 26.2% de los cambios de residencia se asocian a pasajes de la categoría inquilino a propietario. Tal como señaláramos anteriormente, los cambios de residencia vinculados a cambios en la tenencia son, en términos generales, más frecuentes entre hogares de sectores populares que entre sus pares mejor posicionados en la producción y en el consumo. A pesar de ello, cuando los sectores medios protagonizan este tipo de movimientos es más frecuente que se asocie a un cambio en el estatus residencial.

Entre las familias de sectores populares que habitan en el AMBA y desarrollan *recorridos residenciales promocionales*, esta tendencia se apoya, en parte, en la existencia de programas de regularizacion dominial como los desarrollados, por ejemplo, en el barrio INTA y/o en los asentamientos de Tigre (véase Capítulo 3). Si bien las políticas orientadas al hábitat popular no parecen ser en absoluto suficientes,[178] la presencia[179] extendida de dichos programas

[178] Un análisis sobre el déficit habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires puede leerse en Rodríguez, Di Virgilio et al (2007).

[179] Cabe resaltar la eficacia simbólica que la presencia de estos programas ejerce entre los habitantes de las urbanizaciones populares. En términos generales, estas intervenciones se desarrollan por largos plazos de tiempo – en el barrio INTA, por ejemplo, el proceso de regularización dominial se inició a mediados de la década de 1990 y aún no ha concluido – y no necesariamente finalizan con la sesión

permite comprender, en parte, por qué muchos de los habitantes de las urbanizaciones populares se declaran como *propietarios* aun cuando la transferencia del dominio no se ha completado totalmente. Asimismo, su existencia contribuye a jerarquizar desde la política pública el estatus de propietario. De este modo, estas iniciativas estimulan el acceso a la propiedad aun en contextos de precariedad. Estos factores permiten comprender, en parte, por qué la categoría propietario es una categoría tan extendida en el AMBA a diferencia de otras ciudades latinoamericanas.

Asimismo, en el AMBA la estabilidad residencial parece estar estimulada por el acceso a la propiedad y, también, por la existencia de ciertas políticas públicas que tienden al otorgamiento del dominio.

De este modo, la *orientación que sigue la política habitacional*, en particular, y urbana, en general, ayuda a comprender las decisiones de los hogares. Cuando se considera la orientación de las políticas se puede comprender más cabalmente la marcada afluencia de familias de sectores populares al AMBA en los años posteriores a la Dictadura Militar. Durante el gobierno militar y con el brigadier Cacciatore como intendente municipal de la Ciudad de Buenos Aires, se pone en marcha -- a partir de 1977 -- el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la Ciudad. Estas acciones desalentaron los movimientos hacia el AMBA; no fue sino hacia mediados de la década de 1980 – cuando la política se hizo más laxa -- que comenzaron sucesivas y constantes ocupaciones en algunas[180] de las zonas previamente erradicadas.[181] Paralelamente a la erradicación, en los municipios de la conurbación se inicia el desarrollo de los asentamientos -- Tigre no fue una excepción --; la formación de esta nueva forma de hábitat popular explica, en parte, los movimientos de las familias de sectores populares en el AMBA.

Obviamente, las pautas de movilidad son pautas relacionales que se definen en diálogo con las *oportunidades* y a los *limitaciones* que se configuran en torno a la existencia de vivienda y/o tierra nueva o vacante, a la dinámica del mercado de suelo y vivienda, a la del mercado de trabajo, a la disposición de servicios de infraestructura y de equipamiento social, etc. Ahora bien, en la definición de las trayectorias estos factores resultan importantes no sólo en su actualidad sino, también, en su *inercia histórica*. Esa inercia es la que se expresa en las *marcas* que los procesos dejan en el territorio y que, también, habilitan oportunidades y/o

efectiva de los terrenos a sus ocupantes. En numerosas oportunidades estas operatorias suelen quedar inconclusas o a medio camino. Sin embargo y aún en dichas condiciones, la presencia de iniciativas de regularización dominial parecen impactar en las (auto) percepciones sobre el estatus habitacional de los habitantes de las urbanizaciones populares.

[180] Interesa destacar que muchas de las urbanizaciones erradicadas durante la gestión de Cacciatore nunca volvieron a poblarse, entre ellas, por ejemplo, la villa de Bajo Belgrano o la de Colegiales.

[181] En el barrio INTA, hacia 1983, sólo permanecían en el predio unas 23 familias. En noviembre de 1985 comenzaron sucesivas y constantes nuevas ocupaciones. Los mismos vecinos intentaron organizar la entrada de las familias nuevas, trazando calles y delimitando pequeños lotes con alambres. El crecimiento del barrio, en este momento, era diario y obedecía básicamente al regreso de las familias desplazadas y/o a la radicación de nuevos núcleos familiares que buscaban un lugar en dónde vivir.

apremios. Así, Lugano y La Boca, por ejemplo, parecen ser áreas receptivas al desarrollo del hábitat popular no sólo por los rasgos de dinámica actual de los mercados inmobiliarios barriales sino, también, por las características históricas del proceso de urbanización -- entre los que sobresalen la baja densidad de población y de viviendas y la definición de usos del suelo mixtos. En ese marco, la dinámica actual del mercado de suelo y vivienda y del mercado de trabajo, entre otros factores, dialoga con las características históricas de la constitución socioterritorial. La dimensión histórica de la configuración socioterritorial parece ser también un factor clave a la hora de comprender *recorridos* residenciales.

5. ¿Quiénes son y a dónde van? Acerca de las relaciones entre trayectorias residenciales y características de los hogares

En los capítulos anteriores nos hemos centrado en el análisis de las relaciones entre trayectorias residenciales, pautas de movilidad y oportunidades (o apremios) habitacionales. Para profundizar nuestra aproximación a los *recorridos residenciales* nos detendremos ahora en aquellas cuestiones vinculadas a la *posición de los hogares en la estructura de clases*, a sus *condiciones de vida*, a sus *características socio demográficas* -- vinculadas al *ciclo vital* --, al acceso y participación en *redes sociales*, etc. Revisitaremos, también, algunas cuestiones abordadas anteriormente, como por ejemplo el *tipo de hábitat* y la *localización* de los hogares en la ciudad, intentando profundizar en su deconstrucción. El objetivo es dar respuesta a preguntas como las que siguen: ¿Son los hogares de sectores populares cuyos jefes llegan a La Boca similares a los que residen en INTA? ¿En qué aspectos se asemejan los hogares de sectores medios y de sectores populares cuyos jefes han desarrollado trayectorias residenciales similares? ¿Cómo se asocian localización, tipos de trayectorias residenciales y posición que ocupa el hogar en la producción y en el consumo?

Para ello se recurrió a una técnica de análisis estadístico de datos cuantitativos compleja que permite trabajar simultáneamente con todas o casi todas las variables relevadas en la encuesta. En particular, utilizamos una técnica multivariada descriptiva: análisis de correspondencias múltiples (ACM). Esta técnica es frecuentemente utilizada entre aquellos interesados por el análisis de trayectorias residenciales y de estrategias habitacionales (véanse los trabajos compilados en Grafmeyer y Dansereau, 1998).

La construcción de los ejes factoriales se realizó a partir de las modalidades o categorías de las variables que en mayor medida contribuyen a su definición. A partir de estas categorías, que concentran la mayor varianza, es posible construir modalidades típicas de respuesta que se concentran en torno a los polos positivo y negativo de cada uno de los ejes. Es por ello que la interpretación remite siempre a esa polaridad. La interpretación de aquellos atributos que describen a cada uno de los ejes factoriales pretende dar cuenta de cuáles son las características de los hogares que desarrollan distintos tipos de trayectorias residenciales intraurbanas y que residen en distintas localizaciones en el AMBA.

Con el fin de analizar las características de los hogares que desarrollan distintos tipos de trayectorias residenciales intraurbanas y que residen en distintas localizaciones en el AMBA, hemos construido ocho dimensiones. La primera permite identificar las características sociodemográficas del hogar según el índice de dependencia potencial, el ingreso total familiar y el tipo de hogar – nucleares, extendidos, compuestos o unipersonales/ no familiares. La segunda dimensión, vinculada con la primera, remite al perfil del jefe/a del hogar: sexo, edad, estado civil, condición de actividad y escolaridad. Una tercera dimensión

refiere al universo de jefes y jefas de hogar económicamente activos e intenta dar cuenta de los atributos del empleo de cada cual – categoría ocupacional, lugar de trabajo, antigüedad laboral, estabilidad laboral y vulnerabilidad ocupacional – según si recibe o no beneficios de la seguridad social. La cuarta dimensión alude a las características del hábitat en el que el hogar desarrolla su vida cotidiana: ubicación de la vivienda, tipo de vivienda, situación de tenencia y expectativa (o no) de radicarse en otra ciudad. La dimensión número cinco complementa a la anterior y agrega información sobre las características de la vivienda: antigüedad, material de pisos, paredes exteriores e interiores, material de la cubierta de los techos y aislamiento o no de los techos. La sexta dimensión alude al acceso a los servicios urbanos básicos: saneamiento, gas, telefonía, etc. La dimensión número siete remite al acceso a equipamiento social: distancia a transporte público, a teléfono público, escuela, centro de salud, farmacia, correo, banco, etc. Por último, la octava dimensión hace referencia a las redes de ayuda de las que participa el hogar; de este modo, da cuenta de las ayudas recibidas y de las realizadas; entre ellas, el acceso a los recursos de los programas sociales. En cada una de estas dimensiones se trata de identificar el posicionamiento de los hogares según las trayectorias residenciales intraurbanas que describen y las localizaciones en las que residen.

El esquema de interpretación que queremos analizar sigue la siguiente lógica: según el tipo de hábitat de destino (villa, asentamiento, inquilinato, tipologías vinculadas a la ciudad formal, etc.), el sector social de pertenencia (sectores populares y/o medios) y la localización de la vivienda en la ciudad (central y/o periférica), las trayectorias residenciales y las características (características sociodemográficas, características del jefe del hogar, etc.) de las familias que las protagonizan toman formas específicas. Esto es así pues esas trayectorias expresan, por un lado, las estrategias que desarrollan las familias para el acceso al hábitat y, por el otro, la posición que dichas familias ocupan en la producción y en el consumo y con sus posibilidades efectivas de apropiarse del excedente social. Si bien no será posible validar las relaciones causales entre los conceptos presentes en nuestro esquema de interpretación, intentaremos establecer las correspondencias entre ellos.

Aun cuando nuestra tipología expresa fundamentalmente la demanda de hábitat en la ciudad (a partir del énfasis hecho en las características de las familias), según el enfoque que sostiene en el marco de este estudio el análisis de las trayectorias residenciales, nuestra tipología dialogará con los factores que caracterizan el mercado de trabajo y de tierra y vivienda en el AMBA.

5.1 Características sociodemográficas de los hogares y de los jefes

Conocer las características de los hogares y de sus jefes nos permite comprender más cabalmente por qué los hogares describen trayectorias residenciales heterogéneas, aun cuando pueden pertenecer al mismo sector social y/o pueden habitar en una misma área de la ciudad. Las variables que intervienen en la caracterización remiten al tipo de hogar, los ingresos familiares, el sector social, el índice de dependencia, el sexo del jefe, su nivel de escolaridad, el estado civil y el nivel de instrucción. Estas características, que se vinculan a cada uno de los hogares relevados, definen un vector de coordenadas que marcan su posición

en el territorio (distintas localizaciones en la ciudad) y, al mismos tiempo, su estatus en el espacio urbano (intra barrial).

El eje 1 concentra el mayor porcentaje de varianza explicada (39%), aun cuando el eje 2 también resulta importante (27,6%). En términos generales, de las variables seleccionadas para dar cuenta de esta dimensión, el tipo de hogar parece ser la menos significativa a la hora de caracterizar a los hogares y sus trayectorias. Las variables que son claramente explicativas del eje 1 son la localización en la ciudad, el índice de dependencia y el ingreso familiar. El eje 2, por su parte, califica según el tipo de trayectoria residencial.

El eje 1 opone cierto número de características asociadas a los hogares que se insertan formalmente en el hábitat (ingresos medios y medios altos, índice de dependencia bajo, vivienda en barrios con trazado urbano, etc.) a modalidades asociadas a la *informalidad* (ingresos bajos, índice de dependencia alto, vivienda en villa y/o de alquiler en inquilinatos, hogares extensos, etc.). Esta primera dimensión podría calificarse como eje de formalidad/ informalidad urbana, en el que se escalonan sucesivamente los hogares viviendo en villa, los que habitan en inquilinatos, los que habitan en barrios en proceso de regularización (asentamientos) y aquellos que tienen una inserción plena en la ciudad (habitan en áreas con trazado urbano y residen en tipologías de vivienda propias de la ciudad formal). Los ingresos familiares siguen la misma tendencia asociándose los mayores rangos a las formas de inserción plena en el hábitat, y los menores, al hábitat informal.

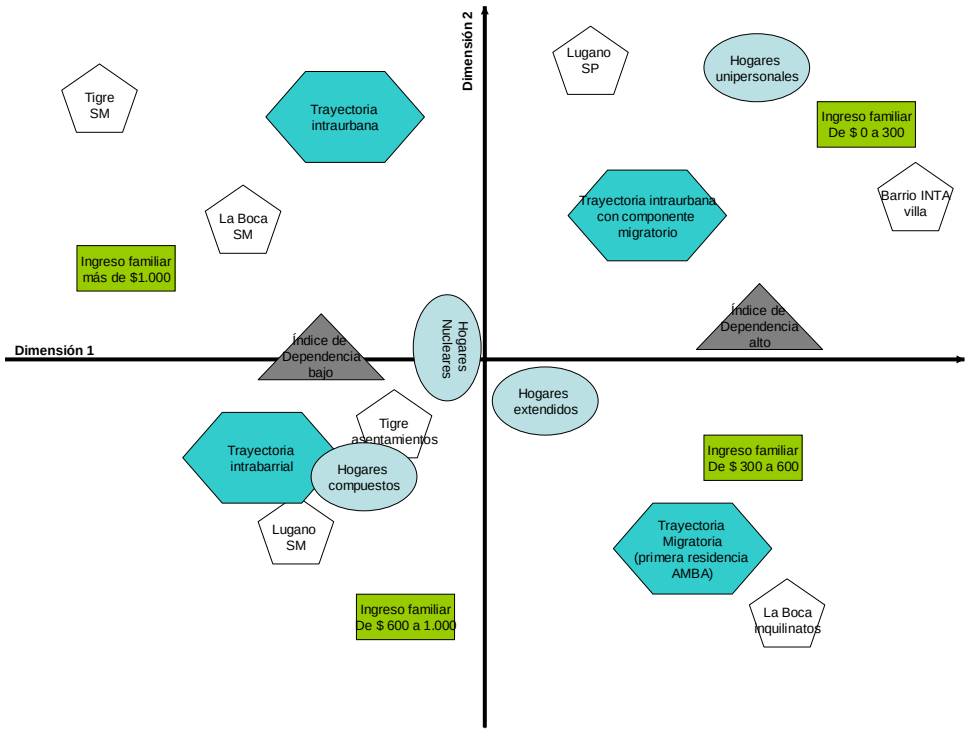


Figura 5.1: Primer plano factorial del análisis de las trayectorias habitacionales y proyección de las características socodemográficas de los hogares

Si bien el debate acerca de la informalidad urbana no es objeto de este trabajo, cabe realizar algunas reflexiones en torno a las características que este fenómeno adquiere en el AMBA. La noción de *informalidad urbana*, tal como señaláramos en un trabajo anterior (Herzer, Di Virgilio, Rodríguez y Redondo, 2006), remite a una relación de exterioridad y/o de conflicto con las normas e instituciones del Estado y/o del mercado. Las actividades económicas e inmobiliarias informales se vinculan, en general, a diferentes instituciones del Estado y a diferentes esferas del mercado – en un caso se trata del mercado de trabajo y en el otro del mercado de tierra y vivienda. Es decir, en ambos casos se trata de agentes económicos y/o inmobiliarios populares que o bien no adhieren a las reglas institucionales establecidas o bien no entran bajo su protección (Feige, 1990:990),[182] pero no necesariamente dichos agentes económicos son también agentes inmobiliarios, o viceversa. Algunos agentes económicos informales pueden resolver formalmente su relación con el mercado de tierra y vivienda, y agentes inmobiliarios populares que desarrollan actividades informales para acceder al hábitat pueden insertarse en actividades económicas formales. Asimismo, alude a "actividades no reguladas por el estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares" (Castells y Portes, 1989:12). Nuevamente, es posible plantear que algunos agentes populares pueden participar simultáneamente en actividades reguladas y no reguladas, formales e informales: reguladas en el mercado de trabajo y no reguladas en el mercado de tierra y vivienda, o viceversa.[183]

Una cuestión que interesa resaltar es que la posibilidad de insertarse informalmente en el hábitat guarda estrecha relación, no sólo con las características de los hogares y con su posición en la producción y en el consumo -- como veremos más adelante --, sino también con las características del mercado de tierra y vivienda a nivel barrial. Las áreas o zonas de la ciudad en las que predomina con claridad el uso residencial y que se han consolidado como áreas de sectores medios parecen ser menos permeables a las situaciones de informalidad – como se observa en el caso del casco de la ciudad de Tigre. Cuando estas situaciones finalmente se hacen presentes, en general, parecen desarrollarse *puertas adentro* de la vivienda, afectando básicamente los estilos y bienes de consumo – las viviendas se deterioran, no se accede a algunos servicios básicos por imposibilidad de pagarlos, etc.

En las áreas o zonas de la ciudad en las que predominan usos mixtos, que albergan población que proviene de distintos sectores sociales – La Boca y Lugano – y que presentan bajas densidad de población y de viviendas, la convivencia con situaciones de informalidad parece ser habitual. Allí la informalidad puede expresarse en situaciones claramente visibles, como por ejemplo la existencia de villas de emergencia, o bien desarrollarse en los intersticios urbanos afectando las formas de acceso al hábitat – alquileres sin contratos, ocupación de inmuebles, etc. – y/o el consumo.

[182] Citado en Portes, 1999.

[183] Siguiendo a Coraggio (1992), es posible pensar que si bien el proceso de producción de los productos puede no estar regido y/o regulado por leyes del mercado, sí se articula necesariamente a ellas. Por lo mismo, lo que los agentes consideran un acto legítimo y de acuerdo a usos y costumbres -- generalmente asociados a la necesidad de reproducción de la vida de sus miembros y su cultura -- puede no coincidir con las reglamentaciones jurídicas de la vida social.

Los asentamientos, por su parte,[184] parecen ubicarse en una situación intermedia en el *continuo formalidad – informalidad urbana* en la medida en que han surgido a partir de tomas de tierra, pero progresivamente han transitado procesos de regularización dominial que les han permitido a algunas de las familias habitantes sanear su situación. A pesar de ello, aún se observan situaciones de informalidad asociadas al acceso a los servicios urbanos básicos.

El eje 2, por su parte, se estructura en función de una polaridad que opone las trayectorias intraurbanas (tal y como las hemos definido en el Capítulo 4) a aquellas que se desarrollan en el barrio de nacimiento y/o que tienen al barrio como primera residencia en el AMBA. Los tipos de trayectorias también parecen asociarse, tal como se ha observado anteriormente,[185] a diferentes localizaciones en la ciudad y, por ende, a la dinámica del mercado inmobiliario barrial.

El espacio constituido por la intersección de ambos ejes factoriales define cuatro agrupamientos bien definidos: en los cuadrantes superiores se agrupan las trayectorias intraurbanas que se desarrollan en el AMBA. Es la posición de los hogares en el continuo formalidad – informalidad el factor que parece marcar las diferencias en el universo de recorridos, oponiendo de este modo a los hogares de sectores populares que habitan en el barrio INTA y en el barrio de Lugano a los de sectores medios que habitan en la ciudad de Tigre y en el barrio de La Boca. Mientras los primeros se asocian a trayectorias que se inician en el interior y/o en países limítrofes, los segundos han nacido en el AMBA y han desarrollado sus recorridos exclusivamente en el área metropolitana.

Los cuadrantes inferiores concentran las trayectorias intrabarriales y aquellas que tienen al barrio como primer destino en el AMBA, oponiendo a los hogares de sectores medios y medios bajos que residen en Lugano y a los de sectores populares de Tigre a aquellos que habitan en conventillos o en casas tomadas en el barrio de La Boca.

Los hogares que describen trayectorias marcadas por la informalidad – ya sea porque el recorrido termina en la villa o en el inquilinato o porque los consumos han experimentado restricciones – no necesariamente presentan las mismas características. Pareciera que aquellos que *eligen vivir* en La Boca, por los rasgos que presenta el mercado de piezas de inquilinato, requieren ingresos levemente superiores que sus pares que habitan en una de las villas de la ciudad. Entre los hogares que tienen una inserción formal en el hábitat también se observan diferencias en relación con sus niveles de ingresos: los mejor posicionados son los que desarrollan su vida cotidiana en el Tigre, le siguen aquellos que comparten ribera pero en el sur de la ciudad – La Boca –, mientras que los de peores ingresos parecen ser aquellos que residen en Lugano. Cabe destacar que Lugano es uno de los barrios que registra los valores de compra y/o alquiler de viviendas más bajos de la ciudad (ver Capítulo 3 en este documento).

[184] Los casos aquí analizados se ubican en la periferia del municipio de Tigre.
[185] Véase Capítulo 4 en este volumen.

En relación a las características sociodemográficas de los jefes de hogar, se distingue claramente el grupo que pertenece a los sectores populares y que habita en Lugano (no en el Barrio INTA, sino en las áreas consolidadas del barrio). En términos generales, se trata de jefes mayores de 70 años, viudos e inactivos. Es posible pensar que se trata de un grupo de hogares que si bien tienen una filiación histórica a los sectores populares – atento a sus niveles de instrucción y a su inserción en el mercado de trabajo --, en los sucesivos procesos de suburbanización de la ciudad y de constitución de los barrios alejados del área central, han logrado una inserción formal en el mercado de vivienda (más adelante podremos observar que se trata en su amplia mayoría de propietarios de la vivienda y del terreno). Si se tiene en cuenta la edad promedio de los jefes de hogar inscriptos en este grupo, resulta fácil advertir que han desarrollado sus trayectorias laborales en un contexto en el que la inserción formal en el mercado de trabajo eran los vectores centrales de la integración social (Andrenacci, 2002) y, por ende, de la inserción formal en el mercado de vivienda. Cabe destacar que este grupo se asocia a una localización particular en la ciudad (Lugano), pero no describe un tipo específico de trayectoria residencial.

Un segundo grupo nuclea a las jefaturas jóvenes y de edad intermedia (de 18 a 54 años) de sectores medios y medios bajos, con secundario completo y más, que habitan en distintas áreas consolidadas de la Ciudad – Tigre, La Boca, Lugano. En general, estos hogares se asocian a trayectorias intrabarriales.

Un tercer grupo aglutina a los hogares con jefatura femenina; estos hogares no se asocian a localizaciones específicas en la ciudad pero sí a trayectorias que se desarrollan entre distintas localizaciones en el AMBA – nacieron en el AMBA y se movieron dentro de ese territorio.

Un cuarto grupo de hogares, por último, que se define básicamente por su posición en la dimensión 2, nuclea a los hogares con jefatura masculina, de sectores populares, que tienen entre 55 y 70 años y niveles de educación bajos (no alcanzaron a completar la escolaridad media). Estos hogares residen en tipologías propias del hábitat informal – villa de emergencia e inquilinatos -- y se asocian a trayectorias con componente migratorios, que tienen al AMBA como destino.

Tal como es posible observar, los datos presentados hasta aquí nos permiten dar cuenta de cómo las preferencias de los hogares, expresadas en diferentes localizaciones en la ciudad, son modeladas por factores sociodemográficos y por su inscripción de clase en interacción con la dinámica socioterritorial de cada barrio.

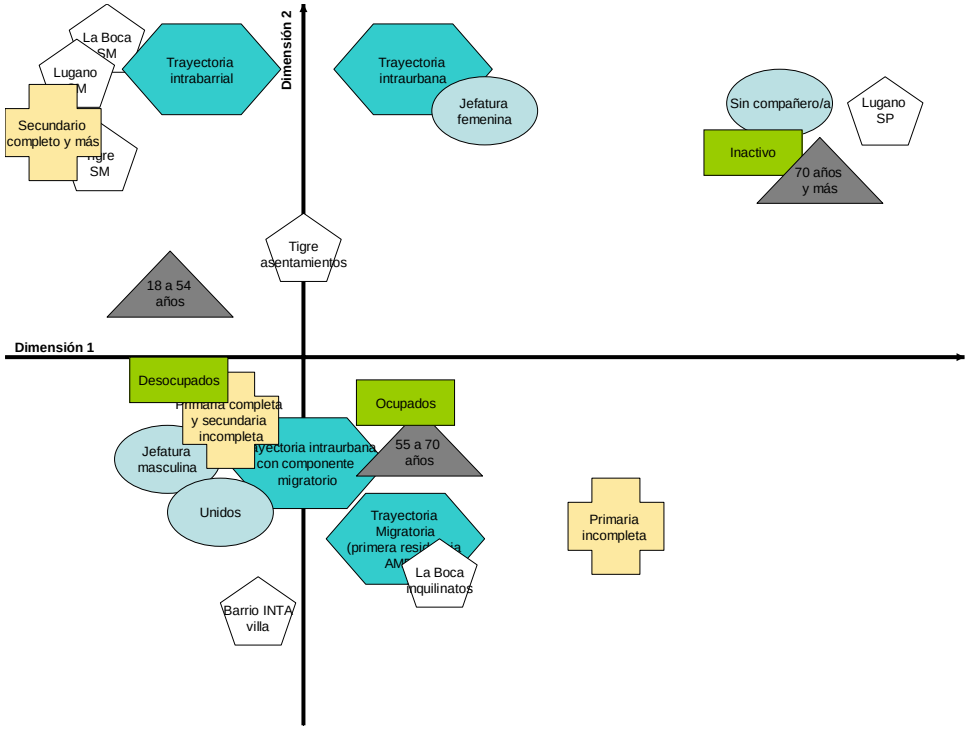


Figura 5.2: Proyección del perfil de los jefes y jefas de hogar

5.2 Los jefes de hogar y las formas de inserción en la producción

La dimensión que concentra la mayor varianza a fin de caracterizar la inserción en la producción de los jefes de hogar es la dimensión 1 (33%). Caracterizan a esta dimensión fundamentalmente dos aspectos: la inscripción social (sectores populares vs. sectores medios) y la forma en la que los jefes de hogar resuelven su inserción en el mercado de trabajo (formal/ informal).[186] Cabe destacar que la variable que mayor peso tiene en la definición de este eje es la que remite a la forma en la que los jefes de hogar resuelven su inserción en el mercado de trabajo.

El eje 2 concentra el 23% de la varianza y queda descrito por el lugar de trabajo en el que el jefe desarrolla sus actividades y su categoría ocupacional.

Los jefes de hogar pertenecientes a sectores medios y las trayectorias residenciales que describen (intraurbanas) no parecen asociarse a formas *típicas* de inserción en el mercado de trabajo (formal/ informal). Estos jefes de hogar constituyen un grupo claramente definidos, cuyos rasgos parecen explicarse por la inscripción social y el tipo de trayectorias que

[186] En el marco de la investigación se definió como *inserción formal* a aquella que supone la retención de descuentos por jubilación, tenencia de cobertura social y el desarrollo de una ocupación estable. Asimismo, se consideró *formal* a la realización de tareas de forma autónoma, con aportes a la seguridad social (pago de monotributo o autónomos) y trabajo estable. Todas las otras situaciones han sido consideradas como *informales*. A los fines del análisis, se reconocen diferentes *condiciones de vulnerabilidad* en el marco de la *informalidad* (vulnerable o altamente vulnerable).

describen, no fundamentalmente por el tipo de inserción en el mercado.[187] Sin embargo, cabe destacar que se ubican en el mismo sector (cuadrantes en los que el eje 1 asume valores positivos) en el que se inscriben las inserciones formales en el mercado de trabajo.

El tipo de inserción en el mercado de trabajo, el lugar de trabajo y la categoría ocupacional, además de la localización (ver acápite anterior en este Capítulo), parecen particionar el universo de jefes pertenecientes a los sectores populares. Si bien comparten trayectorias marcadas por la experiencia de la migración, los jefes de hogar de sectores populares residentes en La Boca parecen estar mejor posicionados en la producción que sus pares residentes en el barrio INTA y/o en el Tigre. Se trata, en términos generales, de empleados y obreros calificados que tienen una inserción formal en el mercado de trabajo y que laboran en otros barrios de la ciudad. Tal como muestran Herzer, Di Virgilio, Rodríguez y Redondo (2006), es posible pensar que la inserción en el mercado de trabajo formal no necesariamente permite generar ingresos tales que aseguren una inserción urbana plena.[188] Es decir, el mercado como mecanismo de integración social no asegura la generación de recursos suficientes de manera tal que sea posible facilitar la inserción plena en el mercado de tierra y vivienda urbano. En este escenario convive la lógica del mercado con la lógica de la necesidad, según la cual la inserción en el mercado de tierra y vivienda está condicionada por la incapacidad de satisfacer, vía recursos monetarios, las necesidades habitacionales.

Los jefes de hogar que residen en el barrio INTA y en asentamientos en el Tigre parecen ser los más vulnerables en términos de su inserción en el mercado de trabajo: no cuentan con los beneficios de la seguridad social y sus inserciones son inestables (la antigüedad del jefe en la ocupación es inferior a los 3 años). En términos generales, se trata de trabajadores/as del servicio doméstico que desarrollan sus actividades en otros municipios del AMBA.

[187] Cabe recordar que en la asignación de los jefes y jefas de hogar y de sus hogares a un determinado sector social (sectores populares y/o medios) no tuvo en cuenta la forma en la que se resuelve la inserción en el mercado de trabajo, sino el tipo de tareas que realizan y su educación (ver notas metodológicas en la Introducción a este documento).
[188] Definida por la inserción formal en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda.

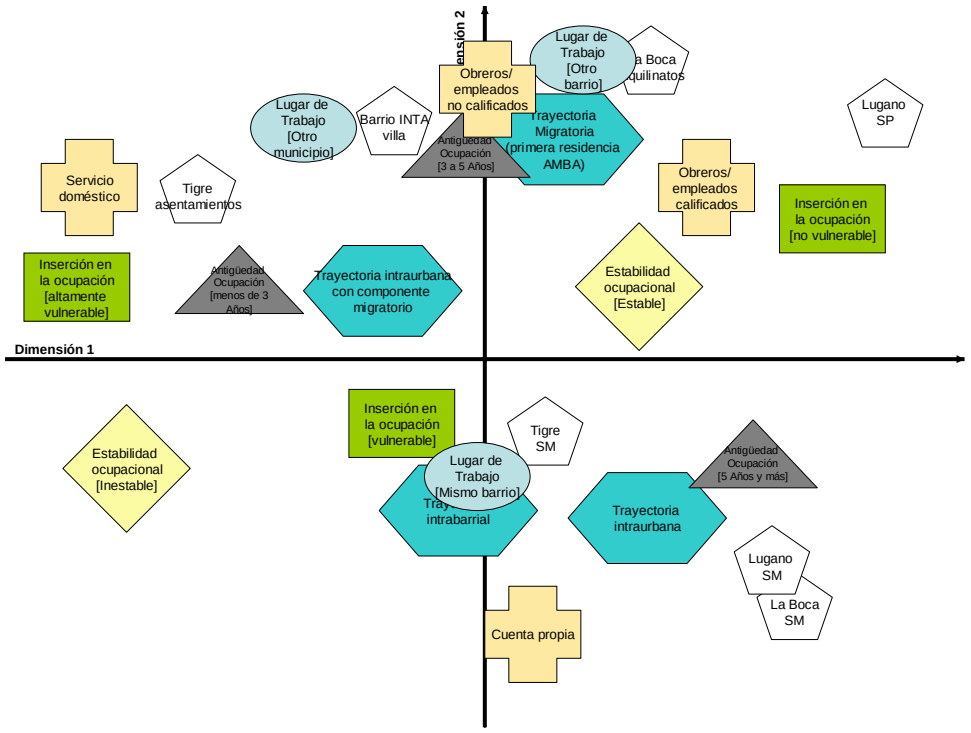


Figura 5.3: Proyección de las formas de inserción en la producción de los jefes y jefas de hogar

El siguiente gráfico expone las relaciones entre el tipo de inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda: entre los jefes de hogar de sectores populares, las localizaciones específicas en la ciudad parecen asociarse a diferentes formas de inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda.

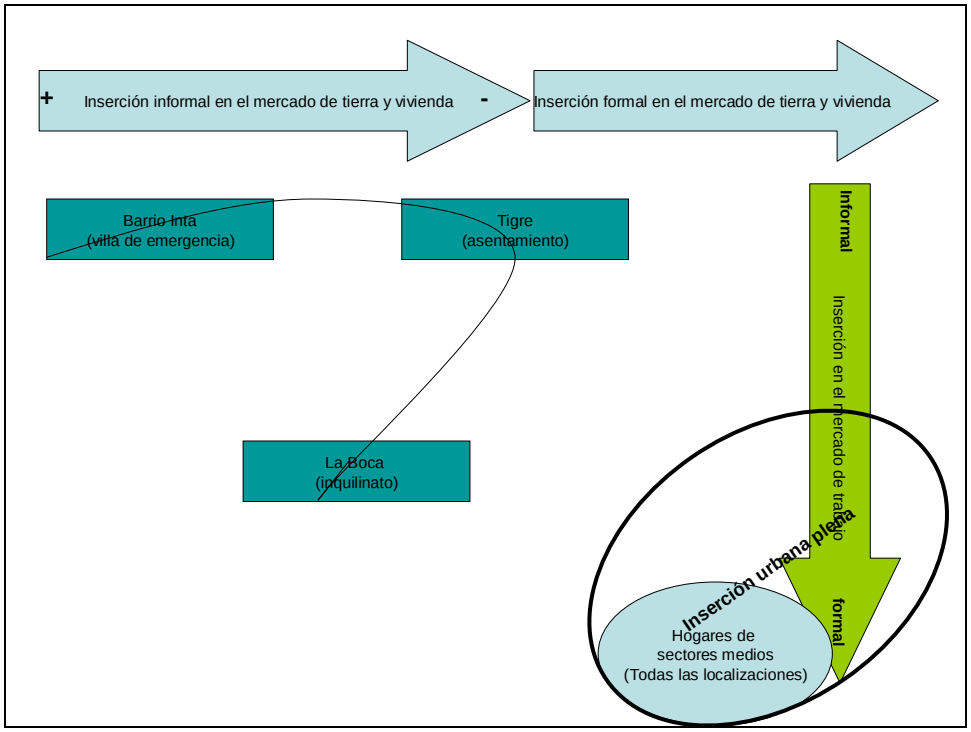


Figura 5.4: Relaciones entre el tipo de inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda

Tal como se desprende del análisis, las trayectorias residenciales que describen los jefes de hogar pertenecientes a sectores medios parecen estar fuertemente y fundamentalmente marcadas por su inscripción social – más allá de su localización periférica o central en la ciudad. Las trayectorias que describen los jefes de hogares de sectores populares, en cambio, no sólo se estructuran en torno a la inscripción social, sino que en la elección de las localizaciones – además de la inscripción social – parecen intervenir otros factores como son la forma de inserción en el mercado de trabajo (formal/ informal), la categoría ocupacional (obrero y/o empleado calificado, no calificado y/o servicio doméstico) y el lugar de trabajo. Estos factores, que se expresan, finalmente, en la capacidad de consumo de sus ingresos, y en la capacidad para movilizar de otros recursos no materiales – como por ejemplo, la participación en redes de intercambio y ayuda – son los que permitirían comprender la diversidad de situaciones que caracterizan al universo de hogares populares.

Es posible pensar, entonces, que entre las familias de sectores populares la inscripción genérica a determinado grupo de clase o sector social no es suficiente para dar cuenta de su inscripción en el hábitat. Otros factores, asociados a su inscripción social, pero no necesariamente determinados por esta, permiten comprender la variabilidad de situaciones que caracterizan el hábitat popular.

5.3 El punto de llegada: Las condiciones del hábitat

El análisis de trayectorias residenciales supone vincular el desarrollo de dichas trayectorias a las decisiones económicas que los hogares toman en materia de vivienda: comprar, alquilar u ocupar tierra o inmuebles, comprar una casa o un departamento, comprar, alquilar u ocupar una vivienda en un área central o periférica de la Ciudad, elegir un barrio específico, etc. Estas decisiones se expresan, en el tiempo presente de las familias, en las condiciones del hábitat. En este punto, nos interrogamos acerca de cómo se vinculan los diferentes tipos de trayectorias a condiciones *típicas* de hábitat. Para ello, proponemos revisar esa relación desplegándola en tres dimensiones: una primera dimensión alude al entorno barrial y, específicamente, al acceso a los servicios sociales. Una segunda dimensión remite al análisis de las preferencias que se despliegan en las condiciones del habitar: tipo de vivienda, la ubicación de la vivienda, las expectativas en relación a la permanencia o el cambio de vivienda, etc. Por último, avanzaremos en las condiciones en las que se desarrolla la vida cotidiana en la vivienda, dando cuenta del acceso a servicios urbanos básicos, el uso de espacios en la vivienda para trabajar, a las condiciones físicas de la vivienda, etc.

5.3.1 El entorno barrial y el acceso a los servicios sociales

Las condiciones de acceso de los hogares a los servicios sociales nos permite aproximarnos a las características del contexto barrial: la cantidad de cuadras que deben transitarse cotidianamente para poder enviar una carta por correo, para poder acceder a servicios bancarios o para encontrar una farmacia, no nos habla sólo de las condiciones de vida de los hogares, sino también del entorno en el que habitan. De este modo, variables como la distancia al centro de salud, al transporte público, a un establecimiento educativo, etc. nos permiten aproximarnos a las *condiciones de localización*. Dichas condiciones remiten, también, a la relación que cada uno de los barrios tiene con la ciudad central y a los beneficios (o no) que dicha centralidad genera.[189]

El eje 1 (que concentra el 40% de la varianza) opone cierto número de características asociadas tradicionalmente a *la centralidad* (acceso a servicios educativos, bancarios, de correo, de salud, etc.) a modalidades asociadas a la *periferia*, en donde el acceso se encuentra restringido básicamente por la distancia a recorrer.

El eje 2 (que concentra el 31% de la varianza) queda descrito por su *ubicación en la relación centro periferia*: el casco de la ciudad de Tigre se encuentra ubicado en la periferia del AMBA, definiendo una centralidad en la periferia. El barrio INTA, por su parte, se ubica en la periferia de la ciudad central, definiendo una periferia en la centralidad. Los asentamientos de Tigre describen, por último, una periferia en la periferia. Todas estas localizaciones guardan algún tipo de *ubicación en la relación centro periferia* que da cuenta de diferentes condiciones del habitar.

[189] La relevancia de los beneficios asociados a la centralidad es tal, que numerosas tipologías del hábitat informal se desarrollan casi exclusivamente en función de éstos.

En la intersección de ambos ejes se hacen visibles tres situaciones en relación a las condiciones del habitar y, en particular, al acceso a los servicios urbanos. Un grupo de hogares que habitan en localizaciones *centrales* en la ciudad en las cuales los servicios están todos presentes y su acceso se encuentra muy próximo a la vivienda (entre 1 y 6 cuadras). Las familias que viven en La Boca (sean estos de sectores medios y/o de sectores populares) y los hogares de sectores medios de Lugano son los que se más se benefician en términos de sus condiciones de localización. A esta centralidad se asocian trayectorias intraurbanas en el AMBA, intrabarriales y trayectorias que tienen al barrio como primer destino en el AMBA.

Un segundo grupo de hogares habita localizaciones *periférico centrales* o *centrales periféricas*: casco de la ciudad de Tigre y barrio INTA. Estos hogares tienen acceso a todos los servicios sociales pero de un modo más mediado: deben recorrer distancias que oscilan entre 7 y 20 cuadras para acceder a ellos. Ambas localizaciones se benefician de su relación con la centralidad pero no disfrutan plenamente de ella y se asocian, también, a trayectorias intraurbanas mediadas por experiencias migratorias.

Un tercer grupo de hogares anclados en la *periferia de la periferia* (asentamientos de Tigre) parecen ser los menos beneficiados por las condiciones de localización. En términos generales, sus condiciones de localización son desfavorables; sin embargo, los efectos de la localización parecen ser diferenciales según los servicios: su situación es más favorable en relación a los servicios de transporte y telefonía públicos, pero muy desfavorable en relación a los servicios bancarios y de correo. Para acceder a servicios educativos deben transitar distancias que superan las cuatro cuadras, y para los servicios de salud deben recorrer al menos once cuadras. Este grupo de hogares no se asocia a trayectorias típicas.

5.3.2 Algunas digresiones teóricas

Con base en el análisis de las formas de inserción en la producción y, ahora, de las condiciones del habitar, interesa, hasta aquí, recuperar algunas pistas que nos permitan ir complejizando, a partir de los hallazgos *empíricos,* algunas cuestiones *teóricas* planteadas en los capítulos iniciales de este trabajo. La noción de clase que adoptamos aquí plantea que las clases sociales se definen por la existencia de familias y personas que se distinguen por sus probabilidades de existencia y por estilos de vida relativamente homogéneos, rodeadas por posiciones más difusas pero siempre vinculadas a ese *core*. Del análisis surge que el grupo de familias de sectores medios parece ser más homogéneo que el de sectores populares. La *forma de inserción* en el mercado de trabajo no parece introducir diferencias significativas y las *condiciones del habitar* – más allá de la localización – tampoco parecen distinguirse. Contrariamente, en el campo popular las posiciones heterogéneas se multiplican y tienen diferentes expresiones que se manifiestan en la forma en la que resuelven su relación con el mercado de trabajo y con el de suelo y vivienda. ¿*Es posible pensar que los procesos de heterogeneización han marcado más intensamente el campo popular que a las instancias intermedias y superiores de la estructura de clas*e?

La respuesta no parece ser sencilla o, por lo menos, puede vincularse a diferentes aspectos del desarrollo de la investigación. Por un lado, puede vincularse a las características de los

instrumentos utilizados en la medición. Si bien dichos instrumentos – tal como se pueden observar en el Anexo 1 en este documento – intentan captar una variedad amplia de fenómenos que colaboran en la compresión de los factores que contribuyen a la definición de las clases y de las trayectorias residenciales que las caracterizan; quizá para dar cuenta de las heterogeneidades que existen en las instancias intermedias y superiores de la estructura de clase se necesitan formas de medición más sutiles y refinadas que aquellas que permiten dar cuenta de las diferencias en los sectores populares. Por el otro, si necesitamos instrumentos más sutiles, *¿no será porque precisamente esos procesos han sido efectivamente más sutiles, menos evidentes*? *¿No será acaso que los procesos de reestructuración vividos en las últimas décadas – cuyas expresiones y consecuencias en la dinámica territorial y del mercado de trabajo han sido apenas esbozadas en las páginas de algún Capítulo precedente – no produjeron los mismos efectos en todos los grupos sociales*? *¿No será que marcaron más profundamente a aquellos grupos peor posicionados en la estructura social*? Aquí, aun cuando no descartamos la necesidad de considerar la primera, nos inclinaremos por considerar esta segunda alternativa…

Wacquant (2007:295), a propósito del análisis de las diferentes formas que asume en el siglo XXI la desigualdad y marginalidad urbana, sostiene que en las sociedades avanzadas del Occidente capitalista se han multiplicado las posiciones sociales inestables, dando lugar a un proceso de *polarización por debajo.* Es decir, a la proliferación de posiciones situadas en lo más bajo de la jerarquía social y espacial. Si bien las causas a las que el autor atribuye dicha *multiplicación* no pueden ser trasladadas ni mecánica ni acríticamente al contexto argentino (sería del todo improcedente, tanto en términos históricos como teórico metodológicos), es lícito recuperar aquí la existencia de los *procesos de heterogeneización* del campo popular. Los hallazgos que aquí se presentan densifican esta hipótesis[190] y la complejizan, evidenciando que no sólo en un mismo tipo de hábitat – como pueden ser, las villas de la Ciudad de Buenos Aires --, genéricamente expresivo de una filiación de clase homogénea, es posible encontrar de múltiples posiciones (Di Virgilio, 2003). Sino que esas mismas formas de hábitat asociadas a determinados territorios y/o barrios en la ciudad contribuyen a dicha heterogeneización, en la medida en que cada uno de ellos se asocian a *condiciones de localización* específicas que profundizan (o no) las distancias entre los grupos que definen la estructura social. [191] y [192]

Paralelamente, aun cuando nuestra investigación no aporta evidencia al respecto, no es posible desconocer que como resultado del proceso de suburbanización, en las nuevas urbanizaciones cerradas, la clase media *exitosa* comenzó a codearse con la antigua clase alta.

[190] Inicialmente trabajada e indagada en Di Virgilio, 2003.

[191] En análisis de los impactos de los procesos de empobrecimiento sufridos por familias de clase media, a los que se hace referencia en el Capítulo 2 en este documento, abonan también a esta hipótesis. Al verse afectadas efectivamente sus chances de vida, los sectores sociales empobrecidos pasan a engrosar el campo popular, aun cuando mantengan rasgos propios de las clases medias en sus estilo de vida.

[192] Desde esta perspectiva, el tipo de hábitat no contribuye mecánicamente a definir la existencia de procesos de segregación urbana a escala sino que dichos procesos emergen en la intersección entre las condiciones del habitar y las condiciones de localizaciones en las que el hábitat se desarrolla.

Svampa (2001) observa que, pese a las diferencias en términos de capital (sobre todo económico y social) y la antigüedad de clase, las clases altas y una franja exitosa de las clases medias devienen partícipes comunes de una serie de experiencias respecto de los patrones de consumo, de los estilos residenciales, en algunos casos, de los contextos de trabajo; en otras palabras, de los marcos culturales y sociales que dan cuenta de un entramado relacional, que se halla en la base de nuevas formas de sociabilidad. Asegurado el *despegue social*, va operándose una *integración por arriba*: los ganadores mismos van descubriendo día tras día, tras las primeras incongruencias de estatus, algo más que una creciente afinidad electiva (Kessler y Di Virgilio, 2007).

5.3.3 Volviendo al campo empírico: Las características de la vivienda

Las variables situación de tenencia, ubicación de la vivienda y tipo de vivienda aparecen como estructurantes del espacio de las características, definido por tres polos correspondientes a la aglomeración de distintas modalidades de dichas variables. Primero, se observa al grupo de los propietarios de la vivienda y el terreno que habitan tipologías propias de la ciudad formal (casas y departamentos en buen estado) y se localizan en La Boca, Lugano y en el casco de la ciudad de Tigre. Los propietarios son nativos del AMBA y sus trayectorias se han desarrollado es ese territorio o en los contornos del propio barrio.

Luego, en segundo lugar, se ubica el grupo de familias ocupantes: se trata de ocupantes de hecho y/o de propietarios de la vivienda solamente. Sus viviendas se localizan en villas en la Ciudad de Buenos Aires (barrio INTA) y/o en asentamientos (en la ciudad de Tigre), se trata de viviendas precarias y/o de casas modestas. Este grupo de hogares se asocia al desarrollo trayectorias intraurbanas cuyos protagonistas (jefes de hogar) son oriundos de provincias del interior o de países limítrofes. La decisión de localizarse en la villa o en el asentamiento está permeada por la intención de estar cerca de sus familiares. Este rasgo resulta relevante en especial si se tiene en cuenta que, tal como se podrá observar en los próximos capítulos, las redes sociales parecen tener una importancia crítica en las posibilidades de habitar en este tipo de urbanizaciones populares.

Por último, es posible identificar al grupo de familias inquilinas: se trata de hogares que habitan en inquilinatos y/o casas de hotel pensión, en entornos barriales deteriorados (Barrio de La Boca) y que tienen al barrio como primer destino en el AMBA. Los cambios de residencia se asocian a cambios en las condiciones de vida y/o de trabajo. Cabe destacar que también se ubican en este grupo los ocupantes por préstamo.

Este análisis empírico nos lleva a pensar que estos tres grupos de hogares vinculados a diferentes situaciones de tenencia describen distintas *posiciones en el continuo movilidad – inmovilidad* en relación al hábitat: los propietarios podrían calificarse como los más estables o los menos móviles, los habitantes de los asentamientos y/o en villas parecen ubicarse en una situación intermedia, mientras que los inquilinos parecen ser los más expuestos a situaciones de movilidad habitacional.

5.3.4 El acceso a los servicios

El análisis de la relación entre trayectorias residenciales y el acceso a los servicios urbanos se desarrolló en dos momentos. En un primer momento, para poder dar cuenta del acceso a servicios de saneamiento (agua y cloacas) se elaboró una tipología de *condiciones del hábitat.* El criterio adoptado en su elaboración consistió en combinar, inicialmente, las variables *ubicación de la toma de agua* y *tenencia en el baño de inodoro o retrete con descarga de agua*.

Asimismo, se construyó la variable *índice de hacinamiento*, considerando la cantidad de personas que viven en el hogar en relación con la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar (sin contar baño y cocina). Se han identificado como hogares en condiciones de hacinamiento crítico a aquellos en los que se han registrado 3 o más personas por cuarto (esto ocurre en el 45 % de los hogares visitados). Esta variable se utilizó como factor de corrección de la variable *condiciones del hábitat*, haciendo descender la posición de los hogares en la tipología a aquellos que desarrollan su vida cotidiana en condiciones de hacinamiento crítico.

De este modo, quedó definida la siguiente tipología:

Tipología de condiciones del hábitat

- Adecuadas
  - la toma de agua está dentro de la vivienda, el baño cuenta con inodoro o retrete con descarga de agua de uso exclusivo del hogar o de uso compartido con otro hogar
- regulares
  - la toma de agua está dentro de la vivienda y no tiene inodoro o retrete con descarga de agua en el baño
  - la toma de agua está fuera de la vivienda pero dentro del terreno y tiene en el baño inodoro o retrete con descarga de agua de uso exclusivo del hogar o de uso compartido con otro hogar
- inadecuadas
  - la toma de agua está fuera de la vivienda, dentro del terreno, o bien fuera del mismo y no tiene inodoro o retrete con descarga de agua en el baño

La variable hacinamiento se utilizó como factor de corrección de la tipología de condiciones de hábitat, haciendo descender la posición inicial de los hogares que registraban niveles críticos de hacinamiento.

Esta tipología se utilizó como variable en el Análisis de Correspondencias Múltiples. Para el análisis de la relación entre trayectorias residenciales y acceso a los servicios urbanos básicos se utilizaron también otras variables, como uso de ambiente en la vivienda para trabajar, provisión de servicios de gas natural, acceso a servicio de telefonía fija y de TV por cable.

Las modalidades (adecuadas, regulares e inadecuadas) de la variable *condiciones del hábitat* estructuran un espacio de atributos en el que es posible identificar tres situaciones bien diferenciadas en relación al acceso a los servicios de saneamiento, a las que se asocian diferentes trayectorias residenciales.

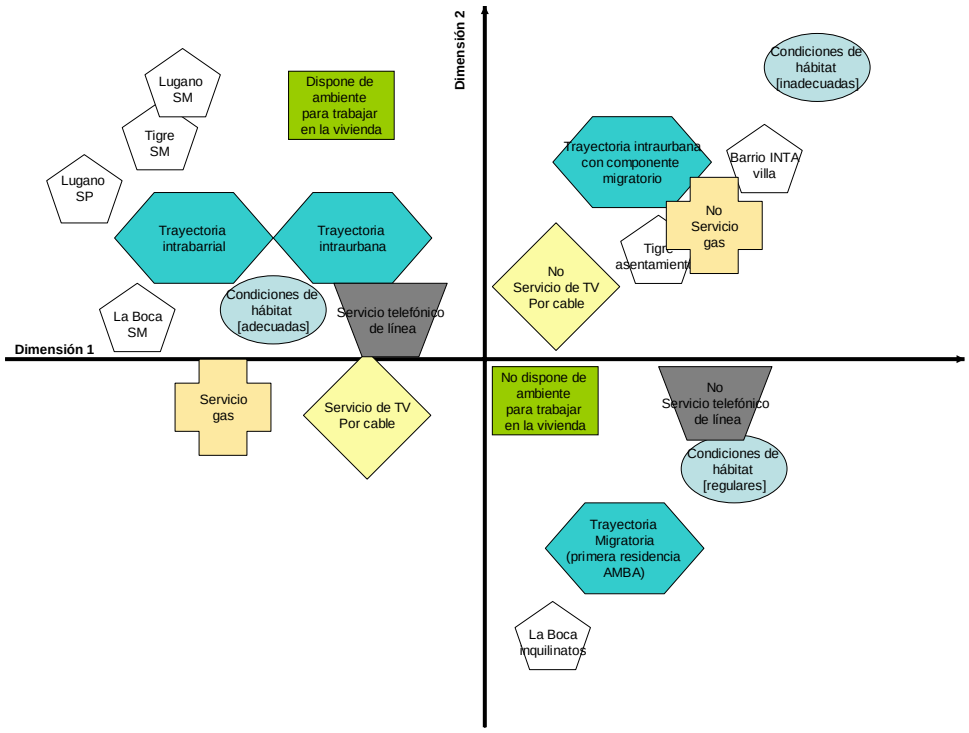


Figura 5.5: Proyección de las formas de acceso a los servicios

Un primer grupo con condiciones de hábitat adecuadas, con toma de agua dentro de la vivienda y con inodoro o retrete con descarga de agua de uso exclusivo del hogar, que accede a servicios de gas natural, telefonía fija y TV por cable. Estas condiciones se asocian a las trayectorias que describen los sectores medios (más allá de su localización en la Ciudad) y los hogares de jefes de sectores populares residentes en Lugano: se trata de trayectorias intrabarriales y recorridos que han tenido exclusivamente al AMBA como escenario.

Este grupo se opone a otros dos que concentran a los hogares con condiciones de hábitat regulares e inadecuadas. Estos dos grupos se diferencian entre sí por la localización y el tipo de hábitat en el que desarrollan su vida cotidiana, además de por las trayectorias residenciales que describen.
Entre ellos, un grupo de hogares desarrolla su vida cotidiana en condiciones de hábitat inadecuadas, reside en villas de la Ciudad (barrio INTA) o en asentamientos en la ciudad de Tigre. No tienen acceso al servicio de gas natural ni TV por cable. Asimismo, se asocian a trayectorias intraurbanas con experiencias de migración.

El otro, concentra a los hogares que residen en inquilinatos o casas de hotel pensión, del barrio de La Boca. Residen en viviendas en las que la toma de agua está dentro de la unidad pero no tienen inodoro o retrete con descarga de agua en el baño; o bien, la toma de agua está fuera de la misma y tienen en el baño inodoro o retrete con descarga de agua de uso compartido con otro hogar. Estos hogares no acceden al servicio de telefonía fija y no disponen de un lugar para trabajar en la vivienda. Los jefes de hogar llegan a estas viviendas como primera residencia en el AMBA, habiendo dejado atrás su lugar de origen en otra provincia de la Argentina y/o de algún país limítrofe.

Tal como se puede observar, los distintos tipos de trayectorias reconocen particularidades en relación a las *condiciones del hábitat*; dichas condiciones están fuertemente estructuradas por la localización (en relación a la ciudad central) en la que se ubican las viviendas y por el tipo de hábitat de que se trata.

5.4 Las redes de ayuda

La bibliografía documenta ampliamente la importancia que tienen las redes en los procesos de movilidad residencial, en general, (Ozuekren y Van Kempen, 2002, Di Virgilio, 2003) y de reproducción de las unidades domésticas, en particular (Espinoza, 1993 y 1999). Sin embargo, poco se sabe aún acerca de qué sectores sociales movilizan dichas redes, quiénes las movilizan, qué tipo de redes movilizan, de qué manera, qué tipos de trayectorias se asocian a la movilización de tipos particulares de redes sociales, etc. A fin de avanzar en la respuesta a estos interrogantes, se analiza la relación de las trayectorias residenciales y la *vinculación de los hogares con las redes sociales de intercambio*.[193]

La dimensión que concentra la mayor varianza a fin de dar cuenta de la *vinculación de los hogares con las redes de intercambio* es la dimensión 1 (20%). Caracterizan a esta dimensión fundamentalmente dos aspectos: el recibir (o no) ayuda alimentaria y la forma en la que los hogares resuelven su inserción en el mercado de tierra y vivienda (formal/ informal). Cabe destacar que la variable que mayor peso tiene en la definición de este eje es la que remite a la percepción o no de ayuda alimentaria.

Si observamos la proyección de las modalidades sobre el eje uno, encontramos en el polo negativo al grupo de hogares que se caracteriza por no recibir ayuda alimentaria. Estos hogares pertenecen a sectores medios y populares que tienen una inserción formal en el mercado del suelo y viviendas urbanos (más allá de su localización en la Ciudad). Se trata de hogares cuyos jefes describen trayectorias intrabarriales y recorridos que han tenido exclusivamente al AMBA como escenario.

Del lado positivo del eje, se nuclean los hogares que reciben asistencia alimentaria. Las modalidades que prevalecen son la dación de leche, la merienda reforzada que se consume en la escuela y el almuerzo en el comedor escolar o barrial. En este polo del eje uno parece quedar definido por un tipo de hogar que habita en tipologías propias del hábitat informal: barrio INTA e inquilinatos en La Boca[194] y cuyos jefes describen trayectorias mediadas por experiencias migratorias.

---

[193] En este trabajo el término r*edes* alude a las redes de ayuda basadas en las relaciones que se establecen entre vecinos, amigos, parientes, con el objeto de intercambiar bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana -alimentación, vestuario, vivienda, etc. (Gutiérrez; 1992:170). Estas redes estructuran la interacción de los agentes como resultado de sus estrategias (Baranger, 2002:59).

[194] El barrio INTA y el barrio de La Boca cuentan con una amplia red de comedores comunitarios. Una descripción detallada del funcionamiento de los comedores en el barrio INTA puede leerse en Di Virgilio, 2003. Para el caso La Boca, revísese Di Virgilio, Herzer, Rodríguez et al, 2007.

El uso de los comedores barriales da cuenta de la apropiación de estos activos iniciales por parte de los hogares y de su transformación en recursos para cubrir las necesidades alimentarias. Concurrir al comedor barrial no es cosa fácil. Su importancia radica en que permite a adultos (en general, mujeres) y a niños acceder a una comida diaria durante el tiempo que dure la situación por la cual ingresan. En general, la asistencia enfrenta a los usuarios del servicio a problemas vinculados con la percepción social local de lo que implica ingresar a esa institución y a los conflictos que median entre los usuarios y las "señoras" que lo atienden. La respuesta más frecuente, ante la pregunta acerca de por qué no concurren al comedor, es que no lo necesitan económicamente lo suficiente como para verse obligados a concurrir. El tema de los conflictos con las personas que los atienden también aparece recurrentemente. Acceder al comedor supone asumir frente a los otros la condición de indigente y mostrar la pobreza. La "vergüenza" frente a los vecinos parece ser la causa por la cual muchos padres deciden enviar solos a sus hijos a comer o a buscar la comida, aun cuando ellos están en sus casas a la hora del almuerzo.

Sin embargo, el vínculo que desarrollan los hogares que reciben o no ayuda alimentaria con las redes de intercambio en general, no parece ser homogéneo. Cuando se analiza la proyección de las modalidades sobre el eje 2, se observa que los hogares quedan divididos en cuatro *tipos* según la *vinculación que desarrollan con dichas redes*.

Tal como es posible observar, un primer grupo nuclea a los hogares que son únicamente *receptores de ayuda*. Son los hogares que residen en los inquilinatos de La Boca. Además de la ayuda alimentaria, estos hogares han recibido ayuda en dinero y ayuda para el pago del alquiler o gastos de la vivienda.

Un segundo grupo, representado por los hogares que residen en el barrio INTA, *recibe ayuda pero también brindan ayuda*. Además de la ayuda alimentaria, reciben ayuda en vestimenta y colchones. Mientras que, al mismo tiempo, benefician con su ayuda a personas y/o instituciones del barrio.

Los hogares de sectores medio residentes en la ciudad de Tigre forman parte de redes sociales de ayuda pero en calidad de *proveedores* de ropa o dinero.

Los hogares de sectores medios que residen en la ciudad central al igual que sus pares de sectores populares del barrio de Lugano *no parecen vincularse a este tipo de redes*.[195]

Tal como se desprende del análisis, las redes de intercambio asociadas a las trayectorias residenciales parecen muy significativas entre los hogares de sectores populares: cuando se inicia el recorrido por el AMBA (trayectorias que tienen al barrio como primera residencia en el AMBA), las redes de intercambio parecen ser fundamentales para lograr la instalación

[195] Sin embargo, tal como se podrá ver adelante en este documento, las redes de parentesco resultan un recurso crítico también movilizado por las familias de sectores medios. Es posible pensar que lo que varía entre los hogares es la noción misma de *ayuda* y la forma en la que la misma se recibe, haciendo que en algunos casos estas sean más o menos explícitas.

en la vivienda. Una vez instalada la familia, el tipo de redes que moviliza y su relación con estas se torna más dinámica: no sólo recibe ayuda sino que también brinda ayuda. Entre los hogares de sectores medios, la relación con las redes de intercambio aparece de manera más velada, menos evidente. Sin embargo, tal como veremos más adelante, las redes de parentesco también parecen jugar un papel central entre ellos a la hora de asegurar su acceso al hábitat.[196]

5.5 Trayectorias residenciales: un diálogo entre procesos macro y micro sociales

El análisis anterior muestra que los procesos de movilidad residencial están incididos por una multiplicidad de factores de nivel microsocial – familiar y doméstico – y factores macrosociales – vinculados a la dinámica de trabajo, del mercado de suelo y vivienda y de sus manifestaciones en la estructura urbana de la ciudad. En términos generales, las investigaciones sobre movilidad residencial han priorizado el análisis de factores o bien de nivel macro, o bien de nivel micro. En nuestro análisis, aun cuando priorizamos un enfoque micro, hemos intentado interpretar dichos procesos teniendo en cuenta aspectos macro. Esta perspectiva que combina aspectos macro y micro sociológicos parece ser fundamental para la investigación en el campo de movilidad residencial, en la medida en que permite establecer vínculos entre aspectos que se construyen en diferentes escalas socioterritoriales – la metrópolis, el barrio, la vivienda –, prácticas residenciales y vida cotidiana (Salazar Cruz, 1999). Desde este enfoque, es posible comprender que la inscripción de las familias en el hábitat está condicionada no sólo por las estrategias que ellas desarrollan, por sus necesidades y/o expectativas, sino también por la organización de las actividades y la distribución de los servicios en la ciudad, que afectan diferencialmente a los diferentes grupos sociales.

Si bien las trayectorias que describen los sectores populares se distinguen de aquellas que describen los sectores medios, fundamentalmente en relación a las características que asumen los factores vinculados al proceso, se ha podido observar una gran *heterogeneidad* en el propio campo popular. De este modo, los jefes de hogar de sectores populares describen trayectorias que condensan una multiplicidad de formas de acceder al mercado de trabajo y al de tierra y vivienda. El concepto de *continuo informalidad – formalidad* urbana ha sido

[196] Las estrategias de indagación parecen tener diferente capacidad de captar la participación de los hogares en redes de intercambio. La información que aquí se analiza fue recabada mediante encuestas, a través de una batería de preguntas como las que se muestran a continuación: ¿En los últimos 12 meses, usted o alguna persona del hogar recibió de organismos o personas que no viven con usted ayuda en dinero para el pago del alquiler y/o servicios de la vivienda/ ayuda en dinero para otros gastos (salud, alimentación, etc.)/ alimentos (en bolsón, paquete, caja o por unidad)/ comidas en comedores comunitarios o infantiles no escolares/ vestimenta (guardapolvos, zapatillas, etc.)/ colchones y/o frazadas? ¿En los últimos doce meses, alguna persona del hogar ha ayudado a personas que no viven con usted dándoles dinero/ dándole vestimenta o alimentos/ cuidando niños, ancianos, enfermos o discapacitados/ trabajando voluntariamente en instituciones (comedores escolares o comunitarios, hospitales, etc.)? Los hallazgos más relevantes sobre el papel que juegan las redes de intercambio entre los hogares de sectores medios, se recabaron mediante entrevistas en profundidad y pueden leerse en el Capítulo 7, en este Documento.

especialmente útil para captar la multiplicidad de posiciones que condensan los sectores populares urbanos.

El proceso de heterogeneización de los sectores populares urbanos había sido indagado en extenso en un trabajo previo (Di Virgilio, 2003) en esa oportunidad el foco estuvo puesto en un único espacio barrial recortado por una de las formas particulares que asume el hábitat popular en la ciudad: *las villas de emergencia*. En la actualidad, se han incorporado múltiples localizaciones y formas de hábitat popular, evidenciándose que el proceso de heterogeneización es tributario de las condiciones del habitar y, también, de las *condiciones de localización* específicas asociadas al habitar. Ambas dimensiones contribuyen a profundizar (o no) las distancias entre los grupos que definen la estructura social. Este punto es especialmente crítico cuando se intenta dar cuenta de los procesos de segregación a escala metropolitana, en la medida en que no es sólo el tipo de hábitat sino las *condiciones de su localización* lo que aparece como factor estructurante de dichos procesos – este aspecto se hace particularmente evidente en el caso de los asentamiento de Tigre, en donde se registran procesos de movilidad menos intensos asociados a situaciones de inserción informal y precaria en el mercado de trabajo. "Dichas condiciones no sólo son segregatorias por grupos sociales (en la medida en que acceden en condiciones diferenciales al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos y a los lugares de trabajo), sino que repercute en otros aspectos. No es sólo una cuestión de diferenciación social de los lugares de residencia; la forma de organización de las actividades en la ciudad afecta diferencialmente la movilidad residencial y la accesibilidad a los lugares de trabajo según se localicen en el espacio urbano" (Salazar Cruz, 1999:44).

En un contexto en el que se han degradado progresivamente, desde la década de 1970, las condiciones de generación de empleo, las formas de inserción en el mercado de trabajo y la estructura de protección social vinculada a políticas sociales universales – educación y salud --, los *efectos de la localización* recrudecen.

Los *efectos de localización* parecen ser especialmente relevantes cuando se tiene en cuenta que la segregación se alimenta de la desigualdad de dotación de equipamiento e infraestructura que tiende a reforzar la diferenciación de la ciudad en zonas mejor equipadas, que concentran a la población de mayores recursos frente a zonas pobres con una precaria base de equipamientos y espacios colectivos (Arraigada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003). El papel determinante de la localización y de los accesos a equipamientos e infraestructura pone al Estado en el centro del debate en la medida en que es el responsable por garantizar niveles de prestación de equipamientos, infraestructuras y servicios urbanos más o menos homogéneos en el territorio metropolitano.

6. Casa se busca: Las estrategias habitacionales de las familias residentes en el AMBA

Hasta aquí nos hemos adentrado en el análisis de las trayectorias residenciales y en sus diferentes componentes; sin embargo, hemos relegado uno cuyo tratamiento resulta central en el marco de este estudio: *las estrategias habitacionales*. Las estrategias habitacionales colaboran en el desarrollo de las trayectorias residenciales en la medida en que condensan las decisiones y los objetivos que las familias persiguen en materia de hábitat (Dansereau y Naváez-Bouchanine, 1993). Con base en la descripción y el análisis de dichas decisiones y objetivos, se intenta echar luz sobre cómo se imbrican en su desarrollo prácticas y condiciones estructurales; es decir, cómo se relacionan las experiencias habitacionales de las familias y de sus integrantes, las interpretaciones que hacen de dichas experiencias y de dichas condiciones y las condiciones estructurales en las que se desarrollan las trayectorias residenciales.

Las distintas formas que asume el hábitat urbano y los diferentes tipos de viviendas que habitan los grupos sociales en la ciudad tienen consecuencias y repercusiones en la vida de sus residentes. La elección de una vivienda y de un barrio depende de una diversidad de factores. Por un lado, las familias eligen una vivienda[197] y su localización en función de su situación económica, de su autopercepción y de la del entorno barrial, de la evaluación de sus capacidades económicas para hacer frente a los gastos que esa vivienda impone, etc. En segundo lugar, depende de los factores del contexto -- entre ellos, las políticas sociohabitacionales – que definen, en parte, el universo de opciones con base en el cual las familias toman decisiones y definen objetivos que les permiten dar respuesta a sus necesidades habitacionales (Pseworski, 1982). Por último, la vivienda y el entorno en el que se localiza supone el desarrollo de estrategias específicas. Barrios y localizaciones particulares en la ciudad favorecen el desarrollo de comportamientos y prácticas específicas que, sumadas a los factores del contexto, constituyen elementos intrínsecos del proceso de producción, construcción y reproducción de la vida social.

Ahora bien, para resolver y dar solución a sus necesidades habitacionales, individuos y familias desarrollan diferentes y múltiples *estrategias* que, fundamentalmente, se vinculan con su capacidad para movilizar los recursos a los que tienen acceso.

[197] Entendemos por *vivienda* a la "configuración de servicios -- servicios habitacionales -- que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras". Adherimos de este modo a una concepción amplia de la noción *vivienda*, esto es, como hábitat o medio-ambiente (Yujnovsky; 1984: 17 ss).

De la intersección de ambas temáticas – necesidades habitacionales y acceso a recursos -- surge una línea de trabajo, centrada en las *estrategias habitacionales* de los hogares (Di Virgilio, 2003). En este marco, se asume que es en las prácticas, en las decisiones, en los proyectos y en los movimientos que las familias realizan para satisfacer sus necesidades habitacionales y permanecer en el territorio, en donde se articulan la posición de las familias en la producción y en el consumo y los factores del contexto que operan como estricciones al comportamiento de los actores -- los ciclos económicos, las características de la estructura del empleo local, las tendencias en el mercado inmobiliario, etc.

6.1 Antes de la llegada al barrio: el inicio de la trayectoria…

En los Capítulos anteriores hemos podido observar que el recorrido previo que trazaron muchas de las familias antes de elegir a La Boca, Lugano o Tigre como lugar de residencia es susceptible de ser leído en términos de una *trayectoria residencial*. Resulta interesante, entonces, detenerse aquí en *las estrategias* que las familias fueron implementando sucesivamente a fin de satisfacer sus necesidades de vivienda y reproducción en el desarrollo de esos recorridos, así como en los motivos y expectativas que acompañaron a cada uno de esos movimientos a través de la ciudad, entre provincias o, incluso, entre países.

6.1.1 La migración como componente estructural

Entre los sectores populares, la mayoría de los jefes de hogar entrevistados son migrantes.[198] Nacidos en diversas provincias de la Argentina o en países vecinos, la migración se ha llegado a convertir en un dato insoslayable de sus vidas, tanto por las decisiones que han tenido que tomar a la hora de abandonar sus lugares de origen como por la magnitud de las redes sociales de las que han participado para lograr instalarse nuevamente una vez en la Argentina. Y si bien es cierto que el traslado ha implicado para todos ellos un cambio radical en sus experiencias: *"eso ¿cómo fue?... para cambiar un poco de vida tal vez… me vine"* (ent. 29), entre los motivos por los que han migrado se traslucen diferentes grados de autodeterminación. Para algunos, la experiencia migratoria se presentó como una obligación impuesta por otros. Este es el caso de Gladys, nacida en Santa Fe, quien aún así se reconoce como correntina: *"Y mis padres, sí, trabajaban cosechando el algodón. Yo en realidad nací en Santa Fe, un mes y tres días después me trajeron a mí* [a Corrientes]*, porque yo nací en pleno algodonal en el medio del campo, el partero mío fue mi abuelo y un amigo de la familia, estábamos en el medio del campo en las Garsas, Santa Fe, siempre me contó eso mi mamá"* (ent. 24). Desde chica tuvo que aprender el significado de la pobreza extrema: *"había mucha miseria, la misma miseria que ves ahora la viví, sé lo que es no comer, lo que es un mate cocido con unas tortas fritas y hoy mismo la seguís viendo* […] *yo sé lo que es el hambre. Yo vivía en una casita de barro con el techo de paja, sé lo que es el hambre, sé lo que es tener hambre"* (ent. 24). Y fue allí cuando debió enfrentarse al desafío más grande de su vida: *"Porque mi papá se fue, la dejó sola a mi mamá y yo no sé... ella con su ignorancia decía*

[198] Según la tipología construida con anterioridad, el tipo de trayectoria residencial que ha desarrollado la mayoría es de movilidad intra urbana, es decir, han nacido en el interior o en el exterior del país pero llegaron al barrio desde otras localizaciones en el AMBA.

que… bueno ella es muy enferma, no nos podía tener a todos juntos porque no sabía cómo hacer. Entonces la dio a mi hermana que es menor que yo, me dio a mí, se quedó con dos varones (ent. 24) *vine sola* [a Burzaco] *se puede decir, nos trajeron y nos adoptaron a los nueve años"* (ent. 24).

Sin embargo, Gladys no es la única entrevistada para quien la migración implicó, como una de sus múltiples consecuencias, el traslado del campo a la ciudad. Muchos de los actuales vecinos de La Boca, INTA y Tigre comparten un rasgo en común: el origen rural. Marcia se crió *"en un pueblito allá en las afueras de Santiago* [del Estero]*, bien en el campo"* (ent. 22), al igual que Pedro: *"yo hace treinta años que estoy acá en Buenos Aires, yo soy del interior"* (ent. 7). A lo largo de su trayectoria, Marcia tuvo que enfrentarse dos veces con la difícil decisión de migrar, sólo que por diversos motivos. En un caso, la muerte de un familiar: *"me quería ir, cambiar mi vida, no quería estar ahí una vez que falleció mi abuela no quise estar ahí"* (ent. 22), coincidió con la aparición de un amor: *"porque él es de ahí* [de Mendoza]*, él era camionero, nos conocimos ahí y bueno […] yo tuve la oportunidad de irme, me fui"* (ent. 22). En el otro, primaron las razones laborales: *"y después mi primo me llamó, me dijo que tenía trabajo acá* [en Buenos Aires] *y me vine, me dijo que viniera que tenía trabajo, esa vez había trabajo"*. Pedro también pudo desempeñar un rol activo a la hora de decidir trasladarse. Cansado de la vida que llevaba: *"dije no, nunca más, allá trabajaba de sol a sol con un calor de treinta y pico de grados, cuarenta […] trabajaba de noche, porque de día no se podía trabajar, por el calor que hace… Después hay que sembrar y hay que cultivarlo y yo [...] me toca la peor parte: el algodón, porque el algodón hay que cultivarlo hasta que se cosecha y cuidar a los animales"* (ent. 7), aprovechó la oportunidad y decidió establecerse en la Capital Federal: *"a los veinte años, cuando hice la colimba, hice en Campo de Mayo y ahí me quedé"* (ent. 7).

Fiderino y Patrocinio también nacieron en el campo: *"en la chacra estaba sembrando algodón, soja, maíz, maní, batata, de todo"* (ent. 11), sólo que ellos son migrantes internacionales. Llegados a la Argentina desde Paraguay, para Patrocinio los motivos de su inmigración en ningún momento fueron evidentes: *"la verdad, ni idea yo no tengo, un señor me dijo, el ahijado de mi papá, vamos a ir, yo te voy a llevar y yo tengo un laburo"* (ent. 11), solo se dejó llevar por una promesa que nunca fue cumplida: *"vine y me dejaron plantado, me dejaron en una casa ajena que yo no conocía ni nada, me dejaron ahí seis meses sin trabajo, sin nada"* (ent. 11). Fiderino, en cambio, llegó a nuestro país con un objetivo claro. La inmigración representó para él, básicamente, la búsqueda de progreso económico: "[Paraguay] *Es lindo, es lindo, lo que pasa es que vivís lo justo. Vos podés comer, comés bien, lo que pasa es que no te sobra para comprar ropa. Porque en el campo nosotros trabajamos en las chacras, no es que llega un mes y cobrás, no. Plantás algodón y eso es cada dos años, plantan mucho algodón y te deja mucha plata, pero eso es cada año. Después tenés alguna cosa que podés vender o laburás así por día, te pagan por día todas esas cosas, pero como te digo, no es que esperás, llega un mes y vas a cobrar, no. Esa es la contra, pero de vivir se vive tranquilo"* (ent. 2).

Son muchos los casos de entrevistados en los que el factor económico se impuso justificando la experiencia migratoria: *"A los 13 años ya salí de mi casa* [en Jujuy] *porque no estaba muy*

bien y salí a trabajar. Estuve trabajando en Santa Fe, en las quintas […] después volví a mi casa, después volví a salir de vuelta y vine a Mendoza a trabajar con la uva" (ent. 25). De hecho, tanto para quienes han podido emprender en forma exitosa algún negocio: *"Tenía diecinueve años […] aunque no me quedé en forma definitiva, vine, estuve, después me fui, iba, venía, inclusive trabajaba desde La Rioja con negocio acá, compraba en La Rioja, venía a vender acá, estaba radicado en La Rioja y venía acá periódicamente. Después que ya me quedé en forma definitiva"* (ent. 9), como para aquellos que se han visto empujados a migrar en forma temporaria ante la necesidad de subsistir: *"a los 13 años ya salí de mi casa porque no estaba muy bien y salí a trabajar. Estuve trabajando en Santa Fe, en las quintas […] después volví a mi casa, después volví a salir de vuelta y vine a Mendoza a trabajar con la uva"* (ent. 25), la búsqueda de trabajo parece desempeñar un fuerte papel como motivo de movilización: *"mi viejo vivía acá. Vine a vivir con él, vine a trabajar"* (ent. 10). Respecto de su experiencia como empleado rural en Santa Fe y su posterior decisión de migrar a Buenos Aires, Antonio comenta: *"Por busca de mejoras, viste como ahí no había nada, había que salir a buscar algo mejor. [Me vine directamente] a Buenos Aires"* (ent. 51).

Los cambios de residencia asociados a procesos migratorios y el envío de remesas contribuyen al repertorio de estrategias que despliegan los hogares para asegurar la supervivencia. Gloria, desde su casa en La Boca, cuenta con detalles las razones que actualmente la separan de su marido: *"antes estaba mi marido acá y trabajaba acá, pero desgraciadamente tuvo que irse del país para poder mandarme unos pesos a mí para que siga subsistiendo como subsisto y bueno [...] así nomás de sencillito y se fue* [a Estados Unidos] *debiéndole a Dios y María Santísima"* (ent. 23), rescatando aun así los beneficios de una decisión tan difícil para ambos: *"ya gracias a Dios ha cancelado las cuentas desde allá, se fue debiendo 3.000 dólares mi amor, los debía cuando debía 1 a 1, tuvo que pagar cuando debe 3 pesos con 50 como está ahora el dólar, así nomás y lo está pagando, ya le queda poquita plata para pagar"* (ent. 23).

Si bien entre los hogares de sectores medios, las trayectorias residenciales que comprenden experiencias migratorias son menos frecuentes, lejos están de ser inexistentes. Los factores económicos también se reconocen entre ellos como motor del cambio residencial: *"Después empezó a andar mal el Uruguay; yo trabajaba en una fábrica de galletitas y mi papá había vendido la panadería; había hecho un mal negocio. No estaba bien, se había empleado mi papá, en una cosa como acá Edesur, pero allá le dicen Ute y, bueno, cuando empezaron a andar mal las cosas en Montevideo decidí venirme para acá"* (ent. 18). De este modo, la búsqueda de trabajo y progreso se constituye en motor fundamental de movilización tanto para los sectores populares como para los sectores medios: *"Porque cerró la fábrica, y no había medios de vida, y nos vinimos con 5 chicas, porque la última nació acá en Buenos Aires"* (ent. 49). Alberto también sostiene: "[Me vine a Buenos Aires] *Por falta de trabajo. En el ´81 hubo escasez de trabajo, no podía pagar la casa, no había dinero para mantener a la familia y yo tenía 3 hijos. Entonces, bueno, me agarró la desesperación y me vine a Buenos Aires solo"* (ent. 17). *"Vinimos a Argentina en el ´83, ´84 creo que fue […] por trabajo […] mi papá vino a trabajar acá"* (ent. 63), comenta un vecino de Lugano.

Antes de su llegada al AMBA, Roque y su familia transitaron un largo recorrido, a través de distintas provincias de la Argentina, que claramente deja ver el peso de la trayectoria laboral en las decisiones sobre los cambios de residencia: *"caigo a Salta […] fui a una ciudad que se llama Rosario de Lerma también fui a trabajar [...] porque hay plantaciones de tabaco [...] fui ahí a trabajar […] De ahí me fui a Córdoba, estuve mucho tiempo en Córdoba, me volví otra vez para Salta. De Salta me iba a otras provincias a trabajar […] estaba trabajando bien, en una empresa […] una casa de juegos […] manejaba mucha plata. Después cuando cambió el concesionario a mí me mató también entonces cambiaron todo. Mientras estaba el concesionario ese estaba bien, bueno me dejó [...] de ahí nos fuimos a Córdoba […] Yo me fui un tiempo, trabajaba y bueno […] yo le mandaba toda la plata a ella* [a su esposa]. *[Allí] hubo una inundación grande que […] arrastró todo lo que venía el agua así que [...] tapó todo y a nosotros también nos tapó […] Y bueno y ahí [...] más o menos salvamos algunas cosas, después seguimos trabajando pero después vino otra y bueno nos tapó todo, así que […] Bueno de ahí dijimos vamos a Salta o nos vamos a Buenos Aires […] y le dije yo: vamos a Buenos Aires […] vamos a la casa de tu tía, le digo yo, así empecé a trabajar […] llegué un […] no se qué día, pero un jueves ya estaba trabajando"* (ent. 60)

Un dato que resulta llamativo es el componente de inestabilidad presente en las trayectorias habitacionales de algunas mujeres de sectores medios a partir de los cambios de destino en los trabajos de sus compañeros – cuestión que da cuenta de los diversos grados de autodeterminación a la hora de optar por la experiencia migratoria: *"yo en ese ínterin me separé, formé un nuevo matrimonio y a mi esposo lo delegaron por un período a San Salvador de Jujuy, fuimos allá"* (ent. 41). En igual sentido, María Sara comenta: *"Y me fui a Tierra del Fuego porque me casé y mi esposo era militar, y me fui a vivir allá [...] no alcancé a estar un año porque a mi esposo lo mandaron a cubrir un puesto cerca de Malvinas, y bueno, yo estaba con el nene sola y me volví […] Y de ahí me vine acá y estuvimos cuatro años y a él lo trasladaron a Punta Alta y bueno […] nos mudamos a Punta Alta"* (ent. 48).

6.1.2 Los factores de movilidad en los hogares de sectores medios y medios bajos

Sin embargo, tal como señaláramos anteriormente, las trayectorias que mejor describen la pauta de movilidad de los hogares de sectores medios y medios bajos son las trayectorias intraurbanas e intrabarriales.[199] Los motivos que llevan a las personas y hogares a desplazarse en un mismo territorio – en nuestro caso, el AMBA --, con los consiguientes cambios y reorganizaciones en los arreglos residenciales, son muy variados. Sin embargo, entre los hogares de sectores medios es posible identificar algunos factores que parecen desempeñar un papel fundamental a la hora de cambiar la residencia.

El primero de ellos se vincula con una etapa particular del ciclo de vida familiar: el matrimonio y/o unión. En efecto, para muchos de los entrevistados el momento de formar una pareja conlleva la búsqueda de una nueva vivienda distinta de la de sus padres o de la que vivían con anterioridad: *"cuando yo me vine a vivir acá a Barracas fue cuando me casé a*

[199] La decisión de abordar en forma conjunta los motivos que impulsan a la movilidad intrabarrial y a los movimientos intra urbanos se basa en que, salvo en el caso de la presencia de problemas con la localización, el resto de los factores son comunes a ambos tipos de trayectoria.

los 26 años" (ent. 16). En igual sentido, Lucía comenta: *"Ahí* [en Almagro] *viví hasta que me casé a los 21 años […] Me fui a vivir a Paraguay y Billinghurst. Alquilamos, esto fue en el ´75"* (ent. 41). Asimismo, las separaciones también juegan un rol importante en las decisiones de movilidad residencial. Su lugar en el orden de prioridades de motivos es igual o aún más destacado que la constitución de una pareja: *"Yo ahí* [en La Tablada] *estuve cuatro años viviendo ahí, después me separé y siguió viviendo mi señora y mi hijo […] Me separé y me fui a vivir a otro lado […] Yo me fui […] Me junté con una chica y me fui; yo trabajaba en el colectivo en esa época y me fui a vivir a Flores, a un hotel"* (ent. 43). Aún más, el quiebre del lazo matrimonial en ciertas ocasiones conlleva un cambio drástico en la situación de tenencia de la persona: *"pero cuando me divorcié vendí ese piso y le compré un departamento a mi mujer y a mis hijas de tres ambientes. Yo no me compré"* (ent. 16). Enfrentados con esta circunstancia, una estrategia residencial a la que han acudido algunos entrevistados para solucionar temporariamente sus necesidades habitacionales consiste en regresar a sus hogares paternos/maternos. Lola volvió con sus padres después de separada: *"al final de ahí* [de Grand Bourg] *salimos separados […] yo me las tomé con los chicos […] bueno, después vino mi papá del campo […] mis papás compraron un terreno en Polvorines, las otras hijas le hicieron la casa y ahí me dieron con tal que no vuelva con él"* (ent. 36). Los testimonios muestran que, tal como sostienen Bonvalet y Dureau (2001), cuando se produce una ruptura de unión la cohabitación intergeneracional puede llegar a constituir una etapa transitoria precaria mientras se accede a la vivienda: *"En la casa que compramos viví hasta que me separé y me fui a vivir con mi papá… volví a la casa de mis padres… Mi mamá había fallecido, mi hermana se había casado, quedaba mi papá solo y volví"* (ent. 18).

La trayectoria de Héctor, actualmente vecino de La Boca, constituye un claro ejemplo de inestabilidad habitacional vinculada a cambios sucesivos en los arreglos conyugales: *"Después me fui de ahí, me casé. [Me fui] a la casa de mis suegros […] Siempre dentro de Merlo […] Viví ahí más o menos 3 años […] Después me separé […] Me fui a González Catán a vivir […] Pero no estuve mucho tiempo, siete, ocho meses. Ahí me fui […] a Castelar […] Empecé a trabajar en una empresa de colectivos y me quedaba lejos; entonces me puse de novio, conocí a una niña y me fui a vivir a Cautelar […] a la casa de mis suegros […] Estuve bastante [...] 12 años. [Luego volví] a la casa de mi vieja. Mi vieja vivía en José C. Paz. Mi vieja estaba separada de mi viejo. Me fui a la casa de mi vieja a vivir […] porque me cansé de donde estaba […] estuve 2 años. Yo a vos te conocí hace 7 años, yo tenía 37, ¿no? [...] Yo cuando me voy de mi vieja la conozco a ella".* (ent. 13).

Los traslados por motivos laborales también resultan muy frecuentes, aunque no siempre se dan bajo las mismas condiciones. En algunos casos, lo que se persigue es lograr la cercanía al lugar de trabajo, para reducir los tiempos de movilización cotidiana: *"[Nos mudamos] a la Capital Federal, a la calle Rivadavia al 3200 más o menos, en Almagro […] porque mis hermanas mayores ya trabajaban en el Ministerio de Educación y Longchamps queda como a 40 kilómetros, y por el traslado sobre todo, por cuestiones de traslado; al año siguiente entré yo a trabajar al Ministerio de Educación"* (ent. 41). En otras ocasiones, en cambio, la partida se produce con el objetivo de encontrar un empleo: *"[Me vine] porque una amiga trabajaba y me dijo: venite que yo me voy; porque yo estaba trabajando con una sobrina de ella. Entonces yo trabajaba con la sobrina de ella y estuve un mes, dos meses trabajando con ella y*

me vine para acá" (ent. 19). Y también puede suceder que la mudanza no sea el producto de una elección totalmente voluntaria por parte de algún miembro del hogar, sino un requerimiento impuesto por la aparición de problemas económicos relacionados con la falta de trabajo de miembros de la unidad doméstica. Al respecto, Nélida afirma: *"Yo me mudé en el ´82 u ´83, no me acuerdo ya […] Y vinimos para acá […] [en la época] de los aumentos [...] teníamos una tintorería, la tintorería no es prioritario, es prescindente como dicen ahora, cuando no tenés no mandás a la tintorería, te arreglás en tu casa. Y bueno nos fundimos, las cosas subían todos los días, la gente empezó a cuidar el peso, nos fundimos. Entonces tuvimos que achicarnos"* (ent. 61).

Otra serie de factores que, entre los jefes de hogar de sectores medios y medios bajos, motivan la movilización en el territorio del AMBA son aquellos más estrechamente relacionados con la vivienda, el hábitat y los problemas de infraestructura. Respecto de la vivienda, los movimientos entre barrios o en un mismo barrio han estado vinculados a: i) cambios en la situación de tenencia, o bien ii) disconformidad con las características del inmueble o con el tipo de vivienda. En efecto, el acceso a la propiedad constituye para muchos entrevistados una razón de peso para mudarse de barrio, aun cuando ello implique resignar años de arraigo y la posibilidad de contar con la contención de redes familiares y de vecindad: '[Mis padres] *vivían en Olivos, y vivían [...] no tenían casa propia, vivían alquilando, y sé que se presentó un plan que se llamaba Eva Perón por el Banco Hipotecario, y te daban la posibilidad de comprar el terreno y tu casa y pagarlo en cuotas, no sé, 1000 cuotas, qué sé yo […] Mi mamá es de Córdoba y mi papá es de acá, vivió siempre en Vicente López, Olivos […] Y se mudaron acá por el plan este, pero mi tía, todos quedaron allá"* (ent. 48). Los padres de Carlos también se vieron enfrentados a una situación similar: *"Ahí* [en Barracas] *viví hasta los 7 años. A los 7 años mí papá compró una casa en Wilde y viví, digamos, hasta adulto, hasta la colimba. Pero lo que pasa que yo trabajaba en Barracas y tenía a toda la familia en Barracas […] Ahí alquilaban; por eso mi viejo compró allá [...] Y porque en ese momento era donde él podía comprar"* (ent. 16).

La condición de inquilino es la que sin dudas introduce una mayor inestabilidad habitacional en cualquier trayectoria, fundamentalmente por la finalización o rescisión de los contratos de alquiler: *"Porque el dueño al que mí papá se la alquilaba había fallecido y le habían pedido la casa para vivienda de ellos [...] y esa casa donde alquilábamos, que alquilamos durante treinta y tres años, la dueña no me la quiso vender; yo se la quise comprar y no me la quiso vender"* (ent. 40), o incluso por la falta total de contrato: *"yo estoy pagando el alquiler, pagaba el alquiler, sin contrato ni nada, por un tema de confianza y de años, por medio de mi mamá, y bueno, ahora me banca por ese mismo tema pero yo sé que en cualquier momento me va a decir: bueno, hasta acá llegó, pero no sé"* (ent. 38).

La disconformidad con las características del inmueble es otra de las razones que motiva el cambio de residencia en el espacio metropolitano. Así lo demuestran la sucesión de alquileres que componen la larga trayectoria residencial de Laura: *"me fui a Gerli, a una casa horrible, estuve en Gerli cerca de la estación. Era una casa que tenía todo adentro pero cuando llovía se inundaba y no me dijo nada la tipa, y se llenaba todo cuando llovía […] por eso me fui […] me fui a vivir acá, cerca de Caminito, pero era un conventillo […] creo que*

en mi vida viví tan mal como en esa casa […] me llovía […] ahí estuve casi un año. Casi me prendo fuego una noche, se mojaron los cables […]" (ent. 34). En otras ocasiones, la falta de conformidad no se debe tanto a la vivienda en sí como a la aparición de nuevas necesidades vinculadas a cambios en la situación conyugal y en la constitución del grupo familiar: *"yo cuando me separé, quedó para mí el departamento; ahí no podíamos volver porque mi familia habíamos aumentado mucho; yo tenía dos hijos de mi primer matrimonio; cuando volví [...] volví con dos más, o sea, que éramos cinco, entonces el departamento nos quedaba chico, entonces empezamos a alquilar"* (ent. 41).

Asimismo, se observan aquellos factores vinculados a la percepción de problemas sociales y de infraestructura en el barrio. El sentimiento de inseguridad asociado al aumento del delito: *"Bueno, después el barrio* [La Boca] *se empezó a poner feo ahí abajo; empezó la droga y todo eso. El nene era chico; mi hija se empleó en la revista Pronto y: mamá vamos, que está feo el barrio; ella salía de madrugada. Y no encontrábamos, no encontrábamos y una compañera la llevó a ver una casita en Temperley y nos fuimos ahí"* (ent. 18), o a la llegada de nuevos vecinos "indeseables": *"prácticamente a la otra casa la regalé porque tenía miedo porque venían villas enfrente"* (ent. 42), fueron motivos que impulsaron, incluso en reiteradas ocasiones, la mudanza de algunos entrevistados: *"y una vez mataron a la vuelta de mi casa* [en Temperley] *a un señor que estaba barriendo la vereda, entonces, yo me asusté, porque estaba todo el día sola con el nene, y me vine para acá* [a La Boca]*, a la casa de una amiga y empecé a andar y vine a buscar casa y encontré ésta"* (ent. 18).

Problemas con la infraestructura barrial también son causa recurrente de traslados. Al respecto, Lucía comenta: *"alquilamos un chalet muy lindo en Banfield…* [Estuve] *muy poco tiempo, menos de un año, era muy lindo, muy confortable el chalet pero tenía un problema de agua la zona, no había agua en la zona; y de ahí alquilamos acá* [en Lugano]*"* (ent. 41).

6.1.3 La intensidad de los cambios de residencia

Después de analizar los motivos fundamentales por los que los entrevistados provenientes de los sectores medios y medios bajos de La Boca, Lugano o Tigre han decidido cambios en sus lugares de residencia, intentaremos recuperar aquí una visión dinámica acerca de sus recorridos previos. Las diversas trayectorias habitacionales que describieron muchos de los vecinos antes de instalarse "definitivamente" en cada uno de estos barrios reconocen diferentes intensidades susceptibles de ser tipificadas de la siguiente manera:[200]

a) Hay quienes nunca se han visto en la necesidad de movilizarse o incluso de cambiar de vivienda, o que sólo lo han hecho en una oportunidad: *"yo siempre viví en La Boca, en la misma casa donde vivo ahora, que en realidad es la casa donde vivía mi viejo de soltero"* (ent. 30). Y debido a que representan una proporción significativa de los casos entrevistados, resulta interesante preguntarse entonces: ¿cuáles son los

[200] Por superponerse con la tipología construida en el momento del análisis cuantitativo, y acorde al peso de las trayectorias residenciales sin una experiencia migratoria previa dentro de los sectores medios y medios bajos, la presente tipología solo caracterizará los movimientos intrabarriales e intra urbanos entre localizaciones del AMBA.

> factores que les han posibilitado el logro de la estabilidad habitacional? Sin dudas, el acceso temprano a la propiedad de la vivienda constituye la causa principal de este fenómeno. En efecto, para la mayoría de estos entrevistados el momento de abandonar sus hogares paternos/maternos coincidió con la constitución de una nueva unión y con la posibilidad de convertirse inmediatamente en propietarios: *"Y después con mi marido compramos acá* [en La Boca]*, compramos un departamentito acá"* (ent. 15), o de habitar en la vivienda de propiedad de sus cónyuges: *"En realidad yo no soy tan propietaria, porque como la propiedad de Florida si bien la hicimos nosotros, cuando estábamos de novios, estaba hecha sobre el terreno [...] sobre la [...] el techo de la casa de mi suegro, entonces todo eso estaba a nombre de mi suegro. Cuando mi suegro fallece en el año 75 eh [...] mi esposo, hijo único, quedó todo a nombre de él, entonces es bien patrimonial, no matrimonial. Cuando hicimos la permuta, al no edificar […] yo si bien tengo que firmar cualquier cosa que se haga, yo sigo siendo invitada […] sigue siendo la permuta del edificio que era de mi suegro"* (ent. 61), situación que han logrado mantener hasta la actualidad.

Al comparar sus trayectorias habitacionales respecto de las descriptas por sus propios padres (desde una perspectiva intergeneracional), puede observarse que en general han logrado mantener la misma situación de tenencia:[201] *"Yo* [nací] *acá en La Boca […] en Caboto y Brandsen viví hasta los 25 años […] era una casa larga donde vivían […] yo vivía con mis viejos y mi hermano en la parte de adelante […] eran propietarios. La casa era de mi abuelo y del hermano de mi abuelo; cuando ellos fallecieron quedaron a nombre de la hermana de mi mamá, de mi mamá y de un primo […] Bueno, después me casé […] y empezamos a pagar con mi mujer un departamento acá en Almirante Brown, frente al Hospital Argerich"* (ent. 32).

Al respecto, Emilia y Luis comentan: *"mis padres se vinieron para acá* [a La Boca] *no sé por qué […] la parte nuestra era como tipo departamentito porque era individual; en cambio para el fondo había tipo inquilinato […] había un dueño de la casa; nosotros a ese dueño le pagábamos el alquiler […] Viví ahí hasta que me casé […] Y después con mi marido compramos acá, compramos un departamentito acá" (ent. 15). "Hasta los 2 años viví en Tandil y ésta, Eva Perón […] Ahí alquilábamos […] Y después nos fuimos acá, entre Eugenio Garzón y San Pedro, también alquilábamos ahí […] Después viví acá enfrente […] [Me mudé ahí] porque compré" (ent. 40).* Las familias han logrado hacerse de un pequeño capital susceptible de ser movilizado en pos de acceder a la propiedad. En estos casos, los hogares, en general, y sus jefes, en particular, describen una trayectoria ascendente[202] en comparación con las de sus antecesores.

---

[201] Estos datos podrían llevar a sobrevalorar a la herencia como mecanismo de acceso a la propiedad entre los sectores medios y medios bajos. Sin embargo, se trata sólo de una de las múltiples estrategias que estos sectores ponen en práctica para convertirse en propietarios (**ver apartado: Estrategias habitacionales y las formas del habitar de los sectores medios en el AMBA).

[202] Como sostienen Bonvalet y Dureau (2002), en muchas ciudades la trayectoria residencial que desemboca en un acceso a la propiedad es considerada como ascendente, aun cuando el hábitat sea precario.

Otros vecinos, aún sin poder alcanzar la propiedad, han encontrado la forma de estabilizarse habitacionalmente a partir del alquiler de la misma vivienda a lo largo del tiempo. Esta es la situación de Darío, vecino de La Boca, quien no resigna sus deseos de algún día llegar a ser propietario: *"Me casé y me fui a vivir a la calle Aristóbulo del Valle; hasta el día de hoy […] A un departamento [sin embargo, me gustaría] comprar una casa, uno siempre quiere eso, ¿no?* (ent. 37).

b) El segundo grupo se encuentra integrado por aquellos jefes de hogar de sectores medios y medios bajos que a lo largo de sus trayectorias habitacionales se han mudado junto a sus familias de dos a cuatro veces. En estos casos puede observarse cómo comienzan a operar los distintos factores que impulsan la movilidad en el territorio de la ciudad metropolitana, vinculados a la ruptura y constitución de nuevas parejas: *"Bueno, ahí el primero que me casé fui yo, en el año ´68 […] me casé y me fui a Caballito. A lo último que me separé fue en la calle Guayaquil al 200 […] Cuando me separo vuelvo otra vez con mí mamá […] Bueno me separé y volví a la casa de mí mamá"* (ent. 14). También, a motivos laborales: *"Porque estaba a una cuadra de la financiera, dos cuadras. Yo siempre laburé cerca... viví cerca de donde trabajaba; siempre fue así"* (ent. 16), e incluso a problemas de infraestructura: *"estuvimos cuatro años pero no era para nosotros ese lugar* [Villa Insuperable]*; todo sin asfaltar; y nos vinimos para aquí* [Mataderos]*"* (ent. 42).

Sin embargo, aquí también el final de la trayectoria de la mayoría de estos entrevistados se encuentra relacionado con el acceso a la propiedad de la vivienda, sólo que no en forma tan temprana como ocurría en el primero de los casos. Al respecto, Mirta comenta: *"Viví ahí hasta que me casé […] Hasta el '74 […] Me casé y viví un año en Lugano 1 y 2; en un departamento que me prestaron […] Después me fui un tiempo a la casa de mis abuelos […] estuve un tiempo ahí […] Y después compramos esta casa y me vine a vivir acá. Pero siempre en Lugano"* (ent. 65).

Resulta interesante observar que, en algunos casos, la llegada a La Boca, Lugano o Tigre toma el carácter de una *vuelta al barrio*, de la mano del sentimiento subjetivo de arraigo que los entrevistados experimentan y manifiestan en relación a esa localización: *"Y es lindo* [el barrio]*, hace tantos años que vivo acá que para mí es lindo; conozco a todos los vecinos, nos conocemos, charlamos, llevamos toda una vida acá"* (ent. 42).

c) Finalmente, encontramos a aquellos entrevistados que son más inestables desde el punto de vista habitacional y que han llegado a cambiar de vivienda y/o barrio de cinco a once veces, a lo largo de su recorrido habitacional. La mayor intensidad de los cambios de residencia se vinculan a factores relativos a modificaciones en los arreglos conyugales: "[Cuando me casé me fui] *a Entre Ríos […] pero en Avellaneda, cerca de Valentín Alsina era […] a una casa que era de le familia de mi marido […] Y ahí viví casi nueve años, casi nueve años […] Y de ahí yo me separé y me vine a vivir acá a La Boca"* (ent. 34). Asimismo, parecen vincularse también a factores referentes a la situación de tenencia: *"Después volví a Barracas. Cuando se terminó el segundo contrato o iba un contrato y medio, me ofrecieron otro departamento que*

estaba en Barracas, entonces dejé ese y me vine para acá [a Barracas]*"* (ent. 16). Un rasgo común que caracteriza a todos estos casos es el acceso tardío a la propiedad de la vivienda o incluso la falta de acceso y la reproducción sucesiva de la condición de inquilino. *"Viví hasta los 18 años en el campo y después mi fui a Tandil. [Entonces, después a los 30, vine para Buenos Aires] Me vine a la Capital, a una pensión […] En la zona del centro, cerca de la calle Entre Ríos y San Juan. Viví ahí un par de años, cuatro o cinco, hasta los 35 años creo; porque después me fui con un tal Mazan, que era bancario, y alquilamos acá en Mataderos […] Y, me casé a los 41 […] Con mi mujer anduve dando un poco de vueltas; alquilamos pero siempre en la zona de Mataderos/ Lugano. Y en el '85 me mudé a donde vivo ahora, compré donde había una viejita y la hice nueva […] Compré la casa pero había que hacerla.* (ent. 44).

6.1.4 Los factores de movilidad entre los hogares de sectores populares

¿Cuáles son las causas que pueden reconocerse por detrás de los movimientos de los hogares sectores populares?

Entre los sectores populares -- a diferencia de lo que ocurre entre los sectores medios y medios bajos -- las decisiones de movilidad territorial se encuentran asociadas, en primer lugar, a factores de índole laboral: *"como trabajaba ahí enfrente de la casa de gobierno me vine a vivir por acá"* (ent. 27). En efecto, la pérdida del empleo: *"Aparte te voy a decir que yo me jubilé por accidente por... cuando trabajaba en la calle Charcas, allá en el centro me caí de la escalera, se me fisuró el hueso del menisco me tuvieron que hacer un trasplante de rodilla [...] no querían los dueños que esté [...] Y después me mandaron la carta documento que me tenía que retirar [...] Querían que me vaya y yo les dije que me den tiempo para buscar una vivienda. Y bueno después un día vinimos para acá"* (ent. 26), o las dificultades con el cobro del sueldo -- producto de una inserción precaria: *"Y acá vinimos porque [...] mi amigo me fue a avisar que había una pieza para alquilar y bueno, dijimos vamos […] la empresa andaba mal y no me pagaba seguido, a veces nos daba 100 pesos a veces 20 pesos, así nos tenían y no podía pagar el alquiler y la señora de ahí nos apuraba para pagar el alquiler pero no podía. Entonces fue que apareció un amigo también, mirá me dijo hay para alquilar es más barato"* (ent. 25), son razones que han impulsado los cambios residenciales de algunos de los entrevistados.

También, la búsqueda de cercanía al lugar del trabajo marcan los trayectos residenciales: *"Yo para esa época tenía 16 años, conseguí un trabajo acá a la vuelta de donde vivíamos [...] Salía a la tardecita, tipo noche de acá y allá llegaba diez, once de la noche, que llegas, te das un baño, comés y dormís y a la madrugada de vuelta, entonces a mí me mataba. Entonces ahí fue cuando yo volví de vuelta al barrio [...] Yo entraba a las ocho y pico de la mañana y allá tenía que levantarme a las cuatro para llegar, así que imaginate"* (ent. 5), o la necesidad de encontrar un empleo: *"Vine a trabajar, me independicé, quise venir a trabajar [...] me independicé y me vine a trabajar acá a la Capital"* (ent. 4), han estado presentes en diversas trayectorias como factores de cambio residencial, dando cuenta de los intentos constantes que estos sectores realizan por alcanzar cierto grado de progreso económico: *"estuvimos allá cuatro o cinco años, pero no le gustó, no progresábamos nada, no había nada, Lanús en ese*

entonces era muy pobre [...] en Lanús nos fue mal, parece que el destino dijo: tu signo de progreso está en La Boca, y acá en La Boca vinimos y acá desde el treinta y tres, fuimos yendo hasta que alcanzamos un límite no fenomenal pero más o menos" (ent. 1).

El matrimonio o la separación también desempeñan un rol importante como causas de movilidad de los sectores populares urbanos: *"Yo venía a jugar a la pelota acá, porque antes estaba la cancha acá, venía a jugar a la pelota acá, venía a visitar a mi hermana, mi hermana estaba casada, venía a la casa de ella, conocía una chica y andaba de novio, hasta que me junté y después me casé y tuve cuatro hijos con ella [...] aparte de que estaba mi hermana, me puse de novio con mi señora y me quedé acá, mi suegra me dio lugar, porque vivía mi suegra acá y me dio lugar ahí al lado de ella y me quedé acá"* (ent. 6), dando lugar a cambios de vivienda dentro de un mismo barrio más que a desplazamientos entre distintos barrios. En este sentido, María de los Ángeles comenta: *"yo nací en Tigre […] yo siempre viví acá en los Troncos […] en el barrio de adelante, o sea, viste que divide el zanjón, o sea del otro lado viví hasta los 15 años […] después me casé a los 15 y [...] acá estoy [...] me vine para acá, si"* (ent. 54). *"Porque a mi señora que ya falleció, le dieron el terreno de al lado, y nosotros andábamos medios con problemas, no estábamos juntos [...] Por eso yo tuve que comprar acá [...] acá es un barrio de emergencia pero acá se vende todo, y yo compré porque de alguna manera estar, porque había drama con los chicos [...] para poder estar cerca de los chicos entonces [...] Y yo compré este para estar al lado de alguna manera, más que nada por los chicos"* (ent. 9).

La disconformidad con las características de la localización, asociada al sentimiento de inseguridad, es otro de los factores que ha provocado la movilidad de algunos de los entrevistados de sectores populares: *"tenía mi casita ahí, no la inseguridad y todas esas cosas, no quería vivir más ahí"* (ent. 12), producto del aumento del delito: *"Me robaron tres veces* [en la Isla Maciel]*, me llevaron todo lo que tenía, yo le dije a mi señora: bueno, está bien, vamos a buscar [...] porque yo acá en la esquina* [en INTA] *tenía para comprar una casa por trescientos mil, y mi compañero le vendió a otro, y bueno, vinimos de vuelta a acá, buscamos por todos lados y encontramos esta casa [...] Bueno, yo le dije a mi señora: terminá, pagamos y listo porque allá no puedo vivir más así, con cinco chicos"* (ent. 11).

Finalmente, es posible mencionar una serie de causas que fueron ajenas a la propia voluntad de los entrevistados pero que, sin embargo, provocaron cambios en sus arreglos residenciales. Este es el caso del proceso de erradicación del barrio INTA durante la última dictadura militar: *"Cuando estaban los militares y no me fui un tiempito para el lado de Villa Fiorito, pero después me vine otra vez para acá, no sé cuánto estuve para el lado de Fiorito, pero no estuve mucho, ahí yo vivía en el fondo, cuando el tiempo de los militares me fui para Fiorito, te daban tres meses de plazo acá, como vi que mucha gente no se fue, otra vez me vine, me vine de vuelta para acá"* (ent. 6).

6.2 El barrio y los significados de la localización

6.2.1. La perspectiva de los más pobres

En general, los entrevistados de sectores populares han llegado al barrio luego de transitar trayectorias similares de inestabilidad habitacional que incluyen una historia migratoria previa. El rasgo común que une a estos vecinos es, entonces, una serie más o menos constante de cambios previos de residencia que traducen, fundamentalmente, sus dificultades económicas para lograr establecerse pero también la búsqueda del mejoramiento de su situación y la incidencia de los factores de índole personal como causas de movilidad a través del territorio. Nos detendremos ahora en el momento en que los entrevistados arribaron a La Boca, Lugano o Tigre y, sobre todo, cuál es el significado que le atribuyen a su actual localización.

Sin dudas, los vecinos han acudido a diversos canales para encontrar las viviendas que finalmente decidieron alquilar, ocupar o, incluso, adquirir.[203] Sin embargo, y por las propias modalidades que asume el hábitat popular en cada uno de estos barrios -- inquilinatos de propiedad privada o municipal, casas precarias tipo villa, vivienda social (FONAVI) y asentamientos--, resulta comprensible que las "cadenas" de conocidos y parientes desplacen a las inmobiliarias y los avisos clasificados como posibles canales de búsqueda de un lugar donde vivir: *"me dijeron, ahí fulano me alquila a mí y por ahí tenés que preguntarle, y me fui a preguntar y me alquila"* (ent. 2). "[Conseguí el lugar para alquilar] *por conocidos, lo que pasa es que muchos dueños viven en los conventillos, va, antes era muy así, los que alquilan la mayoría vive ahí. Y yo a la persona que le alquilé la conocía de cuando era chico, dueña de otro conventillo, pero ya la conocía entonces la alquilé a ella"* (ent. 5), afirma Sergio de La Boca.

Marcelina también contó con el apoyo de sus amigos en su llegada a Los Troncos: *"Había unos amigos ahí enfrente y mi sobrina se mudó, la que vive acá al lado ahora y vinieron [...] este era un [...] unos campitos, todo basural era. Y ellos venían se sentían solos ahí, siempre veníamos, íbamos, que vivíamos juntas allá, muy pegaditas y bueno [...] me decían bueno acá hay un lugar, fijate, preguntá en la Municipalidad, preguntá aquello. Bueno y estuve averiguando y hasta que encontré una señora que me dijo: bueno, este parece que pertenece a la Municipalidad pero si te querés agarrar, agarrate el lugar"* (ent. 59).

Este hecho nos da ya un indicio del importante papel que desempeñan las redes de solidaridad y ayuda mutua como recurso interviniente en las estrategias que estos sectores ponen en práctica para intentar resolver sus problemas habitacionales. En efecto, el rol de los familiares y amigos radicados en la zona es especialmente relevante cuando se trata de actuar como informantes clave en lo que respecta a la búsqueda del inmueble o del terreno a ser ocupados: "[Obtuve el terreno donde estoy viviendo] *porque ella* [su hermana] *fue y me dijo: donde estoy viviendo yo allá que querían vender unas personas que… un matrimonio*

[203] A pesar de que aquí solo se hace referencia al acceso a las viviendas que los entrevistados habitan en la actualidad, estos canales de búsqueda han operado a lo largo de todas sus trayectorias residenciales.

que querían irse… y entonces se tenían que ir y me lo vendieron" (ent. 47). Los datos que brindan, en muchas ocasiones, resultan ser sumamente valiosos: *"Yo hace un año que me había enterado que, por una señora del otro lado, acá de la Almirante Brown, que estaban dando terrenos, me fui y me anoté en la Municipalidad y me lo otorgó la Municipalidad"* (ent. 50). En igual sentido, un integrante de la Comisión Vecinal del barrio INTA comenta: *"yo vivo hace 15 años acá, por ejemplo, con mi familia vivíamos en alquiler y bueno, a falta de trabajo y todo eso, nos contactamos con un familiar que vivía anteriormente acá y bueno decidimos comprar acá* [en el barrio INTA]*"* (ent. 12). Sin embargo, la red de ayuda no finaliza allí.[204] Ya sea porque su intermediación permite obviar los requisitos exigidos para lograr establecerse: *"acá vivían tres hermanos de Ricardo que alquilaban, bueno, por intermedio de ellos […] el mayor nos salió de garante, así de palabra, con el dueño y la dueña"* (ent. 4), o porque son ellos mismos quienes deciden ceder su espacio frente a las necesidades ajenas: *"Y acá vivía un hermano […] que también era inquilino igual que nosotros. Él nos dejó acá, dijo: bueno, quédense ustedes que van a estar viviendo ahí con el chico"* (ent. 4), lo cierto es que son los familiares quienes intervienen en la mayoría de los casos allanando el camino hacia la ocupación o la compra de una vivienda en la villa: *"entonces yo conocía a mi tío acá* [en INTA]*, entonces vinimos acá a pasear, a buscar más mejor el lugar"* (ent. 11).

Estas redes aparecen así como un recurso fuertemente movilizado en los procesos de movilidad territorial y habitacional de los sectores populares: *"yo me pude instalar porque mi hermana ya se instaló antes"* (ent. 55), adquiriendo características particulares cuando se inscriben en una lógica migratoria: *"De Mendoza cuando cumplí los 18 años, me vine a La Plata y me quedé acá. Tenía a mi tío ahí* [en La Plata]*, la primera vez que quería venir a Buenos Aires no sabía dónde llegar y mi tío vivía allá en La Plata y me quedé ahí… después de ahí me vine para acá… acá enfrente, en Lamadrid…* [Me vine a La Boca porque] *me enteré que había un amigo que vino de Jujuy, vine y lo encontré ahí* [estaba alquilando en el inquilinato de Lamadrid] *Eran varias piezas, pero ellos estaban solos acá y me metí ahí"* (ent. 25). En efecto, la migración -en cualquiera de sus formas- nunca constituye una experiencia solitaria. Por el contrario, todos los migrantes que han llegado a La Boca, al barrio INTA o a Tigre participaron de un intrincado conjunto de redes sociales, del que fueron tomando parte diversos familiares y conocidos.

Vale aclarar que, desde el punto de vista teórico, el concepto de red de migración hace referencia a lazos humanos interpersonales que vinculan a migrantes, ex migrantes, y no migrantes en los lugares de destino y de origen. Estos lazos pueden ser de consanguinidad: *"Y después habían venido mis hermanas a estudiar aquí a Buenos Aires yo venía una Navidad para pasar acá y ya no me fui a los 25 años"* (ent. 23), amistad: *"mi papá directamente vino de España y tenía unos paisanos amigos en La Boca"* (ent. 1), u origen común: *"porque acá hay muchos más conocidos, digamos, hay muchos conocidos, vecinos, la mayoría son de nuestro barrio de allá del Paraguay, del campo"* (ent. 2). Básicamente, las redes desempeñan dos funciones esenciales. Por un lado, reducen costos: los primeros en

[204] En este punto sólo analizaremos la intervención de las redes de solidaridad y ayuda mutua en lo que respecta al acceso al barrio y la vivienda. Un abordaje más completo puede leerse en el Capítulo 7, en este documento.

llegar, sin conexiones numerosas, forjan un conjunto de relaciones personales en el lugar de destino, facilitando la integración de los inmigrantes que vendrán posteriormente. Por otro lado, reducen riesgos: cada nuevo inmigrante expande la red y aminora las incertidumbres que supone la migración de aquellas personas que estén conectados con él, convirtiéndola en una posibilidad virtualmente libre de riesgos (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 1993). Amanda y Patrocinio, procedentes de Perú y Paraguay respectivamente, en sus relatos ponen de manifiesto una forma típica en que se articulan estas redes sociales para cumplir con las dos funciones antes mencionadas: la migración de uno de los cónyuges y el posterior traslado del resto de su familia. Después de llegar a la Isla Maciel, Patrocinio comenzó a sentir las dificultades propias de establecerse en otro país, vinculadas sobre todo al desconocimiento del idioma: *"yo ni sabía hablar en castellano, la verdad que no entendía ni un poquito, no entendía nada… allá en el colegio, en el Paraguay, en el campo no te enseñan castellano* [hablan] *en guaraní todo el tiempo"* (ent. 11). Por ese motivo, y tras ahorrar algo de dinero realizando changas: *"trabajando de changarín quince días con un paraguayo, haciendo un barquito, lanchas, pintando y me pagó setenta mil australes"* (ent. 11),[205] pronto mandó a llamar a su mujer: *"setenta mil australes hacen cincuenta mil guaraníes, y le mandé otra vez a mi señora para su pasaje, porque yo tenía dos hectáreas de algodón que dejé a mi señora"* (ent. 11), aún cuando eso implicaba la decisión de dejarlo todo: "*yo le mandé una carta para que le deje todo a su abuela, los chicos, cinco chicos, que deje todo ahí y que venga ella"* (ent. 11). En el caso de Amanda, fue ella quien tuvo que permanecer en su Perú natal mientras su esposo probaba suerte en nuestro país: *"él se vino para acá primero y después me vine yo"* (ent. 28). Y recién después de dos años y medio ella también se convirtió en inmigrante: *"me vine con los chicos […] primero vine con uno y al año vinieron mis otros hijos mayores"* (ent. 28).

Reduciendo costos y riesgos, las redes de migración les han permitido a muchos de los entrevistados acceder al barrio: *"y lo trajeron a La Boca a vivir, dijeron: no, quedate acá que estamos nosotros"* (ent. 1); a la vivienda: *"vivía con una prima hermana, la hija de un tío mío que ya estaba más hace tiempo acá, la que vino primero y la que me trajo"* (ent. 29), conseguir empleo: *"estuve trabajando en una pizzería primero, después cuando mi amigo me dijo que había una vacante entonces me fui para allá"* (ent. 25); o simplemente alivianar el sentimiento de desarraigo. Fiderino, inmigrante paraguayo instalado actualmente en La Boca, es quien describe con mayor detalle el modo en que las redes de migración continúan operando aún cuando ya se ha llegado al país de destino: *"Cada uno tiene su lugar, porque nosotros de Carepegua, la mayoría estamos en La Boca y algunos son de Carepegua, pero de otra compañía, de otro barrio"* (ent. 2), para así disfrutar de los beneficios que implica fortalecer el sentimiento de comunidad en medio de un país que les es ajeno: *"Hay Ciudadela, Bernal, cada uno tiene su grupo, donde hay un grupito se van todos ahí, todos conocidos, así es más lindo vivir todos conocidos… Y uno viene así y está lindo y así nos seguimos y vamos alquilando […] y donde es lindo nos metemos"* (ent. 2). Las redes permiten, de este modo, traer el barrio al barrio aún cuando medien cientos o miles de kilómetros de distancia.

[205] El austral (ISO 4217: ARA) se convirtió en moneda de curso legal de la República Argentina el 14 de junio de 1985, cuando el entonces presidente Raúl Alfonsín firmó el decreto 1096, anunciando un nuevo plan económico (llamado Plan Austral).

Junto con las redes de migración, los amigos y compañeros de trabajo también proporcionan una gran ayuda como interlocutores en la búsqueda de una vivienda: *"tenía una amiga que era compañera mía de trabajo y yo venía a saludarla siempre. Después nació su hija y me dice… yo tengo que dejar la pieza –a donde vivía ella, acá en Olavarría- y […] por qué no te venís vos, que esto que lo otro […] bueno le digo. Ella se fue con los hijos, con el marido se compraron una casa en Avellaneda"* (ent. 29), posibilitando la resolución de algunas de las dificultades complejas que atraviesan la vida cotidiana: *"conocí una chica nueva en el trabajo, que había entrado nueva a trabajar, de moza, y ella vive actualmente acá. Y ella me dijo mirá Silvia [..]. yo le había comentado que me quería ir de allá. Me dice mirá, yo tengo un patrón, yo voy tres veces a la semana, porque trabajamos de noche, y mi patrón quiere caseros, para que le cuiden la casa, entonces, me dice, si te interesa yo te llevo y hablas con él"* (ent. 52). Incluso los propietarios pueden facilitar el acceso a otros de sus inmuebles: *"el dueño que nos alquilaba allá como vio los chicos y todo, me dijo que tenía una pieza más grande acá y era más cómoda para los chicos aparte que teníamos la plaza, y vinimos para acá"* (ent. 28), factores que nos hablan del componente de informalidad que rodea a este tipo de transacciones entre los sectores populares.

La pregunta acerca de los motivos de la elección del barrio resultó interesante por permitir abordar las distintas expectativas que acompañaron la llegada de cada uno de los entrevistados al lugar donde viven actualmente. Incluso para aquellos vecinos que sólo han desarrollado un tipo de trayectoria intrabarrial, la decisión de permanecer en el barrio guarda un especial significado por sus años de arraigo: *"Yo estoy acá desde el '72 […] Pero no en el mismo lado, vivía en otro lado más al fondo, después vine para acá"* (ent. 6), o por la historia familiar que los ha precedido dentro de la misma localización. *"Viví siempre en La Boca (¿Y sus padres estaban en la Boca desde hace mucho?) De toda la vida (Ah, generaciones y generaciones) Sí"* (ent. 3)

En otros testimonios, la lógica residencial apareció vinculada discursivamente con la lógica de la constitución de uniones: se trata, en general, de mujeres que llegaron al barrio de la mano de sus compañeros: *"Viví casi 10 años* [en Paternal]*, después me casé con mi esposo actual y vine a vivir acá* [a La Boca]*… porque la familia de mi marido vive acá, en la otra cuadra… Yo no lo podía ni ver a La Boca… Ahora lo quiero… Primero tenía la posibilidad del taller y la vivienda y segundo porque realmente no iba a alquilar por chaucha y palito como se alquiló acá, en esa época otro lugar… y a parte porque estaba la familia, la mamá, los hermanos en la otra cuadra"* (ent. 23). Sin embargo, también hay hombres que por seguir a sus parejas han optado por un nuevo lugar donde vivir: *"Mis viejos, en esa época estaban viviendo acá en Avellaneda, cerquita era, antes de comprar la casa ahí en Monte Grande, entonces en ese periodo yo me había ido a vivir a la casa de ellos [...] hasta que la conocí a ella nos casamos, de ahí nos vivimos definitivo acá* [a La Boca] *que es del padre de ella, acá esta casa"* (ent. 5).

En otras ocasiones, en cambio, la elección del barrio se ha debido a cuestiones laborales, vinculadas a la cercanía a las fuentes de trabajo o a la posibilidad de conseguir un empleo en las inmediaciones: "[Cuando me casé, viví] *en Temperley [...] alquilé 1 o 2 años, después viví*

en la casa de mi cuñada, de mi suegra, de mi papá, siempre de prestado digamos […] [Después de vivir en lo de mi papá, vinimos] *para acá […] No me gusta la Capital en sí, acostumbrada a vivir prácticamente en un terreno, no en una cosita así... pero yo tenía el trabajo acá… Claro, yo hace 14 años que estoy acá, hace 8 que estoy viviendo"* (ent. 20). Gladys también comenta: "[Viví en Burzaco] *hasta los 16 años, dejé de estudiar y me vine a trabajar. Mi hermano vivía acá en La Boca. Me vine a trabajar y conseguí trabajo y trabajé hasta los 18 años…"* (ent. 24).

Las características que se derivan del tipo de hábitat han tenido un gran peso en el momento de elegir como localización, fundamentalmente, al barrio INTA. En efecto, varios de los miembros de la Comisión Vecinal enfatizan los beneficios de vivir en una villa de emergencia: *"decidimos comprar acá y [...] en el ochenta y nueve y [...] bueno, ahí la fuimos remodelando [...] Compramos acá, este [...] era más accesible por no pagar el gas, la luz y todo eso [...] Ahora todavía no* [pagamos]*, está el proyecto"* (ent. 12), aunque ya no la cataloguen como tal por las transformaciones de las que ha sido objeto: *"acá lo mejor que hay es el barrio, de todas las villas […] Bueno, esto no es más una villa, ya no [...] Acá tenemos la calle que lo mismo coches pasan por acá, por la vuelta, ya no..."* (ent. 12). Pedro llegó a INTA atraído por las mismas razones: "[Un amigo del trabajo] *me dijo: ¿por qué vas a alquilar tanto y pagar mucho?... y es gratis vivir en la villa; porque cuando yo vine aquí era todo villa, villa, ahora no es que no andes en villa tanto, pero un barrio se va haciendo ¿no?"* (ent. 7). El caso de Francisca presenta similitudes: *"vivo acá* [en INTA]*, más o menos, hace como catorce años, más o menos, catorce, quince años… En realidad, yo vivía ahí en Puerta de Hierro, en Villegas […] y de ahí como nos quisieron robar, agarré y yo me vine... vinimos a alquilar acá del otro lado, y una amiga nuestra que vive acá en la esquina, ellos vivían con nosotros, entonces ellos vinieron a vivir* para *acá, y bueno, como a nosotros también se nos hacía mucho el alquiler en el otro lado, nos dijo: vénganse a vivir para acá, ¡qué van a estar pagando alquiler!, acá hay lugar, y por eso vinimos para acá"* (ent. 8), aunque para ella lograr instalarse no resultó tan sencillo: *"lo nuestro fue bastante conflictivo, se nos vinieron todos los que en ese momento eran la comisión, vinieron hacer caminito que por ahí iba un caminito, que no podíamos estar ahí, fue un desastre, así que nos volvimos a ir nosotros para allá, nos volvimos a ir para allá, y después como ellos ya estaban acá y se hablaban con unas cuantas personas, entonces se ve que le dijeron: ¿por qué no les dejan?, que ellos van a venir y van a vivir bien, no van a venir a hacer ranchería, y que sé yo, y bueno un día fue ella y me dijo: quieren que vayas que te van a dar, me querían dar ahí enfrente, ahí enfrente era una laguna [...] No, yo ni loca, le dije, yo ni loca voy a vivir ahí […] ella dijo: bueno, quiere que vayan y hagan algo [...] y ahí vinimos"* (ent. 8).

Antonio, en su llegada a Tigre, también se enfrentó con las dificultades propias de la búsqueda de una porción de terreno: "*yo vi movimiento acá de que la gente estaba haciendo casas entonces entramos, yo vine y pregunté a un muchacho acá. [Me dijo que] había un gestor, entonces fue el que me gestionó el terreno viste, en ese tiempo yo junté plata y tuvimos que pagar y nada que ver a lo que la gestora decía, nada que ver [...] se quedaba con la plata, y lo nuestro nada viste, un día vino la municipalidad y quiso rajar a todos, así que bueno, después hubo que arreglar con la municipalidad.* [Cuando llegamos acá] *no había nada, no había calles, no había nada. Acá se marcaron las calles cuando nosotros vinimos a*

vivir acá […] Entonces en aquel tiempo yo pagué 80 pesos, para empezar, a partir de ahí fue la municipalidad y nos dijeron que bueno, que podíamos tomar ya los terrenos, viste, el muchacho que estaba acá gestionando. Así que entonces ahí vine yo […] y más o menos cuando estaba por llenarse la manzana, decían que estaba todo ya arreglado [Ahí] nos vino la municipalidad a querernos sacar, en realidad no había nada, el muchacho este no había presentado ningún papel en la municipalidad. [No nos corrieron] *porque como ya estábamos viviendo acá y teníamos chicos, bueno, nos dejaron"* (ent. 51).

Para aquellos entrevistados que con mucho esfuerzo pudieron cumplir con una estrategia previa de ahorro, la presencia de viviendas a precios accesibles junto con la posibilidad de un cambio en la situación de tenencia, constituyeron dos motivos claves en lo que hace a la elección del barrio: *"yo le dije a mi señora: bueno, está bien, vamos a buscar, porque yo acá en la esquina tenía para comprar una casa por trescientos mil [australes], y mi compañero le vendió a otro, y bueno, vinimos de vuelta acá, buscamos por todos lados y encontramos esta casa, es grande, el lugar es grande, trescientos cincuenta mil australes"* (ent. 11).

Alcira relata con detalles cómo se decidió por La Boca: *(¿Por qué vino a vivir a La Boca?). Y bueno [...] allá en Primera Junta era muy caro, muy caro. Llegaban a 30, 35 en el 94. Y en Pompeya fuimos a ver también pero era recaro, y en Flores que me gustaba a mí Primera Junta era recaro [Entonces] me dijo una amiga dejate de jorobar [...] vamos para otro lado, vamos para el sur [...] y nos vivimos para acá (risas). (¿Y conocían a alguien acá? ¿Alguien les ayudó?). Sí, Sí. No, no nosotros vinimos y preguntamos dónde había un rematador nada más […] Salimos, miramos [...] después yo vine un día lunes, le di una reserva para que me guarden el departamento, porque yo dije ¿35.000?, para lo que está en otro lado [...] Entonces el rematador arregló con la financiera. Nos arreglamos bien porque en aquel entonces mi hija trabajaba en dos lados, mi hija trabaja en el Hospital de Clínicas y ella dijo voy a hacer un sacrificio para pagar, para no estar en la calle. Y juntábamos como podíamos"* (ent. 26).

Sin embargo, el factor que más ha incidido entre los sectores populares justificando la elección de La Boca, INTA o Tigre como lugares donde vivir, ha sido la presencia en el barrio o la intervención de las redes de solidaridad y ayuda mutua: *"Bueno, yo llegué sin nada de la provincia, después vine para acá, yo estaba en Catán [...] soy de Santiago, después fui a Caraza y de ahí llegué acá […] porque acá tenía conocidos […] Tenía parientes. Yo desmonté un lugarcito ahí, hice mi casa ahí"* (ent. 12). Antonio también nos dice: "[Llegué al barrio porque] *mi viejo vivía acá. Vine a vivir con él, vine a trabajar, me vine a vivir acá, después yo me junté con mi señora, nacieron los chicos, y estamos acá"* (ent. 10).

En algunos casos, las familias eligen el barrio como lugar de residencia aun sin estar conformes con las características edilicias y de infraestructura del mismo -- justamente por valorar otros factores como la presencia de redes sociales, la falta de pago del terreno, de los servicios de la vivienda o la cercanía al lugar de trabajo. Los testimonios de los vecinos más antiguos de INTA y Tigre dan cuenta de estas experiencias:[206] *"eran unos campitos, todo basural era […] Menos esta casa, pasando la otra manzana todo era un basural, incluyendo*

[206] Una imagen común que se repite entre los primeros habitantes de INTA y asentamientos de Tigre es la de *baldío* o *campo* para referirse a los inicios del poblamiento de estos barrios.

este también [se refiere al terreno lindero a su casa] *Un basural grande [...] Y cuando yo vine había esta casita y la otra que está para allá, dos, tres, cuatro casitas de ese lado, de este lado nada. Y usted cuando sale de acá mire desde la punta hasta acá esta casita estaba pero después ninguna"* (ent. 59). Pedro también sostiene: *"antes era una villa, villa, de aquí no se podía salir me acuerdo [...] porque cuando yo vine aquí era todo villa, villa, ahora no es que no andes en la villa, pero un barrio se va haciendo ¿no?"* (ent. 7). Otros entrevistados, en cambio, contraponen la visión del barrio en el pasado con sus características actuales: *"cambió todo, esto era todo de madera, las casa eran de cartón […] cambió un montón, no había asfalto, no había nada, las luces, agua había por lo menos a ochenta metros de acá, una sola canilla había y todo el mundo venía a llevar de ahí, después había otra canilla, atrás del barrio por allá, al lado de la vía, también ahí había otra canilla, había dos canillas nada más en el barrio. Después mi viejo descubrió un caño que viene por acá y mi viejo hizo la conexión acá, y de ahí empezaron a conectar todo"* (ent. 10). Asimismo, refieren a los cambios materiales: *"No, cuando yo vine acá era todo chapa y cartón, chapa y madera, mucho barro [...] No había muchas casas. Había casas sí, pero era todo chapa y cartón, madera, estaba la cancha acá, una cancha de once grande […] había muy poca luz. Ahora a veces baja la luz a la noche acá, pero había muy poca luz en ese tiempo, no había agua, sacábamos agua del otro lado de la vía, había una fábrica, que ya no está más, y sacábamos agua de ahí, la gente iba con baldes a buscar agua"* (ent. 6). Y a su proceso de poblamiento: *"Había terreno libre, había bastante terreno libre, no como ahora que no hay nada, ni para meter un alfiler, pero en ese momento sí, haciéndose lugar, había lugarcito, y bueno, nos quedamos acá"* (ent. 8). También entre los vecinos de Tigre son comunes estas referencias a los inicios del barrio: *"Y había dos casitas nada más, o sea que en la otra cuadra sí, del otro lado había dos o tres casitas también, pero para aquél lado era todo campo"* (ent. 50). *"No, no había nada, no habían calles, no había nada. Acá se marcaron las calles cuando nosotros vinimos a vivir"* (ent. 51).

6.2.2. La escogencia de la localización entre las familias de sectores medios

Veamos ahora qué factores han incidido en la elección de La Boca, Lugano o Tigre como lugares de residencia por parte de los sectores medios y medios bajos. El arraigo en el barrio[207] es, sin dudas, el motivo principal por el que tanto los entrevistados que han descrito trayectorias de intrabarriales como quienes han realizado movimientos intraurbanos eligieron o siguen eligiendo la misma localización: *"Yo nací en Avellaneda, ya a los 3 años vine a vivir acá a La Boca […] A la calle Villafañe […] Y ahí viví hasta que me casé, hasta los 25 años; después siguió viviendo mi madre ahí porque mí padre ya había fallecido […] Me casé y me fui a vivir a la calle Aristóbulo del Valle; hasta el día de hoy […] La Boca es muy lindo, es un barrio típico. A mí me gusta todo de La Boca, especialmente el club"* (ent. 37). Javier es muy claro al respecto: *"nací en Lugano, no acá, en Piedrabuena; en la casa de mi papá que está en Piedrabuena. Piedrabuena es una parte de Lugano, acá donde está la General Paz; eso es Piedrabuena.* [Viví ahí] *hasta que me mudé acá; hace dos años, hasta el 2002, porque me casé* […] [Elegí esta vivienda porque] *mi señora también es de Lugano; nos*

[207] En La Boca, varios de los entrevistados nunca han cambiado de vivienda e incluso siguen compartiendo el hogar con sus padres, llegando a contar entonces con una larga trayectoria intrabarrial.

quedaba cerca de la casa de los dos y, aparte, me gusta mi barrio" (ent. 62). Luis de Mataderos también cuenta con toda una historia en el barrio: *(¿Usted en dónde nació?) Acá en Mataderos. (¿Siempre vivió en Mataderos?) Siempre […] Hasta los 2 años viví en Tandil y esta, Eva Perón […] y después nos fuimos acá en Andagalá, entre Eugenio Garzón y San Pedro. [Viví ahí] hasta el año '77; fue del '44 hasta el '77.Después viví acá enfrente […] en un departamento igual que este y que ahora lo tiene mi hijo"* (ent. 40).

La presencia o intervención de las redes de solidaridad -- constituidas fundamentalmente por familiares y amigos -- también ha surgido en los relatos de los entrevistados de estos sectores como motivo de elección del barrio, aunque con una incidencia menor que entre las familias de sectores populares: *"yo me separé y me vine a vivir acá a La Boca […] acá a la vuelta, a la casa de mi amiga; estuve un año viviendo ahí […] no tenía otro lugar adonde ir y, bueno, viví ahí un tiempo"* (ent. 34). Para Alberto fue determinante la cercanía familiar en su llegada a La Boca: "[En Avellaneda] *estuve 2 años. Y después nos vinimos acá a La Boca, a la calle Rocha. Ahí estuvimos desde el ´84 hasta el ´96.* [Elegí el barrio] *porque mi hermano vivía acá cerca y era el único lugar que tenía para permanecer"* (ent. 17). Al igual que para Daniel, resultó de suma utilidad la información brindada por un conocido en el momento de elegir una nueva localización: "[en San Telmo] *vivíamos en un hotel, en una pensión; y estuvimos hasta mayo del ´61. En mayo del `61 […] vinimos a La Boca, a Pinzón y Necochea […] mi mamá por intermedio de un conocido que tenía acá en La Boca conseguimos una pieza en un pequeño conventillo que estaba en Pinzón y Necochea"* (ent. 14).

Finalmente, en ciertos casos la llegada al barrio ha sido una consecuencia derivada de la elección de la vivienda por sus características materiales: "[En Floresta] *estuve algo de seis o siete años. Y después compramos esto* [Elegimos Lugano] *porque nosotros vivíamos en un departamento y estábamos acostumbrados a una casa grande. Y como se casó mi hija y mi hijo se estaba por casar, entonces, buscamos una casa con terreno; un lugar que tuviese un terreno grande […]* [Podía ser en] *cualquier otro* [lado]*, sí, sí. Nosotros vinimos acá porque encontramos un terreno grande; un lugar donde los chicos pudieran [...] Bueno, porque mi hija ya tenía un nene y otro en camino"* (ent. 64). El precio de los inmuebles también constituye un factor de peso: "[Vivimos siete años en el departamento de Patricios] *y después nos vinimos para acá…* [elegimos acá] *porque allá era chico, queríamos algo más grande; entonces compramos esta casa. Estaba más o menos a un precio que podíamos [...] nos costaba un poco al principio pero después, bueno, la compramos"* (ent. 15). En este sentido, Nicolás de Lugano también afirma: "[Vivo acá] *desde el '91; serían 13 años* [elegimos esta casa] *porque fue la oportunidad que se le presentó a mis padres, ya que estaba a un precio accesible"* (ent. 63).

Entre quienes han tenido que alquilar, la exigencia de pocos requisitos ha sido otra de las causas de la elección de la vivienda y, por ende, de la localización: *"Y, a decir verdad, fue por una cuestión de necesidad* [que llegamos a esta casa]*, porque cuando volvimos de Jujuy y empezamos a alquilar y tuvimos el problema del agua empezamos a buscar, ya te digo, año '87, '88 alquileres en Capital Federal, mi marido trabaja en Capital Federal, y costaba mucho, eran muy caros, muy caros; y por otro lado, en ese momento se pedían muchos requisitos*

para los alquileres, se pedían dos garantías [...] y bueno, la persona de la inmobiliaria conocía al dueño y le pidió menores requisitos" (ent. 41).

Ahora bien, las diferencias entre los sectores populares y los sectores medios y medios bajos respecto de las características de los tipos de hábitat que ocupan, no impide que estos últimos también hayan privilegiado a lo largo de sus trayectorias de movilidad los canales informales como medio para encontrar un lugar donde vivir. Tanto es así que son muy pocos los entrevistados que dicen haber recurrido a una inmobiliaria frente a sus necesidades de vivienda: *"me llamó el chico de la inmobiliaria que me alquilaba acá cerca -la inmobiliaria está frente a la iglesia, lo conocí ahí- y me dijo: 'tengo una casa para vos, mirá que se está yendo el muchacho', y bueno, me alquiló esa casa"* (ent. 34). Elsa, vecina de Lugano, también comenta: "[Llegamos a esta casa] *por inmobiliaria. El que buscó y caminó fue mi marido, después la familia vino a verla"* (ent. 64).

El resto ha podido contar, en la compleja tarea de encontrar un techo, con la intermediación de conocidos, amigos y familiares: *"conseguimos una casita; un muchacho, colectivero, tenía una casa allá* [en Ingeniero Bunge] *y me la ofreció"* (ent. 43). "*Después hablé con una amiga que tenía en Avellaneda, que vive cerca de donde yo había vivido cuando estuve casada y ahí estaba re bien en ese departamento […] Después mi compañera de trabajo, la que vivió en esta casa, me habló de esta casa"* (ent. 34). "*Buscando [...] por intermedio de un sobrino que trabajaba acá en La Boca, y me dijo: mirá venden la llave de una vivienda"* (ent. 17). "[Llegamos aquí] *por un compadre, por un paisano del pueblo de él [se refiere al padre]. Cuando vino tenían un amigo en común y conocían a esa señora, Luisa [...] Mirá le dijo hay una señora que en poco tiempo perdió a la mamá, el papá, la suegra, el suegro y el marido, en dos años y está viviendo solita y quiere alquilar algún dormitorio"* (ent. 61). Las buenas referencias también constituyen un recurso valioso, que abre posibilidades frente a situaciones imprevistas: *"se prendió fuego la casa […] todo el conventillo. Entonces el dueño de la casa tenía abajo tres departamentitos de material pero no los quería alquilar porque él adelante tenía una empresa de transporte. Entonces, nos alquiló uno a nosotros porque éramos muy buenos inquilinos"* (ent. 18).

6.3 El equipamiento de la vivienda y sus cambios materiales

Son tres las estrategias que han demostrado tener mayor efectividad entre los vecinos a la hora de procurarse los elementos necesarios para su vida cotidiana: 1) la cultura del trabajo y el ahorro; 2) el acceso a créditos o préstamos, y, finalmente y 3) la ayuda de familiares, amigos o conocidos.[208]

[208] Es preciso señalar que pese a las distinciones analíticas entre una y otra estrategia, los jefes y jefas entrevistados se han valido de las mismas en forma combinada con el objetivo de alcanzar el equipamiento de su inmueble. De ello da testimonio Alejandro de La Boca: *"Me regalaron como regalo de casamiento; me regalaron todo; mesas, sillas, la cama que es cama turca, el placard y me regalaron el televisor; yo, después, compré la cama cuando nació el primero, compré un modularcito, después fui comprando... cuando enganché el trabajo en SMATA, ahí ya me pude comprar otras cosas, el lavarropas, los ventiladores de techo y esas cosas"* (ent. 38).

En efecto, ha sido fundamentalmente a través de una acción planificada de trabajo y ahorro como las familias de los diferentes estratos sociales han podido acceder a la compra de muebles y equipamientos: *"al principio cuando entramos acá teníamos una cama de dos plazas y una cama de los chicos, superpuesta, y una cocinita. Y bueno, cuando empezó a hacer la pieza mi esposo […] yo dije compro los sillones, no importa que la casa esté caída a pedazos, y empecé así, de a poquito. De a poquito empecé a llenar la casa de madera y cuando me quería acordar ya tenía la casa llena de madera y ya tenía el comedor hecho […] De los muebles que vendo antes de mi ganancia, ocupo en algo que me haga falta a mí. Por ejemplo me hace falta un ropero, lo saco al ropero con mi ganancia"* (ent. 55). Los electrodomésticos también forman parte de las inversiones familiares: *"nadie* [nos ayudó a amoblar el departamento]. *Las cosas que teníamos y lo que necesitábamos lo compramos, algunos electrodomésticos […] siempre por nuestra cuenta; nos llevamos algunos muebles, televisor, cosas para cocinar y después fuimos comprando allá a medida que nos fuimos instalando"* (ent. 35). *"Después yo tomé otro trabajo por hora y con ese trabajo salí ese día de trabajar y compré 2 platos, 2 cucharas, 2 cuchillos y 2 tenedores, así empezamos"* (ent. 24). *"Primero dormíamos en el suelo, teníamos nada más que [colchones]. Nosotros habíamos comprado la heladera, el televisor y el lavarropas, en el hotel porque yo era la encargada y podía tener [algunas cosas] cosas de cocina, ollas, sí. Y después fuimos comprando. Mi esposo cobró y compramos una cama […] Nosotros trabajábamos y equipamos toda la casa"* (ent. 18).

El acceso a créditos,[209] a través de la presentación del recibo de sueldo en el lugar de compra o por medio del pago en cuotas con tarjeta, es otra de las formas que han encontrado nuestros entrevistados para asegurarse el equipamiento de la vivienda: *"Fuimos comprando todo a crédito y así [...] Yo estaba trabajando entonces con el recibo, pero si no trabajas, no sacas crédito en ningún lado, no tenés nada, no te dan nada"* (ent. 10),: *"Cuando tuve que comprar la heladera tuve que recurrir, la compré en diciembre a esta heladera […] Como ser [...] él* [el empleador del marido] *nos prestó la tarjeta de crédito para pagar la heladera, ya la pagamos en 6 cuotas […] Y nos lo descontó de los aguinaldos"* (ent. 58). Tanto es así que Fiderino, vecino de La Boca, llegó a implementar esta estrategia en sucesivas ocasiones a fin de adquirir los electrodomésticos de su hogar: *"Y cuesta. En un año compramos un radio, un centro musical, otro año compramos el televisor, heladera, de a poco. Hasta ahora no tengo todo todavía, pero voy teniendo. Hace poco me compré un lavarropas en cuotas, porque tenía uno que sirve para lavar nada más, se me rompió y me fui a traer otro en cuotas y [...] así, todavía me faltan muchas cosas, pero ya tengo algo, que es importante […] Ahora me dice mi señora: tenemos que comprar un microondas, que me hace falta cuando sobra comida y para calentar, hace falta un microondas. Ahora tengo que terminar este y por ahí traigo ese... a pagar en cuotas."* (ent. 2). Con igual objetivo ha resultado frecuente, sobre todo entre los entrevistados de sectores medios, el contar con la posibilidad de obtener préstamos por parte de su empleador: *"el patrón de mi esposo le hizo un préstamos para comprar la heladera, lavarropas; las cosas grandes"* (ent. 18). Emilia pudo valerse de esta facilidad gracias al trabajo de su esposo: *"después a mi marido en el trabajo le habían prestado plata. Y él*

[209] Pese a que esta estrategia se superpone con la cultura del trabajo como medio para acceder al equipamiento de la vivienda, la distinción resulta necesaria por las características propias que presenta la posibilidad de pago diferido frente al pago contado.

después la devolvió [...] la devolvió mensualmente, se la iban descontando del sueldo. Le daban facilidades para comprar algunas cosas para la casa, algunos muebles" (ent. 15).

Finalmente, las redes de solidaridad también han intervenido como un recurso valioso en lo que respecta al equipamiento de la vivienda, tanto entre las clases populares como en los sectores medios: *"Entonces, cuando me fui del hotel, como lo tenían que cerrar, el dueño me regaló mesa, sillas y un ropero […] Después mi patrona, yo trabajaba en casas de familia, me dio unos muebles"* (ent. 18). Así, en algunos casos la ayuda proveniente de familiares, amigos o conocidos se ha canalizado en forma de regalos de casamiento: *"cuando nos íbamos a casar nos regalaron una cocina, elementos de cocina, nos regaló un amigo, porque antes de mudarnos yo vine e hice toda la instalación de luz y el tema cerradura con un muchacho que conoce de electricidad y todo eso y él me regalo elementos de cocina. Así que en esa época teníamos un sartén, una olla, vasos y yo tenía una cama matrimonial que me había dejado un amigo mío, que se había mudado de acá del barrio, tenía la cama matrimonial y dos mesas de luz y me regalaron la cocina […] Mi suegro me regaló esa heladera y el televisor que todavía está desde que estábamos de novios"* (ent. 5). En otras ocasiones, en cambio, los bienes para el hogar han sido obsequiados o cedidos simplemente como un símbolo de gratitud: *"Y sí, cuando recién me junté no tenía nada. Me fui a limpiar la casa y terminé siendo la enfermera del señor [...] yo veía que había mucha mosca en la habitación y él estaba lastimado […] y le pedí a mi marido que fuera a afeitarlo porque estaba muy abandonado. Yo le ayudaba a bañarlo, y claro la señora vio todo eso, cómo le cuidaba yo a él, entonces, mi marido fue, lo afeito [...] Me regaló todo, me regaló una heladera antigua, de esas grandotas, me regaló [...] ella me regaló un lavarropas, la heladera. No teníamos colchón, dormíamos con toda la ropa, así ella me regaló un colchón, me regaló un montón de cosas, copas, esas copas que hay ahí afuera, hermosas. Así que ella me amuebló toda la casa, ella en agradecimiento me regaló de todo, heladera, lavarropas, muebles, colchones, cobijas, sábanas, ¡qué no me regaló! y así gracias a ella [...] fui armando mi casa"* (ents. 4 y 24).

Ahora bien, las similitudes entre sectores que ocupan diferentes posiciones en la estructura de clases respecto de las estrategias implementadas para el equipamiento del inmueble, no deben ocultar aquellas diferencias relativas a la utilidad que prestan y a las necesidades que satisfacen los objetos adquiridos en el ámbito del hogar. Mientras que los entrevistados de sectores populares han destinado la mayor parte de sus recursos a proveerse de bienes considerados de primera necesidad: *"Yo cuando era soltero me había comprado un ropero, una cama, una cama de dos plazas que tenía comprada, y después fuimos comprando el placard, la mesa, de a poco fuimos comprando la heladera, todo a crédito y así"* (ent. 10), llegando a tener muchas dificultades, incluso, para cumplir con ese fin: *"mire, yo no tengo grandes cosas, debo ser uno de los más pobres del barrio, antes cuando vine acá yo estaba bien, porque trabajaba de otra forma, podía trabajar, trabajaba bien, ganaba bien, no sé [...] mire las sillas esas donde está sentaba, no las puedo cambiar"* (ent. 9).

Para varios de los vecinos de sectores medios, en cambio, resulta posible adquirir, también, objetos que hacen a un mayor bienestar del grupo familiar: *"antes íbamos y compramos el microondas, esto* [la heladera]*, compramos lo otro, viste; no teníamos problemas; por ahí íbamos a Coto y veíamos un electrodoméstico que nos gustaba y lo comprábamos, para la*

casa y así fuimos comprando un montón de cosas porque sabíamos que al mes lo podíamos pagar" (ent. 34). Acerca de sus proyectos, Elvira de Tigre comenta: *"Y en ese entonces bueno, ponele, la heladera la conseguimos en una oferta que salió por Frávega en ese entonces, y la pagamos 400 pesos. Así pasó con el lavarropas, y así, cuando se puede y se tiene algo [lo compro]. Ponele, yo ahora quiero una tele para la pieza de las nenas. Tratamos de juntar la plata y comprarlo al contado, porque sacarlo a cuotas, con los intereses se te hace difícil"* (ent. 46).

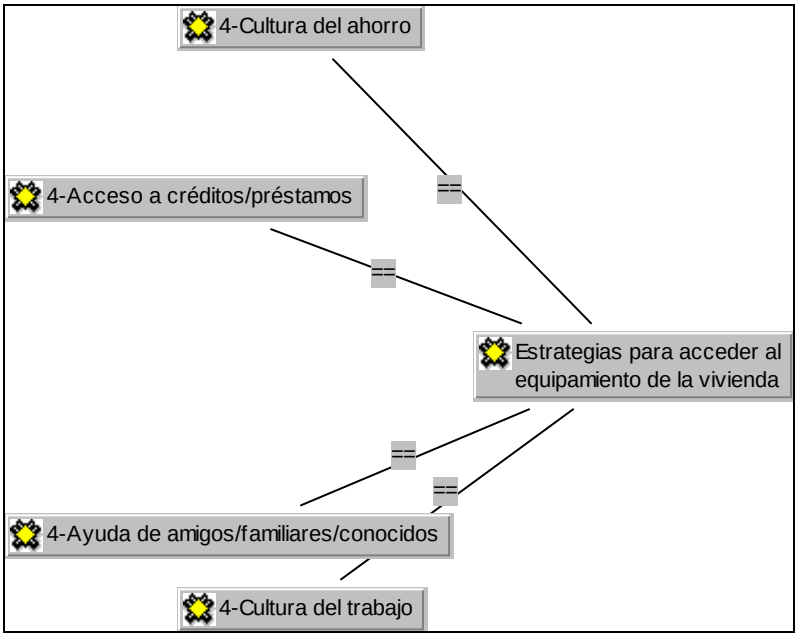


Figura 6.1: Estrategias para el equipamiento de la vivienda

6.3.1. Mejoramiento de las viviendas

Un aspecto que resalta cuando se analizan las mejoras que los entrevistados de sectores populares realizan en sus viviendas desde el momento de su llegada al barrio es que la acción del gobierno respecto de esta cuestión resulta prácticamente nula. En efecto, tanto aquellos entrevistados que han podido acceder a la propiedad de un inmueble precario como quienes resolvieron sus problemas habitacionales a partir del alquiler de una pieza de inquilinato, se han visto en la necesidad de refaccionar sus hogares sin contar con más recursos que los que pudieron obtener por sus propios medios: *"Así que la casa era todo patio, como un taller, y después yo lo fui arreglando de a poco […] me dijo mi señora podemos hacer un poco de loza, ya que estamos aquí […] tiene muchos arreglos es todo loza esto abajo y arriba [...] En el pasillo yo hice todo a nivel, después lo hicimos todo nosotros, la rejilla y después toda la colocación, hice toda esa vereda"* (ent. 7). A veces, los vecinos recurren a la intervención de algún organismo no gubernamental que actúa a nivel local: *"Como ya estaba la casa […] a medida que estuvimos acá le hicimos unos pequeños arreglos [...] Como cambiar el formato de la pared, ponerle el piso [...] y después bueno detalles como cambiar enchufes, cambiar lámparas, cosas así […] portalámparas, toda esas cosas [...] en el patio, poner las rejas […] hacer el baño, el baño nuevo porque era medio precario. Cambiar los techos, ponerles el*

cielo raso [...] Al principio lo único que me ayudó fue el tema de SEDECA que fue que cambiamos los pisos [...] hicimos unos arreglitos […] Al principio, cuando recién empezamos no, porque yo no conocía el tema de Sedeca, nada [...] cuando empezamos bueno, lo primero que habíamos hecho fue el tema del baño y bueno y después [...] a medida que fuimos haciendo después cuando yo me entero de Sedeca bueno ahí si [...] hice el piso, hice la pared y bueno" (ent. 54). Se trata entonces de una actividad en la que los vecinos se han llegado a comprometer personalmente: *"él* [el dueño de la pieza de inquilinato] *me da pintura a veces y lo pinto, porque si no tengo que pagar a pintores para que me pinten otra vez […] yo le hago, como los sábados y domingos no trabajo, él pone la pintura y yo le pinto gratis […] Si vos tenés ganas de hacer, él te trae, sino él mismo te manda a pintar, pero, para que no le salga más caro, yo le hago el trabajito, le pinto yo y él pone la pintura"* (ent. 2). Incluso en aquellos casos en que como inquilinos no han contado con el apoyo del propietario de la vivienda: "[La casa] *siempre estuvo así…* [El dueño] *no quiere saber nada* [con los arreglos] *Porque esto es un consorcio, acá lo único que se paga es la expensa"* (ent. 29). En igual sentido, Gladys nos comenta: "*(Cuando vinieron acá, a la casa, ¿cómo estaba?) Y nada que ver con lo que ves ahora. La hemos pintado, pero ahí se terminó de romper todo. Nosotros le pusimos todo membrana en el techo. El propietario lo último que hizo fue que vino y mandó a la Municipalidad para que apuntalara por ahí abajo que hay un tirante. Eso, nada más. Siempre nosotros hicimos los arreglos […] Incluso yo allá le dije a él que quería arreglar el baño, que no quería ese agujero ahí [...] me dijo que bueno, que si quería algún arreglo, alguna reforma, mientras no le arruinara el lugar que lo arreglara yo y corría todo por mi cuenta. Que yo a aquel baño le puse el inodoro, cañería para tener más presión de agua y un poco de cerámica como para sacar el cemento [...] hemos mandado a arreglar el balcón y también las maderas las tuvimos que pagar nosotros. Él nunca se hizo cargo de nada, vos le decías que se te llovía: y bueno pone un balde. Nunca hizo ningún arreglo"* (ent.4).

Estas mejoras en la vivienda, que van desde el reemplazo progresivo de los materiales de la construcción, pasando por el arreglo de las filtraciones hasta la pintura interior, si bien se han encontrado motivadas, fundamentalmente, por la necesidad de obtener mejores condiciones de vida, en algunos casos también han obedecido a causas que exceden la propia voluntad de los entrevistados: "[Cambió mucho la casa] *porque hay paredes de material, incluso adentro está todo de material, eso era todo madera, adentro está todo de material, lo único que falta es cerrar los techos que son de madera, pero se tira la madera y se colocan los techos y quedan de material todo"* (ent. 1). *"En los techos* [arreglamos] *porque se me llovía todo, acá la escalera me la llevó la última inundación que hubo […] entró agua por todos lados y tuve que hacerlo"* (ent. 22). *"Lo que pasa que primero había un dueño, después había otro, ahora hay nuevo dueño y bueno [...] aparte hubo incendios y todo eso se fue arreglando, se trató de mejorar todo.* [Pasamos por dos incendios], *así que bueno [...] uno agarró justo en el piso que yo estaba, y el otro agarró la otra parte, entonces el dueño fue a arreglando"* (ent. 20).[210]

[210] En el barrio de La Boca, el problema de los incendios resulta frecuente por el uso de la madera como uno de los materiales más utilizados en la construcción de los inquilinatos: *"pero de lo que tengo miedo es del fuego, esto es de madera, de eso tengo miedo... Una vez ya paso acá, nos salvamos, pero se prende muy rápido, de esa vez tengo miedo. Yo decía siempre: ¿por qué no habré bajado algunas cosas?, pero no podes. Cuando yo bajé allá abajo, ya no podía subir más, el fuego ya agarraba*

Los cambios en el entorno barrial, impulsados por la construcción de las obras para el control de las inundaciones en la ribera del Riachuelo, han generado entre algunos vecinos de La Boca el proyecto de adecuar sus hogares a las nuevas condiciones de infraestructura: *"lo hicimos todo a los ponchazos, como siempre. Falta esa pieza, porque estas casas estaban levantadas a ese nivel por las inundaciones y ahora no tiene sentido, hay que bajar los pisos, antes había que subirlos. El local está más alto que la vereda, por lo mismo. En la última inundación grande que tuvimos, tuvimos quince centímetros de agua acá dentro, en la última inundación antes de las defensas"* (ent. 3).

Los cambios materiales en la vivienda también han ocupado un lugar importante en los relatos de los entrevistados de sectores medios y medios bajos de La Boca, Lugano y Tigre: *"hicimos unas reformas pero muy pequeñas. Cerramos el patio que estaba muy abierto, el lavadero no lo tenía cerrado, lo cerré […] En los planos, figuraba un quincho en el fondo entonces como yo no quería quincho […] para aprovechar el espacio cerrado en lugar de quincho hice una piecita para el estudio de los chicos, porque el dormitorio de los chicos es muy chiquito […] eso fue todo lo que hice. Y figura en el plano más una pileta de 10 x 6 de material con el filtro, bomba y todo pero nunca la pudimos hacer […] Recién terminamos de pintar, que lo hacemos nosotros también […] cambiamos el piso de la cocina"* (ent. 61).

Sin embargo, es preciso señalar que a diferencia de lo que ocurría entre los sectores populares, donde la mayoría de estas transformaciones resultaban imprescindibles por encontrarse comprometida la habitabilidad de la vivienda, las familias de sectores medios han mejorado las condiciones iniciales de los inmuebles: "[Hicimos] *arreglos de plomería y de pintura en general, pero nada importante, porque lo compramos nuevo. O sea, es un departamento chiquito pero nuevo y, bueno, no, no, nada importante"* (ent. 32). Emilia también comenta: *"Cuando usted llegó acá, ¿cómo estaba la vivienda? ¿En qué condiciones?) Y está igual que ahora. No la reformamos, más que pintar las paredes y esas cosas […] El baño lo arreglamos, el baño tenía inodoro solo, pintamos, cambiamos los vidrios, y todas esas cosas […] pusimos el tanque de agua arriba, que no había […] Nada más que eso".* (ent. 15).

Estos cambios se han realizado, entonces, o bien con el objeto de remodelar el inmueble o buscando una mayor amplitud y comodidad: *"Sí, sí, hemos cambiado[…] a mi mamá también le gustaba, era de cambiar papeles, de pintar seguido. Eran otros tiempos; cambiar pisos o reformar siempre algo en la cocina o en el baño [...] Después cuando nos casamos refaccionamos todo también. Tiré una pared, puse una barra, refaccioné todo el baño, cambiamos azulejos. Todo nuevo hicimos, en la cocina tiramos una pared para hacerla más grande y pusimos una barra como separación de cocina y antecocina. Esa fue la reforma más grande que hicimos. Después, sí, también cambié el piso del comedor y del pasillo porque se nos levantaron la cerámica actualmente, eso fue hacerlo o hacerlo"* (ent. 33), *"Desde que la compré la estoy reformando. Sobre todo le estoy dando más amplitud a los espacios, ¿no?,*

---

todo. Una vez que subió ahí, enseguida apagaron todo, pero es muy rápido, porque la madera vieja, la pintura que tiene se prende rápido" (ent. 2). Al respecto, Jesús opina: *"estos conventillos así es un peligro por el fuego, entonces, eso tiene que terminar, hacer viviendas como la gente, estos conventillos se tienen que terminar y hacerlos de material como corresponde"* (ent. 1).

porque esto estaba todo subdividido, entonces, tiré una pared por ejemplo; porque esto no era ni un living ni un comedor, no servía para ninguna de las dos cosas. Agarramos y tratamos de ampliar los espacios […] tenía todo un garaje grande y yo le hice tirar para hacer la parte de mi estudio independiente" (ent. 41). *"Lo hice pintar mejor, alfombrarlo; ya había comprado estos muebles, son de esa época [...] Bueno, lo puse a full y vine a vivir con ella* [su esposa] *acá [...] En esta parte hice una habitación más"* (ent. 14). El mantenimiento de las viviendas también ocupa una lugar importante en las motivaciones que impulsan a las familias a realizar arreglos:[211] *"No, no hubo modificaciones en la casa, salvo pintarla y esas cosas de mantenimiento, pero modificaciones en la casa no hubo, no se agregó ni se quitó nada"* (ent. 30). En igual sentido, Carlos de La Boca afirma: *"Tenés que mantener esto. Y es igual, viste, vos la pintás y a los dos años tenés que pintar otra vez [...]. siempre hay que hacer algo"* (ent. 16).

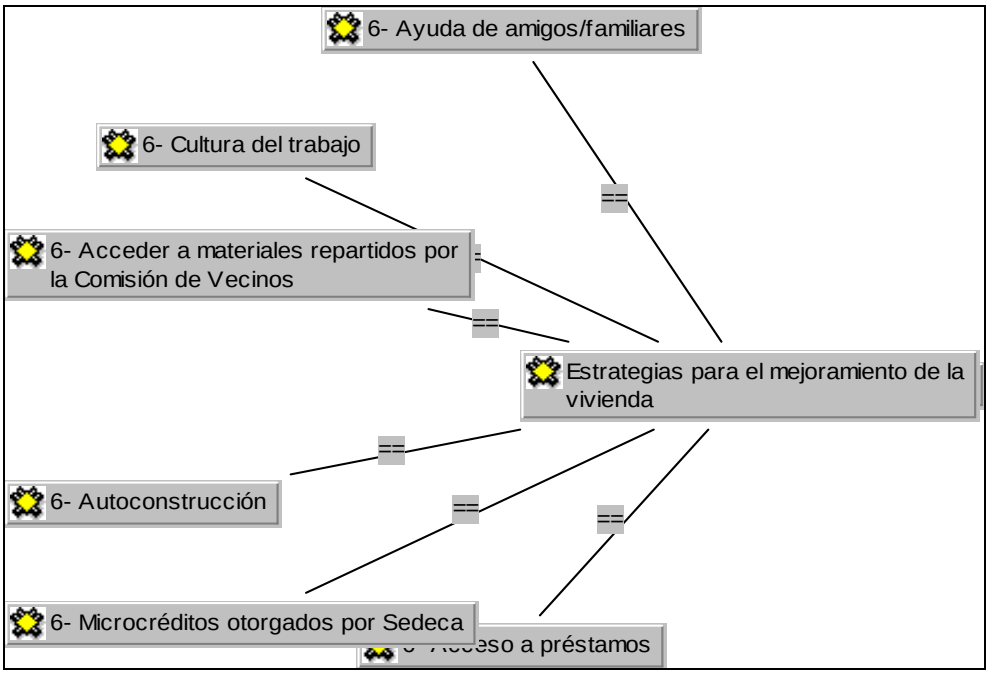


Figura 6.2: Estrategias para el mejoramiento de la vivienda

6.4 En búsqueda de la vivienda propia: medios variados para un fin esquivo

Sin dudas, y tal como sostienen Bonvalet y Dureau (2002), el acceso a la propiedad constituye hoy en día una norma de múltiples significados. Es por ello que resulta interesante analizar aquí tanto las diversas representaciones que construyen los sectores populares de La Boca, INTA y Tigre en torno a la búsqueda del acceso a la propiedad de la vivienda, como el abanico de estrategias habitacionales que ponen en práctica para alcanzar dicho objetivo, otorgándole así un fuerte peso al modo de ocupación dentro de sus decisiones residenciales.

[211] Es de rescatar que tanto en el caso de los sectores medios como en el de los sectores populares, la necesidad de implementar el cambio, la remodelación o la reorganización del espacio de la vivienda, no ha aparecido discursivamente ligada a modificaciones en la estructura del grupo residencial.

Para algunos entrevistados, los beneficios que trae aparejados el acceso a la propiedad se vinculan estrechamente con las posibilidades de acción que habilita en el futuro: "[Mi idea es comprar algo en algún momento], *pagar por lo mío y si algún día me voy, le digo a alguno que me pague lo que yo pagué y le dejo a él; mi idea es así, pero no sé si voy a ir de vuelta* [a Paraguay]*, no sé"* (ent. 2). De la misma forma lo entiende Karina, quien asegura: *"a la larga o a la corta después si vos no te querés quedar acá podés vender la pieza"* (ent. 27). En este sentido, la propiedad aparece como sinónimo de inversión, diferenciándose claramente del significado negativo atribuido al alquiler: *"porque yo ya no quería alquilar, porque el alquiler es un pozo [...]nunca lo recuperás"* (ent. 26), al que se lo evalúa siempre en términos de "pérdida": *"en el alquiler sí la estas tirando* [la plata] *"* (ent. 27).

También hay quienes han podido convertir a su propiedad en una fuente de ingresos complementarios, a partir del alquiler de una o más habitaciones a algún otro hogar. Este es el caso de Jesús, quien desde hace tiempo se ha acostumbrado a implementar esta estrategia de captación de ingresos: *"Tengo una inquilina y este negocio de acá al lado. Son inquilinos que yo cobro alquiler [...] Sí, vivimos con gente [...] no con nosotros, sino en la casa también. Había vivienda en la casa, por ejemplo, acá ahora hay una señora viviendo y en la otra parte había una familia, un esposo, una esposa y dos mujeres y una suegra, vivieron mucho tiempo"* (ent. 1).

Ya sea por los beneficios presentes o futuros que se derivan de la adquisición de la vivienda, en el anhelo de algunos entrevistados la propiedad aparece como el desenlace de una larga *carrera residencial* al que se busca llegar, fundamentalmente, para garantizar a los hijos una situación de seguridad distinta de la que viven en la actualidad: *"ya a lo que quiero llegar es a mi casa […] a ser propietaria y esperar lo segundo que le pido a Dios, que los chicos crezcan y que puedan defenderse solos […] Nosotros siempre hemos tenido miedo con mi esposo de estar trabajando y venir y encontrar a mis hijos sentados en la calle con nuestras cosas o sin nada, ese miedo lo tenemos, pero bueno, no nos queda otra. Mal o bien yo acá era inquilino, no rompí el candado. Yo acá no pagué más el alquiler, pero no entré rompiendo nada. Y seguiremos esperando y ahorrando. Ya te digo, aprovechamos el hecho de que no pagamos para ahorrar"* (ent. 4). De allí las múltiples estrategias que diseñan los sectores populares para alcanzar ellos también el acceso a la propiedad de su vivienda.

6.4.1. La autoconstrucción

Entre los entrevistados de los barrios INTA y Tigre, la autoconstrucción es la alternativa más frecuente a la que recurren para satisfacer sus propias necesidades habitacionales y las de sus hogares. En este sentido, Bonvalet y Dureau (2002) sostienen que la autoconstrucción de la casa individual corresponde a los recursos muy limitados de la gran mayoría de la población y a la falta de producción de vivienda social y acceso a sistemas de financiación.[212] Sin embargo, en áreas de la ciudad totalmente construidas y/o con escasos espacios de tierra

[212] Bonvalet y Dureau (2002:77) Es indudable que hoy en día los requisitos exigidos por las entidades bancarias para el otorgamiento de créditos destinados a la adquisición de una vivienda, resultan sumamente exigentes para cualquier familia de sectores populares.

vacante – como por ejemplo, La Boca -- esta estrategia parece estar sólo disponible cuando los padres o algún otro familiar ceden voluntariamente una porción de su terreno. Al respecto, Sergio comenta: *"Es del padre de ella esta casa. Hace quince años que estamos acá […] Esta casa no puede más, incluso, ni para refacción, porque mucho gasto de material. La idea nuestra es seguir construir acá en el fondo […] lo estamos limpiando para hacer algo ahí […] no sé cuándo pero el lugar está".* (ent. 5).

Esta diferenciación resulta comprensible por las propias características de cada uno de estos barrios. INTA es una villa de emergencia donde la propiedad de las tierras es del Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC), por lo tanto, las familias acceden al terreno de forma gratuita -- o casi gratuita --, pudiendo concentrar sus recursos en afrontar el costo de la vivienda propiamente dicha. En el pasado, cuando el barrio comenzó a poblarse, la autoconstrucción se iniciaba con mucho esfuerzo después de localizar una porción de terreno vacío: *"Sí, esto era un baldío, ve esa y todo esto era un pozo y nosotros lo llenamos a pulmón con tierra, hicimos, compramos camiones de tierra, que nos traían y descargaban ahí y después teníamos que traer eso a pulmón con baldes y llenar, porque esto era todo un pozo, porque se ve que la máquina había pasado y había hecho como un pozo y se juntaba agua y era una laguna esto y nosotros tuvimos que llenar todo eso, así que está todo lleno a pulmón nuestro. Y bueno, nos quedamos acá"* (ent. 8). En la actualidad, y debido a que el barrio se encuentra densamente edificado, resulta probable que sólo puedan optar por esta estrategia aquellos nuevos habitantes que logran acceder a una porción de lote cedida por algún familiar. Este fue el caso de Antonio, quien llegó a INTA después de regresar del Paraguay, para dar forma a aquello que Menna Barreto (2002) ha caracterizado como *hábitat evolutivo*:[213] "*Mi viejo vivía acá. Vine a vivir con él, vine a trabajar, me vine a vivir acá, después yo me junté con mi señora, nacieron los chicos, y estamos acá. (Y cuando viniste, ¿te instalaste en esta casa?) No, acá no, a la casa de ahí, el resto era todo patio. (La casa de él es la de adelante). La de adelante. Después, yo me junté y mi viejo me dio este pedazo […] Yo hice la casa hace nueve años, diez años van hacer, cuando ya mi señora quedó embarazada empecé a hacer esta parte, yo lo levanté y quedó ahí, hace diez años ya, once años van a hacer y quedó ahí, estuvo uno o dos años así, después yo no tenía plata y después tuve a la nena y tuve que hacer la casa sí o sí, después terminé. Va, de a poco, teníamos una pieza acá nada más, después hice una piecita allá, y después yo trabajé e hicimos"* (ent. 10). La situación en Tigre es similar. Allí la propiedad de los terrenos se encuentra en manos de la municipalidad, aunque algunos vecinos están en proceso de regularizar la tenencia.

En ambos barrios, la autoconstrucción se realiza siguiendo dos caminos alternativos. O bien se inicia desde cero, edificando la totalidad de la vivienda: *"vine, miré el terreno y el aserradero que está acá en Carupá, y bueno, es un señor de San Fernando que me otorgó un montón de madera, que es lo que ves acá a tu alrededor, y me hice una pieza y un baño, y después fui haciendo [...] aunque el techo, ves, estoy ahí [...] y bueno, después construyó mi marido"* (ent. 50). O bien se compra la vivienda hecha y en este caso la autoconstrucción se implementa como estrategia para su mejoramiento, de modo tal de adecuarla a las

[213] El concepto de *hábitat evolutivo* utilizado por H. Menna-Barreto (2002) para caracterizar la situación de la ciudad de Sao Paulo, hace referencia a la extensión en el tiempo de la construcción de la casa individual en función de los recursos, a menudo irregulares, de las familias.

necesidades del hogar: *"esta casa ¿cómo la hice?, la hice de noche y los domingos, y de noche [...] me mudé, esto tenía las paredes y medio techo, hasta que después fui haciendo lo que está acá, porque me llevó mucho tiempo, porque venía, levantaba las paredes cuando venía el otro domingo, lo chicos me las habían tirado, sabe cuántas veces me tiraron [...] y me llevó un tiempo para hacer la casa así y estuve del ochenta y pico hasta [...] a ver me llevó tres o cuatros años, tenía esto y la piecita que sigue, y después hice dos más para allá"* (ent. 9).

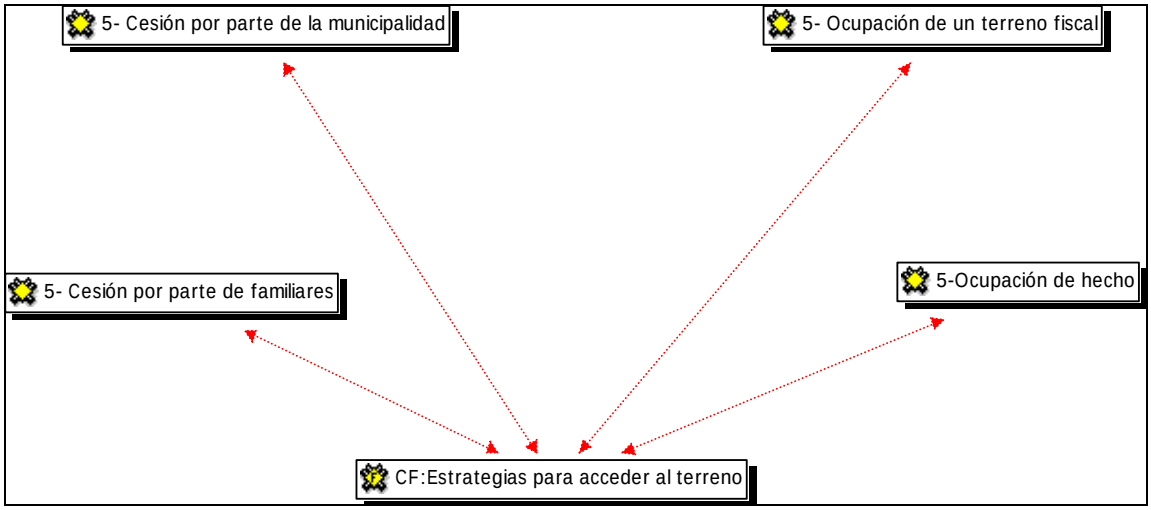


Figura 6.3: Estrategias para acceder al terreno

6.4.2. Las vicisitudes del acceso a la propiedad

Resulta interesante observar cómo entre los entrevistados de INTA y Tigre se torna complejo la cuestión del acceso a la propiedad del inmueble, al desdoblarse en adquisición/autoconstrucción de la vivienda y el posterior intento de regularización en la situación de tenencia del terreno:[214]
"(¿Y usted compra la casita primera que tuvo?) Sí, la compré, la compré […] La casa terminaba allí y éste como depósito […] todo le compré, después lo amplié. En aquella época [lo pagué] *sesenta millones, por ahí tengo la boleta […] Un día hicieron el asfalto ese, hicieron viviendas, primero allá hicieron un módulo ahí, hicieron un pasillo […] y decidimos hacer nuestra casita, pero no es nuestro el terreno, nada más que son fiscales, todo el mundo, algunos dicen que le midieron, algunos dicen que no. Sí, estamos censados, estamos censados, votamos, aquí para la comisión de vivienda […] nos censamos todo, todo alegra, lo único que no te alegra son las tierras, sigue la compra, venta libre".* (ent. 7).

Para algunos entrevistados de INTA, el intento de superación de esta dualidad entre el acceso a la propiedad de la vivienda y la posesión efectiva del terreno ha resultado tan problemático, que sienten sus derechos directamente enfrentados con los del Instituto de Vivienda. Al respecto, Elías sostiene: "*(O sea, que en definitiva la casa la hizo usted solo. ¿Recibió ayuda de amigos, familiares cuando construyó la casa?) No, no, ni terminé de hacer*

[214] Algunos de los entrevistados de La Boca se enfrentan a una situación similar (en cuanto a la regularización posterior de la situación de tenencia del terreno), por haber construido su vivienda en una porción de lote cedida por algún familiar.

la casa, está peor que antes […] está peor que antes, porque por ejemplo, las compuertas usadas ya están destruidas y no pude cambiarlas, y no voy a cambiar si aparte en cualquier momento no sé […] si estoy yo acá […] De acá se puede esperar cualquier cosa, pero me sacaran muerto, yo no le voy a ceder el terreno, por más Comisión Municipal de la Vivienda,[215] *[…] Ahora que sé yo, con la Defensoría del Pueblo, que uno va a recurrir para buscar ayuda se pone del lado de los otros, por más que ellos me digan, que esto sí pueden hacerlo porque la Comisión Municipal de la Vivienda tiene derechos sobre las tierras […] a mí lo que me dijeron es que tengo que ceder este terreno, que tengo buscar el otro terreno, es decir, que quieren sacarme* [una parte del terreno]" (ent. 9).

De igual modo, otros vecinos se han visto afectados por la forma en que el Instituto de Vivienda lleva adelante el proceso de loteo y relocalizaciones necesarios para el ordenamiento de las parcelas y las manzanas – como parte del Programa de Radicación de Villas --:[216] *"después se tuvo que tirar todo, en realidad si hubiesen querido, se hubiesen fijado bien y me hubiesen dejado ahí y hubiésemos aprovechado una parte de la casa, no me hubiesen tirado todo como hicieron [...] pero me lo rebanaron así la casa, así que me entraba agua, cuando llovía se inundaba todo adentro […] yo hubiese preferido que me hagan una casa con ladrillo de canto pero que sea un poco más amplia la casa, como para poder arreglarme y todo revocadito [...] Aparte está todo mal hecho, esto es un desastre, lo hicieron así sobre tierra movediza. La casa no tiene columna abajo, tiene plataforma abajo. Yo veía como lo hacían y como yo no entendía no me podía meter ahí, yo veía que la Municipalidad, venía, lo hacían todo en un ratito, en un ratito lo terminaban" (*ent. 8).

Ahora bien, en la tarea de construcción de la vivienda propia los entrevistados de sectores populares han podido contar con diversos recursos provenientes, en muchos casos, de las redes de solidaridad y ayuda mutua: *"pero como era familiar, o sea el tema del pago no era lo mismo que otro de afuera […] pero en realidad no te cobraba como lo mismo que alguien que ya trabaja y se dedica a eso"* (ent. 54). Los vínculos con organizaciones sociales, en particular la Comisión de Vecinos en el barrio INTA y el Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias (SEDECA) en Tigre, son también posibles canales de acceso a los elementos necesarios para la autoconstrucción: materiales y asistencia técnica.[217] El reparto de materiales figura entre el conjunto de actividades que realiza la Comisión Vecinal de INTA, en su carácter de intermediaria entre el IVC y los vecinos del barrio: "*Y esto me lo dio el presidente del barrio, que reparte materiales a toda la gente [...] Sí, sí de la comisión, a todo el barrio le da un poco de material y eso y como me lo dieron, acá tenía todo de chapa y de madera así todo eso, entonces hicimos esto [...] Y ahora me tiene que traer un poco más de material, porque dice que a todo el barrio le reparten eso, porque si las tuviese que comprar las compro pero a todos le dan, me dieron cuatrocientos cincuenta ladrillos, como diez bolsas de cemento, cinco de cal, me dieron un poco de chapas, no sé arena"* (ent. 6). Sin embargo, algunos entrevistados realizan fuertes críticas respecto de la demora con la que se

[215] Denominación que recibía el Instituto de Vivienda de la Ciudad antes de la reforma de su estructura y funciones en el año 2003.
[216] Véase Capítulo 3.
[217] Un tratamiento extenso de la importancia de las redes y de su involucramiento en la gestión de políticas vinculadas al hábitat puede leerse en el Capítulo 7, en este documento.

efectivizan las entregas: *"el presidente del barrio consigue material para tres piezas, no es macana, muchísimo [...] pero ahora si vos pedís material ahí en la Comisión, te dan, por lo menos un año tenés que aguantar. Hoy vino, por lo menos hoy trajo de vuelta trescientos ladrillos, cinco chapas, un metro de arena, diez de cal y seis de cemento"* (ent. 11). También, ponen en cuestión los criterios que subyacen a la selección de los beneficiados: *"Sí, hay que ir a chuparle las medias, pero sí le da, a todo el mundo le da, no tienen problemas ellos, pero nada más que material, en una época le daba a todo el mundo, vino mucho material y después se cortó todo, y ahora para dar material hay que hacer una historia, tenés que ir acá, allá, a todos lados, y tenés que esperar otra vez"* (ent. 10).[218]

Francisca es una de las vecinas que más conflictos ha tenido con los miembros de la actual Comisión, tanto por la falta de entrega de materiales como por las sospechas de corrupción que, desde su punto de vista, rodean el accionar de la misma: "*Yo nunca recibí nada pero yo sé que acá hicieron cualquier cosa con los materiales, incluso de la gente [...] y yo no sé qué habrá pasado con mis materiales. Yo no quiero ni acercarme a hablar con la comisión, yo cuando hablé con la arquitecta me dijo: bueno, nosotros le vamos a hacer un pedido [...] porque yo tengo que hacer la planta alta, yo no tengo escalera acá para subir, tengo que seguir construyendo arriba los dormitorios, nunca lo pude hacer, y yo había pedido materiales para seguir arriba, y en ese momento me dijo: bueno, te vamos a anotar, en este momento no se está dando materiales pero en cuanto se vuelva a dar materiales usted está en la lista de espera también. Yo sé que acá le dio materiales a todo el mundo, yo nunca recibí nada, nunca me avisaron de nada […] Habría un arreglo entre ellos, pero que hay tramoya, hay tramoya, porque toda la gente que está en la Comisión se esta mandando cada casa, que ni trabajan y se están mandando cada casa, que vos decís ¿cómo hacen?, yo que trabajo [...] yo trabajaba, mi compañero y todo y no podemos hacer nada, no podemos progresar mucho, entonces vos decís ¿cómo hacen?, así que todos los que están en la Comisión los vas a ver con cada casa, así que hay irregularidades en los materiales, sí, seguramente que sí, eso no cabe duda […] Yo sé que acá hicieron cualquier cosa con los materiales"* (ent. 8).

El Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias (Sedeca) forma parte de un grupo de ONGs encargadas de ejecutar en el Conurbano Bonaerense los proyectos de Fondos de Microcréditos, cofinanciados por el Programa Nacional de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica. En esta línea, cumple con otorgar créditos a las mujeres madres de familia para la terminación y ampliación de la vivienda:[219] *"porque acá eso es para la mujer, entonces yo tengo que ser el garante, presentando recibo de sueldo, esas cosas, y los créditos son para las mujeres, vienen a nombre de las mujeres, son una ayuda para la mujer"* (ent. 51). A través de los relatos de los entrevistados de Tigre puede observarse la fuerte presencia que

[218] Interesa rescatar aquí los diferentes puntos de vista sobre esta cuestión; en particular, se recupera el relato del presidente de la Comisión Vecinal: *"La gente va en pos de progreso acá, porque como viste la gran mayoría trabaja, y tienen que aprovechar estas oportunidades que medianamente le llegan materiales, y por eso los ayuda, porque acá lo que es difícil para nosotros es la mano de obra, la mano de obra es bastante cara, la ayuda de materiales es enorme, y el que no la aprovecha es porque no quiere [...] Todos los vecinos pueden aprovechar ese beneficio"* (ent. 12).

[219] Una descripción de estas iniciativas puede leerse en Fichero de casos de Urbared www.urbared.ungs.edu.ar y Almansi (2006). Asimismo, véase Capítulo 7.

tiene SEDECA en el barrio, por su aporte fundamental para la autoconstrucción y el mejoramiento de las viviendas: *"Y bueno, porque realmente yo lo necesitaba porque donde yo estaba viviendo se me llovía toda la casa y era la única forma, porque tener plata toda junta no iba a tener nunca. Entonces era la única forma, porque ellos me podían dar una solución, y bueno, gracias a Dios me la dieron y terminé de hacer estas dos piezas"* (ent. 47). Tanto es así, que algunas vecinas han dependido exclusivamente del acceso a los microcréditos para poder concretar las sucesivas etapas en que dieron forma a sus hogares. Este es el caso de Rosa, quien explica el modo en que se acercó a SEDECA y la emoción que sintieron ella y su familia al ver los primeros resultados de toda una historia de esfuerzos: "*A Sedeca lo conocí por parte de una señora que está en Sedeca que vino una vez, nosotros recién teníamos la casita de madera [...] Lidia se llama, trabaja en el Centro Esperanza […] por intermedio de ella que me dijo, se acercó a mi casa y estaba mirando que nosotros hacíamos recién la base, con mucho sacrificio y me comentó y le dije sí. Y ahí empecé y me gustó, y sigo para adelante […] Quería salir de esas maderas, necesitaba un progreso para mis hijos. Más para mis hijos, y para nosotros mismos. Cuando empezamos y sacamos el primer crédito, me acuerdo cuando empezamos a levantar las paredes era una emoción para nosotros. Nos poníamos viste al lado de la puerta y mirábamos, viste, cuando vos empezás a levantar tus primeros [...] ladrillos. Es como una criatura, como cuando vos comprás una muñeca y salís disparando […] Yo gracias a ellos te puedo decir que tengo lo que tengo, porque [...] antes por ejemplo 500 pesos eran, podías comprarte, pero ahora están un poquito más caras las cosas, pero te sirve, a mi me sirve bastante... antes se podía con el crédito, y ahora es como que está muy difícil. Pero bastantes créditos saqué, te digo, no sé si habré sacado 10 créditos, o 20, ni me acuerdo. Sacaba y volvía a renovar"* (ent. 55).

Junto con los microcréditos, SEDECA brinda también asistencia técnica para mejorar el aprovechamiento de los recursos: *"Sí, vino un arquitecto […] me dijo lo que tenía que hacer, cómo lo tenía que hacer y nada más"* (ent. 52). Sin embargo, y desde la propia perspectiva de los sujetos involucrados, este asesoramiento parece resultar sumamente limitado: *"ellos sí, nos ayudaron, de última nos ayudaron ellos sí. Venían los pibes a ayudarme, a darme más o menos la instrucción de cómo tenía que hacer, así que [...] de última me dieron los papeles todo eso"* (ent. 51). "*Yo acá hice esto y no dejé para pasar la cañería de agua porque no sabía […] después uno va aprendiendo, va tomando experiencia"* (ent. 51).

6.4.3. Burocracias locales y la ilusión de la vivienda propia

Dentro de las estrategias residenciales que los entrevistados de sectores populares han implementado para intentar acceder a la propiedad de la vivienda, el lugar que ocupan las acciones de diversos organismos públicos es residual o nulo en comparación con la magnitud de los recursos propios que movilizan los involucrados. En estos contextos, y como sostiene Feijoó, (1984) "la cuestión de la vivienda se define como una cuestión individual/familiar, estrechamente ligada a la capacidad de generación de recursos de cada familia". Tanto es así que sólo al Instituto de Vivienda, dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se le ha reconocido cierta injerencia en materia habitacional, aunque no siempre desde un punto de vista favorable: *"yo me hice anotar* [para el sorteo] *una vez en la Municipalidad sobre la vivienda […] pero nunca me salió. En el 93 por ahí"* (ent. 25). Lo mismo sucede con

el FONAVI, llegando a desempeñar incluso un rol aún más marginal dentro de las estrategias implementadas por estos sectores: *"igual yo no me quedo quieta, yo estoy anotada en el plan del FONAVI […] Me anoté ya va a ser 2 años en el plan del FONAVI, siempre vamos a preguntar.* [Y me dicen] *que hay que esperar"* (ent. 24).

Así, la relación que han establecido la mayoría de los vecinos de La Boca, por ejemplo, con el Instituto de Vivienda remite fundamentalmente a la ausencia de respuestas positivas frente a sus demandas habitacionales: *"me había anotado y después [...] tenía un puntaje de 78 puntos, pero no me dieron tampoco"* (ent. 22), o incluso por la crítica respecto de las posibilidades que parece ofrecer: "[En el IVC] *lo que hay son departamentos. Te dicen: "bueno hay estos planes". Qué sé yo, son conventillos verticales, como yo les digo, son lo mismo que vivir en un conventillo. El departamento nunca me gustó; yo prefiero: "vamos a hacer algo acá", que acá tenemos la posibilidad también de hacer un patio. Hay un patio ahora; incluso en el verano decís: "bueno chicos vayan ahí" [...] en los planes lo único que hay son departamentos y departamentos es jodido"* (ent. 5).

A pesar de las dificultades, muchos de los entrevistados conocen la forma en que procede este organismo para el otorgamiento de créditos para la construcción o compra de la vivienda[220]: *"pero estoy anotada en el Gobierno de la Ciudad [...] En la Comisión Municipal. Pero no pasa nada [...] Yo fui, tenés que ir a anotarte y tuve que llevar mi recibo de pensión, mi documentación, la de Pablo, el certificado médico de mi incapacidad, un montón de requisitos piden y bueno me anotaron pero […] ellos te avisan si salís sorteada te avisan pero aparte sale en el diario, pero [...] en este sorteo que hubo no tuve suerte"* (ent. 21). Héctor es uno de los pocos que en el pasado pudo acceder a la propiedad de un departamento implementando esta estrategia: "*(¿Y se casa y se muda?)A la misma Boca, Catalinas Sur. Por intermedio de un gobierno que hizo viviendas a precios extraordinariamente positivos para la gente que compraba […] En el plan de vivienda de treinta y tres meses, que pagamos en comodísimas cuotas […] No fue fácil, porque tenía mala fama el barrio de que iba a ser feo y la gente no se anotaba. Le pedían por favor que se anoten y no se anotaban, yo fui muy tonto de comprar uno solo, tenía dieciocho años"* (ent. 3).

Karina, por su parte, es una de las vecinas que se vio beneficiada por un programa del Instituto de Vivienda para alcanzar la propiedad de la pieza de inquilinato en la que vive. Aun así, resulta llamativo que en su relato no reconozca al Instituto como el órgano

[220] La ley 341, sancionada por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires el 24 de febrero de 2000, implementó a través de la Comisión Municipal de la Vivienda (actual Instituto de Vivienda) el otorgamiento de créditos con garantía hipotecaria a personas físicas y jurídicas (cooperativas, mutuales y organizaciones sociales sin fines de lucro) de escasos recursos, para la financiación total o parcial de las siguientes operatorias: a) Compra o construcción de vivienda económica unifamiliar o multifamiliar; b) compra de vivienda económica unifamiliar o multifamiliar y obras destinadas a ampliación o refacción; c) obra destinada a ampliación o refacción; d) compra de edificios y obras destinadas a su rehabilitación.

encargado de otorgarle su crédito:[221] *"Yo estoy en mi casa […] está en hipoteca la casa […] hay que pagarla hasta en 11 años. Es como un alquiler cuando terminás de pagarla es tuyo.* Karina paga las cuotas de su crédito en el Banco Itaú y en su discurso no puede disociar a la entidad bancaria de aquella que otorga el beneficio: *(¿Y la hipoteca quién la tiene?) El banco Itaú (¿Esto fue un plan de vivienda?) No, particular"* (ent. 27). Esta entrevistada resalta las dificultades económicas por las que atraviesa, derivadas de la falta de trabajo propio y del despido de su esposo:: *"no tenía con quien dejar al nene […] Además se atrasaban mucho en los pagos* [en el supermercado en el que trabajaba]*, simplemente trabajé y no se cobró y ya ahí no me convenía […]* [Mi marido está desocupado] *hace tres meses. Estoy haciendo la cuenta cuánto va que cobra el fondo por desempleo […] La empresa […] no pagaba, le debían los sueldos, le debían el aguinaldo, le debían horas extras […] Estamos esperando que me lleguen los bonos, esos que nos dan los Vale Ciudad, los bonos ciudad, esos nos van a dar"* (ent. 27).

La falta de ingresos pone en cuestión la posibilidad de seguir adelante con los planes para adquirir la vivienda: *"Porque había otra gente antes acá. Antes se alquilaba, y no pagaban ellos, entonces quedamos los que pagábamos. (Al resto ¿los desalojaron?) Sí. Fue compulsivo el desalojo porque tenían varios avisos pero no hacían caso. […] Y fueron a parar a un hotel".* (ent. 27).

El resto de los entrevistados de La Boca plantean opiniones divididas respecto del Instituto de Vivienda. Por un lado, están quienes siguen a la espera de una oportunidad para poder convertirse en propietarios: *"no sé como es el tema, pero yo me había ido a anotar a esa vivienda que están levantado nuevas... pero hace años ya... tengo todo ahí anotado, pero nunca me avisaron... no pasa nada todavía [...] Hace como tres o cuatro años atrás me fui a anotar, porque yo quiero [...] ojalá si me dan la casa y yo pago para [...] aunque saque en muchas cuotas, yo voy pagando [...] no me salió"* (ent. 2). Por otro lado, están aquellos que descreen totalmente del Instituto como posible canal de acceso a la posesión de un inmueble: *"Yo me anoté. Estamos anotados hace como cinco años para los departamentos y todo el año pasado estuve luchando, mandando cartas a la hermana de Kirchner, la fui a llevar, hasta que pasaron los meses y apareció la carta, ellos me llaman y me dicen que la carta mía la mando ella a CMV. Me presente allá y me dijeron que tenían que leer la nota esa que yo había mandado, que después me iban a contestar. Después me contestaron, pero como un cumplido de que me contestaron. Así que nunca tuvimos suerte, siempre estamos esperando, pero nunca pasó nada […] no tengo fe en ello, como defraudada de todo"* (ent. 4), y que por ello prefieren las gestiones individuales: "[Siempre que reclamé lo hice] *sola, individualmente con mi esposo"* (ent. 4).

También es posible encontrar a quienes han decidido formar parte de alguna cooperativa u organización social para presentar su proyecto ante la Comisión. Este es el caso de Amanda, vecina de La Boca e integrante de la agrupación "Nuestro Hogar", que aún no ha recibido ningún tipo de respuesta favorable: *"Yo soy integrante de una agrupación Nuestro Hogar, yo*

[221] Tanto para los inquilinatos de propiedad privada como en los adquiridos por el propio organismo, el Instituto otorga préstamos hipotecarios a sus ocupantes con el objetivo de adquirir su propiedad en forma mancomunada.

trabajo allí [...] hago trámites de documentación y todo. Por medio de esa agrupación hemos presentado un proyecto a la CMV, para poder comprar tal vez en forma cooperativa una vivienda" (ent. 28).

Resulta interesante destacar aquí el papel que discursivamente le asignan los entrevistados de INTA a las acciones del Instituto de Vivienda. Sólo los miembros de la Comisión de Vecinos han reconocido en este organismo un posible canal de acceso a la propiedad, tanto para aquellos casos en que las relocalizaciones conllevan el abandono del barrio como cuando se trata de regularizar situaciones de hecho: *"una gente que quería, le daba un préstamo también por la CMV, que deja su casa, va y compra un departamento, de eso hay también, sí, de acá se fueron mucho [...] veintiocho mil da nomás la CMV, con esa plata, si agarra, un departamento con esa plata compra [...] La gente que está por apertura de calles, que se tiene que mover sí o sí, se va del barrio"* (ent. 12). "[Un tema prioritario del barrio es] *el loteo, el tener el título de compra, de que cada uno de los vecinos, diga: "este lugar es mío" y [...] empezar a pagar y bueno [...] Estamos en eso [...] Y acá estamos avanzando mucho, el tema del loteo, estamos subdividiendo, cada uno tiene su lotecito y tendrá que pagar eso, todavía no sabemos los precios […] seguramente se pagará al banco con una chequera, algo así, una chequera para cada dueño, va y paga"* (ent. 12).

Sin embargo, la finalidad y la forma de implementación del proceso de loteo y subdivisión de los terrenos no parecen aún quedar en claro: "*No sé, acá vinieron y me tomaron datos, un par de datos y nada más, vinieron dos o tres veces […] siempre decían que iban a venir, medir los terrenos pero no vinieron, en algún lado me parece que midieron […] estamos censados todo, porque vinieron dos o tres veces, pero no. Creo que nadie es propietario todavía. Nadie tiene papeles"* (ent. 6).

Veamos ahora cuál es la situación en Tigre. A diferencia de lo que ocurría en INTA, donde los miembros de la Comisión Vecinal eran quienes parecían concentrar aquellos datos relevantes acerca del proceso de regularización dominial, aquí la mayoría de los entrevistados han exhibido un alto grado de compromiso con la operatoria necesaria para lograr la tenencia de las tierras.[222] Marcelina describe minuciosamente la forma de su participación: *"yo participo en la Asociación Civil el Progreso. Y ahí siempre nos dedicamos a ver cómo están las tierras o cómo conseguir un papelito o un certificado del terreno. Acá hay al fondo una Asociación Civil y ahí se reúnen, se fundó por la causa de estos terrenos, para ver si se reunía un poquito de gente ahí y bueno dijeron un día: "bueno porque no hacemos una sede acá y nos reunimos y tratamos el tema de los vecinos" [...] A ver todas las cosas para reclamos, todas esas cosas del tema tierra, principalmente eso"* (ent. 59). *"Mi preocupación era: bueno, me instalo acá, bueno, respiro un poquito, y voy a tratar de averiguar, comprar y pagar porque yo siempre quise pagar la tierra, no quería que me regale usurparlo [...] Entonces digo: bueno, nos instalamos ahí, voy y averiguo"* (ent. 59). Otra vecina de Tigre, Silvia, no forma parte de ninguna agrupación y sin embargo intenta mantenerse informada acerca de los pasos en que va cumpliéndose este proceso: *"De la*

[222] La descripción de las características que ha adquirido el proceso de regularización dominial en Tigre se vincula con la necesidad de rastrear el papel de la Municipalidad con relación al acceso a la propiedad del inmueble.

vereda de enfrente toda esa manzana supuestamente ya tiene la escritura. Me comenta gente que ya tiene la escritura [...] Dicen que una vez que venga el agrimensor, que se midan los terrenos, ya a nosotros nos van a reunir a cada uno, nos van a citar a cada propietario, a los que estamos en el lugar para ¿cómo es? el tema de los impuestos, y todas esas cosas, y que nos van a dar el título de propiedad, llegado su momento, ¿no?, porque no te lo van a dar de la noche a la mañana, tenés que pagar los impuestos, todos los requisitos. Y después, una vez terminado con eso nos dan el título de propiedad. Así que hasta ahora estamos así. Según ya te digo, dicen que la parte de enfrente esa gente que sí, que ya tiene título de propiedad, más de una de ellas" (ent. 52).

Y aunque son pocos los entrevistados que han comentado tener ya resultados positivos en cuanto a iniciar el pago por la propiedad del terreno: "*Y nos juntábamos* [los vecinos] *todos los lunes en la Municipalidad, así logramos y nos dieron* [para pagar el terreno] […] *Del 89... digamos del 90, empezamos a juntarnos […] recién hace 3 años que estamos pagando el terreno"* (ent. 53), muchos de ellos rescataron en sus relatos la intervención de la Municipalidad, tanto en el momento inicial de otorgarles un espacio para la autoconstrucción: "[Una persona me avisó que podía ir a la Municipalidad] *que estaban otorgando terreno y me anoté y tardaron un año en otorgarme estos terrenos. Me lo otorgaron y ahí plantamos una casilla chiquita y nos vinimos. Sin luz, sin agua"* (ent. 50). *"Creo que según nos dijeron es que esto nos habían donado, los mismos dueños se lo donaron a la municipalidad para que se los den a los ocupantes, pero todavía no hemos recibido nada. E incluso vienen los papeles de los impuestos pero todavía no viene nada a nombre de nosotros [...] todavía nosotros no tenemos nada a nuestro* [nombre]. *Cada tanto teníamos una reunión sobre cómo iba todo con los terrenos, ¿viste?, si se iban encaminando para bien o para mal, pero nunca nos dijeron: "no, esto va todo mal", así que nos dijeron tengan paciencia que esto va salir. Y nos dijeron que dentro de diez años nos van a entregar los títulos [...] ponele que fue hace tres o cuatro años que nos lo han informado, así que vos siempre estás esperando más o menos, digamos que para el 2010 puede ser... no falta mucho"* (ent. 51). Juana también guarda una impresión favorable acerca de las autoridades del municipio: *"Y ellos prometieron de que esto se va a regularizar, nada más que tenemos que tener paciencia y esperar... que iban a hablar con los dueños de estos terrenos, que el dueño de estos terrenos vive en Salta, y que estaba muy atrasado en los impuestos"* (ent. 47). Y sigue a la espera de la posibilidad de convertirse en propietaria: *"pero acá siempre vienen a hacer reuniones de la Municipalidad, y bueno, y ellos dicen que tenemos que esperar"* (ent. 47), al igual que el resto de los entrevistados pertenecientes a los sectores populares de Tigre: *"El año antepasado, dos o tres años atrás se viene haciendo censo para la Municipalidad a ver como hacer para tener algún papelito de estos terrenos"* (ent. 59).

6.4.4. Trabajo, ahorro y propiedad: una opción limitada para los sectores populares

Para las familias de sectores populares, en situaciones marcadas por la pobreza resulta prácticamente imposible cumplir con una estrategia previa de ahorro y equipamiento planificado para acceder a la vivienda. En efecto, los testimonios de los entrevistados provenientes de los sectores populares de La Boca, INTA y Tigre dan cuenta de esta dificultad que tienen las familias para transformar los resultados del trabajo en capacidad de

ahorro y en estrategia para alcanzar la propiedad de un inmueble dentro del mercado privado.

En La Boca esta incapacidad cobra mayor significación cuando se la compara con la trayectoria habitacional que fueron desarrolladas en el pasado por muchos de los inmigrantes llegados a nuestro país desde Europa. A lo largo de su entrevista, Jesús logra describir con gran precisión la forma en que sus padres pudieron convertirse en propietarios apoyados en la *cultura del ahorro*: *"mi mamá era gallega y mi papá era gallego, pero mi mamá era codito, mi mamá de cinco centavos le hacía diez, no sé como hacía, acumulaba, acumulaba, guardaba, guardaba, y entonces cuando se terminó, vino el dueño de la casa y dijo: "mirá María que la casa va ir en venta". Llegó el momento que se fue a venta y le dijo: "yo te traigo la nota, la casa vale tanto, si lo tenés automáticamente la casa es tuya, ahora, si no lo tenés, no sé, porque mi papá quiere la plata al contado […] Y mi mamá, ahorraba, ahorraba, tenía un agujerito en la pared y una cajita, entonces cuando tenía, guardábamos los pesitos dentro de un cajón, pero había una combinación entre padres e hijos… con eso fue suficiente para comprar y cuando se abrió la cajita, ya le digo, el dueño quedó sorprendido y dice: "vieja, pero vos ¿la dibujabas a la guita?, ¿cómo hiciste?", "ah, trabajando, yo y los chicos, o vos te crees que nosotros lo hicimos robando", decía mi vieja. Y así se hizo la casa y así se fue viviendo"* (ent. 1).

Silvia es una de las entrevistadas que ha podido acceder a la propiedad de una vivienda precaria combinando trabajo, ahorro y un gran componente de esfuerzo y sacrificio: *"y yo trabajaba hasta que pude juntar la plata que me pidieron por esto de acá, que te digo que me habían pedido 3 mil pesos, pero a mí no me quedó otra porque tenía que comprarme o comprarme algo. Eso era una casillita, no un ranchito era, viste, bueno, yo junté los 3 mil pesos como pude, privándome yo, privando a mis hijos, de un montón de cosas, a veces hasta de comer, que tenía que comer arroz hervido, o mate cocido y acostarse porque no había para otra cosa, porque si gastábamos la plata no había para comprar el terreno, y bueno, no me quedó otra y con mucho sacrificio, mucho esfuerzo compré esto"* (ent. 52).

Otros vecinos de INTA y Tigre también adquirieron viviendas ya edificadas en el barrio como producto de su trabajo: *"en el ochenta y nueve* [compramos una casa que se vendía acá] *y bueno, ahí la fuimos remodelando"* (ent. 12). Asimismo, en La Boca hubo quienes pudieron comprar la llave de una pieza de inquilinato, tal como en su momento lo hizo Alberto: *"Yo compré la llave […] Resulta que los que vivían ahí se querían ir y te pedían tanto [...] no recuerdo ahora cuánto pagué. Y se fueron pero ellos no eran propietarios y ahí se dejó de pagar porque había un problema con los dueños [...] La cuestión de que vos para ocuparla tenías que pagar un monto que ellos te pedían por la llave, por la vivienda. La desocupaban ellos y te la daban a vos"* (ent. 17).

Sin embargo, desde hace ya tiempo la *cultura del trabajo y del ahorro* ha dejado de operar como mecanismo de ascenso social para las clases populares, ya sea por la falta de empleo, la precariedad de la inserción laboral y la falta de ingresos: *"No, yo no trabajo […] A veces me voy, junto cartones, ya sea aluminio, diarios, con gente de acá, como un rebusque"* (ent. 6). *"En junio del año pasado, empezamos a cobrar mal, seguimos desde junio del año pasado*

hasta ahora seguimos cobrando así 100 pesos por semana […] Por ejemplo, para él no tenernos con 3 meses de sueldo atrasado nos dio el cheque, pero para esto nos hizo firmar los recibos de sueldo, o sea que si mañana pasa algo, el tipo ya nos pagó. Todo el mundo le firmó los recibos de sueldo que era la obligación de firmárselos […] Todavía no averigüé si me está pagando la jubilación, porque seguro que no debe de estar aportando la jubilación" (ent. 24). *"Mirá esto* [me muestra lo que está cosiendo] *en cualquier momento de antes de mi vida de costurera lo hubiera podido cobrar 10 pesos, ahora lo estoy haciendo por 4 pesos. Y me mato 3, 4 horas y es un remiendo como quien dice [...] Yo a esta vida así es la primera vez que la vivo, no la viví nunca, pero bueno... Yo me considero indigente para la vida que yo he llevado"* (ent. 23). De este modo, se clausura una más de las pocas estrategias con las que cuentan estos sectores para acceder a la compra de una vivienda.

6.5 Estrategias habitacionales y las formas del habitar de los sectores populares en el AMBA

Como pudimos observar en los apartados precedentes, las posibilidades con que cuentan los sectores populares para satisfacer sus necesidades de vivienda distan de estar relacionadas con el acceso a la propiedad a través de la intervención de algún organismo público o como resultado de una acción planificada de trabajo y ahorro. Es por ello que resulta de interés analizar aquí algunas de las estrategias que los jefes de hogar entrevistados han puesto en práctica con el objetivo de resolver los problemas habitacionales que fueron atravesando a lo largo de sus trayectorias residenciales.

6.5.1. Ocupación de hecho

A lo largo de las entrevistas realizadas entre las familias de sectores populares de La Boca, la ocupación de hecho apareció como una estrategia habitacional directamente vinculada a la permanencia en un tipo específico de hábitat: el inquilinato.[223] Esta estrategia logra implementarse y sostenerse en el tiempo a partir del acuerdo mutuo entre los vecinos. Esta situación pone en evidencia que las redes de solidaridad y ayuda mutua no sólo operan en el primer momento de búsqueda de la vivienda sino que también cumplen un rol fundamental a la hora de permanecer en la misma. En este sentido, Jesús afirma: "*No,* [mi amigo] *nos dijo que alquilaba pero era toda mentira... para que venga nomás pero no era para alquilar […] Era para venir a vivir así como estaba, sin pagar nada, nos dijo [...] mirá no se alquila, querés meterte [...] nosotros hace 6 años, 5 años que estamos, no pasa nada. Está bien y nos vinimos... Y no pasa nada, estamos acá todavía"* (ent. 25).

Gladys y Marcia, dos vecinas de La Boca, relatan detenidamente las especificidades del proceso de decisión consensuada en el que intervino cada una de ellas. Gladys es una inquilina devenida en ocupante tras ocho años de no pagar el alquiler de una pieza a la que

[223] Que La Boca sea actualmente el barrio con mayor concentración de inquilinatos de la Ciudad de Buenos Aires constituye un dato sumamente relevante a la hora de analizar las estrategias habitacionales que los vecinos ponen en práctica para acceder o permanecer en este tipo de hábitat. Véase Capítulo 4, en este volumen.

ya siente como de su propiedad: *"después nos quedamos, nos fuimos quedando, hasta que la casa ya es nuestra"* (ent. 4). A lo largo de todo su discurso, esgrime un fuerte justificativo para explicar su situación actual: *"falleció la dueña […] y el marido de ella es abogado y vino con un montón de requisitos para cobrarnos mucho más"* (ent. 4). En este marco, detalla la forma en que con sus vecinos acordó suspender el pago del alquiler: "*no le pagamos el alquiler por mutuo acuerdo con los vecinos antiguos que estaban igual que nosotros con contrato […] entonces hicimos una reunión entre los vecinos y le dijimos que no, que nos bajara un poco el alquiler que nos había pedido o que nos mantuviera a ese precio. Y no quiso, no quiso y nosotros tampoco"* (ent. 4). A pesar de los beneficios, Gladys reconoce la irregularidad de su situación: *"Nosotros sabemos bien que nos tenemos que ir por eso seguimos trabajando y ahorrando, porque no queremos tampoco decir: "vamos a vivir acá de arriba toda la vida", no, porque yo acá pago la luz, pago el gas, pago el teléfono, todos esos gastos los pagamos nosotros"* (ent. 4), no por ello permite que cualquiera la intimide: *"A veces te llega una carta de desalojo, pero nunca vino nadie realmente importante como para asustarte… siempre nos han llegado las cartas documento de desalojo, de intimación, pero nunca nos tocaron* (ent. 24)*… Nunca vino alguno de la policía o del juzgado que te entregue, no. Por ahí lo tiraban por abajo, como él es abogado* [el marido de la dueña fallecida] *puede conseguir ese tipo de papeles y sellarlos y decir que te está mandando el desalojo, cuando no es así"* (ent. 4).

El caso de Marcia presenta diferencias, aunque casualmente también haya mediado el fallecimiento del dueño de la vivienda en el pasaje de su condición de inquilina al de ocupante: *"nosotros alquilábamos acá pero como falleció la señora, el tipo no vino a cobrarnos más, entonces después nos llegó el desalojo"* (ent. 22). Aquí la unión entre los vecinos se hizo necesaria para resistir la posibilidad real del desalojo: *"nosotros pusimos un abogado, juntamos entre todos para que nos defienda del desalojo… porque nos quiere sacar y nosotros no tenemos a donde ir"* (ent. 22). En el balance de su posición, Marcia no es tan optimista como Gladys. Lejos de sentir a la vivienda como propia, desde hace cuatro años ha aprendido a convivir con la incertidumbre: *"es como que por ahora estamos acá, no se cuánto tiempo más vamos a estar... no sé si se le ocurrirá algún día venir a sacarnos... Nosotros acá estamos tratando de pagar el agua, porque es mucha cantidad de agua, el hombre es como que se desentendió totalmente porque nos quiere sacar y nosotros no tenemos a donde ir"* (ent. 22). Lo mismo sucede con algunos de los entrevistados de Tigre, quienes dudan acerca del futuro de su permanencia en la vivienda ante el desenlace del proceso de regularización dominial que está llevándose a cabo en el barrio: "*Tengo miedo que después de tanto sacrificio terminemos en la calle"* (ent. 50).

Resulta interesante rescatar aquí el testimonio de Amanda, vecina de La Boca, por ser de las pocas entrevistadas que ha podido encontrar en un organismo oficial una solución temporaria ante la posibilidad de desalojo de la pieza de inquilinato en la que vive junto a su familia: "*Yo tuve un tiempo que me había quedado sin trabajo con mi esposo, el año pasado [...] me vino la carta de desalojo, así que llegamos a un acuerdo, yo por el servicio social saqué un subsidio de vivienda, por el mismo desalojo que había tenido, así que en este momento el servicio social me está ayudando. (¿Cuándo decís servicio social a qué te referís?) A esto de vivienda. En la Comisión de la Vivienda también tengo un proyecto, pero*

aparte el servicio social me ayuda a pagar el alquiler. (¿Es en Pavón y Entre Ríos, lo que se llama la Secretaría de Promoción Social?) Sí. También me dan el Plan de Jefas me lo dan para los alimentos de los chicos" (ent. 28).

6.5.2. Los allegados o el vivir juntos en la ciudad

Muchos de los entrevistados de La Boca, INTA o Tigre han conseguido satisfacer sus necesidades habitacionales acudiendo a la ayuda de parientes, amigos y conocidos, con quienes lograron dar forma a diversas estrategias. Así, de los relatos puede inferirse que el préstamo de viviendas constituye una práctica habitual entre los sectores populares: *"de ahí nos fuimos a vivir atrás de un señor.. él nos prestó la casilla"* (ent. 53). Gladys también afirma: *"Después conseguimos esto y estamos aquí de prestado […] Es de un conocido de él* [del marido]*, no sé [...] Yo mucho del caso no estoy enterada. Lo conozco al señor. Es bastante conocido con él, una amistad de años, se conocen bien […] Nunca nos molestó ni nada, la verdad que no. Y todavía sé que vive todavía el señor […] Acá lo único que se paga es la expensa […]"* (ent. 29). Se trata de una estrategia que permite desplegar distintos tipos de acuerdos, aunque suele resultar frecuente que se realice a cambio del pago de los servicios e impuestos del inmueble: *"ahí era una propiedad de un amigo de mi ex–marido a la cual […] era una esquina muy grande, había sido en una época un petit hotel, entonces nosotros pagábamos los impuestos, pagábamos los teléfonos, pagábamos todas las cosas, le dábamos como quien decir cada tanto, él necesitaba algo de plata y se la dábamos. Estuvimos viviendo 4 años, casi 5 ahí"* (ent. 23).

Ahora bien, la cohabitación es sin dudas el medio más difundido para encontrar un espacio donde vivir dentro del conjunto de estrategias que implican acciones de ayuda y solidaridad en relación al acceso a la vivienda. Así, a lo largo de sus trayectorias hubo quienes decidieron emprender el proyecto de mudarse con amigos, formando así hogares compuestos: *"con una amiga nos fuimos a vivir a Palermo, alquilábamos ahí. Alquilamos un departamento con mi amiga.... más o menos 4 años"* (ent. 22), o con conocidos: *"me fui a vivir alquilando a Once, en el 81 alquilaba en Once. Alquilé en Once con una compañera de trabajo. Estuve viviendo un año y medio"* (ent. 23), no siempre arribando a buenos resultados: *"¿Después qué hice? [...] La cuestión de que me fui a vivir a la casa de una amiga y después me fui a un hotel de señoritas"* (ent. 23). Sin embargo, es preciso resaltar el importante papel que han desempeñado los parientes en la resolución de muchos de los problemas habitacionales de los entrevistados: "[Cuando la gente llega a INTA] *la mayoría tienen su casa, tiene sus familiares, viven en la casa de familiares y después trabaja y se compra lo que puede"* (ent. 10). En este sentido, la historia de María Esther resulta sumamente gráfica, por dar cuenta de las sucesivas ocasiones en que pudo resolver sus necesidades de vivienda a partir de la ayuda de familiares: *"alquilé un año, dos años, después viví en la casa de mi cuñada, de mi suegra, de mi papá, siempre de prestado, digamos"* (ent. 20).

De este modo, ceder una porción de su terreno para la autoconstrucción de otra vivienda o compartir espacios en una misma vivienda son las formas que adquiere el vivir juntos en la ciudad: *"Viene a ser, esto [...] todo adelante, esto es de mi mamá y mi papá y atrás tengo yo, viene a ser que esta todavía [...] se está edificando […] quedé embarazada y mi mamá me*

preguntó si quería edificar atrás para que esté acá" (ent. 56). En estos casos, parientes y familiares son quienes han intervenido en mayor medida en los acuerdos referentes a la cohabitación entre los sectores populares: *"Empecé a vivir con mi hermano Víctor y la pareja que tenía en ese tiempo, que hoy en día es la madrina del nene, que ellos ya no están más juntos. Y me quedé a vivir un tiempo con ellos hasta que después conseguí un trabajo"* (ent. 4). Los arreglos cohabitacionales se presentan bien como una etapa transitoria en la trayectoria de los entrevistados y sus hogares o bien como un recurso permanentemente movilizado: *"se nos brindó la oportunidad de poder vivir acá en la casa, vendría a ser en la casa de los padres de él [de mi marido] […] Al principio, cuando estaba vivo el padre, vivíamos con los padres y dos hermanas […] Y después bueno [...] después al tiempito falleció el padre y mi cuñada más chica se casó […] entonces fue ahí que quedamos nosotros"* (ent. 54). [En Bancalari vivíamos] *yo, el papá de mis chicos, mis hijos, la abuela y el tío […] y me separé y volví de nuevo a lo de mis abuelos"* (ent. 55).

Sin dudas, la crisis económica y la necesidad de compartir gastos son factores que subyacen a cualquiera de estos arreglos: *"después había quedado embarazada de Ana y como el padre de mi marido todavía vivía dice "por qué no se vienen a vivir con nosotros" […] y era todo una sola olla"* (ent. 29). Sin embargo es preciso también recordar que dado que la mayoría de los entrevistados provenientes de los sectores populares son migrantes -internos o externos-, el vivir con parientes o conocidos conlleva para ellos un plus de significado, por inscribirse en una lógica de más amplio alcance: las redes de migración. En este sentido, Patrocinio afirma: *"bueno, la gente viene de allá, de Paraguay, viene a la casa de su pariente"* (ent. 11).

6.5.3. ¿Del trabajo a la casa?

El vivir en el lugar de trabajo ha resultado una salida viable para quienes han elegido o han tenido que elegir estrategias habitacionales de carácter individual para poder acceder a la vivienda. Las mujeres, por diversas razones, son quienes en mayor medida se han valido de esta opción dentro de los entrevistados pertenecientes a los sectores populares de La Boca, INTA y Tigre. Para ellas, convertirse en encargadas de edificio: *"me jubilé de edificios de propiedad horizontal, empleada, encargada 37 años estuve"* (ent. 26), o en empleadas con cama adentro: "*después de ahí me fui a trabajar con cama y trabajaba con cama y venía los fines de semana"* (ent. 8), constituyó una doble solución al complejo problema del trabajo, la vivienda y la pobreza. Aquí, como en muchos de los empleos a los que acceden las mujeres pertenecientes a los sectores populares, se pone de manifiesto la efectividad con la que aún hoy en día opera la división social del trabajo según los géneros en el ámbito laboral.

Diversos datos demuestran que desde los años sesenta la Argentina ha registrado un aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo. Sin embargo, los puestos a los que han accedido las mujeres se han concentrado en actividades tradicionalmente entendidas como femeninas: su incorporación se ha producido mayormente en el sector manual, en carácter de empleadas domésticas, y en menor medida en el sector de servicios. *"Don Jesús, déme a las chicas; mi papá dijo que no, le compró una máquina Singer a cada una y las puso a trabajar en la pieza, una era pantalonera y la otra era modista"* (ent. 1). Gladys también comenta: *"Yo, por ejemplo, trabajo en gastronomía"* (ent. 4). Acerca de su trabajo actual,

Gloria nos dice: *"Hago arreglos, hago ropa porque mi fuerte es la costura"* (ent. 23). Uno a uno los relatos de estas mujeres dan cuenta tanto de la reproducción de los roles de género en el mercado de trabajo como de la precariedad de su inserción laboral a lo largo de sus trayectorias. En este sentido, el caso de Alcira resulta paradigmático. Tras haber abandonado a los 17 años la provincia de Tucumán, comenzó a transitar uno a uno el camino de los empleos "típicamente femeninos": *"estuve como empleada de mucama en un lado, estuve a la tarde también ayudando a una señora… cosas domésticas, a veces le hacía mandados… después me empleé de mucama en una casa como 20 años"* (ent. 26).

6.6 Estrategias habitacionales y las formas del habitar de los sectores medios en el AMBA

Después de analizar con detenimiento algunas de las estrategias básicas que los jefes y jefas de hogar de sectores populares han implementado con el objetivo de resolver sus problemas de vivienda -- todas estas, en su mayoría, estrategias alternativas al acceso a la propiedad según las reglas del mercado --, intentaremos observar aquí cuáles han sido los medios que han ido encontrando los entrevistados de sectores medios y medios bajos de La Boca, Lugano y Tigre para satisfacer sus propias necesidades habitacionales.

Como veremos a continuación, la mayoría de los vecinos de sectores medios han podido culminar su *carrera residencial* con el acceso a la propiedad de un inmueble. Sin embargo, y antes de indagar en los diversos recursos que movilizaron para alcanzar dicho fin, resulta también interesante rastrear aquellas estrategias fundamentales de las que se valieron, a lo largo de sus recorridos, tanto ellos como quienes no han adquirido aún la condición de propietarios.[224]

Al igual que entre los sectores populares, la cohabitación apareció en los relatos de estos entrevistados como una forma sumamente difundida de lograr el acceso a la vivienda, pero siempre en etapas tempranas del desarrollo de la trayectoria y vinculada, en términos generales, con *la llegada* al AMBA: *"Después alquilamos una pieza y cocina con un amigo que conocía desde hace muchos años; y alquilamos ahí, estuvimos los dos […] En diciembre me fui a Mar del Plata porque tengo un hermano […] alquilábamos un departamento, dos habitaciones, cocina, comedor* [De allí] *me vine a la Capital, a una pensión"* (ent. 44). También aquí, la cohabitación constituye una expresión de solidaridades eminentemente familiares: *"Después estuve en Godoy Cruz, ya viviendo con una hermana mía que era casada […]* [En el ´81 me vine para Buenos Aires] *[…] yo tenía una hermano que todavía está acá, que se había venido anteriormente a Buenos Aires, y vivía en la Isla Maciel. Cuando vine estuve en la casa de él"* (ent. 17). Sin embargo, el componente intergeneracional ha demostrado tener aquí un peso más fuerte que en los acuerdos corresidenciales de las clases populares: *"Con mi mujer anduve dando un poco de vueltas; alquilamos pero siempre en la*

[224] Analizaremos aquí la cohabitación y el alquiler como estrategias habitacionales, acorde al carácter residual que dentro de las trayectorias de los entrevistados de sectores medios y medios bajos presentan otras estrategias como la ocupación de hecho, el vivir en el lugar de trabajo o el préstamo de viviendas.

zona de Mataderos […] Estuvimos en una pensión […] poco tiempo, cerca de un año, porque mi suegra, que también se crió en Mataderos [...] mi suegra vivía en Celada, en Mataderos, nos dio la parte de adelante; no era tanta comodidad pero tenía un baño, una cocina bastante reducida pero como éramos dos […] estuve 15 años en la casa de mi suegra […] desde el '70 hasta el '85 creo" (ent. 44). *"Después me fui de ahí* [de la casa de sus padres]*, me casé.* [Fui] *a la casa de mis suegros […] Ahí cerca. Siempre dentro de Merlo […] Viví ahí más o menos 3 años"* (ent. 13). Las redes de parentesco constituyen así un recurso frecuentemente movilizado, también, entre las familias de sectores medios. En este sentido, Antonio de Lugano nos comenta: "*(Viviste ahí hasta que te casaste. ¿Y a dónde fuiste?) Acá, vivía la madre de ella […] Vivíamos adentro de la misma casa pero separados. Había dos cocinas, una para ella y otra para nosotros"* (ent. 65). En ese marco, también, resulta habitual que, inmediatamente después de la constitución de su unión conyugal, las parejas atraviesen por un período de convivencia temporaria con sus padres/suegros: *"Me casé y me fui a tres cuadras de ahí […] fuimos a la casa de mis suegros […]* [Vivíamos] *en la* [misma] *casa en piezas separadas […] Ahí era prefabricada, dos dormitorios y la cocina"* (ent. 43), hasta encontrarse en condiciones de acceder a un espacio propio: *"Yo me casé, viví 5 años con mi mamá hasta que compramos una casa acá y [...] cuando conseguimos una casa acá en este barrio, compramos la casa y nos vinimos a vivir acá […]* [Mi mamá] *no tuvo problema porque como yo era la más chica, mis hermanos vivían alejados [...] dije: bueno si se quieren casar, cásense chicos, no hay problema, total viven acá hasta que compren la casa. Porque bueno la historia era, nosotros habíamos hablado, mirá yo le digo a mi marido, cuando éramos novios, yo de acá no me voy a ir porque no la voy a dejar a mi mamá y Hurlingham es muy trasmano […] Y entonces bueno [...] La verdad que estaba bárbaro porque tenían los chicos habitación, nosotros habitación, mi mamá habitación, no había problemas"* (ent. 57). Como sostiene Mascarell Llosa (2002), "los individuos que inician la vida en pareja prefieren ocupar una vivienda diferente de la familiar. No obstante, hay momentos concretos en el ciclo de vida en los cuales no es extraño que se produzca una etapa de corresidencia, aunque ésta sea temporal". La corresidencia expresa, de este modo, las ayudas de padres a hijos: *"Yo me casé en el 84, mayo [...] la casa la alquilé unos meses antes y viví ahí hasta mediados del ´85. Después [...] a mediados del ´85 me mudé a la casa de mis padres […] Volví a Ramos Mejía porque se enfermó mi suegro y mi marido se tuvo que desatender un poco del trabajo para atenderlo al padre porque se enfermó de cáncer, muy joven, entonces él [...] trabajaba en ese momento por su cuenta [...] Y yo trabajaba en San Justo, en una empresa de San Justo en la que trabajé hasta 1986 cuando nació mi segundo hijo […] Entonces me quedaba cerca del trabajo, tenía un bebé [...] Y bueno nos arreglamos así hasta que murió mi suegro, julio del 86"* (ent. 58).

Tal como observáramos al analizar las diversas causas que motivan los movimientos intraurbanos e intrabarriales de los sectores medios y medios bajos, son varios los casos en que el retorno a la casa de los padres se produjo después de un período de convivencia en pareja y de la ruptura de la relación conyugal. Recordemos en este sentido el testimonio de María Luisa: *"en la casa que compramos viví hasta que me separé y me fui a vivir con mi papá […] volví a la casa de mis padres"* (ent. 18). Sin embargo, la constitución de estos hogares extensos también es una estrategia residencial que suele adoptarse cuando son los

padres quienes necesitan asistencia:[225] *"Y ahora yo me tuve que venir porque mi papá estaba muy enfermo, y bueno, me tuve que venir para acá porque el estaba muy mal. Y bueno, me vine, y nosotros como yo me vine para acá y todo y bueno, él no quería que nos vengamos de vuelta para acá, estuvimos separados unos cuantos meses, y ahora hará un mes y medio que él vino a vivir acá, y tuvo que renunciar a la Armada porque no le daban el traslado, y se quedó sin trabajo porque se cansó de pedir el traslado y no se lo dieron, y bueno, y se vino para acá"* (ent. 48), hecho que demuestra la reciprocidad en cuanto al apoyo que caracteriza a las relaciones de parentesco.

Ahora bien, en la cohabitación no sólo toma parte la propia familia, sino que se trata de una estrategia que puede hacerse extensiva a los amigos y conocidos, contribuyendo a mantener la ubicación social de las personas involucradas (Di Virgilio, 2003): *"Vine a la casa de mi amiga, que me dio un lugar para que yo ahorrara plata, y ahorré plata y fui a vivir acá cerca de Caminito, pero era un conventillo […] Después mi compañera de trabajo, la que vivió en esta casa, me habló de esta casa; hablamos con el dueño y, bueno, llegamos a un acuerdo en cuanto al alquiler y nos mudamos para acá […] Hicimos contrato por dos años; te estoy hablando en cuanto al tema de la plata; porque una amiga me presta la garantía, yo la puedo seguir alquilando, no tengo dramas con mi amiga, me sale de garante; siempre, en todas las casa me salió de garante"* (ent. 34).

El alquiler de casas pequeñas o departamentos es otro de los recursos más utilizados por los sectores medios para encontrar un lugar donde vivir: *"Alquilamos en Lomas del Mirador cuando nos casamos […] era una casita al fondo [...] que tenía un solo dormitorio, cocina, living comedor, un bañito, después un lavadero sin techar [...] Yo me casé en el 84, mayo [...] la casa la alquilé unos meses antes y viví ahí hasta mediados del 85"* (ent. 58). Las experiencias de alquiler, a veces se asocian a momentos de inestabilidad en la trayectoria residencial: *"Después hablé con una amiga que tenía en Avellaneda, que vive cerca de donde yo había vivido cuando estuve casada y ahí estaba re bien en ese departamento […] Ahí vivía sola también […]* [Viví] *casi un año porque después ella, Norma, me pidió el departamento porque el hijo no podía pagar donde estaba viviendo"* (ent. 34). Otras, en cambio, constituyen situaciones más permanentes para quienes aún no han podido alcanzar la posesión de un inmueble: *"Me casé y me fui a vivir a la calle Aristóbulo del Valle; hasta el día de hoy […] A un departamento* [que alquilo]. [Es] *un departamento antiguo; dos habitaciones, cocina-comedor, baño; en planta baja […] Podría comprar una casa, uno siempre quiere eso, ¿no? Ahora estoy anotado para los créditos que da el Gobierno de la Ciudad, hay que ver si salgo sorteado […] A todos nos gusta tener lo de uno, pero hay que buscar la zona y todo"* (ent. 37). Cabe destacar que el alquiler *estable,* a un mismo locatario, parece ser una situación más característica de los sectores medios. Las familias de sectores populares que alquilan, en cambio, describen trayectorias mucho más inestables que frecuentemente culminan en situación de ocupación de hecho.

[225] Mascarell Llosa (2002) rescata también el apoyo que los hijos, y fundamentalmente las hijas, brindan a los padres en los momentos en que caen enfermos o se hacen mayores, como uno de los campos de asistencia familiar más importantes, en el que las redes de parentesco toman dimensiones extraordinarias.

La situación de alquiler muchas veces constituye una *situación de pasaje* hacia la condición de inquilinos a la de propietarios: "[A los 21 me casé y] *me fui a vivir a Paraguay y Billinghurst […] Alquilamos, esto fue en el '75 y en el '77 compramos un departamento en Boedo. Un departamento de dos ambientes, en un noveno piso"* (ent. 41). Algunos entrevistados, en virtud de sus proyectos futuros, privilegiaron en sus decisiones residenciales este modo de ocupación. El testimonio de Juan es claro al respecto: *"nos fuimos todos juntos […] porque a los chicos se les ocurrió intentar ir a El Bolsón a ver qué pasaba y nos fuimos […] íbamos a poner un restaurante, que después no lo pusimos, y después quedó mi hijo allá con la propiedad que compramos, yo me vine para acá...* [Y acá en La Boca] *alquilo un departamento de dos dormitorios, living-comedor, cocina y baño en Brandsen al cuatrocientos […] porque acá tengo a mi hija, la única hija mujer […] Yo estoy casi seguro que me voy a instalar en El Bolsón"* (ent. 35).

Resulta interesante observar que aun para poder implementar esta estrategia, algunos vecinos de sectores medios y medios bajos han debido recurrir a diversos acuerdos: *"andábamos buscando alquiler nosotros; íbamos a alquilar acá en la esquina y al final después no se dio. Entonces uno de mis socios me dice: ¿vos querés alquilar algo? Alquilamos arriba como para depósito y de paso la usas de vivienda.* [Mi socio] *me ayudó en el sentido de hablar con los propietarios porque no teníamos garantía, ¿me entendés?, es como que no teníamos nada… porque es con el mismo que nos alquila el local, es el dueño de la vivienda. Somos tres socios y entonces compartimos los gastos* [del pago del alquiler] *porque arriba lo usamos como taller y depósito también"* (ent. 13). Asimismo, Laura de La Boca nos comenta: *"Estamos luchando por seguir acá[…] hicimos contrato por dos años; te estoy hablando en cuanto al tema de la plata; porque una amiga me presta la garantía, yo la puedo seguir alquilando, no tengo dramas con mi amiga, me sale de garante; siempre, en todas las casa me salió de garante, ¿no?, pero, digamos, en cuanto al poder adquisitivo que tenemos ahora; antes tenía trabajo y ahora no lo tengo. Pagamos $250, no es caro pero tenemos que pagar $35 de expensas; la luz, el gas y el agua; entonces, antes no lo notábamos porque teníamos los dos trabajo permanente; ahora con el sueldo del gordo [...] está bien que yo ya terminé de pagar esto* [la heladera], *me queda solamente el crédito del teléfono pero igual, viste, tenés que hacer malabarismos"* (ent. 34).

6.6.1. La propiedad como horizonte

Como señaláramos anteriormente, la mayoría de los vecinos de sectores medios han podido acceder a la propiedad de una vivienda. Y de sus relatos puede inferirse que la estrategia más recurrente para alcanzar esa situación ha implicado una acción planificada de trabajo y ahorro por parte de las familias: *"para casarnos mi marido quería comprar algo que sea chico para tener algo propio […] Después como era chico [...] era muy chiquito el departamento y ya tenía dos nenes, bueno, entonces compramos esta casa.* [Para el primer departamento] *trabajó mi marido, él iba ahorrando y cuando salía otro trabajo lo hacía para poder traer más dinero para poder comprar"* (ent. 15). En este punto, el contraste con los entrevistados de menores ingresos resulta notorio, sus posibilidades de recurrir al ahorro como mejorar su posición en el hábitat resulta una estrategia sumamente limitada.

Respecto de su vivienda actual, Cristian de Lugano nos cuenta: *"Este es un departamento; tiene dos habitaciones, baño, cocina y comedor […] Mi hermano más grande ya había alquilado acá y, bueno, como salió la oportunidad de seguir alquilando acá, seguí alquilando acá […]* [Ahora] *es propiedad nuestra hace un par de meses […] Nunca quise* [sacar un crédito] [*...] soy antisistema; los bancos son todos piratas […] Hace diez años que estamos y, mirá, recién pudimos comprarla"* (ent. 39). Después de serias dificultades, Lola también pudo concretar su sueño de convertirse en propietaria: *"bueno, compramos un departamento, porque yo gané siempre bien, siempre gané bien, compramos un departamento en obra, para construcción en Serrano y Corrientes, ¡mirá qué zona!, un ambiente y medio […] eran dos años, tres años para pagarlo, bueno, lo pagamos y ya cuando teníamos la llave así, fue para la guerra de Malvinas, pero había una inflación increíble […] bueno, se nos fue a la mierda porque ya había que escriturar pero debíamos dos veces más […] Y con la guerra y todo y no podía vender y los papeles se me venían encima y miraba diarios y encuentro una inversora "compro departamentos a medio terminar", ahí nomás llamé, pero nosotros habíamos pagado 13 millones de pesos ya, ¿sabés cuánto me dieron? ni cuatro, bueno, se terminó y se terminó, le digo a mi marido "nunca más vamos a comprar nada hasta que no tengamos lo que vamos a dar" […] Y teníamos como 7 millones guardados [...] entonces le digo vamos a tratar de comprarnos algo […] Y un día sale en Palos […] 7 millones de pesos, vamos le digo, vinimos miramos […] y estaba esta puerta cerrada y era un bochinche esto, era una calamidad, nos abrazamos en el patio con él y le digo ¡eso es lo que yo quiero, esto es lo que yo quiero!"* (ent. 36).

El ahorro, más allá de los avatares presentes en sus vidas, ha sido un componente fundamental entre las familias de sectores medios, tanto para la compra de inmuebles terminados o para la adquisición del terreno y posterior edificación de la vivienda: *"Las cosas me fueron caminando muy, muy bien y compro este departamento en diciembre del ´81 […] el departamento lo pagué en tres meses […] En el ´78 empiezo con la empresa […] Empecé con la empresa de limpieza; ya me había ido del banco. Me vuelven a llamar para otro banco, por la experiencia que yo tenía en clearing, muy capacitado, ¿te das cuanta? Trabajé un año y medio en el Banco Santurse, mientras seguía con la empresa. Entonces […] compro este departamento; esto estaba nuevo, cero kilómetro"* (ent. 14), "[De esta casa] *es dueño mi marido. Esto lo compraron en el ´97 creo. Se compró el terreno y se hizo la propiedad.* [Antes] *era una habitación, un baño y una cocina. Hace un año o dos se agrandó esta parte"* (ent. 46). En este sentido, es de destacar que la construcción por encargo ha sido una estrategia frecuentemente utilizada entre los sectores medios para acceder a casas de fin de semana en distintas localizaciones: *"Durante diez años, por ejemplo, estuvimos yendo a la casita de La Carolina. Yo compré un lote e hicimos una casa; así que sábado y domingo estábamos allá permanentemente; y eso habrá durado diez, doce años […] Nosotros íbamos y nos quedábamos allá, viernes a la noche, sábado y domingo, y volvíamos el lunes; nos quedábamos todo el fin de semana. Nuestro objetivo era, realmente, hacer una casa, en definitiva, el sueño nuestro era poder hacer la casa y pudimos hacer la casa […] Y, la vendimos en el ´91, ´91, sí; fue un momento, pero son cosas que uno hace con ganas"* (ent. 31). Juan de La Boca se valió de este recurso, pero para dar forma a su vivienda futura en la provincia de Río Negro: "[En El Bolsón] *compramos la tierra, hicimos una cabaña de dos plantas, con un chalet adelante que todavía no lo pude terminar, me falta poco […] Abajo*

tiene un comedor de 6 x 4, cocina de 2 x 3, un baño de 2 x 2, y arriba tiene dos habitaciones de 3 x 6 […] adelante es todo parque" (ent. 35).

Un dato interesante es que, aun cuando existió la posibilidad de acudir al ahorro, las redes y relaciones familiares en muchos casos han intervenido, facilitando o generando las condiciones para que el ahorro fuese posible: *"estuve 15 años en la casa de mi suegra […] Yo, cuando estuve viviendo en la casa de mi suegra trabajaba en la carrocería y trabajaba para una empresa, trabajaba para Luchetti los domingos […] Y compré donde había una viejita y la hice nueva… porque trabajaba bien; yo trabajaba por mi cuenta; y fue en el '84, eso me acuerdo, que compré; pagué la mitad, mirá lo que te digo, no sé si eran seiscientos y le firmé que a los treinta días le daba el resto"* (ent. 44). También las redes han intervenido facilitando el proceso de adquisición de la vivienda: "[Nací en La Boca], *en Martín Rodríguez y Brandsen, donde exactamente vivo ahora; porque el departamento donde vivo, nosotros cuando nos casamos se lo compramos a mi mamá, porque mi mamá se iba, como nos casamos todos en el mismo momento; primero se casó mi hermana, después mi hermano y yo en el mismo año; el departamento era grande para ella y, bueno, lo compramos nosotros y por eso seguimos viviendo en el mismo lugar […] En ese momento estuvimos viendo* [departamentos] *por todos lados; nuestra intención era vivir en Barracas pero la plata que teníamos no nos alcanzaba para comprar nada en Barracas y nos podíamos poner en un préstamo para comprar un dos ambientes interno en Barracas, pero teniendo la posibilidad de que mi mamá lo tenía en venta al departamento, con balcón al frente […] la verdad que lo pensamos y, bueno, no teníamos que sacar del banco nada, ningún préstamo ni nada sino pagarle a mi mamá, que también eso nos favoreció"* (ent. 33).

El acceso a financiación también ha constituido un recurso valioso para los sectores medios de La Boca, Lugano y Tigre en su búsqueda por alcanzar la propiedad de la vivienda: *"Nosotros no queríamos seguir alquilando, por eso vinimos acá. Nos endeudamos un poquito pero compramos porque las 2 últimas cuotas de esta casa las pagué con hiperinflación... Salió un anticipo, pedí prestado... pudimos pagar el anticipo, lo devolví como pude en dólares y después pagué cuotas muy altas, porque la gente que vivía en esta casa se fue a vivir a Catamarca* [Acá] *somos propietarios y está escriturado por el Plan de Tierras porque debemos impuestos. Tenemos la escritura hecha por la ley Pierri es [...] la ley del Plan de Tierras"* (ent. 58). Para Lucía, esta posibilidad resultó sumamente importante en su llegada a Lugano: *"En realidad pagábamos el alquiler con lo que nos daba el departamento de Boedo más un poco que poníamos, pero el dueño de la casa nos tomó simpatía y nos ofreció comprarla; vendimos el departamento de Boedo, le entregamos eso como adelanto y nos financió en forma personal la diferencia"* (ent. 41).

El financiamiento adquiere distintas formas. Una de ellas es el pago del inmueble en cuotas a la empresa constructora: "[Después me casé] *y empezamos a pagar con mi mujer un departamento acá en Almirante Brown, frente al Hospital Argerich* [que] *ahí vivo ahora; es un departamento de un ambiente grande que lo dividimos en dos pero sigue siendo un departamento chiquito… Lo financió directamente la empresa que construyó el departamento; entonces lo estuvimos pagando en cuotas"* (ent. 32). Otra es el otorgamiento de créditos por parte de bancos u otras entidades financieras: *"Estuve un tiempo ahí* [en la

casa de mis abuelos]*; y después compramos esta casa y me vine a vivir acá, y acá estoy hace veintidós años.* [Elegimos esta casa] *porque nosotros queríamos seguir en Lugano y habíamos pedido un crédito al Banco Hipotecario y, bueno, tardaron tres años en darnos ese crédito. Entonces, cuando nos dieron el crédito buscamos casa por acá, por la zona y, bueno, decidimos comprar esta casa. Así que, bueno, compramos y aquí estamos"* (ent. 65). *"Después compramos un departamento en Boedo, un departamento de dos ambientes en un noveno piso […] en ese momento a mi primer esposo le dieron un crédito, pertenecía al Sindicato de Seguro y otorgaban créditos para el acceso a la vivienda y lo compramos"* (ent. 41). "[Para comprar el departamento] *pedí un crédito en la Caja de Ahorro; me dieron dos millones de pesos en ese tiempo; yo lo pagué dos millones de pesos a este departamento en el año '72; lo compré y lo tenía; lo tuve unos cuantos años cerrado y en el '77 me mudé con mi señora allá arriba"* (ent. 40). Los préstamos de dinero que circulan por medio de canales informales -- especialmente aquellos que involucran a parientes, conocidos y amigos – también constituyen una alternativa: "[Esta casa la eligieron] *porque fue la oportunidad que se le presentó a mis padres, ya que estaba a un precio accesible […] Acá es propiedad de mis viejos […]* [Compraron con la ayuda de] *un amigo de Uruguay y después se le devolvió al amigo la plata"* (ent. 63).[226] "[En Moreno] *compré el terreno y tenía una parte* [de la casa] *hecha, muy poco; creo que era una casa de un ambiente y medio, dos ambientes como mucho.* [Para comprar la vivienda] *me prestó un primo mío; es como un crédito, sí […] porque cambiamos por trabajo […] porque yo lo pagaba con mi trabajo, viste, laburaba más horas y, entonces, al tener un poco más de entrada podía pagar la deuda"* (ent. 45). Roque, vecino de Tigre, también comenta: *"Yo trabajaba en San Isidro de mozo y yo me estaba por volver otra vez a Salta y mis amigos me decían: cómo te vas a ir, y así, viste y me retenían y bueno, entre todos me buscaron así un lugar para vivir. Así que ellos me ayudaron con plata, en cosas así".* (ent. 60).

La autoconstrucción ha estado presente en las trayectorias de estos entrevistados, sólo que con un grado de incidencia notablemente menor que entre las clases populares y, también, en etapas tempranas de la trayectoria: *"compré este terreno porque al chico lo traíamos acá al colegio en Cárdenas y, bueno […] me hice mi casa porque había aprendido el oficio de chico […]* [La construí] *con la ayuda del que hoy es doctor* [uno de sus hijos] *[…] donde usted está, está en el living, una habitación aquí, tiene baño, cocina, el dormitorio al fondo y una habitación acá al costadito; tiene terreno atrás ahí.* [Construí la vivienda] *con el sudor de mi frente; te vuelvo a repetir ¡en la época de Perón el que no hizo nada es porque era un vago, cualquier cosa! Pero tenía las facilidades de todo, de todo, de todo"* (ent. 42). En estos pocos casos, la tarea de construcción de la vivienda se inició o bien después de adquirir en propiedad el terreno o tras haber tenido la posibilidad de contar con una parcela cedida por medio de redes familiares: *"en el año '52 me parece que era, o '51, nos compramos un terreno en Grand Buró […] Hicimos una piecita ¡qué sé yo! todo precario [...] Entre mi cuñado ¡qué sé yo! hicieron una habitación con sus puertas, sus todos, sus... una habitación grande, esa era cocina, dormitorio [...] Después hicimos una cocina en el fondo, hicimos una*

[226] Otra de las ventajas que menciona Mascarell Llosa (2002) al referirse a las ayudas familiares en comparación con las que se otorgan a través de los canales públicos o privados, es evitar consecuencias como el embargo de la vivienda en caso de no poder cumplir con el compromiso contraído con el banco.

cocina alemana de esas con la chimenea que... pero no la cocina económica de hierro, una de barro y de ladrillo y la plancha arriba y esa era la cocina, estaba a 10 metros de la habitación, bueno" (ent. 36). *"Fuimos a la casa de mis suegros, después entré a trabajar a la Olivetti y pedí un préstamo para hacer la casa ahí mismo, en la parte del frente […] Todo nuevo, todo nuevo; hice dos habitaciones de las chicas, lógico, no esas habitaciones de 3,50 x 3,50, dos; comedor, la cocina, baño"* (ent. 43). La autoconstrucción se desarrolla, de este modo, con base en situaciones que permiten asegurar la tenencia del terreno.[227]

La intervención de los organismos públicos, en general, ha resultado poco significativa como canal de acceso a la propiedad entre los sectores medios. En efecto, solo dos de los entrevistados -- ambos provenientes de sectores medios bajos -- pudieron encontrar solución para sus necesidades habitacionales acudiendo a la ayuda estatal, aunque coincidentemente ninguno de ellos tenga todavía la posesión efectiva de sus inmuebles. Uno es el caso de Alberto, quien gracias al FONAVI fue beneficiado con la adjudicación de una vivienda en su Mendoza natal: *"después me adjudicaron la vivienda por intermedio de FONAVI, ahí en Godoy Cruz […] La estoy pagando […] me la dieron a 30 años. En esa casa estuve desde el ´78 hasta fines del ´81. Era un barrio de material, de casas de material, un barrio humilde, un barrio de clase obrera. Y después me vine a Buenos Aires a fines del ´81. Me vine solo.* [Ahora en la casa] *tengo a una hija"* (ent. 17), para luego acceder a un crédito del Instituto de Vivienda de la Ciudad gracias a la participación de su esposa en una cooperativa organizada para tal fin: *"Después vinimos acá a Puerto de Palos […] hace 10 años que estamos ahí. Por intermedio de una cooperativa de vivienda donde varias familias […] Hay varias familias, no sé cuántas pero son varias. Ya han adquirido muchas viviendas […] a través de préstamos de la Comisión Municipal de la Vivienda para solucionar los problemas de vivienda. Acá, en la casa donde vivimos nosotros hay una familia paraguaya y un muchacho con el padre, un muchacho solo con el padre […] Es un préstamo a 15 años* [que lo gestionamos hace] *6, 7 años. Igual está a nombre de mi hijo, porque mi hijo es mayor, tiene 28 años, él quedó como el titular* [Esta vivienda] *la eligió mi señora, le gustó el lugar; porque mi señora es la que andaba más, por una cuestión de tiempo. Ella es la que más se movió. Por eso yo no conozco tanto sobre el funcionamiento de la cooperativa"* (ent. 17).

A Ivana, por su parte, también se le otorgó un crédito, solo que después de haber sido desalojada por la propia Comisión Municipal de la Vivienda: *"Hasta que la perdimos la casa […] necesitaban hacer el lugar, porque en realidad esa casa era municipal, se la habían dado los milicos a mi tía [...] la posesión de la vivienda y todo, pero como no había mucho, muchas cosas como para comprobar [...] en época de elecciones necesitaban el lugar, los terrenos porque querían hacer un colegio, que nunca se hizo […] Y vinieron de un día al otro, un jueves llegó una carta documento y el lunes venían a las seis de la mañana y nos sacaban. Yo no quería hacer nada hasta que ellos no me dieran por escrito que me daban un crédito y que me daban una ayuda económica hasta la posesión de la escritura; lo cual es mentira porque nunca cumplieron. Y, bueno, nos desalojaron y yo me fui a vivir a la casa de*

[227] Esta cuestión marca una diferencia importante respecto de las familias de sectores populares del barrio INTA y de Tigre, para quienes la autoconstrucción de la vivienda propia conllevaba el intento posterior de regularización en la situación de tenencia del terreno.

una amiga […] Ellos me decían que me daban $200 para poder pagar un alquiler o el hotel. Yo como no alquilé, ellos me daban esa plata" (ent.66). Aún así, esta entrevistada se encuentra ahora en serias dificultades para realizar el pago de la hipoteca que recae sobre su inmueble, tras haber perdido su empleo: *"Recién hace dos años que me dieron el crédito. Que fue un bajón porque yo vine y alquilé esta casa [...] Y, bueno, ellos* [el IVC] *te daban el crédito; el tema es que yo al poco tiempo me separé; laburaba pero ganaba muy poquito […] Después me quedé sin laburo cuando ya me habían dado lo del crédito; a los meses me quedé sin trabajo y, bueno, ahora no puedo pagarlo. Fui, presenté una nota para ver si puedo pagar menos; porque yo quiero pagar […] Yo venía pagando cinco cuotas y no pude pagar más. Y, bueno, hablé como para que ellos me hicieran [...] cómo se dice, para pagar menos; una refinanciación. Y, bueno, no. Yo quiero pagarlo pero no puedo pagar $300, no lo puedo pagar. Hay veces que no puedo pagar la luz […] hay muchísimas complicaciones"* (ent. 66).

María Luisa y Laura, dos inquilinas del barrio de La Boca, siguen todavía a la espera de la posibilidad de convertirse en propietarias por intermedio del Instituto de Vivienda: *"Yo estoy anotada en el plan de la vivienda, años, y nunca me salió nada... No sé, de estos conventillos que los hacen nuevos, pero nunca nada.* [Me anoté] *hace años, pero después ya no sé en qué quedó ni que se va a hacer, no supe nada más, a mi nunca me dieron nada"* (ent. 18). Laura nos dice: *"Nosotros estamos pensando [...] yo voy a las reuniones que hacen acá en Olavarría y Patricios; que yo estoy anotada en la Comisión de la Vivienda, cuando vivía ahí en Garibaldi me anoté, viste, porque quería mi casa; yo siempre soñé en llegar a los 50 años con mi casa; y vamos a estas reuniones que sacan proyectos; suponete, ven que en una inmobiliaria sale tal casa, y pueden ir siete familias, que pueden habitarla; la Comisión de la Vivienda te da la plata, y se divide y después se puede arreglar la casa; salen proyectos así en los que vos podes, digamos, meterte para una vivienda y después pagar una cuota a la Comisión de la Vivienda […] Yo estoy yendo todos los martes a esas reuniones, a Norber no le gusta pero, viste, lo hacemos para en un futuro tener nuestra casa […] Es un grupo, son comisiones barriales que se forman y que trabajan con la Comisión de la Vivienda; o sea, no es con fines de lucro; lo hace la gente que no tiene dónde vivir y compran en conjunto, se subdivide y cada uno tiene su casa, digamos, no es que van a un conventillo y […] no, primero lo arreglan para que se pueda habitar y después vos pagas la cuota que te corresponde, ¿no?"* (ent. 34).

6.6.2. La herencia y el acceso a la propiedad

Después del trabajo y el ahorro como acción planificada, la herencia es el segundo de los mecanismos más usuales para alcanzar la condición de propietario entre los sectores medios de La Boca, Lugano y Tigre. Resulta importante, entonces, destacar las particularidades de esta estrategia familiar en la que se materializa uno de los tres dominios principales en que se ejerce el parentesco: la transferencia de patrimonio (Mascarell Llosa, 2002).

En efecto, las redes y relaciones familiares han aparecido en los testimonios de nuestros entrevistados determinando el modo en que se transmite la vivienda entre generaciones, ya sea a través de la herencia: *"yo siempre viví en La Boca, en la misma casa donde vivo ahora, que en realidad es la casa donde vivía mi viejo de soltero, que bueno, después al casarse con*

mi vieja se edificó; obviamente, todo esto no era así, yo no lo conocía ni nada pero por lo que cuenta, bueno, se edificó esta parte de atrás que se hicieron los departamentos, y mis viejos cuando se casaron vinieron a vivir acá, y yo vivo acá desde que nací. [La casa] *era de los padres, digamos que por herencia es de mi papá y de mi tío la casa, es de los dos la casa"* (ent. 30). *"Después vinimos a Merlo; vinimos más para acá, para Libertad. Libertad en ese momento era un barrio, pasado a ser una ciudad; ahora es una ciudad.* [Nos mudamos] *porque una de mis tías compró un terreno, hicieron algo precario y fuimos a vivir ahí nosotros […] Estaba a nombre de nosotros, o sea, lo compró para nosotros"* (ent. 13). *"Después me fui a Barracas un tiempo porque conseguí un terreno y me hice una casita, que ahora la tiene mi hijo"* (ent. 35).

Como sostiene Mascarell Llosa (2002), "el papel de la familia en la ubicación y el establecimiento social de los individuos, y en la constitución de su patrimonio, es determinante la mayor parte de las veces". De hecho, el legado de ese patrimonio familiar no sólo ha generado un cambio drástico en la situación de tenencia de muchos de los entrevistados, al permitir alcanzar la posesión de la vivienda por primera vez: *"*[Esta casa] *es todo de mi familia, de mi señora […] El padre de ella falleció cuando yo estaba de novio con ella; después falleció la madre y quedó* [a nombre de ella]*"* (ent. 65). Sino que también ha intervenido, ampliando el margen de factores involucrados en sus decisiones residenciales: *"teníamos una casita en Hurlingham, que habíamos heredado del padre de mi marido [...] La arreglamos, la remodelamos, la pusimos toda moderna, re linda, la vendimos y nos vinimos a vivir acá* [a Tigre]*, y compramos esta casa […] En esos 5 años hicimos eso porque cuando nosotros nos casamos el papá de mi marido nos dio la casa. Nosotros la remodelamos y tardamos porque entre medio nacieron los chicos y todo eso. La vendimos y cuando yo quedé embarazada de la nena, del tercero, dije bueno la casa era muy chiquitita, entonces digo no, no, no [...] Yo no quería alejarme de mi mamá, entonces por eso me vine para acá… La decisión de vender allá... primero fue porque a mi Hurlingham no me gusta, la casa era muy chica y […] decidimos comprar acá, pero hubiésemos comprado en cualquier otro lado si mi mamá hubiese vivido en cualquier otro lado"* (ent. 57).

Tal como se observa en los testimonios de estos vecinos, el patrimonio que circula por medio de las relaciones familiares se transmite, en la mayoría de los casos, de manera directa: *"*[A La Boca llegué] *en el ´83, ´84; no ´86…* [Vine] *porque conocí a mi señora. Esta es una casa grande y me dijo: no alquiles […] Es de ella; ella es la propietaria, herencia de sus padres. Y ya hace veinte años que estoy acá"* (ent. 16). Sin embargo, existen otros mecanismos por los que opera este legado, vinculados con la posibilidad de garantizar la inserción de los individuos en una red que les permita indirectamente el acceso a la vivienda: *"Mi abuela quedó de encargada* [del edificio]*; falleció mi abuela y quedó mí mamá. Al fallecer el hombre* [el dueño]*, quedó el hijo y el hijo la sigue dejando a mi mamá de encargada, entonces, yo no tuve problemas de contrato, ni nada, no me cobró… yo estoy pagando el alquiler, pagaba el alquiler, sin contrato ni nada, por un tema de confianza y de años, por medio de mi mamá"* (ent. 38).

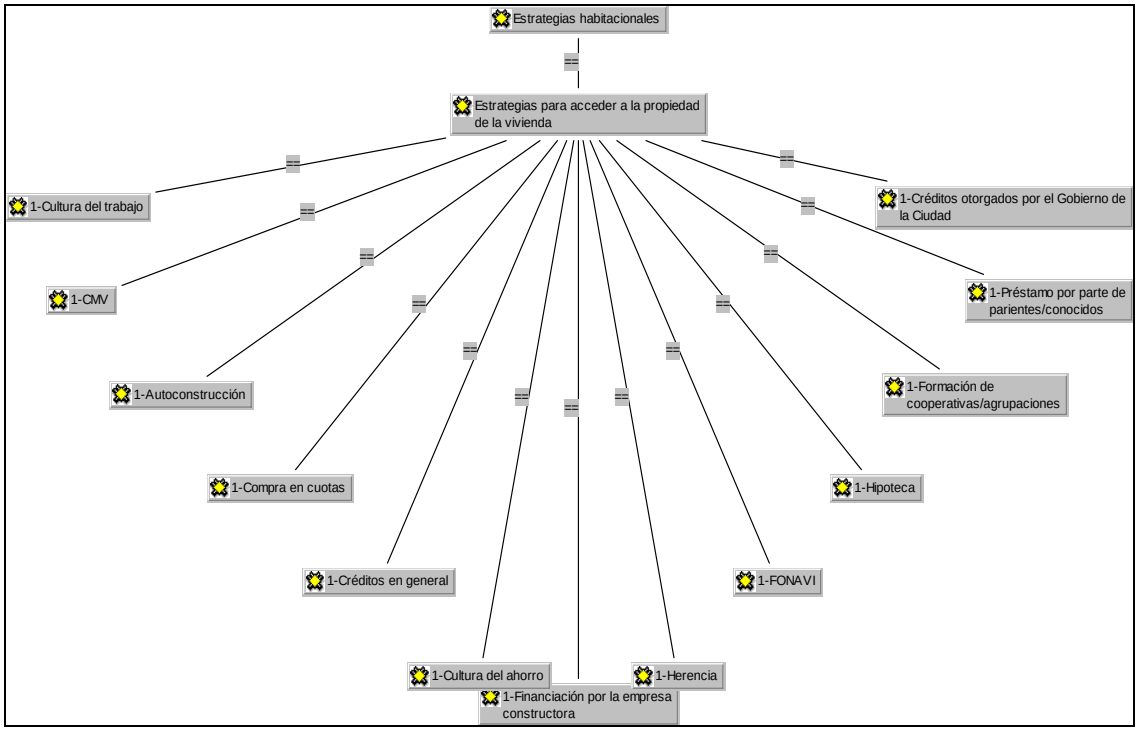


Figura 6.5: Estrategias para acceder a la propiedad del inmueble

6.7 Reflexiones a partir del análisis

Las estrategias habitacionales abarcan un profuso abanico de alternativas prácticas, decisiones y objetivos que se vinculan con el acceso a diferentes componentes del hábitat: la vivienda y/o el terreno, la tenencia segura (propiedad), mejoramiento de las condiciones del hábitat, acceso y pago de servicios, equipamiento de la vivienda, etc. (Figura 6.6). Cuando se tiene en cuenta la inserción de las familias en la estructura de clases, una de las primeras reflexiones que surgen del análisis es que este repertorio de prácticas, decisiones y objetivos no parece ser muy disímil. Revisemos, entonces, las similitudes, intentando al mismo tiempo descubrir cómo y en qué cuestiones se expresan las diferentes inscripciones de clase.

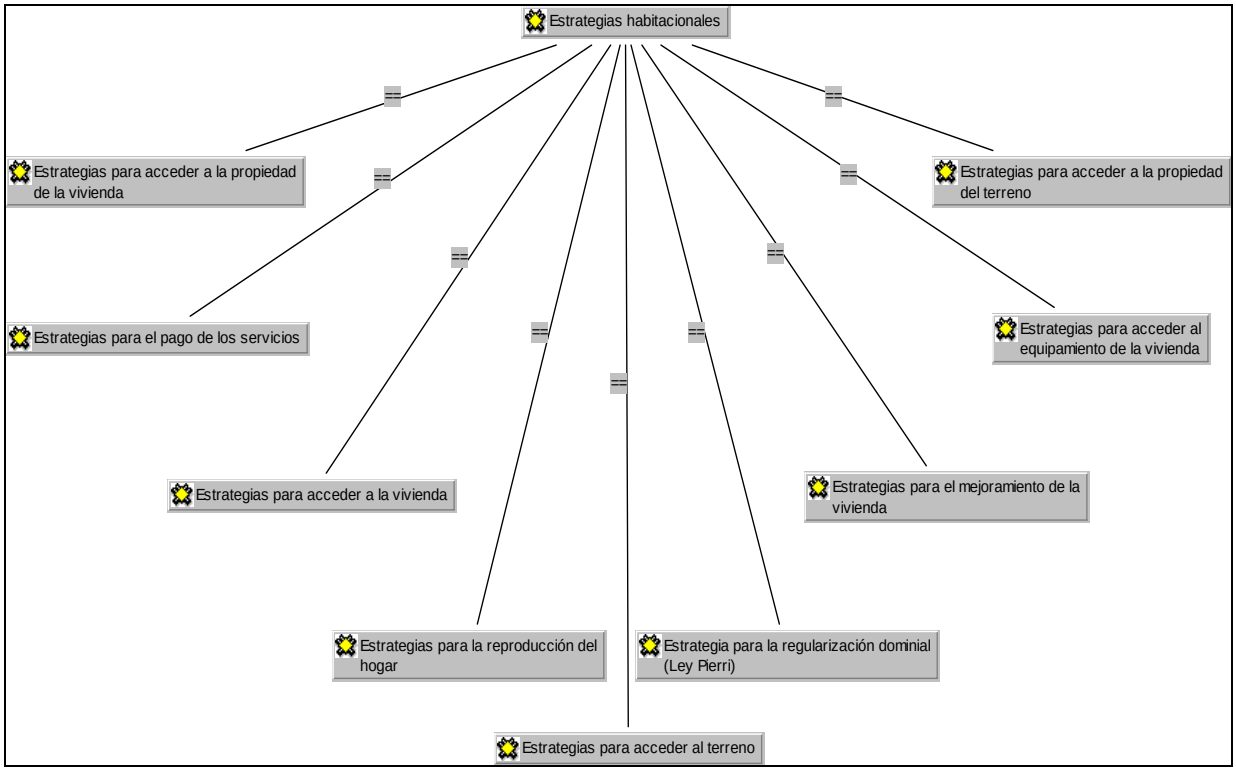


Figura 6.6: Estrategias habitacionales

La migración, tal como señaláramos en los capítulos precedentes, constituye un componente importante de las trayectorias de la totalidad de los hogares móviles. Sin embargo, una diferencia que emerge cuando se comparan hogares con distintas inscripciones de clase es la experiencia del *tránsito desde el campo hacia la ciudad*. Ambas localizaciones forman parte de la biografía de gran parte de aquellos que engrosan los sectores populares urbanos. Campo y ciudad definen *trayectos* claramente identificables en sus recorridos residenciales. El tránsito de la vida rural a la vida urbana, en términos generales, no es promovido por expectativas de cambio residencial, sino que se asocia fundamentalmente al inicio de la carrera laboral. La inserción en el mercado de trabajo o la búsqueda de mejores oportunidades laborales marcan, de este modo, *nuevas territorialidades eminentemente urbanas*.

Entre los motivos que desencadenan cambios en la trayectoria residencial sobresalen la búsqueda de oportunidades de empleo y/o a las mejoras en el hábitat -- ya sea en sus condiciones materiales y/o en sus condiciones de localización. Asimismo, la lógica de constitución (y de ruptura) de uniones aparece asociada a la lógica residencial. Si bien estos motivos parecen ser comunes a familias y jefes de hogar de sectores populares y medios, el factor que parece introducir diferencias es la capacidad que tienen, en cada caso, los diferentes móviles para generar cambios de residencia. Entre las familias de sectores populares, la cuestión del empleo parece constituir un punto de clivaje en sus trayectorias residenciales. Asociados a estos, los procesos de empobrecimiento también parecen ser una clave para comprender cambios de residencia, tanto entre familias de sectores populares como de sectores medios: familias y jefes de hogar llegan a las actuales localizaciones desalojados de otros barrios de la ciudad en donde no podían seguir pagando alquiler o en

donde eran propietarios de una casa que ya no les era posible mantener. En ese marco, los cambios de residencia pueden leerse en este contexto como *mecanismos de ajuste y/o adaptación* orientados a optimizar el uso de los recursos existentes.

Entre las familias de sectores medios, asimismo, los cambios en el ciclo vital constituyen un punto de inflexión en los recorridos residenciales, asociados a la constitución y/o ruptura de uniones. Esta cuestión se torna especialmente crítica entre las jefas de hogar, en la medida en que constituye un factor de inestabilidad en su inserción en el hábitat. La *estabilidad/ inestabilidad residencial* se asocia frecuentemente, también, a la condición de tenencia: tal como pudimos observar en los análisis precedentes, el acceso temprano a la propiedad define trayectorias más estables.

El acceso a la propiedad parece ser la meta a la que se orientan todos los recorridos residenciales, tanto entre aquellos que pertenecen a los sectores populares como los que se ubican en los estratos medios. Sin embargo, cómo se define la condición de propietario o cuáles son los atributos que habilitan a (auto)incluirse en el colectivo de los propietarios no parecen ampliamente compartidos por los diferentes estratos sociales. Mientras entre las familias y jefes de hogar de sectores populares, el acceso a la condición de propietario se asocia a la adquisición y/o autoconstrucción de la vivienda – más allá de que la posibilidad de adquirir también el dominio del terreno muchas veces se ve seriamente limitada – y/o a la participación en operatorias de regularización dominial – más allá de que estas culminen efectivamente con la transferencia del dominio. En el caso de las familias y jefes de hogar de sectores medios, en cambio, el acceso a la propiedad se logra exclusivamente a través de transacciones guiadas exclusivamente por la *lógica del mercado* o la de *la herencia*. Mientras que la *lógica de la herencia* no constituye un factor estructurante de las prácticas residenciales de las familias de sectores populares, la *lógica de mercado* permea dichas prácticas impulsando transacciones en el mercado informal de suelo y vivienda – véase Capítulo 5.

En este marco, las formas de capital que priorizan los hogares en sus estrategias habitacionales parecen ser diferentes según su posición en la estructura de clases. Mientras que entre las familias de sectores medios, el *capital económico*[228] es el factor que dinamiza el acceso al hábitat, entre las familias mejor posicionadas, el *capital social* contribuye a la realización del capital económico. Entre las de sectores populares, en cambio, el *capital social* se constituye en una forma de capital que se realiza por sí misma facilitando el acceso a los recursos, por ejemplo, de los programas sociales y/o de ayudas familiares. Así, cuando la inserción en la producción -- mercado de trabajo -- no permite generar ingresos tales que aseguren la posibilidad de acumulación de capital económico, las redes se convierten en un medio clave para el acceso a los recursos y a consumos básicos, entre ellos el hábitat. En ese marco, las solidaridades familiares se tornan especialmente relevantes.

[228] Puede tratarse de un capital económico que se acumula como resultado de la inserción en la estructura productiva y, por ende, de la capacidad de ahorro y acumulación; o bien, un capital económico que se recibe por medio de la herencia.

Sin embargo, las solidaridades familiares no son independientes de las solidaridades colectivas; antes bien, son complementarias (Déchaux, 1998). Difícilmente los padres puedan ayudar a sus hijos si se rompe la necesaria imbricación entre solidaridades públicas y privadas: si los padres han podido ayudar a sus hijos es, en gran medida, porque existió a lo largo del siglo XX una política del trabajo y de servicios universales que, hasta la década del ´90, regularon unos estándares mínimos de condiciones de vida y que, en la actualidad, tienen un alcance altamente limitado (Andrenacci, 2002; Andrenacci y Soldano, 2003).

Asimismo, el colchón amortiguador de las redes familiares se ve seriamente amenazado por el aumento de la pobreza. En el AMBA, el porcentaje de hogares pobres trepa del 21,9% en mayo de 1991 al 39,4% en mayo de 2003.[229] En ese contexto, la posibilidad que tienen los hogares de prestar ayudas en bienes se ve seriamente restringida. El cuadro 6.1 ilustra esta situación, con base en los datos que arroja la Encuesta de Condiciones de Vida del SIEMPRO.

Cuadro 6.1
% de hogares en el 1er. quintil de ingresos que ayudan con dinero a personas no convivientes según quintil de ingresos. GBA y CBA. Años 1997 y 2001.

Localidad	Año	%
CBA	1997	28,0
	2001	18,5
GBA	1997	11,6
	2001	11,5

% de hogares en el 1er. quintil de ingresos que ayudan con alimento o vestimenta a personas no convivientes según quintil de ingresos. GBA y CBA. Años 1997 y 2001.

Localidad	Año	%
CBA	1997	43,4
	2001	42,9
GBA	1997	34,0
	2001	33,9

% de hogares en el 1er. quintil de ingresos que ayudan con cuidado de niños/ enfermos/ ancianos a personas no convivientes según quintil de ingresos. GBA y CBA. Años 1997 y 2001.

Localidad	Año	%
CBA	1997	3,1
	2001	13,5
GBA	1997	6,3
	2001	8,3

Fuente: Elaboración propia con base en Base Usuario, SIEMPRO. Años 1997 y 2001

Las condiciones del contexto afectan los vínculos que unen a las familias entre sí pues, en la medida en que el universo de opciones se torna más acotado, la reciprocidad encuentra sus

[229] En la Ciudad de Buenos Aires, el porcentaje de hogares pobres ascendió del 9,2% en mayo de 1991 al 14,3% en mayo de 2003. En el Gran Buenos Aires, la situación se tornó aún más grave. En mayo de 1991, el porcentaje de hogares que no alcanza a cubrir los requerimientos de la canasta básica de bienes y servicios era el 33,6%; en la actualidad, ese porcentaje alcanza al 50,5% de los hogares.

límites: se restringen los intercambios en bienes aunque aumentan los intercambios en servicios.

En la totalidad de los hogares, estrategias habitacionales y estrategias de captación de recursos están fuertemente imbricadas en las acciones y decisiones que las familias desarrollan para garantizar su reproducción social (Figura 6.7). Una cuestión importante que se desprende del análisis es que las estrategias orientadas a la captación de recursos no se orientan sólo a mantener el nivel de ingresos corriente vía la captación y/o generación de nuevos ingresos monetarios sino también vía ingresos no monetarios (Figura 6.7). Por el contrario, los ingresos no monetarios se constituyen en un componente crítico de las acciones desarrolladas por las familias de sectores populares.

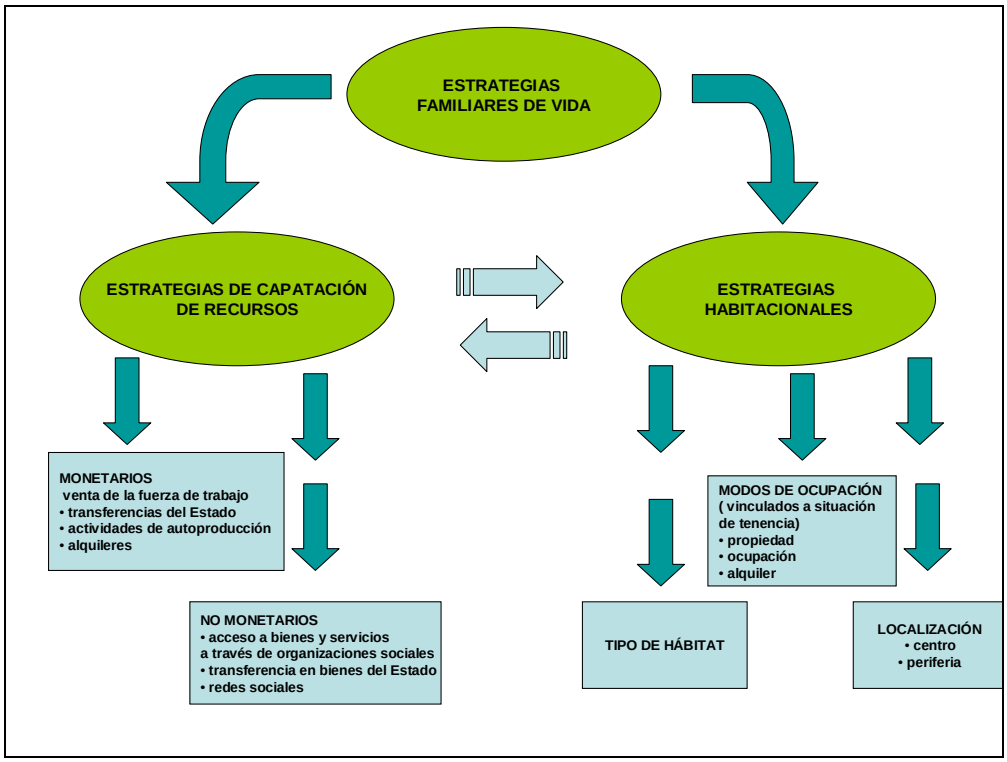


Figura 6.7: Relaciones entre estrategias familiares de vida, estrategias de captación de recursos y estrategias habitacionales

7. La dimensión colectiva del hábitat: Las relaciones entre estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales en el hábitat popular urbano

Tal como observáramos en los Capítulos precedentes, un aspecto crítico en el marco de las *estrategias habitacionales* y de los procesos de reproducción social es cómo hacen los sectores de menores ingresos para resolver y dar solución a sus necesidades habitacionales en contextos urbanos en los que la dinámica de los mercados de tierra y vivienda ha favorecido el aumento de los precios del suelo y de los inmuebles.[230] Un recurso recurrente que movilizan las familias en estos procesos es la relación con organizaciones sociales – de base territorial -- y las redes de ayuda mutua. El comportamiento de las familias está influido por las estructuras de oportunidades políticas – en particular aquellas definidas por las políticas sociohabitacionales – que involucran en su desarrollo a organizaciones sociales y redes de ayuda mutua (Sikkink, 1999). Cabe destacar que esta estructura de oportunidades no sólo es percibida y aprovechada sino también creada por las familias y las organizaciones, quienes también contribuyen a su configuración (Tarrow, 1994; Sikkink, 1999). De este modo, los diferentes actores estructuran y son estructurados por dichas oportunidades.

En ese marco, en este Capítulo profundizamos el análisis de las prácticas y las decisiones que toman las familias de sectores populares para satisfacer y dar solución a sus necesidades habitacionales. Centramos la reflexión en el *sistema de relaciones* en el que se inscriben las prácticas y las decisiones sobre el hábitat. Asimismo, interrogamos la importancia que reviste, para las familias de sectores populares, la participación en redes sociales como estrategia de acceso al hábitat al enfrentarse a las restricciones de trabajo, ingreso y consumo que les imponen en la actualidad los contextos urbanos. Reflexionamos también, acerca de cómo esta trama de relaciones es contemplada o no en los programas sociales que directa o indirectamente facilitan el acceso al hábitat.[231] Para ello, enfocamos el análisis en aquellos programas que intervienen o han intervenido en las localizaciones y barrios objeto de este trabajo, es decir, barrio INTA, La Boca y asentamientos del municipio de Tigre.[232]

[230] Para el caso de la Ciudad de Buenos Aires, véase Duarte, 2006.

[231] Las políticas públicas, en general, y las políticas sociales, en particular, juegan un papel muy importante en la movilidad espacial de la población. No sólo porque constituyen un recurso que se articula son sus estrategias habitacionales sino porque orienta dichos procesos en la medida en que interviene directa o indirectamente sobre la vivienda, los servicios públicos, el transporte, las actividades productivas, etc. (Lulle y Le Bris, 2002).

[232] Se priorizaron las intervenciones que han sido directa o indirectamente referidas por las familias de sectores populares durante el trabajo de campo y aquellas de cuya actuación en los barrios dan cuenta fuentes secundarias.

La relevancia de estas líneas se funda en la necesidad de analizar las políticas sociales tomando como unidad de análisis procesos microsociológicos, en particular, aquellos que se generan en torno a la vida cotidiana de las familias de sectores populares. En este marco, se define a las políticas sociales[233] como intervenciones sociales del Estado constitutivas del régimen social de acumulación[234], que encuentran su especificidad en el hecho de orientarse de manera directa a las condiciones de vida - y de reproducción de la vida - de distintos sectores y grupos sociales, operando especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso. Las políticas sociales expresan "momentos de máxima actividad en la regulación y conformación de patrones diferenciales de reproducción social" (Danani; 1997:138). A lo dicho anteriormente se suma la necesidad de abordar las políticas sociales como parte del proceso de reproducción social y, por lo tanto, obliga a pensar en las mediaciones existentes entre estructura y sujeto, modelos de sociedad y organización cotidiana, entre estructuras socio-económicas y familiares. Como dice Giddens (1993:122), se trata de analizar la "dualidad de la estructura en la interacción social".

Uno de los conceptos que permite avanzar en el análisis de esas mediaciones es el concepto de estrategias familiares de vida, en general, y el de estrategias habitacionales -- véase Capítulo 2 en este Documento. En Capítulos anteriores, en este volumen, hemos avanzado en la descripción de las opciones y las decisiones que toman las familias para dar respuesta a sus necesidades habitacionales, resaltando la *dimensión intradoméstica* del concepto. En este aparte avanzaremos en el análisis de aquellas cuestiones que ponen de manifiesto la *dimensión colectiva* de dichas opciones y decisiones. De este modo, el concepto de estrategias habitacionales comprende, también, cuestiones vinculadas a la organización social (en particular, aquellos procesos que se desarrollan en torno al hábitat) y a la participación en redes sociales como medio de acceso a recursos.

Los recursos personales de los miembros del hogar, en general, y del jefe o jefa, en particular, remiten fundamentalmente a las posiciones que ocupan en la estructura social y que definen su pertenencia a los sectores populares urbanos: la inserción en la ocupación, la inserción en el consumo, el nivel de ingresos, las credenciales educativas de los miembros. Sin embargo, las investigaciones sobre hábitat popular (Herzer et al. 1997 y 2000) ponen en evidencia que las preocupaciones, problemas y demandas vinculados al hábitat están fuertemente atravesados por otra dimensión, que excede el plano individual, y que remite a la cuestión de los lazos sociales que se ponen en juego cuando los diferentes miembros del hogar movilizan recursos de las redes sociales a las que pertenecen.

[233] El enfoque que aquí se adopta en la definición del concepto de políticas sociales puede rastrearse en Danani, 1996 y 1997; Danani, Filc y Chiara, 1997; Filc, 1998; Chiara, Di Virgilio, Cravino, Catenazzi, 2000; Di Virgilio, 2000; Chiara y Di Virgilio, 2005.

[234] Con el concepto de *régimen social de acumulación* hago referencia al "conjunto complejo de instituciones, regulaciones y prácticas que, en un determinado momento, inciden en la acumulación del capital" (Danani; 1996:26).

Estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales

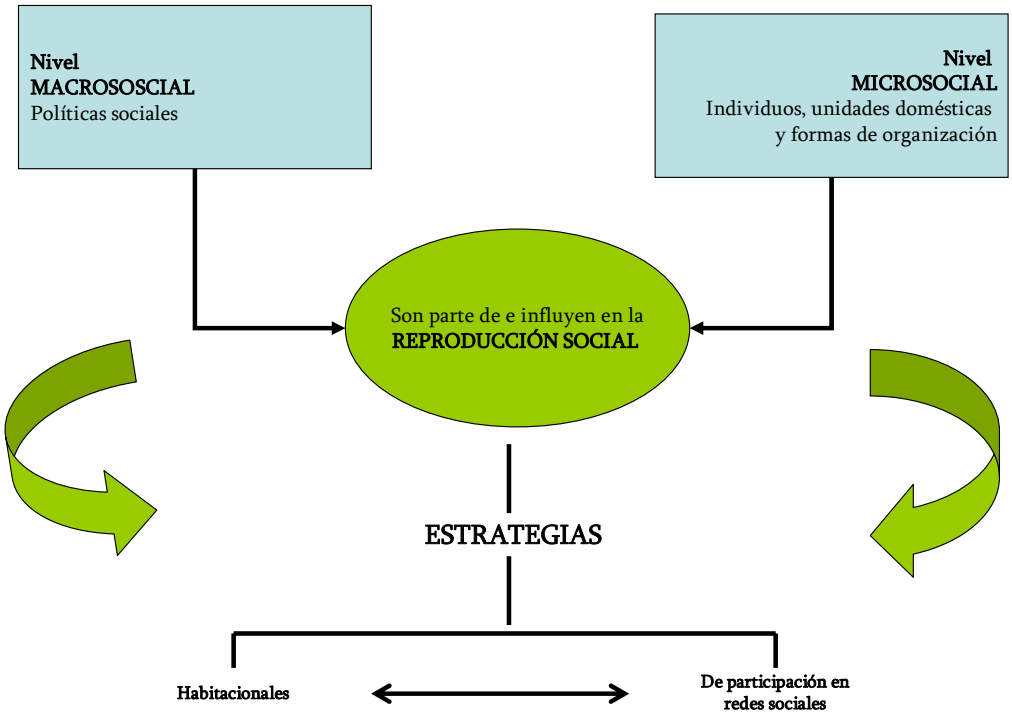


Figura 7.1: Estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales

La investigación relativa a las estrategias habitacionales de las unidades domésticas y su vinculación con las políticas sociales es relevante no tanto en cuanto a la descripción pormenorizada de la vida cotidiana de los sectores populares, sino en la medida en que pretende analizar precisamente la interfase entre procesos macro y micro y estudiar la relación que existe entre la movilización de redes familiares y sociales y la inserción de las familias en el hábitat (Figura 7.1). Tal como señala Espinoza (1999:4), existe una gran variación de respuestas entre individuos afectados por las mismas condiciones estructurales. Dichas variaciones se deben, en parte, a que coexisten diferentes formas de articulación de relaciones familiares y sociales que median y filtran los impactos de las políticas públicas u otros procesos de cambio estructural. Distintos arreglos dentro y entre las unidades domésticas, las organizaciones barriales con base territorial y otras instituciones sociales, así como el acceso a recursos de los programas sociales, reducen o amplifican el impacto de dichos procesos al tiempo que condicionan la forma en que los individuos logran su integración social (Di Virgilio, 2000).[235]

[235] Acerca del papel de la unidad doméstica como espacio de mediación, véase Smink, 1984.

De este modo, la pertenencia a redes[236] de intercambio y a organizaciones sociales constituye una herramienta central para satisfacer las necesidades de vivienda (Ozuekren y Van Kempen, 2002) y garantizar la permanencia en el territorio. El objetivo de las estrategias vinculadas a la participación en redes sociales y en organizaciones sociales con base territorial es generar y participar en un sistema de intercambios o red de ayudas mutuas que les permiten a los hogares aumentar su potencial de ingresos y modificar la relación entre necesidades y recursos. En la medida en que la red se constituye como "un complejo sistema de vínculos que permiten la circulación de bienes y servicios, materiales o inmateriales, en el marco de las relaciones establecidas entre sus miembros" (Bertrand, 1999:120), la reproducción de las unidades domésticas depende, en parte, de su capacidad para gestionar y sostener aquellas relaciones sociales que le permitan tener acceso a ese sistema de intercambios (Espinoza, 1993 y 1999).

Existe una diversidad de tipos de redes y de modos de funcionar que generan institucionalidades heterogéneas y diversas (Mallimaci, 1995:196). La dimensión colectiva adquiere así características disímiles que van desde relaciones de parentesco que funcionan como contención y apoyo durante un proceso individual de autoproducción del hábitat, pasando por redes de acceso a recursos a las que se adhiere individualmente, hasta llegar a distintas formas organizativas que pueden poseer distintos grados de formalidad o informalidad, incidir en todo o en parte del proceso de acceso a la vivienda y/o involucrar alguna forma colectiva de toma de decisión en alguno o todos los niveles del proceso. Es posible identificar, así, arreglos organizacionales vinculados al ámbito privado de la familia y que contribuyen a la reproducción inmediata de los individuos y las unidades domésticas. Y, también, respuestas más sociales y colectivas -microgrupos/mesogrupos o macrogrupos, al decir de Menéndez (1998:17)- que lo hacen de manera más indirecta y mediata (Jelín; 1998:103).

Un estudio realizado en cuatro partidos del Conurbano Bonaerense -J.C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel- documenta la extensión que este tipo de relaciones alcanza entre familias de sectores populares: el 42% de los hogares está vinculado con otro a través de intercambios domésticos, y un 34% de los mismos participa en ámbitos de organización comunitaria (Kohan y Fournier; 1999). Las redes sociales y la organización comunitaria tienen la particularidad de habilitar el acceso a una multiplicidad de recursos, característica que las diferencia de otras fuentes vinculadas al mercado o al Estado.

Dada la capacidad que tienen para generar una multiplicidad de recursos, la participación de los sectores populares en estas redes y en los espacios de organización es reconocida por la bibliografía como parte sustantiva de las acciones dirigidas a solucionar o por lo menos a limitar los principales problemas que los afectan. La red opera como multiplicadora de otras formas de capital – económico, cultural, etc. – en pos de la consecución de determinados

[236] En este trabajo el término r*edes* alude a las redes de ayuda basadas en las relaciones que se establecen entre vecinos, amigos, parientes, con el objeto de intercambiar bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana -alimentación, vestuario, vivienda, etc. (Gutiérrez; 1992:170). Estas redes estructuran la interacción de los agentes como resultado de sus estrategias (Baranger, 2002:59).

objetivos (Baranger, 2002). Asimismo, las redes familiares y sociales vinculan a las familias al acceso a recursos de los programas sociales y a los servicios públicos. Sin embargo, reconocer su importancia en la vida cotidiana de las familias, en general, y en sus posibilidades de acceso y permanencia en el hábitat, en particular, no debe empañar nuestra capacidad para revisar las condiciones en las que el intercambio y la movilización de recursos de las redes sociales es posible.

7.1. Estrategias colectivas vinculadas al ámbito doméstico

Tal como hemos visto en el Capítulo anterior, las redes familiares constituyen un elemento central en torno al cual se estructuran las estrategias habitacionales de los sectores populares urbanos. Se constituyen en uno de los recursos más movilizados para hacer frente a la resolución del problema habitacional u otros problemas de la vida cotidiana. En particular, parecen ser eficaces cuando es necesario recurrir a soluciones corresidenciales -- que suponen la incorporación a un grupo residencial pre-existente -- para resolver necesidades habitacionales. La corresidencialidad no parece ser la única manera que adopta "*el vivir juntos*". Otra de las formas que adopta este vivir juntos en la ciudad es la de compartir el terreno pero no la vivienda. Aparece como una estrategia frecuente autoconstruir una vivienda propia detrás de o en altura sobre la vivienda de la familia de origen. De este modo, las estrategias de autoconstrucción constituyen una forma frecuente de producción del espacio urbano, en particular, en el Conurbano Bonaerense. Otros, en cambio, eligen vivir juntos como una familia extendida en diferentes viviendas en un mismo barrio o incluso en un mismo conventillo (Di Virgilio, 2003). Las redes familiares están presentes e intervienen activamente en otras estrategias tendientes a resolver los problemas habitacionales; intervienen como informantes clave en la búsqueda del terreno o la vivienda, en la construcción, en la financiación, etc. (Déchaux, 1998; Mascarell Llosa, 2002).

En el barrio de La Boca, los inmuebles vacantes, disponibles para ser ocupados, también se localizan a través de relaciones personales: individuos ligados al barrio que operan como *abridores de casas.* Las investigaciones sobre ocupaciones de inmuebles en la Ciudad de Buenos Aires (Herzer et al. 1997; Rodríguez, 2005) ponen en evidencia que los *abridores de casas* son generalmente punteros de partidos políticos que permiten, a veces mediante el pago de una suma de dinero, que las familias se instalen; o bien, familiares ya radicados en la zona y/o conocidos que trabajan en el aparato municipal, que allanan el camino hacia la ocupación e incluso hacen recomendaciones sobre los sitios más convenientes a ocupar. En La Boca y en Inta, los *abridores de casas* (también aquellos que permiten localizar un terreno para invadir) suelen formar parte de las relaciones de vecindad o de la trama de vínculos más inmediatos y cotidianos, que se generan en un ámbito restringido – generalmente familiares y amigos. Raramente las familias ocupantes se vinculan a organizaciones sociales que las convoquen en tanto tales, los vínculos más extendidos se dan con comedores y/u organizaciones que proveen bolsas de alimentos.

Tal como señala Herzer et al. (1997), sólo quien ha tenido una trayectoria diferencial en términos de participación activa, en intentos de organización de los ocupantes o quienes

poseen una inserción político partidaria y que, a veces, actúan como punteros barriales, tienen una perspectiva más amplia, capaz de construir discursivamente a un sujeto vecino-ocupante que se identifique con el conjunto de las personas que comparten la misma situación en el entorno barrial. A pesar de ello, en algunos casos, se destaca la unión de los vecinos para el mantenimiento edilicio y algunas acciones de mejoramiento barrial que tienen por objetivo lograr su aceptación de otros vecinos, generalmente más antiguos. También, se generan estas formas participativas en torno a la gestión y/o regularización de la prestación de servicios públicos de consumo colectivo. Es decir, en situaciones en donde en el inmueble hay un único medidor de agua o electricidad y las familias que lo ocupan deben hacerse cargo colectivamente del pago del servicio.

En torno a la gestión de servicios públicos se conforman escenarios[237] privados que no superan la dimensión privada de la vida cotidiana (Pírez, Martínez Mendoza y Navarro; 1998): de cada casa, de cada familia o de un grupo de familias ocupantes. La modalidad que adquiere la participación en esos escenarios se halla próxima a la categoría de lo particular privado (Coraggio, 1989), en cuanto las acciones y las decisiones surgen y se hacen efectivas individualmente, a partir de la iniciativa de cada vecino hacia las múltiples instancias, públicas o privadas, que se constituyen en el referente obligado para la canalización de las demandas (Herzer et. al.; 2000). No se genera un escenario público de gestión pues no se ha constituido aún un sistema de relaciones que facilite la emergencia de procesos colectivos. La gestión de servicios públicos se resuelve en un escenario privado, esto es, un escenario de mercado.

Estas redes informales pueden dar lugar a unidades sociales suprafamiliares que también pueden hacerse cargo de la reproducción de las unidades domésticas a través de la organización, por ejemplo, de formas colectivas de consumo. Las ollas populares o los comedores comunitarios son ejemplos de estas respuestas sociales. En el barrio de La Boca, por ejemplo, existe una amplia red de comedores infantiles y comunitarios que, financiados por la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad, constituyen respuestas a las necesidades alimentarias de las familias, pero sin llegar a plasmar modelos de organización de las tareas cotidianas alternativos a la domesticidad familiar ni a reconocer un espacio de acción colectiva común. Más bien constituyen espacios cuasi privados, fragmentados y atomizados de gestión de la cotidianeidad (cf. Herzer et al. 2005).

Las redes de relaciones incluyen, también, relaciones con punteros políticos, quienes a través del partido político con acceso directo a recursos estatales contribuyen a satisfacer las necesidades de alimentación, salud o empleo de las familias de sectores populares (Auyero; 1998; Herzer et al. 2005). Muchas veces por intermedio de los punteros políticos se

[237] "Un escenario es un ámbito social de encuentro entre individuos, grupos y fuerzas sociales y/o políticas que permite la confrontación de opiniones, aspiraciones, iniciativas y propuestas representativas de una gama de identidades y de intereses específicos de los cuales son portadores tales agentes [...] son lugares de confrontación de intereses y de toma de decisiones sobre las orientaciones políticas y las acciones concretas que deben ser ejecutadas en el marco de la gestión y la prestación de servicios. [En ellos] se despliegan relaciones de poder [...] son asimétricos y en ellos operan factores de desigualdad" (Velázquez, et.. al.; 1992. Citado en Pírez y Gamallo; 1994:20).

distribuyen los recursos que llegan desde los gobiernos locales a las agrupaciones partidarias. Pero más importante que los recursos materiales que ellos distribuyen o pueden distribuir de manera efectiva es la información que circula por la mediación de estos actores sociales, relativa, por ejemplo, a la distribución de alimentos o al acceso a programas sociales. Es esto lo que los constituyen en protagonistas de las redes de intercambio que sostienen la vida cotidiana de los sectores de menores ingresos. La investigación de Auyero (1998) sobre el clientelismo político en barrios pobres del Conurbano Bonaerense aporta evidencia empírica en este sentido, destacando la importancia de estas relaciones en la red para la resolución de problemas de la vida cotidiana.

El acceso a los beneficios de los programas sociales parece estar mediado, también, por este tipo de relaciones. En el caso del Programa MAS VIDA,[238] por ejemplo, la percepción de la ayuda está estrechamente vinculada a las características personales de las trabajadoras vecinales o *manzaneras,* a las de los monitores y promotores y al tipo de relación que establecen con las familias beneficiarias. Los contactos personales con la *manzanera* habilitan la incorporación posterior de familias no relevadas oportunamente a través del censo realizado en el marco del programa para la captación de beneficiarios; así como también permite recibir raciones extras, sobrantes de la primera distribución, o flexibilizar los horarios en los que habitualmente se reciben los alimentos.[239]

En el caso de los planes de asistencia al empleo,[240] los contactos y los lazos personales que brindan información acerca de los lugares y los plazos habilitados para la posterior incorporación al programa parecen ser, también, una de las posibles vías de acceso al mismo, en particular cuando el ingreso se produce a través de las oficinas de empleo de los municipios.

Estas formas de participación expresan, por un lado, la capacidad que tienen los sectores populares para articular respuestas que suponen la movilización de redes y recursos colectivos, pero que no necesariamente se plasman en modalidades innovadoras de acción colectiva. En general, en cuanto las necesidades son satisfechas o los servicios básicos son provistos, las relaciones se debilitan y las actividades barriales colectivas disminuyen circunscribiéndose las relaciones y "encerrándose" en los límites de la propia casa (Cardarelli y Rosenfeld, 1998; Jelin, 1998). Por el otro, ponen en evidencia que no necesariamente las

[238] El Plan MAS VIDA es un programa de asistencia alimentaria que tiene como finalidad disminuir la morbi-mortalidad infantil atendiendo las necesidades nutricionales de las mujeres embarazadas y de los niños menores de 0 a 5 años, pertenecientes a sectores pobres estructurales de la Provincia de Buenos Aires. El programa se propone alcanzar esta meta estimulando la participación de las mujeres, con el objeto de crear una red solidaria para el cuidado de su salud y la de su familia, a través de la organización comunitaria. Esto es, a través de la distribución diaria de raciones de leche, cereales y huevos realizada por trabajadoras vecinales o *manzaneras*. Este Programa continúa las intervenciones iniciadas en el marco del Plan VIDA. Alcanza a 650.000 familias y cuenta con el aporte diario y voluntario de 38.000 trabajadoras vecinales o *manzaneras*.

[239] Andrenacci et al. (1999) analizan el funcionamiento de estas redes en municipios del oeste del Conurbano Bonaerense.

[240] Los que se encuentran vigentes en la actualidad son el Jefes y jefas de Hogar Desocupados y, en la órbita de la provincia de Buenos Aires, el Plan Barrios Bonaerenses.

prácticas vinculadas a colectivos tienen un sentido político (en una versión amplia del concepto), en la medida en que se enmarca en un contexto de acción más amplio orientado a producir algunas transformaciones sociales. Antes bien, la satisfacción de necesidades básicas parece ser el organizador fundamental de estas experiencias.

De este modo, en contextos de agravamiento de las situaciones de pobreza,[241] se consolidan entre los sectores populares prácticas organizativas en torno a la búsqueda de soluciones a problemas de la vida cotidiana, fundamentalmente aquellos que tienen que ver con la alimentación, los ingresos y, a veces, el hábitat.[242] La organización pública del mantenimiento cotidiano a partir de movilizar redes de intercambio se constituye, en este contexto, en un mecanismo socioeconómico que, en parte, suple la falta de seguridad social, reemplazándola por un tipo de ayuda mutua basada en la reciprocidad.

Asimismo, es necesario tener en cuenta que la capacidad que tienen los hogares para movilizar recursos no es independiente de otros factores sociales, como por ejemplo, su inserción en el mercado de trabajo, en el de tierra y vivienda, etc. La capacidad de los hogares para movilizar recursos de las redes sociales no es independiente de las condiciones generales del desarrollo económico y, en particular, la dinámica del mercado de trabajo, ni de las características de las políticas y programas sociales que facilitan (o constriñen) sus posibilidades de reproducción y de movilidad social (González de la Rocha, 1998). Las condiciones del contexto afectan los vínculos que unen a las familias entre sí pues, en la medida en que el universo de opciones se torna más acotado, la reciprocidad encuentra sus límites.

7.2. Estrategias vinculadas a la participación en organizaciones sociales

7.2.1 Las organizaciones diseñadas desde arriba

Asimismo, los programas sociales suelen apelar a estas tramas de organización vecinal en su implementación. Este es el caso, por ejemplo, de la operatoria de financiación directa a la demanda que, desde el año 1996, el Instituto de Vivienda[243] (en adelante IVC) desarrolla, con diferentes modalidades, en el barrio de La Boca. Dichas iniciativas otorgan créditos individuales a las familias en situación de emergencia habitacional y de bajos ingresos, para adquirir en forma mancomunada inmuebles en el mercado, con destino a uso habitacional.

[241] Si bien el trabajo de campo que sustenta estas notas se llevó a cabo entre los años 2002 y 2005, las experiencias de empobrecimiento tienen absoluta vigencia en los relatos de los y las informantes; aún cuando es posible pensar que dichas experiencias pueden estructurarse en torno a factores heterogéneos según el contexto histórico.

[242] Los procesos de descentralización y privatización puestos en marcha con la reforma del estado contribuyeron a acentuar esta tendencia (Oszlak; 1997).

[243] El Instituto de Vivienda de la Ciudad fue creado a fines del año 2003, a través de la Ley 1251 que legisla sobre la transformación de la Comisión Municipal de la Vivienda con el propósito de adecuar su naturaleza y su funcionamiento a la Constitución y Leyes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tal como señaláramos en un capítulo anterior,[244] a fines de 1996, culmina una sucesión de un propietario privado que poseía numerosos inmuebles del barrio. Este evento se superpone con una "ola" de juicios de desalojo en inmuebles de propiedad privada y esta nueva coyuntura de "emergencia" favorece la constitución de la Asamblea de Desalojados de La Boca, que inicia un proceso reivindicativo en reclamo de soluciones habitacionales para las familias afectadas por los desalojos o con problemas de vivienda. En este marco, las organizaciones comunitarias que se constituyen a partir de la Asamblea de Desalojados impulsan la organización de vecinos en riesgo para la compra de algunos inmuebles, a través de la negociación directa con los propietarios privados. En algunos casos, donde la negociación directa no fue posible, los vecinos, organizados en forma mancomunada, adquirieron otros viejos inmuebles de propiedad privada que se encontraban en venta en el barrio. A través de este mecanismo, se han comprado más de cien edificios tratando directamente con los propietarios.

Más allá de los logros, la operatoria puso de manifiesto algunas cuestiones que resultan críticas en el marco del análisis de las relaciones entre políticas sociales y estrategias habitacionales. Por un lado, no preveía entre sus acciones la rehabilitación de los inmuebles y, por lo tanto, tendió a consolidar situaciones de precariedad habitacional en el barrio. Por el otro, la constitución de condominios sobre propiedades indivisas plantea una situación conflictiva, por la cual la cesación del pago individual de una familia perjudica al conjunto, a la hora de ser eventualmente ejecutadas por el IVC. De este modo, la figura de los "créditos individuales mancomunados" supone, en definitiva, que cada familia queda individualmente librada a sus propios recursos y capacidades en términos de pagos y en una situación de enfrentamiento potencial con sus familias vecinas (Di Virgilio, Lanzetta, Redondo y Rodríguez, 2002). Este fenómeno se vincula, directa e indirectamente, con el deterioro de las relaciones salariales y el aumento de la desocupación; ya que participar formal o informalmente en experiencias de autoprovisón de bienes y/o servicios es una inversión posible para aquellos grupos domésticos que cuentan con un ingreso relativamente garantizado y estable. Esa posibilidad se reduce sensiblemente cuando la seguridad del ingreso desaparece (González de La Rocha, 2001 y 2003).[245]

De este modo, muchas de las operatorias que, desde las distintas instancias del gobierno, se dirigen hacia los sectores populares jerarquizan recursos monetarios en contextos de alto desempleo y ponen en cuestión la posibilidad de las familias de acceder a ellos (Cf. Herzer et al., 1998; Catenazzi y Di Virgilio, 2006). La inexistencia de una oferta de vivienda social ligada a la noción de derecho y dirigida a satisfacer las necesidades de todos los sectores de la población resalta aún más la importancia de la estructura del empleo como condicionante del acceso al hábitat.[246] Tener o no tener trabajo limita los recursos con los que cuenta la

[244] Ver Capítulo 3, sección "En la Ciudad, La Boca y Villa Lugano".

[245] La investigación que Cravino et al. (2002) desarrollada en un asentamiento del oeste del Gran Buenos Aires pone de manifiesto que numerosas familias de sectores populares viven literalmente sin ningún tipo de ingreso monetario.

[246] Un análisis histórico de las políticas habitacionales puede leerse en Herzer et al, 1998; Catenazzi y Di Virgilio, 2001 y 2006; Rodríguez y Di Virgilio et al, 2007.

unidad doméstica y, por ende, es el principal capital que ellas pueden movilizar en relación al acceso a la vivienda. (Badcock; 1994:171).

Asimismo, algunos programas sociales prevén para su ejecución la conformación *ad hoc* de organizaciones de base involucradas en el proceso de implementación y gestión. En general, se trata de organizaciones surgidas a la luz de programas focalizados y/o sectoriales vinculados a políticas de asistencia alimentaria y a los procesos de regularización dominial. Se constituyen como grupos organizados intencionalmente para la realización de acciones inmediatas (proveerse de alimentos, alcanzar la titularidad de la tenencia de los terrenos, etc.). Estas acciones suponen, además, la constitución de una organización formal momentánea o permanente que no necesariamente implica conocimiento y experiencia previamente compartidos de sus miembros (Menéndez; 1998:17).

La experiencia de regularización dominial de viejos inquilinatos de propiedad municipal da cuenta de estas formas de organización. [247] El programa, impulsado por la antigua Comisión Municipal de la Vivienda -- actual IVC --, retomaba los lineamientos del Recup-Boca e involucraba en su implementación a una organización barrial, Mutual Esperanza, que nucleaba a las familias locatarias de los inquilinatos de propiedad municipal. La Mutual era la encargada de la gestión y administración del sistema de recupero y desempeñaba "roles de articulación social y técnica" (Narváez; 1997:275). Sin embargo, su protagonismo en el proceso de regularización dominial fue muy limitado. Los cambios en el contexto político y económico no sólo pusieron en jaque la legitimidad de la organización sino que además afectaron las posibilidades de continuidad de los miembros.[248] El desempleo, también en este caso, limitó ampliamente las posibilidades de los miembros de la organización para continuar con el cumplimiento de las cuotas estipuladas en el plan de regularización. Algunos ni siquiera

[247] En el mes de septiembre de 1990, la Comisión Municipal de la Vivienda – actual IVC -- adquirió veintiún (21) inmuebles en el barrio con el fin de "rehabilitarlos" y adjudicarlos en venta a sus ocupantes. Dado el manifiesto deterioro edilicio de algunos de los inmuebles adquiridos, se previó también la posibilidad de demolición y ejecución de obras nuevas en aquellos inmuebles que no pudieran ser reciclados. Las obras proyectadas no se ejecutaron y, en 2000, la ex CMV dictó la Resolución 1.142/SS/00 por la que creó el Programa de Rehabilitación del Hábitat en La Boca, afectando a dicho programa los 21 inmuebles adquiridos una década atrás. El nuevo programa se planteó como objetivo poner en valor este patrimonio edilicio aprovechando la presencia de un suelo equipado para "hacer ciudad en la ciudad", ejecutando construcciones nuevas sólo donde sea imprescindible y efectuando las remodelaciones y reparaciones urgentes que necesitaban los conventillos cuya titularidad se adquirió. Sin embargo, según datos de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad (2006), a la fecha sólo se han rehabilitado 4 de los 21 inmuebles y los vecinos beneficiarios del Programa continúan denunciando su incumplimiento. Cabe destacar que el Programa muestra niveles de sub-ejecución históricos muy importantes, en el año 2004 sólo ejecutó el 28% del presupuesto.

[248] La mutual se constituyó -- en 1990 -- por iniciativa del intendente Grosso. La gestión Grosso generó, desde el ámbito de la Secretaría de Planeamiento, un conjunto de acciones tendientes a ampliar la *estructura de oportunidades* (Cunil Grau; 1997:170) de los sectores populares desarrollando metodologías participativas. La caída del "Grossismo" reafirma la interrupción de estos proyectos que ya se habían debilitado hacia el final de su gestión. El carácter de las gestiones posteriores, pierde definitivamente el cariz integrador de sectores de escasos ingresos al mapa social de la ciudad y se aviene al endurecimiento de las posiciones políticas nacionales.

pudieron pagar, por ejemplo, el agua, el único de los servicios que aún deben compartir. Esta situación es percibida como una de las dificultades más importantes en el proceso de regularización dominial. Los vecinos no han generado prácticas de gestión conjunta de los inmuebles; no existen entre ellos instancias de discusión ni de organización que les permitan resolver los problemas comunes. Dichos problemas son identificados como cuestiones individuales y, en consecuencia, ante ellos se dan respuestas también individuales. Aun cuando existen motivos suficientes para no poder pagar el servicio, no están ausentes las dificultades de estas familias para organizarse en la recolección de los recursos necesarios para la regularización del mismo.

Las actividades administrativas vinculadas a juntar la plata[249] para el pago del consumo de agua y gestionar el mantenimiento de los lugares colectivos son vitales para asegurar el suministro y el mantenimiento de los servicios urbanos colectivos. Sin embargo, en un contexto de falta de recursos materiales y escasa experiencia organizativa, estas tareas ofrecen cada vez mayor dificultad. La operatoria en la cual participan prevé la constitución de un consorcio. Esta nueva instancia de gestión implica una importante transformación en las relaciones de vecindad, generadas, hasta ahora, a partir de su condición de locatarios. En este proceso, cobran especial importancia cuestiones que no necesariamente fueron tenidas en cuenta en el diseño de la operatoria: el desarrollo de capacidades organizativas y de gestión cooperativa.

Un factor que parece favorecer aún más esta atomización es la falta de información. Los vecinos, por ejemplo, desconocen cuáles son los criterios que definen la asignación de los inmuebles. Desconocen qué pasará con ellos, que cumplen mensualmente con sus obligaciones de pago, y qué ocurrirá con aquellos que no tienen posibilidades de cumplirlas. En fin, aunque están embarcados en esta empresa no saben cuál será su destino. Estas experiencias cobran aún mayor significado cuando se observa que en la actualidad de la Mutual quedan sólo algunos recuerdos.[250] El resto de los vecinos o bien ha dejado de pagar o bien ha vendido la llave del inmueble cediendo su lugar a nuevos ocupantes (Di Virgilio, Lanzetta, Redondo y Rodríguez, 2002).

La génesis de la organización, esto es, si se generó por iniciativa de los vecinos o por iniciativa del Estado, y la experiencia organizacional que van desarrollando sus miembros no sólo modelan las prácticas sino que en sí mismas constituyen un activo importante para asegurar la generación de "normas de reciprocidad generalizada que sirvan para reconciliar el interés propio con la solidaridad" (Cunil Grau; 1997:161). Las instancias organizativas que se constituyen a los fines de un programa social no siempre tienen la capacidad de recrear las demandas de sus miembros e iniciar un proceso de construcción de las mismas en términos

[249] Este tipo de dificultades se observa también en los procesos de regularización dominial en algunas villas de la Ciudad, en los que pago de las cuotas y la tramitación del dominio de los lotes está mediada por las Comisiones o Juntas Vecinales de la Barrios. En el barrio INTA, a la fecha, la mayoría de los adjudicatarios del Plan de Radicación de Villas no han podido legalizar la tenencia de sus viviendas, en parte, por estas dificultades.
[250] De las 273 familias que nucleaba la Mutual, sólo permanece un puñado en los inquilinatos que se regularizaron en la primera etapa.

de problema social. Los modos de institucionalización tienen una importancia clave a efectos del propio refuerzo o del debilitamiento de las redes de reciprocidad que facilitan la cooperación mutuamente beneficiosa en una comunidad (Moser; 1996:16). La bibliografía señala que cuando el aparato estatal tiene injerencia en constituciones de organizaciones sociales, muchas veces, erosiona las reservas de capital social[251] preexistente y consecuentemente, antes que aumentar, disminuye la capacidad de las familias de hacerse oír, de reclamar y de solucionar problemas de su vida cotidiana (Cunil Grau, 1997:112). Asimismo, los contextos de escasez de recursos representan un gran desafío para las organizaciones involucradas en los procesos de regularización dominial. En muchas ocasiones, esta falta de recursos materiales empuja a algunas familias más allá del punto hasta el cual pueden sostener la reciprocidad y mantener acuerdos con sus vecinos.

El Programa Federal de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo también recurre a la formación de colectivos en su implementación.[252, 253] Sus intervenciones se orientan a "solucionar la emergencia habitacional y laboral a través de la participación de los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar y desocupados, organizados en forma de Cooperativas de Trabajo, para la construcción de viviendas. De esta manera, la política del programa prevé dar respuesta simultáneamente a problemas habitacionales y laborales, permitiendo aplicar fondos, actualmente destinados a subsidios por desempleo en la emergencia, a la generación de un proceso productivo que permita la reinserción social y laboral". Situación habitacional y creación de trabajo son, de este modo, los ejes de su intervención.[254]

---

[251] El capital social "es el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo" (Bourdieu; 1980:3 ss). Una reseña completa del concepto puede leerse en Portes, 1999 y Baranger, 2002.

[252] El *Programa Federal de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo* es un Programa implementado por el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, a través de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. www.vivienda.gov.ar, Julio 2006.

[253] El Programa se diseñó y puso en marcha en el año 2003, con la llegada a la Presidencia de la Nación de Néstor Kirchner. Su diseño constituye una apuesta del nuevo gobierno por desmontar uno de los dispositivos asistenciales implementados para dar respuesta a la crisis económico-social y a los reclamos que protagonizó la sociedad argentina a fines de 2001 y principios de 2002. En ese marco, el Presidente Eduardo Duhalde decidió poner en funcionamiento el Plan de Emergencia Social con el objetivo de concentrar las intervenciones y recursos en las áreas que se consideraron críticas. Dicho Plan tomó como uno de los ejes principales de acción al subsidio a las Jefas y Jefes de Hogares desocupados, concebido como estrategia masiva dirigida hacia el conjunto de las familias pobres. Aprovechando la nueva coyuntura económica, generada por la salida del Plan de Convertibilidad, el Gobierno de Néstor Kirchner se propuso facilitar la reincorporación de los Jefes y Jefas Desocupados al mercado de trabajo. El Techo y Trabajo se orientó en esa dirección.

[254] Cada Cooperativa de Trabajo se compone de dieciséis miembros y tiene a su cargo la construcción de un máximo de 8 unidades de vivienda -- cuatro unidades de vivienda en un primer contrato y cuatro más a través de un segundo contrato – en un plazo de 10 meses. La formulación del Proyecto y elaboración de documentación técnica están a cargo de los Institutos Provinciales de Vivienda, los municipios y/o las organizaciones de la comunidad que agrupan a beneficiarios del programa. Además del monto por la contratación -- $63.000 en la primera etapa y $ 72.000 en la segunda --, cada cooperativa recibe, por única vez, un subsidio no reintegrable de $5.250 para la adquisición de

El Programa enuncia como sujeto de la política la figura *cooperativa* (Rodríguez y Ostuni, 2007). Sin embargo, las Cooperativas de Trabajo son concebidas como un medio para la reinserción laboral de personas desocupadas y beneficiarios de subsidios por desempleo, antes que como colectivos orientados a profundizar el desarrollo de organización social alcanzado en los momentos más agudos de la crisis.[255] Varias cuestiones parecen dar cuenta de este rasgo.

Por un lado, el Programa supone que las Cooperativas de Trabajo son instancias creadas especialmente a los fines de la implementación, sin prever de manera explícita estrategias de articulación con organizaciones sociales preexistentes. La implementación de las iniciativas en el territorio permite observar que la voluntad de articular ha quedado exclusivamente en la órbita del gobierno local.[256] Aquellos municipios en los cuales existe una mayor experiencia en el trabajo con cooperativas o aquellos en los que la base territorial de algunos movimientos sociales (en particular el Movimiento Piquetero) es fuerte -- como por ejemplo en el Municipio de la Matanza, en donde el movimiento piquetero ha tenido un fuerte desarrollo a través de la Federación de Tierras y Vivienda --, el Programa articuló con colectivos consolidados. En otros municipios, como podría ser el Municipio de José C Paz, en los que no existían dichos colectivos, entonces el gobierno local tuvo una fuerte injerencia en la constitución de las cooperativas, generándose así profundas heterogeneidades en las experiencias participativas. De este modo, en algunos casos, la formación de colectivos se constituyó en un proceso fuertemente orientado por el gobierno local; dependiendo los niveles de participación, básicamente, de las características de los actores locales.

En este contexto, la constitución de organizaciones con base territorial cede paso a los arreglos organizacionales que se estructuran en torno a criterios de representación funcional

---

equipos, herramientas y libros contables. En la segunda contratación, por otras 4 viviendas, se prevé que los beneficiarios dejan de percibir el subsidio del plan Jefes y Jefas e ingresan al circuito de la economía formal.

[255] A comienzos del año 2002, Argentina se encuentra sumida en una profunda crisis económica, social y política sin paralelo. A partir de 1998 -- como consecuencia de los avatares de los mercados internacionales de capitales y los problemas de Brasil --, la economía entra en una fase recesiva que se extiende por tres años. Hacia finales de la década, la situación social de la Argentina presenta ya un cuadro de profunda gravedad. Era ya evidente que la liberalización de los mercados y el crecimiento económico que acompañó a la década de los 90' no se expresaban en una mejor distribución de la riqueza ni en una disminución de los índices de pobreza (Clichevsky, 2002). En diciembre de 1999 asume el gobierno Fernando de la Rúa, acompañado por Carlos Alvarez, una fórmula presidencial surgida de la alianza entre la Unión Cívica Radical y el Frente para un País solidario (FREPASO). Durante los dos años que dura el gobierno de de la Rúa, y después de tres años de recesión ininterrumpida, la crisis económica y financiera se profundiza hacia fines del año 2001. En ese marco, entre los años de final de década y las postrimerías del nuevo siglo, las movilizaciones de protesta de amplios sectores de la población dieron lugar a la formación de distintos tipos de colectivos como por ejemplo asambleas barriales, grupos de desocupados, organizaciones de trabajadores a cargo de la gestión de fábricas recuperadas, etc.

[256] La ejecución del Programa opera en forma desconcentrada a través de provincias y municipios.

(Cunil Grau; 1997:111).[257] Esto parece explicar por qué, en muchos casos, las organizaciones permanecen como arreglos organizacionales formales, con escasa capacidad para articular intereses territorialmente, en los que la obligatoriedad de la gestión colectiva inhibe la participación antes que facilitarla. Las redes de intercambio preexistentes a las propuestas organizativas que emanan desde los agentes gubernamentales y que han desarrollado ciertas capacidades de organización generan mejores condiciones para el acceso a los beneficios de los programas sociales. Es posible pensar, entonces, que la experiencia organizacional no debe ser considerada sólo como un mero requisito impuesto por la operatoria de los programas sociales sino, más bien, que las políticas deben recuperar experiencias preexistentes de resolución de un amplio espectro de cuestiones cotidianas y colectivas, pero en diálogo con las limitaciones que el contexto impone a la reproducción de las familias de menores ingresos.

Asimismo, el Programa tampoco prevé acciones de capacitación y/o asistencia técnica para la formación y/o el funcionamiento de los colectivos de trabajo. Asume discursivamente como criterio de política la decisión de promover un tipo particular de actor colectivo -- Cooperativas de Trabajo --, pero "carece de la definición de elementos complementarios para el sostén procesal de esa conformación (capacitación-formación, asistencia interdisciplinaria, estrategias de financiamiento a mediano y largo plazo). La voluntad de incorporar personas al circuito de la economía formal en el marco de una actividad laboral (trabajo) no encuentra los componentes necesarios para propender a la consolidación de las cooperativas como unidades productivas; ni tampoco existen condiciones contextuales extraprogramáticas que requeriría para potenciar su viabilidad" (Rodríguez y Ostuni, 2007). De este modo, el enunciado del sujeto político Cooperativa de Trabajo no necesariamente se corresponde con el reconocimiento de las condiciones básicas que aseguran el "éxito" de los emprendimientos productivos. Otros rasgos que marcan, también, el rumbo de estas formas organizativas son precisamente las capacidades institucionales puestas en juego en el proceso mismo de constitución de la organización. Contar con otros recursos en el hogar que permitan sostener por un tiempo que la remuneración de la mano de obra y los eventuales excedentes se usen para capitalizar el microemprendimiento o el acceso a redes institucionales de comercialización, producción y/o venta de servicios, etc. parecen ser cuestiones centrales para la continuidad de la experiencia (Merlisnky, 1997). El Programa no da cuenta de la brecha que existe entre la formación de pequeñas cooperativas constructoras y la sustentabilidad de los emprendimientos. "Con un mínimo de cobertura en asistencia técnica, sin estrategia de capacitación en distintos planos y sin estrategia de financiamiento, las cooperativas de trabajo no se plantean como una opción masivamente sustentable" (Rodríguez y Ostuni, 2007).

Cabe destacar que el Plan Federal de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo no prevé financiamiento para la adquisición de tierra urbana sobre la cual construir; esta limitante hace que sus intervenciones se localicen casi exclusivamente en barrios y/o asentamientos irregulares en los que el dominio de la tierra pertenece fundamentalmente al gobierno local y/u organismos público dispuesto a cederlo a sus ocupantes. Esto sucede, por ejemplo, en el

[257] La representación funcional alude a los arreglos organizacionales que se constituyen a partir de la representación de intereses sociales sectoriales.

barrio INTA, en donde las intervenciones del Programa se articulan con las acciones del Plan de Radicación de Villas[258] que se desarrolla en el barrio desde hace más de una década.[259] Parte de las obras en el barrio INTA fueron adjudicadas a la Cooperativa de Trabajo COOPAR Ltda. COOPAR parece ser una organización con amplia trayectoria, muy diferente a las que inicialmente se proponía promover el Plan. De este modo, y aun sin considerar la efectividad de la decisión, la contratación de Cooperativas de Trabajo con mayor capacidad operativa pone en evidencia una de las tensiones que atraviesan al Programa: adjudicación a colectivos con mayores capacidades de gestión vs. la asistencia a grupos de desocupados, a veces, con escaso conocimiento del oficio. Tal como señalan Rodríguez y Ostuni (2007), a veces las cooperativas están conformadas por desocupados y mano de obra que no necesariamente tiene experiencia y formación en el rubro de la construcción. Asimismo, sus integrantes no eligen esa actividad como una opción procesada y deseada. El proceso del desarrollo de la organización requiere tiempos y recursos que no están necesariamente contemplados en marco del Programa.[260] De este modo, el Programa, desde su diseño, parece estar atrapado en una encrucijada: se propone constituirse en *ventana de oportunidad* para la inserción en el mercado de trabajo formal de mano de obra desocupada, con escasa experiencia cooperativista[261] y, posiblemente, con necesidades de formación para el desarrollo de la tarea específica. Si acepta esta opción, resigna capacidad de impacto sobre las condiciones del habitar; si la niega (como parece haber ocurrido en el barrio INTA), va en contra de sus propósitos y objetivos fundacionales.

Asimismo, en el caso de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, una de las características fundamentales que tienen las obras implicadas en el Plan de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo – en su articulación con el Plan de Radicación de Villas -- es la convivencia con la población beneficiaria de las mismas. Esto deriva en un conjunto de aspectos que ponen a prueba la relación entre la Cooperativa de Trabajo, el IVC, las organizaciones vecinales y los vecinos en general. Los conflictos parecen emerger cuando se generan cortocircuitos entre lo establecido en el contrato que el IVC acuerda con las cooperativas y lo que las propias familias negocian con el organismo.[262] La articulación IVC, Cooperativas de Trabajo y habitantes parece ser un triángulo escasamente atendido en el marco del Programa, generando numerosas dificultades en su implementación en el territorio. El contrato de obra no parece estipular reglas de juego claras en este sentido. Cabe destacar que la bibliografía abocada al análisis de procesos de implementación de programas de mejoramiento de barrios, que también conviven con esta problemática, pone en evidencia que una cuestión central para el desarrollo de la relación con la entidad constructora (sea esta empresa y/o

[258] Ley n• 148.
[259] El Gobierno de la Ciudad plantea explícitamente esta articulación. Una descripción somera del Plan de Radicación puede leerse en http://www.buenosaires.gov.ar/areas/planeamiento_obras/vivienda, Julio 2006.
[260] Si bien, es posible pensar que la Cooperativa puede funcionar como instancia de capacitación en servicio (cuestión que el programa no explicita), esa práctica no cubre todos los aspectos para el fortalecimiento de cada proyecto cooperativo.
[261] En la medida en que supone que se constituyen en tanto tal al momento de ingreso al Programa.
[262] Una presentación detallada de denuncias de vecinos del barrio INTA puede leerse en la Resolución 0050/07 Defensoría del Pueblo de la Ciudad.

cooperativa) es la incorporación de mano de obra de beneficiarios residentes en el barrio (Chiara y Clichevsky, 2000). En general, este constituye un requerimiento de las organizaciones vecinales y de los vecinos de los barrios, en la medida en que es visto como un factor facilitador en la resolución de conflictos y, también, como una forma de conocer los avances previstos para las obras en el barrio. Esta opción no parece haber sido contemplada por el Programa que, en general, se orientó a desvincular a las Cooperativas del lugar en el que se desarrolla la intervención. En este sentido, el Programa parece equiparar la figura de las Cooperativas de Trabajo a la de las empresas constructoras tradicionales (tipo FONAVI), sustentando de este modo una visión tradicional del proceso de construcción del hábitat.

7.2.2 Experiencias de micro-financiamiento habitacional: intervenciones compartidas

Algunos programas sociales como, por ejemplo, el Programa de Autogestión de Viviendas (PAV) y/o el Programa 37, Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica contemplan la posibilidad de que las ONGs actúen como organismos responsables de su implementación. En estos casos, las organizaciones sociales se constituyen en ámbitos a través de los cuales es posible acceder a los beneficios de estos programas. El acceso al beneficio está fundamentalmente mediado por las capacidades de gestión que hayan adquirido las organizaciones a lo largo del proceso de constitución. Presentar un proyecto a fin de que sea financiado por algunos de los programas no es tarea sencilla y obliga a desplegar capacidades que, en la mayoría de los casos, están ausentes de la letra de los programas. De este modo, las ONGs, a través de sus intervenciones, también se incorporan a las redes de las familias de menores ingresos.

En particular, desde mediados de la década de 1990 un importante número de ONGs se involucran en la gestión del hábitat de interés social (Almansi, 2005; Rodulfo, et al. 1999 y 1997). Estas experiencias se orientan hacia la construcción de vivienda, al reordenamiento de villas, a la provisión de lotes con servicio, a la construcción de redes de agua y cloacas, a la capacitación y el asesoramiento constructivo, a la regularización dominial, etc. Las organizaciones centraron sus actividades en la promoción y la administración de proyectos y en la asistencia técnica y social a la población beneficiaria, articulando para ello con organizaciones de base, universidades y agencias de cooperación (Almansi, 2005).[263] Entre ellas, SEDECA – Secretariado de Enlace – ha desarrollado diversas tareas de apoyo tendientes a dar solución a los problemas de hábitat entre las familias residentes en los asentamientos del municipio de Tigre – objeto de este estudio. Sus intervenciones, tradicionalmente, se vincularon a cuestiones ligadas a la tenencia de la tierra, a la construcción de vivienda y/o de infraestructura. En el caso particular que nos ocupa, las familias residentes en los asentamientos de Tigre son beneficiarias del *Fondo Rotatorio para Mejoramiento de Vivienda* que gestiona la organización.

[263] Organizaciones como el MOI, SEDECA, IIED, Madre Tierra, Fundación Vivienda y Comunidad, PRO.VI.SOC., PRO.CON., Obispado de Quilmes, Centro Comunitario San Cayetano, entre otras, son las que han tenido mayor protagonismo en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Tabla 7.1
Programas promovidos por ONGS, en el AMBA. Descripción tipológica (ejecución 1998).

Entidad	Provincia y localidad	Objetivos	Monto total proyectado en US$	Relación crédito puro/subsidio
MOI	Ciudad de Buenos Aires	Recuperación edilicia básica. Desarrollo de experiencia autogestiva.	128.800	80.7%
SEDECA	Buenos Aires Tigre	Ampliación del fondo de créditos para el mejoramiento de viviendas	250.000	80,81%
Asociación Civil Madre Tierra	Buenos Aires Moreno, Merlo, Ituzaingó, Hurlingham	Fondo rotativo de créditos para mejoramiento habitacional	231.000	73,6%
Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes Limitada	Buenos Aires Quilmes y Ezpeleta	Fondo rotativo de créditos para mejoramiento habitacional	192.000	100%
IIED-AL	Buenos Aires San Fernando	Ampliación del fondo de crédito para mejoramiento habitacional e infraestructura para un barrio	237.190	86,56%

Fuente: Rodulfo et. al, 1999:36

SEDECA trabaja con líneas de micro créditos en los barrios de Don Torcuato y de Pacheco – municipio de Tigre -- desde hace aproximadamente dos décadas. Sin embargo, es a partir de 1997, con la implementación del *Programa 17 (actual Programa 37) de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Social Básica* -- de la Subsecretaría de Vivienda – que su accionar se fortalece y multiplica.[264] En ese año, el programa intervino por primera vez en el

[264] El Programa se orientó al desarrollo y mejoramiento de las condiciones de hábitat, vivienda, infraestructura social básica y acceso a la tierra de hogares con necesidades básicas insatisfechas y grupos vulnerables en situación de emergencia (Programa 17, 1996: 7) es decir, a población con niveles de ingreso por debajo de los requeridos en las Operatorias FONAVI. A través de este Programa, el Gobierno Nacional dispuso de recursos ejecutables de manera directa para el financiamiento de viviendas e infraestructura urbana. La aplicación del Programa preveía la ejecución de soluciones habitacionales en áreas rurales y urbanas mediante la firma de Convenios de transferencia suscritos con Entidades Gubernamentales, Provinciales, Municipios y organismos no gubernamentales. El Programa portó subsidios directos dentro de un esquema de cofinanciamiento: es decir, el Estado Nacional aportaba una parte del costo de los proyectos y dichos recursos se complementaban con otros recursos, monetarios o no monetarios, aportados por los actores involucrados. Asimismo, previó la capacitación para el empleo dentro de la actividad constructiva y el financiamiento de la asistencia técnica (Subsecretaría de Vivienda, 1997:4). De este modo pretendió, por un lado, contribuir al desarrollo y mejoramiento de las condiciones de hábitat, vivienda, infraestructura social básica y acceso a la tierra, de los hogares con NBI y grupos vulnerables en situación de emergencia, riesgo o marginalidad como medio de elevación de sus condiciones objetivas de calidad de vida y desarrollo humano. Por el otro, intentó fortalecer y desarrollar la organización social, productiva, tecnológica y de empleo de los miembros de los hogares y asociaciones intermedias de la población beneficiaria. Se orientó a reforzar la capacidad de subsistencia y de autogestión de la población beneficiaria en la cobertura de sus necesidades básicas (Informe Nacional Estambul + 5, 2001:17).

AMBA, a través de un conjunto de proyectos presentados por distintas organizaciones de la sociedad civil -- 6 proyectos en el Gran Buenos Aires y 1 en la Ciudad de Buenos Aires (Herzer et. al., 1998).

Los fondos de crédito se constituyen en una alternativa que, a través del otorgamiento de micro créditos, tiene por objeto promover soluciones para el mejoramiento habitacional poniendo de relieve la participación activa de los beneficiarios, en pos de potenciar sus propias capacidades, recursos y esfuerzos para superar la condición deficitaria en que se encuentran. Las ayudas financieras que se generan de los fondos públicos – especialmente a través del Programa 17 y, en la actualidad, Programa 37 -- se aplican según la demanda efectiva, de forma descentralizada, a través de ONGs con trayectoria en el ámbito de la vivienda e infraestructura social – entre ellas SEDECA.[265] Mediante esta modalidad de gestión se aspira a lograr la sustentabilidad social y económica de los recursos, como también mejoras concretas de las condiciones de vida de la población pobre, a la vez que mayores conocimientos que incentiven la generación de distintas estrategias para la resolución de las situaciones habitacionales deficitarias (Rodulfo et al., 1999).

La gestión del Programa de Créditos, en el caso de SEDECA, involucra en su desarrollo diferentes instancias colectivas. Por un lado, la organización se vincula con las organizaciones de base existentes en los barrios.

Por el otro -- si bien el crédito es individual --, para recibirlo las beneficiarias deben asociarse y constituir un *grupo solidario*.[266]

Tal como surge del relato de los profesionales involucrados en la implementación del *Programa 17*, la experiencia acumulada durante el bienio 1995/1997 puso de manifiesto la necesidad de prioritar aportes para el financiamiento de proyectos que involucren la participación de asociaciones comunitarios y/o grupos de base, que tengan por objetivo la construcción de "productos" que en su ejecución conlleven tanto a la satisfacción de la condición habitacional deficitaria como al desarrollo social de los individuos y sus hogares. De este modo, el Programa promueve la autogestión como estrategia solidaria para la ejecución de las soluciones habitacionales (Rodulfo, 1999:19).

Los efectos positivos que ha tenido el Programa se vinculan con la promoción social de las familias y además, en algunos casos donde se trabajó expresamente, con la promoción comunitaria. Con respecto a la primera, no sólo ha mejorado la calidad de vida de la población sino también, debido a las soluciones habitacionales implementadas, se ha generado la puesta en valor de sus viviendas, la puesta en valor de su capacidad de ahorro,

[265] El Programa se organiza a través de actividades y líneas de acción que proponen una amplia gama de soluciones alternativas con el fin de brindar una respuesta lo más ajustada posible a las necesidades de los grupos demandantes, su localización territorial y sus características sociales y culturales específicas. En este contexto, financia proyectos comunitarios emprendidos por entidades intermedias gubernamentales y no gubernamentales.

[266] Las beneficiarias de los créditos son mujeres. Cada miembro del grupo debe rubricas/ avalar con su firma los pagarés contraídos por sus compañeras.

valoración social de sus recursos no monetarios, incentivo a la capacidad de planificación de las estrategias familiares para mejorar su calidad de vida y el reconocimiento de su capacidad de inclusión en la economía formal. Con respecto a la promoción comunitaria, sin ser un objetivo concreto del Programa, en algunos casos se promovieron acciones comunes entre vecinos y parientes en cuestiones tales como: intercambio de herramientas, de saberes, contribución de mano de obra y garantías solidarias. Esta última aunque genera corresponsabilidades de pago también produce demoras en el otorgamiento del crédito y en algunos casos con experiencias negativas al tener que responder por otros.

Los hallazgos de Clemente y Smulovitz (2004), con base en el análisis de experiencias participativas en el municipio de San Fernando, ponen de manifiesto que las características de los procesos de participación ciudadana, asociados a la gestión de los programas sociales y sus resultados, parecen vincularse estrechamente con el estilo de gestión local y con la forma en la que se resuelve la tensión entre diversificación de demandas e intereses, partidarios y extrapartidarios. Las autoras reparan en cómo el modelo de gestión asociada, que acompaña la puesta en marcha de programas sociales en el nivel local en San Fernando, redefinió las relaciones entre las instancias gubernamentales y no gubernamentales al generar una alternativa al modelo preexistente de gestión radial entre organizaciones y municipio, alentó la conformación de redes de cooperación y promovió una mayor horizontalidad en las relaciones con el gobierno local. En ese marco, las autoras observan un retraimiento de los mecanismos tradicionales (que hacen eje en la figura de punteros y de organizaciones asiladas), dando lugar a dispositivos más democráticos y efectivos (como, por ejemplo, las consultas públicas periódicas). Clemente y Smulovitz (2004) señalan cómo, en el proceso, las organizaciones sociales de base asociadas al municipio de San Fernando se han ido conformado en *activas asistentes directas* para el funcionamiento de estos programas (distribuyendo bolsas de alimento, brindando apoyo escolar, etc.), involucrándose también en el desarrollo de tareas mayores, como programas de prevención y de mejoramiento barrial. En este marco, se han acrecentado las funciones de las organizaciones sociales, las que no solamente actúan como un nexo entre el gobierno y los vecinos, sino que asumen "la representación de intereses […] y sobre todo, reinterpreta la racionalidad y lenguaje de la misma ante la comunidad" (Clemente y Smulovitz, 2004). Las cuestiones críticas a atender en escenarios de gestión asociada parecen vincularse al grado de representatividad de las organizaciones sociales, su capacidad de agregar intereses relativamente amplios y mantener la independencia en sus líneas programáticas. Asimismo, otro punto importante a destacar se refiere a la diversidad de los actores convocados en la asociación, tanto en su conformación como en sus capacidades, vinculaciones y objetivos. Esta también constituye una cuestión a ser atendida, en tanto condiciona los puntos de partida para la participación ciudadana y garantiza (o no) las posibilidades de expresión de diversidad de intereses.

Asimismo, resulta crítico dar cuenta de las prácticas participativas propias de (y en) las organizaciones y de sus estructuras. Habitualmente, dichas organizaciones presentan fuertes liderazgos internos "que no se renuevan, y [que] en muchos de los casos tampoco amplían la base de consenso" (Smulovitz y Clemente, 2004: 80), reflejándose, en este plano, la ausencia de verdaderos procesos de democratización interna.

En el territorio, también, resulta difícil "conjugar las preocupaciones de las ONG que trabajan con una misma población" (Grompone, 2005:195 ss).[267] La fragmentación de espacios participativos es impulsada muchas veces por la superposición de intereses de distintas entidades, "a lo que se le agrega el entrecruzamiento con las prioridades de las agencias de cooperación internacional, que siguen a menudo pautas estandarizadas de intervención de patrones internacionales y que no realizan (…) análisis de los distintos contextos en los que actúan" (Grompone, 2005:195 ss).

7.3 Las organizaciones diseñadas "desde abajo": una partícula de autonomía

Estos arreglos organizacionales se refieren habitualmente a grupos que tienen una amplia base de representación territorial, que suponen la construcción y/o el mantenimiento de algún tipo de organización y que, al mismo tiempo que elaboran sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas. En este proceso se van constituyendo en actores colectivos, reconociéndose como grupo o categoría social (Jelín 1998; Menéndez, 1998). Cunil Grau (1997:159) remarca la importancia del tejido asociacional en la sociedad en la medida en que el mismo contribuya a democratizar diferentes esferas de la vida social. La autora considera "clave el rol que la red asociacional puede tener en la amortiguación de las inquietudes que el mercado genera [...] De hecho, en tanto la dominación y la deprivación que también resultan de la operación del mercado son procesos socialmente mediados, la estructura de mediaciones que acompañe a los individuos puede contrarrestar tales efectos". Sin embargo, sus potencialidades para ampliar la estructura de opciones de sus miembros no son automáticas. Las mismas parecen estar en estrecha relación con:

→ la historia de las organizaciones y la experiencia asociacionista de las familias y/o vecinos que ellas representan. La trayectoria de las organizaciones las habilita para posicionarse en mejores condiciones en el territorio y para constituirse en un actor social fuerte capaz de canalizar los intereses particulares de los pobladores y hegemonizar dentro del campo barrial la gestión de las demandas sociales. La antigüedad de las asociaciones pone de manifiesto, también, que constituyen espacios de socialización y organización barrial en la medida en que recogen algunas de las necesidades de los vecinos y facilitan su gestión.

→ el grado de formalidad que alcanza la organización. Esta característica, por un lado, les otorga reconocimiento legal ante otros actores sociales y, por el otro, obliga a sus miembros a la participación en la estructura formal de la organización, eligiendo periódicamente sus autoridades y legitimándolas ante los vecinos asociados mediante esos mecanismos formales de elección.

→ la capacidad para cambiar sus objetivos y resignificarlos en función de las nuevas realidades políticas y sociales.

→ el modo en que se definen las líneas de acción y se toman las decisiones, esto es, si la organización presenta un modelo más lineal de toma de decisiones "de arriba hacia abajo" o si genera procesos de ampliación hacia los miembros de base intentando transformar las asimetrías en la representación.

[267] Véanse las referencias al caso de Villa Domínico comentado en el apartado anterior.

Una cosa que llama la atención cuando el observador se acerca a las organizaciones es la pertenencia que los miembros han desarrollado durante años. No se trata sólo de organizaciones formales, sino de un lugar de solidaridad (Deslauries; 1998:65) sobre el cual se apoya su funcionamiento, al igual que el conjunto de relaciones entre sus miembros. En este sentido, a pesar de que los programas tienen propuestas de participación circunscriptas en servicios públicos y/o sociales singulares, son las capacidades desarrolladas por las organizaciones las que les permiten superar el enfoque sectorial de los programas y recuperar la integralidad a partir de constituirse en articuladoras y distribuidoras de recursos que provienen de diversas fuentes –una de ellas son los programas sociales.

7.4 Pensando en cómo ensanchar los límites de la solidaridad

Este recorrido por las diferentes formas que toma la participación en redes sociales, más o menos consolidadas, pone en evidencia que entre los sectores populares coexisten e interactúan prácticas que responden a lógicas disímiles (cf. Cravino, 1998:278). Las diferentes dimensiones que a lo largo de este trabajo se aíslan para analizar dichos procesos, en la experiencia y en la vida cotidiana de las familias de sectores populares, se atraviesan e interpenetran mutuamente definiendo condiciones, limitaciones y potencialidades a los procesos de participación mismos.

No podemos obviar el hecho de que la mayoría de las actividades de participación vinculadas al acceso a recursos de los programas sociales se vinculan a la participación para la sobrevivencia y a la participación en organizaciones diseñadas desde arriba. Esto parece vincularse con el papel que estas formas de participación cumplen en relación a la reproducción de las unidades domésticas. A diferencia de la participación en los primeros tipos de unidades, en las organizaciones generadas desde abajo el desarrollo de la participación es una acción intencional y volitiva que supone la construcción de organizaciones o instancias específicas y un esfuerzo continuo para asegurar su mantenimiento (Menéndez; 1998:17). Los diferentes arreglos organizacionales y las posibilidades que tienen de reorganizar los lineamientos de los programas sociales guardan estrecha relación con la capacidad que dichas organizaciones tienen para definir objetivos de intervención propios superadores de las necesidades cotidianas que tienen las familias que las integran.

En todos los casos, estos círculos de relaciones pueden ser considerados como capital social que los individuos y/o las familias movilizan para responder a las situaciones a las que desean hacer frente. La potencialidad o las limitaciones de ese capital para resolver la integración social de los individuos y las familias dependerá, tal como señala Rodríguez (1997), de que estos arreglos organizacionales:

→ Logren articular redes de intercambio preexistentes con políticas públicas y políticas sociales, lo cual redunda en otorgar mayor fortaleza a la red para el desarrollo de estrategias de acción.
→ Asuman objetivos propositivos. Los objetivos meramente reivindicativos tienden a agotarse cuando ya no se sostienen las condiciones que permitieron su emergencia.

Satisfecha la demanda o simplemente desgastada, la organización tenderá a diluirse. Por el contrario, el desarrollo de propuestas tenderá a generar una dinámica de trabajo donde existirán mejores condiciones que aseguren la perdurabilidad de la organización.

→ Generen, a través de su racionalidad interna y su práctica, una estructura de recursos diversificada, que no se agota en un programa o una política, y que le permita responder con mayor integralidad a las demandas de los miembros.

→ Sean capaces de establecer alianzas más amplias con otros actores.

Conclusiones

Escribir un capítulo de conclusiones inteligentes luego de haber transitado un trabajoso proceso de investigación puede parecer algo relativamente sencillo; sin embargo, la tarea en sí misma resulta un importante desafío. El primer gran desafío es recuperar las *regularidades* significativas sin ahogar *singularidades* también significativas. El segundo, es recuperar regularidades y singularidades desde los *anclajes teóricos* construidos a lo largo del trabajo y darles una *vuelta de tuerca*. Me animo aquí a ambos, aun a sabiendas que siempre será una tarea incompleta.

Las bondades del enfoque y los puntos de partida

¿Cómo evaluar los aportes de nuestra investigación? Seguramente algunos de los aportes más significativos se vinculan con los datos producidos sobre una problemática, como es la movilidad residencial, que hasta ahora, en nuestro país, ha sido escasamente abordada. Pero sin duda, a la hora de hacer el balance, otra de las cuestiones que consideramos constituye un hallazgo de nuestro trabajo ha sido la construcción de una *perspectiva relacional* para el abordaje de la movilidad residencial, en general, y de las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales, en particular. Optar por un enfoque de estas características sugiere entender dichos fenómenos como una *relación* entre condicionamientos socio-espaciales y prácticas sociales. En este marco, hemos caracterizado a las trayectorias residenciales y a las estrategias habitacionales como resultantes, por un lado, de los condicionamientos socio-estructurales en los que se desenvuelven los hogares y sus miembros y, por el otro, de la capacidad de maniobra que tienen dichos hogares y miembros.

En este punto, advertimos que las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales condensan condicionantes socio-estructurales de diferentes niveles. Por un lado, inciden en su desarrollo factores de nivel macro vinculados a los estilos de desarrollo vigentes en una sociedad, a la dinámica del mercado de trabajo, a la dinámica y características del mercado de tierra y viviendas, y a los enfoques y lineamientos de las políticas públicas (aquellas orientadas específicamente al sector y otras que intervienen en él de manera indirecta o colateral). Los estilos de desarrollo definen las estrategias de acción dominantes que guían el desarrollo económico y social en una sociedad. Dichas estrategias incentivan (o no) las dinámicas del mercado de trabajo y del mercado de tierra y vivienda. La dinámica del mercado de trabajo y la del de tierra y vivienda definen opciones que a nivel territorial, primero, y de las familias, después, se traducen en incentivos (que se aprovechan o no) y/o en limitaciones a la movilidad residencial.

Por el otro, trayectorias residenciales y estrategias habitacionales están modeladas por condicionantes propios del nivel microsocial como son, entre otros, la posición que las familias y sus miembros ocupan en la estructura de clases y el acceso (o no) a los recursos de las redes sociales (disponibilidad de capital social) que también, facilitan o limitan los

cambios de residencia. Estos condicionantes, de múltiples niveles, son los que definen la estructura de opciones y de disposiciones para la acción en cuyo marco las familias *juegan el juego* en el territorio.

Ahora bien, el reconocimiento de los múltiples factores que inciden en el desarrollo de las trayectorias residenciales y de las estrategias habitacionales implica además un (re)conociminto de las capacidades de maniobra que tienen los hogares y sus miembros. Es en el reconocimiento de la *capacidad de agencia que tienen las familias* que el análisis de las estrategias habitacionales cobra su real significación.

En este marco, cobran significación también nuestras decisiones sobre el método. Enfocar la indagación hacia las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales que llevan a las familias a ocupar determinadas espacios en la ciudad, supuso (parafraseando a Bertaux) adentrarnos en los procesos que están en la base de tales fenómenos, así como en las situaciones sociales específicas. En ese derrotero, echamos mano a la articulación de varios recursos técnicos, es decir, encuestas, documentos e informes de programas y/o entes gubernamentales y no gubernamentales, estadísticas y entrevistas. No es este el lugar para resaltar las bondades de esta articulación – o triangulación – sino, más bien, para resaltar las adecuaciones teórico-metodológicas que subyacen al desarrollo de nuestro problema de investigación y del enfoque elegido en esa tarea.

Pasando revista a los datos construidos sobre movilidad residencial y trayectorias habitacionales

Uno de los primeros hallazgos empíricos que aporta esta investigación es que. al igual que ocurre en otras áreas metropolitanas, en Buenos Aires la *movilidad intra urbana* es la que aporta la mayor parte (60,1%) de los movimientos residenciales. Entre los hogares que eligen cambiar de residencia, los que se mueven con mayor intensidad son aquellos cuyo jefe ha tenido alguna experiencia migratoria previa.

Pero ¿cómo afecta a la movilidad residencial la *posición que ocupan las familias en la estructura de clases*? La puesta en juego de nuestras hipótesis iniciales nos obligó a analizar los cambios residenciales según la inserción de las familias en la estructura de clases. El análisis nos permitió observar que efectivamente las familias de sectores medios y populares tienen pautas de movilidad residencial diferentes que marcan importantes distinciones entre ellas.

Las familias de sectores populares son residencialmente más móviles que las de sectores medios. Sólo el 30% de los jefes de hogar de sectores populares que forman parte de nuestra muestra nació en el AMBA. Entre ellos, menos del 40% reside en el mismo barrio en el que nació. El inicio de sus trayectorias residenciales intraurbanas parece estar marcado por experiencias migratorias, que en numerosas oportunidades involucraron movimientos campo ciudad. En este marco, el AMBA, y especialmente la Ciudad de Buenos Aires, se constituye como un destino atractivo para quienes buscan oportunidades de trabajo y/o

mejores condiciones de vida. Asimismo, una vez asentados allí, jefes de hogar y familias de sectores populares tienen mayor probabilidad que sus pares de sectores medios de cambiar de residencia y de localización en la ciudad metropolitana. Con mayor frecuencia, experimentan cambios de residencia asociados a cambios en el tipo de vivienda y en la situación de tenencia, aun cuando no siempre se trata de *cambios promocionales*.

A pesar de ello, no nos es posible soslayar que en el AMBA, el 26.2% de los cambios de residencia son cambios asociados al pasaje de la categoría inquilino a propietario. En este marco, las posibilidades de acceso a la propiedad, aun cuando el hábitat sea precario, constituye un factor a tener en cuenta cuando se analizan los recorridos residenciales de familias de sectores populares. La existencia de programas de regularizacion dominial como los desarrollados, por ejemplo, en el barrio INTA y/o en los asentamientos de Tigre, permite comprender – en parte -- por qué la propiedad es una situación tan extendida entre las familias de sectores populares residentes en el AMBA.

Los tipos de hábitat parecen marcar momentos o etapas en las trayectorias residenciales de los jefes de hogar y de las familias de sectores populares. Los inquilinatos son un destino posible para aquellos jefes de hogar que conjuntamente con sus familias llegan por primera vez a la ciudad. Desde allí inician un recorrido en pos de mejorar su inserción territorial (a pesar de que, como señaláramos anteriormente, la movilidad residencial no se asocia necesariamente a procesos de movilidad social). En ese recorrido, la villa de emergencia se integra (o no) al repertorio de opciones habitacionales posible según la capacidad que tengan hogares y jefes de movilizar redes sociales. Los asentamientos, por su parte, no necesariamente constituyen una alternativa en ese recorrido; difícilmente las familias que alguna vez habitaron localizaciones próximas a la centralidad decidan cambiar su residencia a un asentamiento de la periferia metropolitana – este no parece ser un recorrido típico. Ello se refleja en que los asentamientos reciben, con mayor frecuencia que villas e inquilinatos, población de barrios y/o zonas aledañas y, también, en que muchos de los que viven allí han nacido allí – a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en el Barrio INTA.

Las familias de sectores medios son residencialmente más estables que las que ocupan posiciones menos ventajosas en la estructura de clases. Su estabilidad obedece a múltiples cuestiones. Por un lado, se mueven menos. El 64% de los jefes de hogar que integran la muestra de sectores medios es oriundo del AMBA. Entre ellos, casi el la mitad (46%) nunca abandonó el barrio en el que nació. Crecieron en el barrio y actualmente siguen viviendo allí. En términos generales, cuando deciden cambiar de residencia y/o de localidad, sus movimientos residenciales se circunscriben al AMBA: nacieron en el AMBA y llegan a su localización actual desde otras localidades de la ciudad metropolitana. Por el otro, cuando cambian de residencia y/o de localidad, en términos generales, esos movimientos residenciales no afectan ni las características de la vivienda -- tipo de vivienda -- ni su situación de tenencia. El acceso temprano a la propiedad contribuye, también, a explicar la estabilidad que caracteriza a sus recorridos residenciales. Sin embargo, cuando el tipo de vivienda y la situación de tenencia se ven modificados por las mudanzas, el cambio se asocia a mejoras en sus condiciones habitacionales.

Ahora bien, además de la inserción en la estructura de clases, ¿cuáles son *los otros factores* que modelan las trayectorias residenciales de las familias de sectores populares y medios? La localización parece ser un factor crítico a la hora de comprender los cambios residenciales. La bibliografía plantea que su importancia se relaciona con las expectativas que permean las elecciones residenciales. Desde nuestra perspectiva, la relevancia de la localización radica, además y fundamentalmente, en su capacidad para estimular o limitar el desarrollo de prácticas y estrategias habitacionales, permitiendo (o no) el acceso al valor de uso complejo de la ciudad. Esta cuestión resulta ser una cuestión central entre las familias de sectores populares. En la medida en que determinadas localizaciones en la ciudad habilitan (o no) determinados consumos materiales y simbólicos, facilidades para desplazarse, para acceder al mercado de trabajo, etc., es preciso repensar los análisis que califican a las urbanizaciones populares genéricamente como *territorios de relegación*. Efectivamente, las urbanizaciones populares padecen importantes déficits en materia de calidad constructiva y dimensiones de las viviendas, condiciones de hacinamiento, seguridad dominial, equipamiento social, etc. Sin embargo, cada barrio define coordenadas específicas en relación a los beneficios de la centralidad. No es lo mismo un asentamiento en el tercer cordón del Conurbano Bonaerense que la Villa 31 en el barrio de Retiro y/o el Barrio Inta enclavado en Villa Lugano; todos ellos presentan déficits similares pero importantes diferencias respecto a las posibilidades de acceso a las ventajas comparativas que ofrece la centralidad (quizá este sea uno de los factores que, además de la disponibilidad de intersticios de tierra vacante, permite comprender el crecimiento que ha tenido, por ejemplo, la Villa 31 en la última década).

De este modo, si bien las trayectorias residenciales que describen los jefes de hogar y sus familias, en términos generales, están marcadas por su inserción en la estructura de clases, entre los de sectores populares, la localización periférica o central en la ciudad sobreimprime marcas en sus inscripciones y, por ende, en sus recorridos residenciales. Es precisamente el *efecto de localización* el que permite comprender las diferentes maneras en las que se resuelven los vínculos funcionales que unen a la población de estos barrios con el resto de la sociedad -- vía las diferentes formas de inserción en el mercado de trabajo y/o en el consumo de bienes y servicios. Asimismo, el *efecto de localización* parece incidir en el patrón de movilidad, situación que se expresa, por ejemplo, en la mayor estabilidad que parecen mostrar jefes y hogares residentes en los asentamientos de Tigre.

En este punto, interesa resaltar que desde ningún punto de vista planteamos aquí la existencia de una relación mecánica entre localización y formas "exitosas" de resolución de los vínculos funcionales (es decir, habitar a unas escasas 15 o 20 cuadras del centro financiero y político de la ciudad metropolitana no garantiza que estos vínculos se resuelvan positivamente). Esto es así precisamente porque en esa relación median la integración (o no) de las familias en redes sociales, su posibilidad para movilizar capital social y la propia capacidad de agencia que tienen estos pequeños colectivos y sus miembros.

Trayectorias y estrategias de las familias y sus miembros están, también, en interdependencia con las políticas habitacionales, en particular, y urbanas, en general. El análisis desarrollado en nuestro trabajo pone en evidencia la importancia de enfocar la indagación hacia dicha relación. Obviamente, el enfoque general de la investigación nos obligaba a *mirar* la

interacción entre políticas y prácticas habitacionales; sin embargo, la lectura de esa interacción se nos reveló como una aproximación particularmente pertinente para el análisis de la movilidad residencial, que amerita ser profundizada. En respuesta a las deficiencias de las políticas habitacionales – o de las cuestiones que se interpretan como deficiencias --, los habitantes desarrollan estrategias habitacionales orientadas a satisfacer sus necesidades de vivienda. Estas prácticas generan, directa o indirectamente, un proceso de redefinición de las políticas (un ejemplo de ello son las políticas de regularización dominial, en tanto acciones ex post que intentan ordenar procesos de producción de ciudad generados desde abajo), que pronto serán nuevamente evaluadas – explícita o implícitamente – por la población y por los propios organismos a cargo de la intervención. Las prácticas habitacionales se orientan, de este modo, según el impacto que las políticas producen en la vida cotidiana de los pobladores y de las interpretaciones que estos mismos hacen acerca de las políticas y de sus consecuencias (Lulle y Le Bris, 2002).

Hasta aquí queda a las claras que la movilidad residencial, en general, las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales, en particular, son *prácticas sociales relacionales* que se definen en el diálogo con las *oportunidades* y las *limitaciones* que configuran la inserción de las familias en la estructura de clases en interacción con los valores de uso complejos que habilita la localización y la orientación de las políticas urbanas. En los espacios definidos por posiciones y accesos a recursos materiales y simbólicos diferenciales, tienen sus raíces las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales desplegadas por los pobladores. Ahora bien, la importancia que estos factores tienen en su definición radica tanto en su actualidad como en su *inercia histórica*. Esa inercia se expresa en las *marcas* que dejan en el territorio y que, también, habilitan (o no) prácticas habitacionales específicas. La dimensión histórica de la configuración socio territorial es, en este marco, un factor clave a la hora de comprender *recorridos residenciales* – y por ende, prácticas habitacionales.

Heterogeneidades

Si bien no existen estudios específicos que den cuenta a ciencia cierta de los niveles de segregación que caracterizan a los diferentes espacios residenciales del Área Metropolitana de Buenos Aires, el espacio urbano metropolitano es, desde el punto de vista de su composición social, predominantemente heterogéneo. Sólo transitando por las calles de algunos de los incontables distritos del AMBA, el observador atento advierte que ningún entorno barrial y ninguna localidad es "territorio exclusivo de un grupo en particular" (Wacquant, 2007:222). Por el contrario, familias de sectores medios y de sectores populares están diseminadas en la mayoría de los barrios y localidades; a excepción de algunos pocos distritos, ubicados en el corredor norte (Recoleta, Belgrano, Vicente López y San Isidro), que son monopolizados crecientemente por familias de sectores altos pero que de ningún modo son exclusivos (recuérdese la existencia de la Villa 31 en el barrio de Retiro o La Cava en el corazón de San Isidro). Sin embargo, y a pesar de reconocer a la heterogeneidad como rasgo aun característico de la aglomeración, no se puede negar que en los municipios de la conurbación – especialmente en aquellos ubicados en el tercer cordón -- existen áreas socialmente bastante homogéneas que nuclean a familias de sectores populares. Es posible pensar, entonces, que las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales en el

AMBA se configuran en esta *tensión heterogeneidad – homogeneidad*. Ahora bien, la tensión heterogeneidad-homogeneidad residencial se apoya sobre *procesos de heterogeneización y homogeneización intraclase* que complejizan las lecturas sobre la división social del espacio, en general, y sobre la relación entre posición que ocupan las familias en el territorio e inserción en la estructura de clases, en particular.

Por un lado, en las últimas décadas hemos asistido, en los sectores populares, a una multiplicación de posiciones sociales que ha dado lugar a un proceso de *polarización por debajo.* Es decir, hemos asistido a la *heterogeneización del campo popular*. La multiplicación de posiciones de clase en el campo popular deriva de una diversidad de factores – la forma de inserción en el mercado de trabajo (formal/ informal), la categoría ocupacional (obrero y/o empleado calificado, no calificado y/o servicio doméstico) y el lugar de trabajo, que se manifiestan, finalmente, en la capacidad diferencial de consumo, en general, y en la inserción en el hábitat, en particular. Asimismo, esta multiplicidad de posiciones define posibilidades diferenciales para hacer frente a las consecuencias de las políticas y a las marcas que los factores socioestructurales dejan en el territorio. En este contexto, el *efecto de localización* profundiza las diferencias entre las posiciones del campo popular.

En este punto, solicito permiso al lector para hacer una breve digresión en nuestro razonamiento. Si bien en este trabajo no nos hemos ocupado de discutir la noción de *gueto*, sí hemos dialogado con la problemática general de la división social del espacio. En ese marco, la noción de *gueto* se cuela por la ventana y nos invita a polemizar muy sucintamente con ella ¿Qué es un gueto? Una "formación socio-espacial uniforme fundada sobre la relegación forzada de una población negativamente tipificada en un territorio reservado donde desarrolla instituciones que le son específicas" (Wacquant, 2007:222). Así definido, y a la luz de los resultados obtenidos en nuestro trabajo, las urbanizaciones populares, en general, y las formas que asumen el hábitat popular en el AMBA, en particular, no pueden entenderse como formaciones socioespaciales uniformes ni como espacios en los que se desarrollan instituciones específicas. Por el contrario, la profundidad del proceso de *multiplicación de posiciones sociales por debajo,* nos hace pensar en ellas como formaciones socio-espaciales heterogéneas insertas en una dinámica general que se resuelve en la tensión heterogeneidad-homogeneidad (piénsese, por ejemplo, la situación controvertida de los inquilinatos o de las casas tomadas en la Ciudad de Buenos Aires). También nos hace pensar que esa multiplicidad de posiciones (re)produce institucionalidades y colectivos muy diversos que acentúan la diferenciación. Ponerlas a todas en la bolsa del gueto se parece bastante a mezclar peras con manzanas.

En relación a los sectores medios, debemos notar, por otro lado, que han asistido a un proceso de *integración por arriba*: si bien nuestro trabajo brinda sobre este fenómeno menos indicios que aquellos que provee en relación a los procesos que afectan a los sectores populares, sí nos ha permitido constatar que los sectores medios desarrollan *prácticas habitacionales más homogéneas* y, por ende, menos diversas; aun cuando históricamente se asientan en barrios caracterizados por la diversidad.

De este modo, mientras que la inscripción de los sectores populares en el hábitat se define en la *tensión homogeneidad espacial y heterogeneidad social;* la de los sectores medios se resuelve en la dinámica *heterogeneidad espacial y homogeneidad social*.

Hemos arribado hasta aquí, a algunos hallazgos que creemos interesantes; no sólo en términos de las observaciones producidas sino, también, en la construcción de herramientas teóricas que permiten comprender la dinámica residencial asociada a la inserción que las familias ocupan en la estructura de clases y los factores socioestructurales que contribuyen en su definición. En este marco, hemos intentado expresamente insinuar un horizonte de cuestiones nuevas a profundizar, que han sido sólo esbozadas a modo de pinceladas y que constituyen la apuesta futura del programa que se inicia una vez terminado este recorrido (Roubaud; 1995:443).

Estrategias habitacionales

Para satisfacer sus necesidades habitacionales y asegurar la permanencia en el territorio, los hogares y sus miembros desarrollan un importante repertorio de estrategias habitacionales que abarca un profuso abanico de alternativas, decisiones y objetivos asociados al acceso a diferentes componentes del hábitat: la vivienda y/o el terreno, la tenencia segura (propiedad), mejoramiento de las condiciones del hábitat, acceso y pago de servicios, equipamiento de la vivienda, etc. (Figura 6.6). Este profuso repertorio, a primera vista, parece variar escasamente según la inserción de las familias en la estructura de clases; sin embargo, eso no significa que los lazos entre estrategias habitacionales e inserción en la estructura de clases no existan. Por el contrario, los lazos existen y se expresan, por un lado, en la forma en la que las estrategias habitacionales se imbrican en el *sistema más general de estrategias familiares de vida*; y por el otro, en las *instituciones y redes sociales* presentes en dichas prácticas habitacionales.

En los recorridos de las familias de sectores medios, las estrategias laborales y de obtención de ingresos son las que dinamizan la satisfacción de las necesidades de vivienda. Asimismo, intervienen las estrategias de inversión de y en capital social llevadas adelante, fundamentalmente, de manera individual y alimentadas por relaciones de parentesco. En cambio, en las trayectorias de las familias peor posicionadas en la estructura de clases, las estrategias habitacionales están fuertemente incididas por las estrategias migratorias y por estrategias de inversión de y en capital social llevadas adelante, fundamentalmente, de manera colectiva (aun cuando las características de los colectivos son muy diversas).

Cada uno de estos *subsistemas de estrategias familiares de vida* moviliza prioritariamente formas de capital diferentes, a través de mecanismos que les son propios. Mientras que entre las familias de sectores medios, el *capital económico* es el factor que dinamiza el acceso al hábitat y el *capital social* individual y familiar contribuye a la realización del capital económico; entre las de sectores populares, en cambio, el *capital social* se constituye en una forma de capital que se realiza por sí misma facilitando el acceso a los recursos. Así, cuando no es posible *jugar plenamente el juego del mercado* -- al que habilita la acumulación de capital económico --, las redes se convierten en un medio clave para el acceso a los recursos

y a consumos básicos, entre ellos el hábitat. En ese marco, las solidaridades familiares, barriales y aquellas que se inscriben en colectivos más amplios se tornan especialmente relevantes. De este modo, sectores medios y populares no sólo se diferencian en relación al *tipo de capital que movilizan* prioritariamente, sino, también, en relación a *cómo se vinculan entre sí esos tipos de capital*. Con esta última cuestión nos interesa hacer referencia a las posibilidades concretas de inversión, reconversión y complementación de capitales que abren diferentes espacios estratégicos a los grupos familiares (Gutiérrez, 2004). Una mención especial merece, también, *la escala* en la que se realiza y se reconvierte específicamente el capital social; mientras en el caso de las familias de sectores medios la escala remite a *espacios casi íntimos* – individuales y familiares --, en el caso de las familias de sectores populares, dicha escala se amplía llegando a abarcar colectivos más amplios y con diversos niveles de institucionalidad.

Obviamente, los tipos de capital de los que se dispone (así como su volumen) y las interacciones que pueden (o no) existir entre ellos definen un *rendimiento diferencial de las estrategias habitacionales*, que se expresa por ejemplo, en las posibilidades concretas que tienen las familias de describir las *trayectorias promocionales*, de acceder en su recorrido a la propiedad y/o mejorar sus condiciones de localización.

Instituciones, estado y estrategias habitacionales

Una cuestión que nos llamó la atención de los testimonios y las historias de estos hogares y sus miembros es que no sólo involucran a sus lazos sociales y a sus estrategias sino también a *instituciones y redes* con diferentes niveles de estructuración. Rápidamente advertimos que las prácticas habitacionales se desarrollan en el marco de una importante *red de instituciones*. Pongamos como ejemplo el derrotero que siguieron algunas familias para acceder (no siempre con éxito) a un crédito para la vivienda. En ese derrotero las familias se vinculan con diferentes y múltiples institutos, más o menos abstractos, que van desde organismos públicos, pasando por entidades financieras, cooperativas de vivienda, organizaciones sociales, hasta institutos macro y difusos como puede ser genéricamente, por ejemplo, "el gobierno".

La evocación permanente a instituciones – la familia entre ellas – resulta importante porque nos informa acerca del campo de relaciones -- *tipo* y *densidad* -- a través de las cuales las familias y sus miembros interactúan con el medio social inmediato y con la sociedad en su conjunto.[268] "Como la forma de tales medios está dada por arreglos institucionales del orden establecido, el nivel macro de la sociedad también está presente y activo dentro de las vidas de las familias y puede documentarse a través de la reconstrucción de sus historias" (Bertaux, 1996:18). En este marco, nuestras observaciones nos permiten dudar de algunos planteos muy extendidos en la bibliografía sobre urbanizaciones populares acerca del *encogimiento de las redes sociales*. Desde nuestra perspectiva, las redes sociales no se han encogido, todo lo contrario, se han expandido, la pregunta quizá es *cómo lo han hecho* y *cuál es la calidad* de

[268] La posibilidad de describir a los actores relevantes, involucrados en los recorridos residenciales y en las estrategias habitacionales, tiene valor, también, si pensamos por ejemplo en futuras aplicaciones prácticas de los resultados de este trabajo.

las tramas que se generaron. Como lo hemos podido advertir, en el Capítulo precedente, existe una diversidad de redes pero también una diversidad de niveles de autogestión, autonomía y solidaridades. Tal como señaláramos, el problema no es que no existan entramados relacionales sino más bien que dichos entramados encuentran su límite cuando las estructuras subyacentes sobre las que se construyen – fundamentalmente, las relaciones salariales y los sistemas de políticas sociales universales -- se ven fuertemente conmovidas.

Cuando se analiza el espectro de instituciones que definen la trama de relaciones en las que las familias resuelven su interacción con el medio inmediato, surge a las claras que en un importante número (quizá mayoritario) se trata de instituciones estatales. Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales se estructuran en relación a una amplia gama de intervenciones estatales (no necesariamente ni exclusivamente sectoriales) que se articulan en el sistema más general de estrategias familiares de vida y que colaboran al desarrollo de entornos socio-territoriales más o menos solidarios, más o menos autónomos. El estado, a través de sus políticas, programas e intervenciones territorializadas, se constituye también en un importante motor de estratificación y diferenciación socio-territorial que, como ya lo señaláramos, habilita o limita las posibilidades efectivas de dar respuesta a necesidades habitacionales. Nuevamente aquí *el enfoque* que guía dichas intervenciones, *las formas cómo se piensan las articulaciones con los pobladores*, *los tipos de colectivos* que se promueven, parecen ser algunos de los aspectos críticos a la hora de entender los patrones de estratificación y diferenciación que finalmente se plasman en el territorio.

Analizar los enfoques, las modalidades, los tipos de colectivos que caracterizan a y/o promueven las políticas públicas no significa en absoluto dejar de poner el acento en los procesos de movilidad residencial, sino que significa tomar en consideración los mundos que "los penetra y los desborda y al hacerlo no cesan de constituirlos y reconstituirlos" (Augé, 1995b:165).

Bibliografía

Abramsson, M.; Borgegard, L. y Fransson, U. (2002); "Housing Careers: Immigrants in Local Swedish Housing Markets". En *Housing Studies*, vol. 17, no. 3.

Aguirre, P. (1991); "Hiperinflación-estabilización en las estrategias domésticas de consumo de familias en situación de extrema pobreza". En *Cuadernos Médico Sociales*, no. 57. Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Rosario.

Adams, J. (1969); "Directional Bias in Intra-Urban Migration". En *Economic Geography*, vol. 45, no. 4.

Aguirre, P. y Lesser, R. (1993); "Creer para ver. Perspectivas teóricas y metodológicas sobre las estrategias de consumo de las familias pobres". En *Cuadernos Médico Sociales,* no. 65-66. Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Rosario.

Ainstein, L. (2004); "Accesibilidad física, dinámica poblacional y estratificación social: Tres procesos articulados de manera problemática en el aglomerado urbano de Buenos Aires". En Cuenya, B.; Fidel, C. y Herzer, H. (Coord.); *Fragmentos sociales: problemas urbanos en Argentina*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Almansi, F. (2005); "Política de vivienda en Argentina. El micro-financiamiento dirigido al mejoramiento habitacional". Tesis de Maestría de Diseño y Gestión de Políticas Sociales. FLACSO.

Altimir, O. (1997); "Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo". En Revista *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, no. 145. IDES. Buenos Aires.

Altimir, O. y Beccaria, L. (2001); "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina". En Revista *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, no. 160. IDES. Buenos Aires.

Alvarez de Celis, F. (s/f); "Renta urbana y segregación territorial en la Ciudad de Buenos Aires". CEDEM. Buenos Aires. Mimeo.

Andrenacci, L.; Neufeld, M. R. y Raggio, L. (1999); "Evaluación de programas sociales desde la perspectiva de los beneficiarios. Los programas Vida, PROMIN, Trabajar y Barrios Bonaerenses en los municipios de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel". Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Mimeo.

Arguello, O. (1981); "Delimitación del concepto de 'estrategias de supervivencia' y sus vínculos con la investigación socio-demográfica". En *Demografía y Economía*, vol. XV, no. 46. El Colegio de México. México.

Arizaga, M. C. y Szajnberg, D. (2002); "Nuevas Ciudades en la región Metropolitana de Buenos Aires. Una aproximación desde el imaginario fundacional". En Revista *Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, no. 6. Red de estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo. UNQ. http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/número 6.

Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli, J. (2003); *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. CEPAL. Santiago de Chile.

Azpiazu, D. (1997); "El nuevo perfil de la elite empresaria. Concentración del poder económico y beneficios extraordinarios". En *Realidad Económica*, no. 145. Buenos Aires.

Augé, M. (1995a); *El viajero subterráneo. El etnólogo en el metro*. Gedisa Editorial. Buenos Aires.

Augé, M. (1995b); *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.* Gedisa Editorial. Barcelona.

Auyero, J. (1998); "Desde el punto de vista del cliente. Repensando el tropo del clientelismo político". En *Apuntes de Investigación*. Buenos Aires.

Auyero, J. (2001); "Introducción. Claves para pensar la marginación". En Wacquant, L.; *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Ediciones Manantial. Buenos Aires.

Badcock, B. (1984); *Unfairly Structured Cities*. Blackwell. Oxford.

Baranger, D. (2002); "Sobre estructuras y capitales. Bourdieu, el análisis de redes y la noción de capital social". En *Revista de Antropología AVA*, no. 2. Universidad Nacional de Misiones.

Barclay-Mc Laughlin, G. (2000); "Comunal Isolation: Naroowing the pathways to goal attainment and work". En Danziger, S. y Chih Lin, A. (Eds); *Coping with poverty. The social contexts of neighborhood, work and family in the African-american community.* The University of Michigan Press. USA.

Bartolomé, L. (1985); "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: El efecto 'entrópico' de las localizaciones compulsivas". En Bartolomé, L. (Comp.); *Relocalizados. Antropología social de las poblaciones desplazadas.* IDES. Buenos Aires.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005); "Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires". En *Trimestre Económico*, no. 283, vol. 71. México.

Beccaria, L. (2005). "Consistencia macroeconómica y distribución del ingreso". En Serie de *Documentos de Trabajo*, Proyecto de Cooperación Técnica OIT/MTESS, OIT. Buenos Aires.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2005); "Inestabilidad, Movilidad y Distribución del Ingreso en Argentina". Paper presentado en la XL Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Buenos Aires.

Bell, C. (1968); *Middle class familias: Social and Geographical Mobility*. Routledge. Londres.

Berger, P. y Lukmann, T. (1986); *La construcción social de la realidad.* Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Bericat Alastuey, E. (1994); *Sociología de la movilidad especial. El sedentarismo nómada.* CIS. Madrid.

Bertaux, D. (1996); "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza". En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. I, no. 1. Buenos Aires.

Bertaux, D. y Thompson, P. (1997); *Pathway to Social Class. A qualitative approach to social mobility.* Clarendon Press. Oxford.

Bertrand, M. (1999); "De la familia a la red de sociabilidad". En *Revista Mexicana de Sociología*, no. 2. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México.

Bertrand, M. (2002); "Movimiento residencial en Bamako: movilidad estructurada, circulación fragmentada en el espacio urbano". En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre,

E.; Levý, J. y Lulle, T. (Coords.); *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional.* Alfaomega. Bogotá.

Bolt, G. y van Kempen, R. (2003); "Escaping Poverty Neighbourhoods in the Netherlands". En *Housing, Theory and Society*, vol. 20. Utrecht University. Holanda.

Bonvalet, C. y Brun, J. (1998); "Logements, mobilités et trajectoires résidentielles". En *Logement et habitat, l'état des savoirs*. Ediciones La Decouverte. Paris.

Bordón, E.; Cañellas, A.; Colella, V. y Natale, N. (2005); "Integración social y territorial de la Comuna 13". Licenciatura en Urbanismos. ICO- UNGS. Mimeo.

Bonvalet, C. y Dureau, F. (2002); "Los modos de habitar: Decisiones condicionadas". En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Levý, J. y Lulle, T. (Coords.); *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional.* Alfaomega. Bogotá.

Borsotti, C. (1981); "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias". En *Demografía y Economía*, vol. XV, no. 46. El Colegio de México. México.

Bourdieu, P. (1980); "Le Capital social. Notes provisoires". En *Actes de la Recherche en Sciencies Sociales*, no. 31. Traducción Kessler, G.

Bourdieu, P. (1991); *El sentido práctico.* Taurus. Madrid.

Bourdieu, P. (1993); *Cosas Dichas.* Gedisa. Barcelona.

Bourdieu, P. (2000a); "Efectos de lugar". En Bourdieu, P. (Director); *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2000b); "Comprender". En Bourdieu, P. (Director); *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Brown, L. y Moore, E. (1970); "The Intra-Urban Migration Process: A Perspective". En *Geografizka Annaler. Series B, Human Geography*, vol. 52, no. 1.

Brun, J. y Bonvalet, C. (1998); "Logements, mobilités et trajectoires résidentielles". En *Logements et habitat, l' état des savoirs.* Editions La Découverte. Paris.

Burgess, E. (1967); "The Growth of the City: An Introduction to a Research Project". En Park, R.; Burgess, E. y McKenzie, R. (Eds.); *The City*. The University of Chicago Press. Chicago.

Calello, T. (2000); "Breve Caracterización Histórica de la Región Metropolitana de Buenos Aires". Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento de San Miguel, Buenos Aires. Mimeo.

Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (1998); *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales.* Paidos. Buenos Aires.

Cariola, C. (1992); "La reproducción de los sectores populares urbanos: Una propuesta metodológica". En Cariola, C. (Comp.); *Sobrevivir en la pobreza: El fin de una ilusión.* CENDES/Nueva Sociedad. Caracas.

Castells, M. y Portes, A. (1989); "World Underneath: The Origins, Dynamies and Effects of the Informal Economy". En Castells, M.; Portes, A. y Benton, L. (Eds.); *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. The Johns Hopkins University Press.

Catenazzi, A. (2004); "Universalidad y privatización de los servicios de saneamiento. El caso de la concesión de Obras Sanitarias de la Nación en la Región Metropolitana de Buenos Aires. 1993-2003". En Aspiazu, D.; Catenazzi, A. y Porcinito, K. (Eds.);

Recursos públicos y negocios privados. Agua potable y saneamiento ambiental en el AMBA. UNGS. Los Polvorines.

Catenazzi, A. y Di Virgilio, M. M. (2001); "Ingreso ciudadano y condiciones urbanas: Aportes para una estrategia de política social del gobierno nacional". SIEMPRO/ Secretaría de Tercera Edad y Acción Social del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Mimeo.

Catenazzi, A. y Di Virgilio, M. M. (2006); "Habitar la ciudad: aportes para el diseño de instrumentos y la definición de una política urbana". En Andrenacci, L. (Comp.); *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. UNGS/ PROMETEO. Buenos Aires.

Cave, P. W. (1969); "Occupancy, duration and the analysis of residential change". En *Urban Studies*, no. 6.

CEDEM (s/f); *Cuadernos de Trabajo no. 6.* CEDEM. Buenos Aires. www.cedem.org.ar

Cerrutti, M. y Grimson, A. (2005); "Buenos Aires, neoliberalismos y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares". En Portes, A.; Roberts, B. y Grimson, A. (Eds.); *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo.* Prometeo Libros. Buenos Aires.

Charbonneau, J. (1998); "Trajectoires sociales et stratégies individuelles eb contexte d'incertitude". En Grafmeyes, Y. y Dansereau, F. (Comps.); *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Presses Universitaires de Lyon. Lyon.

Chiara, M. (1999); "El nivel local de implementación de las políticas sociales: características y problemas. Algunas reflexiones en torno a los Municipios del Conurbano Bonaerense". Ponencia presentada en la Jornada sobre *Pobres, pobreza y exclusión social* organizada por UBA – CEIL-Conicet. 25 al 27 de agosto. Mimeo.

Chiara, M.; Di Virgilio, M. M.; Cravino, M.C. y Catenazzi, A. (2000); *La gestión del subsector público de salud en el nivel local. Estudios de caso en el Conurbano Bonaerense*. Serie Informes de Investigación. Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. San Miguel.

Chiara, M. y Di Virgilio, M. M. (2005); *Gestión social y municipios: Desde los escritorios del Banco Mundial a las calles del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento/ Prometeo Libros.

Ciccolella, P. (2004); "Metrópolis en Transición: Buenos Aires al desnudo, entre la expansión económica y la crisis." En Aguilar, A. (Edit.) *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*. México: H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Clark, W. y Dieleman, C. (1996); *Households and Housing: Choice and Outcomes in the Housing Market*. Centre for Urban Policy Research, New Brunswick, N. J.

Clemente, A. y Smulovitz, C. (2004); *Descentralización, políticas sociales y participación democrática en Argentina.* IIED. Buenos Aires.

Clichevsky, N. (1987); "Política urbana y mercado de tierra: Buenos Aires 1970-1986". En *Boletín de Medio Ambiente y Urbanización*, no. 20, año 5. CLACSO. Buenos Aires.

Clichevsky, N. (1999); *Políticas de Regularización en Argentina: entre la euforia y la frustración.* Buenos Aires. Mimeo.

Clichevsky, N. (2000); *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una*

aproximación. CEPAL, serie Medio Ambiente y Desarrollo. División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos. Santiago de Chile.

Clichevsky, N. (2001); "Mercado de Tierra y Sector Inmobiliario en el Área Metropolitana de Buenos Aires –AMBA-.Transformaciones e impactos territoriales". En VI Seminario de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio. Rosario.

Clichevsky*, N.* (2002)*; Pobreza y políticas Urbano-ambientales en Argentina. CEPAL.* Santiago de Chile.

Clichevsky, N. (2003); *Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre políticas de urbanización*. CEPAL/Naciones Unidas. Serie Medio Ambiente y desarrollo, no. 75. Santiago de Chile.

Clichevsky, N. y colaboradores (1990); *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana.* Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo – IIED – América Latina. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Políticos y Sociales. Buenos Aires.

Clichevsky, N. y Chiara, M. (2000); "Informe final: Evaluación Social del Programa Mejoramiento de Barrios. Contrato de Préstamo 940/OC – AR". PROMEBA/ BID. Mimeo.

Coraggio, J. L. (1989); "La participación popular: Ideologías y realidad". Ponencia presentada al XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social. Quito.

Coraggio, J. L. (1992); "Del mercado informal a la economía popular (un paso estratégico para un planteamiento de alternativas populares de desarrollo social)". Instituto Fronesis. Quito, Ecuador.

Coraggio, J. L. (1998); *Economía Popular Urbana: Una perspectiva para el desarrollo local*. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. San Miguel.

Cornia, G. A. (1987); "Ajuste a nivel familiar: Potencial y limitaciones de las estrategias de supervivencia". En Cornia, G. A.; Jolly, R. y Stewart, F. (Comp.); *Ajuste con rostro humano*. Siglo XXI. Madrid.

Correia de Andrade, M. (1996); "Territorialidades desterritorialidades, novas territorialidades os limítes do poder nacional, e do poder local". En *Territorio Globalização e Fragmentação.* Editora Hucitec. San Pablo.

Coulomb, R. (1995); "Habitat locatif populaire et dynamiques urbaines dans la zone mêtropolitaine de México". Tesis doctoral Urbanismo. Universidad de París XII.

Cravino, M.C. (1998); "Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones". En Neufeld, M. R.; Grimberg, M.; Tiscornia, S. y Wallace, S. (Comp.); *Antropología social y política: Hegemonía y poder en un mundo en movimiento*. EUDEBA. Buenos Aires.

Cravino, C.; Fournier, M.; Neufeld, M. R. y Soldano, D. (2002); "Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes". En Andrenacci, L. (Org.); *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Ediciones Al Margen/ UNGS. La Plata.

Cravino, C. (2006); *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines.

Cunil Grau, N. (1997); *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social.* CLAD/Nueva Sociedad. Venezuela.

Danani, C. (1996); "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población objeto". En Hintze, S. (Org.); *Políticas sociales. Contribuciones*

al debate teórico-metodológico. Programa especial de Investigación Estado y Políticas Públicas/Secretaría de Ciencia y Técnica/CEA/Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Danani, C. (1997); "Relevamiento y evaluación del estado del conocimiento sobre poblaciones-objeto de política social del Área Metropolitana de Buenos Aires (menores, jóvenes, ancianos, mujeres, desempleados y comunidades)". En Danani, C. (Ed.); *El Área Metropolitana de Buenos Aires: Estudios sobre el estado del conocimiento, problema e intervenciones*. Universidad Nacional de General Sarmiento. San Miguel.

Danani, C.; Filc, J. y Chiara, M. (1997); *El Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense. Una aproximación macro institucional*. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. San Miguel.

Daniele, C.; Ríos, D.; De Paula, M. y Frassetto, A. (2006); "Impacto y Riesgo de la Expansión Urbana sobre los valles de inundación en la Región Metropolitana de Buenos Aires". En Brown, A.; Martínez Ortiz, U.; Acerbi, M. y Corcuela, J. (Eds.); *La situación ambiental argentina 2005.* Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires.

Dansereau, F. y Naváez-Bouchanine, F. (1993); *Les etratégies familiales et résidentielles á Rabat-Salé*. Villes et Développement. Groupe Interuniversitaire de Montréal. Montréal.

Déchaux, J. (1998); "L'État el les solidarites familiales". En Paugam, S. (Direction); *L'exclusion l'état des davoirs*. Éditions la Découverte. Paris.

Delaunay, D. y Dureau, F. (2004); "Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, no. 1. El Colegio de México. México.

De Mattos, C. (1997); "Dinámica Económica Globalizada y Transformación Metropolitana: Hacia un Planeta de Archipiélagos Urbanos". Ponencia presentada en el "6º Encuentro de Geógrafos de A. Latina". Marzo. Buenos Aires.

Deslauries, J. P. (1998); "Hábitat y relaciones sociales". En Lulle, T.; Vargas, P. y Zamudio, L. (Coord.); *Los usos de las historias de vida en ciencias sociales*, vol. II. ANTHROPOS/CIDS/IFEA. Barcelona.

Devine, F. (2003); "Family and comunita ties in space and time". En Allan, G. y Jones, G. (Ed.); *Social relations and the life course.* Great Britain. British Sociological association/ Palgrave Macmillan.

Dieleman, F. (2001); "Modelling residential mobility; a review of recent trends in research". En *Journal of Housing and the Built Environmen*, vol. 16, no. 3-4.

Dipasquale, D y Wheaton, WC. (1996); *Urban Economics and Real Estate Markets*, Prentice-Hall. Londres.

Di Virgilio, M. M.; Freidin, B.; Masseroni, S.; Merlinsky, G. y Navarro, A. (1999); "La transformación del trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires. Evaluaciones y perspectivas sobre el futuro laboral". En Sautu, R.; Eguía, A. y Ortale, S. (Comp.); *Las Mujeres Hablan: Consecuencias de la crisis y del ajuste económico en mujeres de clase media y popular*. Universidad de La Plata. La Plata.

Di Virgilio, M. M.; Lanzzeta, M.; Redondo, A. y Rodríguez, C. (2002); "Procesos de renovación urbana en Buenos Aires: Percepciones de habitantes de La Boca". Área de Estudios Urbanos, IIGG. Buenos Aires. Mimeo.

Di Virgilio, M. M. (2000); *La vida cotidiana de las unidades domésticas. Organización social y participación: estrategias para el acceso a recursos de programas sociales*. Serie Documentos de Trabajo. Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. San Miguel.

Di Virgilio, M. M. (2003); "Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires". Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association. Marzo. Dallas.

Di Virgilio, M. M (2004); "Casa se busca. Explorando las relaciones entre estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales". En Cuenya, B.; Fidel, C. y Herzer, H. (Coord.); *Fragmentos sociales: problemas urbanos en Argentina*. SIGLO XXI Editores. Buenos Aires.

Di Virgilio, M. M. y Da Representaçao, N. (2005); "Un largo camino a casa…Estrategias habitacionales y género: las vivencias de las mujeres en un contexto de crisis". En Chejter, S. (Comp.); *Globalización y estrategias de resistencia de las mujeres*. CECyM. Buenos Aires.

Di Virgilio, M. M.; Herzer, H.; Rodríguez, M. C. et al (2007); "Iguales pero diferentes: Transformaciones y permanencias en el barrio de La Boca en el cambio de década (1998-2000)". En Herzer, H. (Org.); *Con el corazón mirando al sur.* En proceso.

Duarte, J. (2006); "El mercado de suelo en la ciudad de Buenos Aires. Análisis crítico de su funcionamiento y su relación con la estructura urbana y las políticas públicas del gobierno de la ciudad". Memoria de Licenciatura en Urbanismo; Instituto del Conurbano – Universidad Nacional General Sarmiento.

Duhau, E (2003); "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial". En *Papeles de Población.* Universidad Autónoma de México. México.

Dureau, F. (2002); "Bogotá: Unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio". En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelievre, E.; Lévy, J. P. y Lulle, T. (Coord.); *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*. Ed. Alfaomega/ IRD. Bogotá.

Duque, J. y Pastrana, E. (1973); "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: Una investigación exploratoria". FLACSO. Santiago de Chile. Mimeo.

Eastaway, M. y Solsona, M. (2006); "Residential choices and mechanisms of adaptation: households strategies in large housing estates in Europe". Paper presentado en ENHR Conference "Housing in an expanding Europe: theory, policy, participation and implementation". 2 – 5 de Julio. Ljubljana, Slovenia.

Edin, K. y Lein, L. (1997); *Making ends meet. How single mothers survive welfare and low wage work*. Russel Sage Foundation. Nueva York.

Espinoza, V. (1993); *Social networks among the urban poor. Inequality and integration in latin american city*. Documento de Trabajo, no. 139. SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación. Santiago de Chile.

Espinoza, V. (1999); "Dinámica reticular de la desigualdad social de la pobreza de Santiago de Chile en los 90". Mimeo.

Feige, E. (1990); "Defining and estimating underground and informal economies: The new institutional economics approach". En *World Development*, 18 (7).

Feijóo, M. del C. (1984); *Buscando un techo. Familia y vivienda popular.* Estudios Cedes. Buenos Aires.

Feldman, S. y Galín, P. (1989); "Notas introductorias". En Galín, P. y Novick, M. (1990); *La precarización del empleo en la Argentina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Feldman, S. y Galín, P. (1990); *La precarización del empleo en la Argentina*. CEAL/CIAT/CLACSO. Buenos Aires.

Filc, J. (1998); "Informe de avance: marco teórico". En Informe de avance del proyecto Crisis de la atención de la salud, crisis de la reproducción social: procesos de reforma de la atención de la salud y grupos familiares en el Conurbano Bonaerense. Directora: C. Danani. Área Condiciones y Modos de Vida, Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. Mimeo.

Forni, F. y Roldán, L. (1996); "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de caso en el conurbano bonaerense". En Revista *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 35, no. 140. IDES. Buenos Aires.

Gärling, T. y Friman, M. (2001); "A psicologycal conceptualization of residential choices". En Aragones, J.; Francescato, G. y Gärling, T. (Eds.); *Residential Environment: Choice, satisfaction and behaviour.* Greenwood, Westport.

Giddens, A. (1993); *Las nuevas reglas del método sociológico.* Amorrortu. Buenos Aires.

Giddens, A. (1995); *La Construcción de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu ediciones. Buenos Aires.

Goldthorpe, J. H. (1980); *Social Mobility ad Class structure in Modern Britain***.** Claredon Press. Oxford.

González de la Rocha, M.; Escobar, A. y Martínez Castellanos, M. (1990); "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis". En de la Peña, G. et al. (Comps.); *Crisis, conflicto y sobrevivencia.* Universidad de Guadalajara/CIESAS.

González de la Rocha, M. (1998); "The erosion of a survival model: urban household responses to persistent poverty". Institute of Latin American Studies. Working Paper no. 47. New York: Columbia University.

González de la Rocha, M. (2001); "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model". En *Latin American Perspectives*, issue 119, vol. 28, no. 4.

González de la Rocha, M. (2003); "La nueva solidaridad urbana: Vulnerabilidad y agotamiento de recursos". Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association. 27 al 29 de Marzo. Dallas.

Gottdiener, M. (1994); *The new urban sociology.* MacGraw Hill, Inc. New York.

Grafmeyer, Y. y Dansereau, F. (1998); *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

Grimson, A. (1997); "El Debate de Identidades en la Bibliografía sobre el Mercosur". Trabajo presentado en el Segundo Encuentro *Mercosur: espacios de interacción, espacios de integración.* Brasil.

Grompone, R. (2005); *La escisión inevitable. Partidos y movimientos en el Perú actual*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Gutiérrez, A. (1992); "¿Vivir para comer? El consumo de los sectores populares urbanos". En Cariola, C. (Comp.); *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión.* CENDES/ Nueva Sociedad. Caracas.

Gutiérrez, A. (1995); "Estrategia habitacional, familias y organización doméstica". Ponencia presentada en las Jornadas sobre Problemática Urbana. Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales/UBA. Septiembre. Mimeo.

Gutiérrez, A. (1999); "Reflexiones teórico metodologícas en torno al análisis de la pobreza". Ponencia presentada en el XXII Congreso ALAS.

Gutiérrez, A. (1999); "Competiçao, regulamentaçao e concentraçao empresarial no transporte público metropolitano de Buenos Aires". En I Conferencia sobre Financiamento, Regulamentaçao e Competiçao no Transporte, ANPET-BNDES-COPPE/UFRJ. Río de Janeiro.

Gutiérrez, A. (2000); "La producción del transporte público en la metrópolis de Buenos Aires: Cambios recientes y tendencias futuras.". En Revista *EURE, Revista de Estudios Urbanos y Regionales,* vol. 26, no. 77. Santiago de Chile.

Gutiérrez, A. (2004); *Pobre, como siempre…Estrategias y reproducción social en la pobreza*. Ferreira Editor. Córdoba.

Gutiérrez, A. (2006); "Paradojas entre objetivos y resultados de políticas públicas. Análisis comparado del auto transporte colectivo de Buenos Aires". En *GEOUSP - Espaço e Tempo*, no. 19. San Pablo.

Hamnett, C. (1996); "Social polarisation, economic restructuring and welfare state regime". En *Urban Studies*, vol. 33, no. 8.

Harris, C. y Ullman, E. (1945); "The Nature of Cities". En *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 242. Building the Future City.

Harvey, D. (1992); *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. Madrid.

Herzer, H. (1992); "Ajuste, medio ambiente e investigación. A propósito de la ciudad de Buenos Aires". En *Hábitat y Cambio social.* FUNDASAL. El Salvador.

Herzer, H. y Di Virgilio, M. M. (1996); "Buenos Aires: Pobreza e inundación". En Revista *EURE, Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, no. 67. Instituto de Estudios urbanos. Pontificia Universidad Católica. Santiago de Chile.

Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Redondo, A.; Lago Martínez, S.; Lanzetta, M. y Rodríguez, C. (1997); "Aquí está todo mezclado...' Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59. Instituto de Investigaciones Sociales. México.

Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Redondo, A.; Lago Martínez, S.; Lanzetta, M. y Rodríguez, C. (1998); "Hábitat popular, organizaciones territoriales y gobierno local en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Análisis comparativo de dos estudios de caso". Informe final de investigación. Proyecto UBACyT CS032, programación 1995-1997. Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.

Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Lanzetta, M.; Redondo, A. y Rodríguez, C. (2000); "The formation of social organizations and their attempts to consolidate settlements and neighbourhoods undergoing transition in Buenos Aires". En *Environment and Urbanization*, vol. 12, no. 1. IIED. Londres.

Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Lanzetta, M.; Redondo, A.; Rodríguez, C. y Martín, L. (2001); "Transformaciones en el sur de Buenos Aires: Condiciones de los potenciales perdedores". En *Revista de Ciencias Sociales*, no. 19, especial Sociedad, Ciudades y Territorio. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.

Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Lanzetta, M.; Redondo, A.; Rodríguez, C. y Martín, L. (2002); "¿Revalorización de áreas centrales en la ciudad de Buenos Aires? El caso de La Boca". En *Revista Sociedad.* Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Rodríguez, C.; Redondo, A. y Ostuni, F. (2005); "Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis". En *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, no. 59. El Colegio de México. México.

Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Rodríguez, M. C. y Redondo, A. (2006); "¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires, Argentina)". Paper presentado en Seminario Latinoamericano "Teoría y Política sobre Asentamientos Informales". UNGS. 8 y 9 de Noviembre. Los Polvorines.

Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Rodríguez, C.; Redondo, A. y Ostuni, F. (2007); "Nuevos y viejos rituales en La Boca". En Sautu, R.; Figueroa, S.; Dreher, J. y Navarro, A. (Eds.); *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*. Ed. Lumiere. Buenos Aires. (En prensa).

Hintze, S. (1989); *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Volúmenes I y II. CEAL. Buenos Aires.

Hintze, S. y Eguía, A. (1994); "Sobre estilos y técnicas de investigación social: la articulación de enfoques y sus posibilidades". Ponencia presentada en las Primeras Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA/IDES. Buenos Aires. Mimeo.

Hoyt, H. (1939); *The Structure and Growth of Residential Neighborhoods in American Cities*. Government Printing Office. Washington, D.C.

Huberman, A. M. y Miles, M. B. (1994); "Data management and analysis methods". En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.); *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications. California.

IVC (2005); "Estadísticos generales y específicos de villas, NHT y asentamientos, Capital Federal". Gerencia de Radicación, Integración y Transformación en Villas, Subgerencia Asistencia Comunitaria, Área Sistemas. Mimeo.

Jaramillo, S. y Parias, A. (1998); "Vivienda de alquiler en Bogotá: agentes y acción estatal". En *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y territorio, 1993 – 1997, Bogotá*. Ediciones Carlos Valencia/ DNP/ Fideter/ ACIUR. Colombia.

Jelín, E. (1984); *Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Buenos Aires.

Jelín, E. (1998); *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Joseph, I. (1988); *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público.* Gedisa Editorial. Buenos Aires.

Johnston, R. J. (1969); "Population Movements and Metropolitan Expansion: Londres, 1960-61". En *Transactions of the Institute of British Geographers*, no. 46.

Kaztman, R. (2001); "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". En *Revista de la CEPAL*, no. 75. Santiago de Chile.

Keeling, D. (1996); *Buenos Aires: Global dreams, local crisis*. Inglaterra.

Keeling, D. (1997); *Contemporary Argentina. A Geographical Perspective*. USA.

Kessler, G. y Di Virgilio, M. M. (2005); "The new poverty in Argentina and Latin America". En Hanley, L.; Ruble, B. y Tulchin, J. (Comp.); *Becoming global and the new poverty of cities*. Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars/ USAID. Washington.

Kessler, G. y Di Virgilio, M. M. (2007); "La nueva pobreza urbana en Argentina y América Latina". En *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile. (Enviado para evaluación).

Knox, P. (1982); *Urban Social Geography an introduction*. Longman. Londres y New York.

Kohan, G. y Fournier, M. (1999); "Estructura social y desigualdades socio-espaciales: El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires". UNGS. Mimeo.

Kralich, (1995); "Sustitución incipiente de modos tradicionales de transporte urbano en la RMBA". Paper presentado en Jornadas sobre la problemática urbana. IIGG. Buenos Aires.

Kralich, S. (1998); "El transporte urbano entre la globalización y la fragmentación. El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires". En Revista *EURE, Revista de Estudios Urbanos y Regionales,* vol. 24, no. 71. Santiago de Chile.

Kralich, S. (2000); "Transporte urbano, accesibilidad y situación socioeconómica en los partidos del Gran Buenos Aires". Primera Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso. Universidad Torcuato Di Tella. Departamento de Economía. Buenos Aires.

Kralich, S. (2002); "La ecuación más privado menos estatal: quiénes ganan y quiénes pierden. El caso del servicio de transporte público en el Gran Buenos Aires". En Revista *EURE, Revista de Estudios Urbanos y Regionales,* vol. 28, no. 84. Santiago de Chile.

Land, K. (1969); "Duration of residence and prospective migration: Further evidence". En *Demography*, no. 6.

Lefebvre, H. (1974); *The production of space*. Blackwell. Cambridge.

Lefebvre, H. (1976a); "Reflections on the politics of space". En *Antipode*, no. 8.

Lefebvre, H. (1976b); *The survival of capitalism: reproduction of the relations of production.* St. Martin Press. Nueva York.

Leguizamón, J. (2004); "Contextualizacion general: Rincón de Milberg, Partido de Tigre, provincia de Bs. As". Taller de Tesis, Licenciatura en Urbanismo. UNGS. Los Polvorines. Mimeo.

Levy, J. P. (1998); "Habitant et habitants: position et mobilité dans l` espace residentiel". En Grafmeyer, Y. y Dansereau, F. (Comps.); *Trajectoires Familiales. Et Espaces de vie en milieu urban*. Presses Universitaires de Lyon.

Levy, J. y Lussault, M. (2003); *Dictionnaire de la Géographie. Et de l´espace des sociétés*. Edit. Belin. Paris.

Ley, D. (1996); *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*. Oxford Geographical and Environmental Studies. Oxford.

Lombardo, J.; Di Virgilio, M. M. y Fernández, L. (2004); "Land markets, social reproduction

and configuration of urban space. A case study of five municipalities in the Buenos Aires Metropolitan Área". En Stiftel, B. y Watson, V. (Edit.); *Dialogues in Urban and Regional Planning*. Routledge/ The Global Planning Education Association Network. USA.

Lombardo, J. y Di Virgilio, M. M. (2006); "Vínculos y relaciones entre espacio urbano y reproducción social en el contexto de economías emergentes. El caso de cinco municipios de la región metropolitana de Buenos Aires". En Revista *Geográfica*, no. 136. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), ONU. México.

Lombardo, J. (2007); "La construcción del espacio urbano. El caso de Región Metropolitana de Buenos Aires". En Lombardo, J. (Comp.); *Paradigmas Urbanos. Conceptos e ideas que sostienen la ciudad actual*. UNGS/ ALEUP/ CLACSO. Los Polvorines.

Lomnitz, L. (1975); *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI. México.

Lozano, C. (2002); "Acerca del Programa Nacional para Jefes y Jefas de Hogar sin Empleo". CTA. Mimeo.

Lulle, Th. y Le Bris, E. (2002); "La acción pública a prueba de las prácticas". En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Lévy, J-P. y Lulle, Th. (Coords.); *Metropolis en movimiento. Una comparación internacional.* IRD/ Alfaomega. Bogotá.

McGinnis, R. (1968); "A Stochastic Model of Social Mobility". En *American Sociological Review*, vol. 33, no. 5.

Macionis, J. y Parrillo, V. (1998); *Cities and urban life.* Prentice Hall. New Jersey.

Mallimaci, F. (1995); "Demandas sociales emergentes: pobreza y búsqueda de sentidos, redes solidarias, grupos religiosos y organismos no gubernamentales". En Peñalva, S. y Rofman, A. (Comp.); *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Margulis, M. (1988); "Cultura y desarrollo en México. La reproducción de las unidades domésticas". Instituto Nacional de Antropología e Historia. México

Mascarell Llosa, M. (2002); "Estrategias Familiares de Acceso a la Vivienda. Redes familiares y ayudas intergeneracionales en Hospitalet de Llobregat". Barcelona. Mimeo.

Massey, D.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (1993); "Las Teorías de la migración internacional: revisión y evaluación". En *Population and Development Review*, vol 19, no. 3.

Maxwell, J. (1996); *Qualitative researchdesign. An Interactive Approach*. Sage Publications. Londres.

Mead, G. H. (1982); *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós. Barcelona.

Menéndez, E. (1992); "Grupo doméstico y proceso salud/enfermedad/atención. Del "teoricismo" al movimiento continuo". En *Cuadernos Médico Sociales* no. 59. Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Rosario.

Menéndez, E. (1998); "Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social". En *Cuadernos Médico Sociales*, no. 73. Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Rosario.

Menna Barreto Silva, H. (2002); "San Pablo: El acceso a la propiedad a cualquier precio". En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Lévy, J-P. y Lulle, Th. (Coords.); *Metropolis en movimiento. Una comparación internacional.* IRD/ Alfaomega. Bogotá.

Merklen, D. (1991); *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Catálogos. Buenos Aires.

Merklen, D. (1999); "La cuestión social al sur desde la perspectiva de la integración. Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata". En *Revista de Sociología*, no. 16. Disponible en www.rau.edu.uy/fcs/soc/revista_16/merklen16.htm

Merlín, P. (1998); Les banlieus des villes françaises, Les Études de la Documentation Française, La Documentation Francaise, París.

Mignaqui, I. y Szajnberg, D. (2003); "Tendencias en la organización del espacio residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires en los noventa". En Bertoncello, R. et al (Comps.); *Procesos territoriales en Argentina y Brasil.* Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Mingione, E. (1991); *Fragmented societies. A sociology of economic life beyon the market paradigm*. Basil Blackwell. Oxford.

Minujin, A. y López, N. (1993); *Sobre pobres y vulnerables: el caso argentino*. Documento de trabajo, no. 18. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Buenos Aires.

Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998); "Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional". En *Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia*, vol. VII, no. 1-2. Bogotá.

Moore, E. (1972); *Residential mobility in the city*. Commission on College Geogr. Paper No. 13. Association of American Geographers. Washington D.C.

Moser, C.; Herbert, A. y Makkonen, R. (1993); "Urban poverty in the context of structural adjustment. Recent evidence and policy responses". The World Bank. Washington D.C. Mímeo.

Moser, C. (1996); *Confronting Crisis: A comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities*. Environmentally Sustainable Studies and Monographs Series no. 8. The World Bank. USA.

Moser, C. (1997); *Hosehold responses to poverty and vulnerability*, vol. 1. World Bark. Washington.

Murie, A.; Niner, P. y Watson, C. (1976); *Housing Policy and the Housing System*. Allen and Unwin. Londres.

Narváez, E. (1997); "Programa de renovación de conventillo". En Rodríguez, M. C. y Procupez, V. (Comp.); *Autogestión, rehabilitación y concertación. Experiencias en políticas de vivienda popular.* Bilance/MOI/Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. Buenos Aires.

Nogués, G. (2003); *Buenos Aires, ciudad secreta.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Nun, J. (2001); *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Núñez, A. (2000); *Morfología Social. Mar de Plata 1874-1990*. Universidad de Mar del Plata.

Orum, A. y Chen, X. (2003); *The world of cities. Places in comparative and historical perspective*. Blackwell Publishing. USA.

Oszlak, O. (1991); *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES/Humanitas. Buenos Aires.

Oszlak, O. (1994); "Estado y Sociedad: Las nuevas fronteras". En Klisksberg, B. (Comp.); *El Rediseño del estado. Una perspectiva internacional*. INAP/Fondo de Cultura

Económica. México.

Oszlak, O. (1997); "Estado y sociedad ¿Nuevas reglas de juego?". En Revista *Reforma y Democracia*. CLAD. Caracas.

Ozo, A. O. (1986); "Residental location and intra-urban mobility in a developing country: Some empirical observations from Benin City, Nigeria". En *Urban Studies*, vol. 23:457-470

Ozuekren, A. y van Kempen, R. (2002); "Housing Careers of Minority Ethnic Groups: Experiences, explanations and prospects". En *Housing Studies*, vol. 17, no. 3.

Pahl, J. y Pahl, R. (1971); *Managers and their wifes*. Harmondsworth. Penguin.

Panquette Vassalli, C. (1997); "Le logement localif dans les quartiers populaires de Santiago de Chile: Les raisons d`un essor limité". Tesis de doctorado en Urbanismo y Ordenamiento. École Nationale des Ponts et Chaussées. París.

Pírez, P.; Martínez Mendoza, R. y Navarro, A. (1998); "Procesos sociales de integración en la ciudad de Buenos Aires: El caso de la población ocupante de casas y su integración en los servicios urbanos". Ponencia presentada en Seminario de Investigación Urbana. El Nuevo Milenio y Lo Urbano. Instituto Gino Germani. Noviembre. Buenos Aires.

Pooley, C. (1992); *Housing Strategies in Europe 1880-1930.* Leicester University Press. *Gran Bretaña*.

Portes, A. (1999); "La economía informal y sus paradojas". En Carpio, J.; Klein, E. y Novacovsky, I. (Eds.); *Informalidad y exclusión social.* SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.

Preteceille, E. (1998); "De la ville divisé a la ville éclatée : Questions et catégories de la recherche". En May, N. et al (Dir.); *La ville éclatée*. La Tour des Aiguës. Editions de l'Aube.

Preteceille, E. y De Queiroz, C. (1999); "Trends in social segregation in two global metropolises: Paris and Rio de Janeiro in the 1980's". *Rev. bras. Ci. Soc.* [online]. 1999, vol. 14, no. 40.

Prévôt-Schapira, M. (2001): "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". En *Perfiles latinoamericanos*, vol. 10, no. 19. FLACSO. México.

Prévôt-Schapira, M. (2002); "Buenos Aires en los años '90: Metropolización y desigualdades". En Revista *EURE, Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, vol. 28, no. 85. Santiago de Chile.

Pzeworski, A. (1982); "La teoría sociológica y el estudio de la población: Reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO". En *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. El Colegio de México/CLACSO/Centro de Estudios Económicos y Demográficos. México.

Plan Urbano Ambiental (1999); *La Ciudad de Buenos Aires en el Sistema Metropolitano Diagnóstico y Prospectiva*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Planeamiento Urbano, Consejo del Plan Urbano Ambiental.

Queiroz Ribeiro, C. (1996); "Río de Janeiro: exemplo de metropole partida e sem rumo?". *Novos Estudos*, 45. CEBRAP.

Recchini de Lattes, Z. (1973); "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana". En Revista *Desarrollo Económico*, vol. 12, no. 48.

Ríos, D. (2005); "Planificación urbana privada y desastres de inundación: las urbanizaciones cerradas polderizadas en el municipio de Tigre, Buenos Aires". En *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. V, no. 017. El Colegio Mexiquense, A. C. México.

Roberts, B. (1991); "Household coping strategies and urban poverty en a comparative perspective". En Gottdiener, M. y Pickvance, C. (Ed.); *Urban life in transition*. Newbury Park. Sage.

Roberts, B. (1996); "Estrategias familiares, pobreza urbana y prácticas ciudadanas. Un análisis comparativo". En *Anuario de Estudios Urbanos*.

Roberts, F. (1998); "La gran muralla: aproximación al tema de los barrios cerrados en la Región Metropolitana de Buenos Aires". Paper presentado en Seminario de Investigación Urbana: "El nuevo milenio y lo urbano". Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Buenos Aires.

Rodríguez, M. C. (1997); "Organizaciones de ocupantes de edificios en Capital Federal: La trama poco visible de una ciudad negada". En Herzer, H. (Comp.); *Ciudad de Buenos Aires. Gobierno y descentralización.* Agencia Española de Cooperación Internacional/ Programa Especial de Investigación Ciudad-UBA. Buenos Aires.

Rodríguez, M. C. (2002); "Ficha relevamiento de casos". Proyecto Producción Social del Hábitat, HIC.

Rodríguez, M. C. (2005); *Como la estrategia del caracol: Ocupaciones de edificios y políticas de hábitat en la Ciudad de Buenos Aires.* El Cielo por Asalto Ediciones. Buenos Aires.

Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. M. (2007); "Políticas de tierra y vivienda y déficit habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires". Artículo presentado para su evaluación a la *Revista Argentina de Sociología*. (Enviado para evaluación).

Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. M., et al. (2007); "Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros". Documentos de trabajo n° 49. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Rodríguez, M. C. y Ostuni, F. (2007); "Del proceso cooperativo al proceso kafkiano". En Cuenya, B. (Comp.); *Políticas urbanas en debate*. SIGLO XXI Editores. (En prensa).

Rodulfo, M. et al (1997); "Líneas de acción: Fondos de crédito". En Pérez Coscio, L. (Comp.); *Mejoramiento habitacional en Argentina: Estrategias de crédito y asistencia técnica para sectores populares.* IIED/ Dirección Nacional de Programas Habitacionales, Subsecretaría de Vivienda, Secretaría de Desarrollo Social de la Nación/ FICONG. Buenos Aires.

Robaud, F. (1995); *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*. F.C.E./ INEGI/ Orstom. México.

Ruvalcaba, R. S. y Schteingart, M. (2001); "Segregación socioespacial en el Área Metropolitana de la Ciudad de México". En Garza, G. (Coord.); *Atlas de la ciudad de México.* Gobierno del distrito Federal/ El Colegio de México. México.

Sabagh, G.; Van Arsdol, M. y Butler, E. (1969); "Some Deteriminants of Intrametropolitan Residential Mobility: Conceptual Considerations". En *Social Forces*, vol. 48, no. 1.

Sabatini, F. (1999); "Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: Reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile". Documentos del Instituto de Estudios Urbanos, Serie Azul no 29. P. Universidad Católica de Chile.

Sabatini, F. (2003); "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Serie Azul no. 35.

Sabatini, F.; Cáceres, G. y Cerda, J. (2001); "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las últimas tres décadas y posibles cursos de acción". En Revista *EURE*, *Revista de Estudios Urbanos y Regionales,* vol. 27, no. 82. Santiago de Chile.

Sáenz, A. y Di Paula, J. (1981); "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia". En *Demografía y Economía* XV: 2. El Colegio de México. México.

Salazar Cruz, C. (1999); *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México.* El Colegio de México. México.

Salvia, A. (2004); "Crisis del empleo y nueva marginalidad en tiempos de cambio social. Génesis de una catástrofe anunciada". En *Revista Argumentos*, no. 4. IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.

Salvia, A. (2005); *Segregación residencial y problemas de empleo en espacios metropolitanos de la argentina post convertibilidad*. Serie Monitoreo de la deuda social argentina. Documento 4. Universidad Católica Argentina.

Santos, M. (1996); *Metamorfosis del espacio habitado*. Ed. Oikos-Tau. Barcelona.

Santos, M. (2000); *La naturaleza del espacio*. Ariel. España.

Sautu, R. (1996); "Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani". En Agulla, J.C. (Comp.); *La experiencia del pensamiento social argentino: 1955-1995*. Academia de Ciencias. Buenos Aires.

Sautu, R. (1997a); "Estrategias teórico-metodológicas en un estudio de la herencia y el desempeño ocupacional". En Wainerman, C. y Sautu, R. (Comp.); *La trastienda de la investigación.* Editorial Belgrano. Buenos Aires.

Sautu, R. (1997b); "Las clases sociales en el área metropolitana de Buenos Aires". Proyecto presentado al concurso UBACyT, programación 1998-2000. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

Sautu, R. et al. (1999); "Condiciones de vida y roles familiares en el área metropolitana de Buenos Aires". En Sautu, R.; Eguía, A. y Ortale, S. (Comp.); *Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina.* Ediciones al Margen/Universidad de La Plata. La Plata.

Sautu, R. et al. (2001); *La gente sabe. Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Lumiere. Buenos Aires.

Savage, M. J. et al (1992); *Property, Bureaucracy and Culture*. Routledge. Londres.

Smink, M. (1984); "Household economic strategies: Review and research agenda". En *Latin American Research Review*, vol. 19. University of New Mexico. Albuquerque.

Schteingart, M. y Torres, H. (1973); "Procesos sociales y estructuracion metropolitana en America Latina. Estudio de casos". En Revista *Desarrollo Económico*, vol. 12, no. 48.

Schteingart, M. (2001); "La división social del espacio en las ciudades". En Revista *Perfiles Latinoamericanos*, no. 19. FLACSO. México.

Schutz, A y Luckmann, T. (1973); *Structures of the life world.* Evaston, III. Northwestern University Press.

Sikkink, K. (1999); "La dimensión transnacional de los movimientos sociales". En Abregú, M. y Ramos, S. (Eds.); *La sociedad civil frente a las nuevas formas de institucionalidad democrática.* CEDES/ CELS. Buenos Aires.

Silver, H. (1993); "National conception of the new urban poverty: Social structural change in Britain, France and The Units States". En *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 7, no. 3.

Simmons, J. W. (1968); "Changing Residence in the City: Review of Intraurban Mobility". En *The Geographical Review*, vol. 58, no. 4.

Smith, N. (1996); *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. Routledge. Nueva York.

Smith, J. y Wallerstein, I. (1992); *Creating and transforming household. Th econtraints of the wordl economy*. Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l' Homme. Gran Bretaña.

Soldano, D. (2002); "La subjetividad a escena. El aporte de Alfred Schutz a las Ciencias Sociales". En Schuster, F. (Comp.); *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*. Manantial. Buenos Aires.

Svampa, M. (2001); *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados.* Biblos. Buenos Aires.

Taeuber, K. y Taeuber, A. (1965); "The Changing Character of Negro Migration". En *The American Journal of Sociology*, vol. 70, no. 4.

Taeuber, K. y Taeuber. A. (1965); *Negroes in Cities*. Aldine. Chicago.

Tarrow, S. (1994); *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge University Press. Nueva York.

Tickamyer, A. (2000); "Space Matters! Spacial inequality in Future Sociology". En *Contemporary Sociology*, vol. 29, no. 6. American Sociological Association.

Tilly, C. (1999); "Durable Inequality". En Moen, P.; Dempster, M. y Walker, H. (Eds.); *A Nation Divided: Diversity, Inequality and Comunity in American Society*. Cornell University Press. Nueva York.

Torrado, S. y otros (1981); "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas". En *Cuadernos del CEUR* no. 2. Centro de estudios Urbanos y Regionales. Buenos Aires.

Torrado, S. (1994); "Estratificación Social, Dinámica Demográfica e Informalización. La experiencia Argentina". Segundas Jornadas sobre Demografía Urbana y Regional. Instituto de Demografía. Madrid.

Torrado, S. (1998); *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. EUDEBA. Buenos Aires.

Torres, H. y Schteingart, M. (1973); "Procesos sociales y estructuración metropolitana en América Latina. Estudio de casos". En Revista *Desarrollo Económico*, vol. 12, no. 48.

Torres, H. (1978); "El Mapa Social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960". En Revista *Desarrollo Económico,* vol. XVIII, no. 70 1978.

Torres, H. (1993); *El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)*. Ed. Dirección de Investigaciones, Secretaría de investigación y Posgrado de la Facultad de Arquitectura/UBA. Buenos Aires.

Torres, H. (1999); *Diagnóstico socioterritorial de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires y su contexto metropolitano*. Publicaciones del PUA no. 1. Consejo del Plan Urbano

Ambiental, Secretaría de Planeamiento Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Torres, H. (2000); "Las transformaciones recientes de Buenos Aires a la luz del contexto global". Seminario del Área de Urbanismo. UNGS. Mimeo.

Torres, H. (2001); "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". En Revista *EURE*, *Revista de Estudios Urbanos y Regionales,* vol. 2, no. 8. Santiago de Chile.

Valladares, L. (1998); "The Favela Revisited: The Poor from Community to Violence". Ponencia presentada en el International Sociological ssociation meetings.

Vasilachis de Gialdino, I. (1992); *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. (1997); *La construcción de representaciones sociales: discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Gedisa. Barcelona.

Vega Centeno Sara Lafosse, P. (2005); "La movilidad espacial en los procesos urbanos. Dinámicas de la vida cotidiana popular en Chosica". Tesis de doctorado en Arquitectura. Universidad Católica de Lovaina, Unidad de Arquitectura. Lovaina-la-Nueva.

Veiga, D. y Rivoir, L. (2001); "Desigualdades sociales y segregación en Montevideo". Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República. Mimeo.

Vinocur, P. y Halperín, L. (2004); *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años 90*. CEPAL. Santiago de Chile.

Wacquant, L. (2001); *Parias Urbano. Marginalidad en la ciudad a comienzos del mileno*. Manantial. Buenos Aires.

Wacquant, L. (2007); *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado.* Siglo XXI Editores.

Weber, M. (1964); *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

Winter, I. y Stone, W. (1998); *Social polarization and housing careers. Exploring the interrelationship of labour and housing markets in Australia*. Working Paper No. 13. Australian Institute of Family Studies. Melbourne.

Wolpert, J. (1966); "Migration as an adjustment to environmental stress". En *Journal of Social Issues*, vol. 22.

Wright, E. O. (1994a); *Clases*. Siglo XXI de España Editores. Madrid.

Wright, E. O. (1994b); *Interrogating Inequality. Essays on Class Analysis, Socialism and Marxism*. Verso. Londres.

Wright, E. O. (1997); *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. University Press. Cambridge.

Yujnovsky, O. (1984); *Claves políticas para el problema habitacional argentino: 1955-1981.* Grupo Editor de América Latina. Buenos Aires.

Anexo 1
Cuestionario

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto Gino Germani

Número de encuesta

Buenos día/ tardes, venimos de la Universidad de Buenos Aires, estamos realizando un estudio para conocer cómo las familias llegaron a este barrio. Vamos a hacerle algunas preguntas sobre la vivienda, los miembros del hogar, sus residencias anteriores, sus desplazamientos en el barrio. La información es confidencial y anónima. Por lo tanto necesitamos sólo su nombre de pila sin apellidos.

DATOS GENERALES

a) Barrio:
1- La Boca
2- Lugano
3- Barrio INTA
4- Tigre

b) Familia .....
Calle .....
N°. .....

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

1) ¿Cuántas personas viven actualmente en su casa? .....

2) ¿Todas las personas que habitan en esta vivienda comparten los gastos de alimentación?
1- Sí *Pase a pregunta 4*
2- No

3) ¿Cuántos hogares *(grupos que no comparten gastos de alimentación)* hay en esta vivienda?
….....

Quisiera pedirle los datos básicos sobre las personas que viven en este hogar. Por favor, dígame nombre, parentesco, sexo y edad de cada uno. *Registrar en la planilla siguiendo el siguiente orden: Jefe, Cónyuge, Hijos en edades decrecientes y otros Miembros.*

	Miembros			
	1	2	3	4
4) Nombre de pila				
5) Relación con el jefe	Jefe			

6) Sexo 1- varón 2- mujer				
7) Edad				
8) Nivel educativo alcanzado 1- Nunca 2- Prim. 3- Sec. 4- Terc./ Univ.				
9) Ultimo año o grado aprobado o ciclo completo				
10) Sigue estudiando 1- Sí 2- No				
11) ¿Dónde nació? 1- Cap. Fed. o GBA. Localidad 2- Int. del país. Prov. 3- Extranjero. País				
12) ¿Cuántos años hace que vive en Cap. Fed. o GBA?				
13) Est. civil (14 y +) 1- Soltero 2- Casado 3- Unido 4- Sep/ Div 5- Viudo				
14) ¿Trabaja actualmente? (14 y +) *1-* Sí *Pase a preg. 19* 2- No				
15) ¿A qué se dedica? 1-Desocupado 2-Busca primer empleo 3-Jubilado/pensionado 4-Rentista 5-Ama de casa 6-Estudiante 7-Otro (Especificar)				

INSERCIÓN EN LA PRODUCCIÓN ACTUAL DEL JEFE DEL HOGAR

16) Hizo algo en su casa para afuera o ayudó a alguien en un negocio o trabajo?
1- Sí *Pase a pregunta 19*

2- No *(Continúe en preg. 17)*
99- Ignorado

17) Estuvo de licencia por enfermedad, vacaciones, etc.?
1- Sí *Pase a pregunta 19*
2- No *(Continúe en preg. 18)*
99- Ignorado

18) Durante las últimas cuatro semanas, buscó trabajo?
1- Sí *(Continúe en preg. 19)*
2- No *(Pase a pregunta 27)*
99- ignorado

19) ¿Qué tareas hace o hacía Usted en su trabajo?
(Ej.: Administrativas: calcula sueldos; chofer: maneja colectivos; portero: limpia y cuida la escuela)
.....
.....
.....
.....

20) En su trabajo principal, Usted es/ era?
1- Trabajador por su cuenta sin personal c/ local
2- Trabajador por su cuenta sin personal s/ local
3- Patrón. Cantidad de empleados, obreros.....
4- Jefe. Cantidad de empleados a su orden .....
5- Capataz. Cantidad de obreros a su orden.....
6- Empleado calificado
7- Empleado sin calificar
8- Obrero calificado
9- Obrero sin calificar
10- Empleado en servicio doméstico
11- Trabajador familiar sin remuneración fija
99- Ignorado

21) ¿Qué hace la empresa en la que trabaja/ trabajaba, qué produce, qué vende, qué servicios presta?
(Fabricación de muebles, transporte colectivo de pasajeros, fabricación de zapatos de cuero, elaboración y venta de tortas, etc.)
.....
.....
.....

22) ¿En qué lugar trabaja/ trabajaba usted?
1- En el barrio
2- En otro barrio de la CBA. *Especificar* .....
3- En un municipio del GBA. *Especificar* .....
4- Sin localización fija

23) ¿Cuánto tiempo tarda/ tardaba habitualmente en llegar a su trabajo?
Horas.....

Minutos.....

24) ¿Cuánto tiempo hace que está/ estaba en esa ocupación?

Días.....
Meses.....
Años.....

25) En ese trabajo...

a- Le entregan/ entregaban recibo con sello y/ o firma del empleador?
   1- Sí
   2- No
b- Le hacen/ hacían descuento jubilatorio?
   1- Sí
   2- No
c- Le descuentan/ descontaban para la obra social?
   1- Sí
   2- No
d- Usted es autónomo y realiza sus aportes.
   1- Sí
   2- No

26) Esa ocupación es/ era...

1- Permanente?
2- Un trabajo temporario?

COBERTURA MÉDICA

27) ¿Está afiliado a algún sistema de atención de salud como obra social, pre-paga, etc.?

1- Sí
2- No. *Pase a pregunta 29*
3- Ns/Nc

28) Ese sistema es...

1- Obra social
2- Mutual
3- Pre-paga
4- Co-seguro
5- Otras (*Especificar*) ..... *Todas pasan a Pregunta 31*

29) ¿Anteriormente tuvo Obra social o Prepaga y la perdió?

1- Sí
2- No *Pase a pregunta 31*
3- Ns/Nc

30) ¿Por qué?

.....
.....
.....

HÁBITAT Y CONSUMO

31) La vivienda está ubicada en...
1- Villa de emergencia
2- Asentamiento
3- Un barrio de vivienda social
4- Un barrio con calles de tierra, sin veredas ni desagües
5- Un barrio con viviendas de construcción precaria o muy deterioradas
6- Otro tipo de barrio

32) Tipo de vivienda
1- Rancho o casilla en una villa miseria *Continúe en pregunta 33*
2- Casa de Inquilinato o conventillo *Pase a pregunta 34*
3- Cuarto/s de hotel o pensión *Pase a pregunta 34*
4- Casa modesta *Pase a pregunta 34*
5- Vivienda con local. *Pase a pregunta 34*
6- Departamento en edificio modesto y/o antiguo. Entrada y lugares comunes deteriorados. *Pase a pregunta 34*
7- Departamento en edificio tipo FONAVI. *Pase a pregunta 34*
8- *Casa Pase a pregunta 34*
9- *Departamento Pase a pregunta 34*
10- Otros (*Especificar)*..... .....*Pase a pregunta 34*

33) En este terreno hay...
1- Vivienda única
2- Más de 1 vivienda
3- Vivienda y comercio
4- Sólo comercio
5- Taller u otro

34) ¿Cuál es la superficie aproximada de la vivienda? (en mts. cuadr.)
….....

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA VIVIENDA

35) ¿Podría decirnos aproximadamente cuántos años tiene esta vivienda?
1- Hasta 5 años (entre 1997 y 2002)
2- De 6 a 10 (entre 1992 y 1996)
3- De 11 a 20 (entre 1982 y 1991)
4- De 21 a 30 (entre 1972 y 1981)
5- Más de 31 (antes de 1971)

36) ¿Cuál es el material predominante de los pisos?
1- Cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra o plástico
2- Cemento o ladrillo fijo
3- Tierra
4- Otros *(Especificar)*.....

37) El material predominante en las paredes exteriores es de ...

1- Mampostería? (ladrillo, bloques, paneles, etc.)
2- Madera?
3- Metal o fibrocemento? (chapas lisas o acanaladas)
4- Adobe?
5- Chorizo, cartón o desechos?
6- Otros? *(Especificar)* .....

38) El material predominante en la cubierta externa de los techos es de ...

1- Teja, losa, baldosa, membrana o capa asfáltica?
2- Metal o fibrocemento? (chapas lisas o acanaladas)
3- Madera o cartón?
4- Otros? *(Especificar*).....

39) Las paredes interiores, excepto cocina y baño, ¿están en su mayor parte revocadas o revestidas? (material, yeso, madera, laminado plástico, etc.)

1- Sí
2- No

40) La parte interior de los techos, ¿tiene algún tipo de aislamiento?

1- Sí
2- No

SERVICIOS

41) La vivienda, tiene...

	¿La vivienda tiene servicio de...?		¿Paga Usted por este servicio?		¿Cómo lo paga individualmente, colectivamente, comparte el pago con algún vecino? *Si aparecen otras situaciones no contempladas consignar*.		
	Sí	No	Si	No	Individual	Colectiva	Comparte
1- Electricidad							
2- Teléfono							
3- TV por cable							
4- Gas natural							
5- Agua							

42) ¿Tiene agua...

1- Por cañería dentro de la vivienda?
2- Fuera de la vivienda pero dentro del terreno?
3- Fuera del terreno?

43) ¿Tiene distribución de agua por cañería...

1- En el cuarto donde se cocina y en el baño?
2- Sólo en el cuarto donde se cocina?
3- Sólo en el baño?
4- No tiene distribución de agua por cañería?

44) ¿La vivienda tiene baño con arrastre de agua? (a botón, cadena, etc.)
1- Sí
2- No

45) La descarga del inodoro o retrete es...
1- A red pública (cloaca)?
2- A cámara séptica y pozo ciego?
3- Sólo a pozo ciego?
4- Ns/Nc

46) El baño es...
1- De uso exclusivo de los miembros de la familia?
2- De uso compartido con otra familia?

47) ¿Cuántas habitaciones tienen para uso exclusivo del hogar, sin contar baño y cocina? .....

48) ¿Cuántas de esas habitaciones se usan para dormir?.....

49) Actualmente, en esta casa, ¿utiliza algún lugar para trabajar?
1- Sí
2- No. *Pase a pregunta 51*

50) Ese lugar es...
1- Sólo para trabajar
2- Para trabajar y vivir

SOLO PARA VIVIENDAS EN VILLAS O ASENTAMIENTOS

51) ¿En su barrio tiene...

51a- Recolección diaria o día por medio de la basura?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 51b*
a1- Se realiza la recolección frente a su vivienda?
1- Sí
2- No *(Especificar)* .....

51b- Alumbrado público?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 51c*
b1- Tiene alumbrado frente a su vivienda?
1- Sí
2- No *(Especificar)* .....

51c- Calle pavimentada?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 51d*
c1- Tiene calle pavimentada frente a su vivienda?
1- Sí
2- No (Especificar) .....

51d- Tiene veredas completas (baldosas, mosaico, cemento)?

1- Sí
2- No *Pase a pregunta 51e*

d1- Tiene veredas completas frente a su vivienda?
1- Sí
2- No *(Especificar)* .....

51e- Desagüe pluvial entubado (cordón cuneta y alcantarillas)
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 51 f*

e1- Tiene desagüe pluvial entubado frente a su vivienda?
1- Sí
2- No *(Especificar)* .....

51f- Red eléctrica?
1-Sí
2-No *Pase a pregunta 51g*

f1- Tiene red eléctrica frente a su vivienda?
1- Sí
2- No *(Especificar)* .....

51g- Red de agua corriente?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 51h*

g1- Tiene red de agua corriente frente a su vivienda?
1- Sí
2- No *(Especificar)* .....

51h- Red de cloacas?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 51i*

h1- Tiene red de cloacas frente a su vivienda?
1- Sí
2- No *(Especificar)* .....

51i- Red de gas?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 52*

i1- Tiene red de gas frente a su vivienda?
1- Sí
2- No *(Especificar)* .....

PARA TODOS

52) ¿A cuántas cuadras de la vivienda está...

1- El transporte público más cercano? .....
2- El teléfono público más cercano? .....
3- La escuela primaria pública más cercana? .....
4- La salita o centro barrial de salud más cercano? .....
5- La farmacia más cercana? .....
6- El correo más cercano? .....
7- El banco más cercano? .....

53) ¿En su barrio, tiene alguno de los siguientes problemas? (Ranquear en orden de importancia) (TARJETA 1)

1-	Es inseguro (hay robos, asaltos, patotas, poco alumbrado, etc.)	
2-	Hay rutas, avenidas o calles peligrosas para el cruce de peatones	
3-	El transporte público es escaso o de baja frecuencia	
4-	Hay contaminación ambiental: malos olores, basura en la calle, contaminación atmosférica, mataderos, ruidos...	
5-	Cortes reiterados de luz	
6-	Drogadicción	
7-	Otro *(Especificar)*.....	

CONDICION DE TENENCIA

54) Con respecto a la vivienda ¿Es usted...
1- Propietario *Pase a pregunta 54a*
2- Inquilino (arrendatario, pensionista o subinquilino) *Pase a pregunta 91*
3- Ocupante *Pase a pregunta 54b*

54a-
1- Propietario de la vivienda y el terreno (incluye propiedad horizontal)? *Continúa en pregunta 55*
2- Propietario de la vivienda solamente (*en villa*)? *Pase a pregunta 57*

54b-
1- Ocupante por relación de dependencia laboral? *Si el encuestado no entiende, describir de que se trata. Pase a pregunta 91*
2- Ocupante por préstamo, cesión o permiso? *Indagar quién prestó o cedió el inmueble*..... *Pase a pregunta 91*
3- Ocupante de hecho de la vivienda? *Pase a pregunta 91*

55) La propiedad está documentada en...
1- Escritura de vivienda y terreno
2- Boleto de vivienda y terreno
3- Escritura sólo de terreno
4- Boleto sólo de terreno
5- Ninguno de las anteriores *Pase a pregunta 91*

56) ¿Adquirió usted el terreno al mismo tiempo que la vivienda?
1- Sí *Pase a pregunta 58*
2- No

57) Adquirió el terreno con algún plan público que se lo dio en propiedad?
1- Sí
2- No

58) Su vivienda...
1- La construyó usted mismo con o sin ayuda?
2- La adquirió construida? *Pase a pregunta 60*

3- La hizo construir? *Pase a pregunta 60*
4- La recibió de algún programa público de vivienda? *Pase a pregunta 60*
5- Otro *(Especificar)*..... *Pase a pregunta 91*

59) Recibió ayuda en materiales (ladrillos, tejas, sanitarios, etc.) o asesoramiento en la construcción de...
1- Algún organismo público?
2- Algún organismo privado sin fines de lucro?
3- No recibió ayuda

60) ¿Obtuvo algún préstamo o crédito para comprar o construir su vivienda?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 91*

61) De quién obtuvo el préstamo o crédito?
1- Banco Hipotecario Nacional, sólo o en consorcio con otra entidad
2- Banco estatal de una provincia
3- Otras entidades o programas del estado (municipal, provincial o nacional) *(Especificar)*.....
4- Banco privado
5- Financiera
6- Cooperativa o mutual
7- Sindicato u obra social
8- Inmobiliaria, escribanía o prestamista
9- Otro *(Especificar)*.....

62) ¿En que fecha le dieron el último de este tipo de crédito? .....

63) ¿Qué monto que le dieron? .....

64) ¿Cómo es la forma de devolución?
1- Semanal
2- Quincenal
3- Mensual

65) ¿Cuál es el monto de la cuota? .....

66) ¿Y el plazo de cancelación? .....

67) ¿Tuvo antes algún otro crédito de este tipo?
1- Si
2- No *Pase a pregunta 70*

68) ¿Cuántas veces?

69) ¿Tiene o tuvo problemas para pagar las cuotas?
1- Si
2- No

CON CREDITO EXCLUSIVAMENTE (para el último que le dieron)

70) ¿Qué requisitos le pidieron para darle el crédito?
1- Garantía
2- Formar grupo solidario
3- Antigüedad en la actividad
4- Otros requisitos (especificar)

71) ¿De dónde sale/salió el dinero para pagar las cuotas?
1- Del mismo microemprendimiento
2- Del plan jefas y jefes
3- Del grupo solidario
4- De otro ingreso propio
5- De otro miembro del hogar
6- Otros (especificar)

72) ¿Qué cosas cambiaría para que el sistema de microcréditos le sea más útil?
1- Monto más grande
2- Más plazos
3- Otra frecuencia para el pago de la cuota (especificar)
4- Requisitos necesarios para acceder (especificar)
5- Más asesoramiento
6- Apoyo/capacitación
7- La forma en que me tratan
8- Los trámites que hay que hacer
9- Tardanza en el otorgamiento
10- Tener menos gastos administrativos
11- Otros cambios sugeridos

73) Qué problemas le ve a este tipo de crédito?
Descríbalos.....
……
……

74) A quién compra los las materias primas que emplea en su CONSTRUCCIÓN? – Cuál es la forma de pago? (admite varias respuestas)

	¿Cómo los compra?				
A quién le compra?	**75) Al contado**	**76) A crédito de hasta 1 mes**	**77) A crédito de mas de 1 mes**	**78) En consignación**	**79) Otra forma**
1- A fábricas grandes o medianas					
2- A fábricas chicas					
3- A distribuidores mayoristas					
4- A comercio minorista					
5- A supermercados					
6- A cooperativas de productores					
7- Donaciones					

8- Otros					

80) ¿Posee vínculos con otros beneficiarios de microcréditos?
1- Sí *(Describir vinculación……)*
2- No

81) Tiene la vivienda o el terreno hipotecado?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 83*

82) Cuánto debe? (En porcentaje) .....

83) Por qué lo compró aquí? .....

84) En qué año lo compró? .....

85) El lote estaba previamente ocupado?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 87*

86) Por quién? .....

87) En el último año, compartió el lote?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 78*

88) Con quién? .....

89) En el último año, compartió la vivienda?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 91*

90) Con quién? .....

SITUACIONES HABITACIONALES ANTERIORES

91) Antes de venir a este barrio vivió en otro lugar del Área Metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y/ o Conurbano bonaerense)?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 103*

92) Dónde?
Localidad .....
Barrio .....

93) Qué tipo de vivienda era? Descríbala. (Señalar si era una casilla en villa o asentamiento, casa de inquilinato, hotel, vivienda con local, tipo FONAVI u otro)

.....
.....

94) Describa el barrio (señalar si se trataba de una villa o asentamiento, un barrio de vivienda social u otro tipo de barrio)

.....
.....
.....

95) ¿Cuántas habitaciones tenía la vivienda para uso exclusivo del hogar, sin contar baño y cocina?
…….....

96) Cuántas personas habitaban con Usted? .....

97) La vivienda era compartida?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 99*

98) Con quién? .....

99) Con respecto a la vivienda ¿Usted era...
1- Propietario *Pase a pregunta 99a*
2- Inquilino (arrendatario, pensionista o subinquilino)
3- Ocupante *Pase a pregunta 99b*

99a)
1- Propietario de la vivienda y el terreno (incluye propiedad horizontal)? *Continúa en pregunta 102*
2- Propietario de la vivienda solamente (en villa)? *Pase a pregunta 100*

99b)
1- Ocupante por relación de dependencia laboral*? Si el encuestado no entiende, describir de que se trata.*
2- Ocupante por préstamo, cesión o permiso? *Indagar quién prestó o cedió el inmueble*.....
3- Ocupante de hecho de la vivienda?

100) ¿El lote era compartido?
1- Sí
2- No *Pase a pregunta 102*

101) ¿Con quién? .....

102) Por qué dejó ese barrio?
1- Alquiler alto
2- Lejanía trabajo
3- Crecimiento de la familia
4- Dificultades con vecinos

5- Por deudas
6- Otro *(Especificar)*.....

SOLO PARA LOS JEFES NACIDOS EN OTRO LUGAR DISTINTO DEL AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (PROVINCIAS DEL INTERIOR U OTROS PAISES), (Los que nacieron en AMBA *Pase a pregunta 118*)

103) En qué año dejó su lugar de nacimiento? .....

104) Por qué dejó su lugar de nacimiento?
1- Alquiler alto
2- No era propietario
3- Crecimiento de la familia
4- Cambio trabajo
5- No poseer trabajo
6- Desalojo
7- Decisión familiar
8- Otro *(Especificar)* .....

105) En su lugar de nacimiento Usted era:
1- Menor *Pase a pregunta 108*
2- Trabajaba
3- Tenía empleo y no trabajaba
4- Jubilado
5- Rentista

106) En su lugar de nacimiento Usted era propietario del lote?
1- Sí
2- No

107) Y de la vivienda?
1- Sí
2- No

108) ¿En qué año llegó al AMBA? .....

109) ¿Por qué vino al AMBA?
1- Propietario del lote y/ o vivienda
2- Posibilidades laborales
3- Siguió a familiares y/ o amigos
4- Mejores perspectivas
5- Otro *(Especificar)*.....

110) ¿Con quién vino al AMBA?
.....
.....
.....
.....

111) Antes de venir al AMBA, permaneció más de 3 meses en otras ciudades?

1- Sí
2- No *Pase a pregunta113*

112) En qué ciudad o ciudades? Si vivió más de tres meses en varias ciudades consignar las 3 últimas, y hacer las siguientes preguntas por ciudad en que residió.

1- .....
2- .....
3- .....

112b- Cuánto tiempo residió en esa ciudad?

1- .....
2- .....
3- .....

112c- Con quién vivía?

1- …….....
2- .....
3- .....

112d- Qué ocupación tenía en esa ciudad?

1- .....
2- .....
3- .....

113) Recibió algún tipo de ayuda los 3 primeros meses de llegada al AMBA?

1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 116*

114) De qué tipo?

1- Tierra
2- Vivienda
3- Trabajo
4- Otro *(Especificar)* .....

115) De quién recibió la ayuda? …….....

116) En su primer trabajo aquí en Buenos Aires, Usted era...?

1- Trabajador por su cuenta sin personal c/ local. *Pase a pregunta 118*
2- Trabajador por su cuenta sin personal s/ local. *Pase a pregunta 118*
3- Patrón. Cantidad de empleados, obreros.....
4- Jefe. Cantidad de empleados a su orden .....
5- Capataz. Cantidad de obreros a su orden.....
6- Empleado calificado.
7- Empleado sin calificar.
8- Obrero calificado.
9- Obrero sin calificar.
10- Empleada en servicio doméstico. *Pase a pregunta 118*
11- Trabajador familiar sin remuneración fija. *Pase a pregunta 118*
99- Ignorado.

117) ¿Qué hace/ hacía la empresa en la que trabaja/ trabajaba, qué produce, qué vende, qué servicios presta? (Fabricación de muebles, transporte colectivo de pasajeros, fabricación de zapatos de cuero, elaboración y venta de tortas, etc.)

.....
.....
.....

EXPECTATIVAS

118) Tiene pensado, en un futuro, radicarse en otra ciudad o retornar a alguna en las que vivió?

1- Sí
2- No. *Pase a pregunta 120*

119) Por qué?

1- Posibilidad trabajo
2- Mejores condiciones de vida
3- Propietario de lote y/ o vivienda
4- Cercanía a familiares y/ o amigos
5- Otro *(Especificar)*.....

REDES DE AYUDA

120) ¿En los últimos 12 meses, usted o alguna persona del hogar recibió de organismos o personas que no viven con usted...

120a- Ayuda en dinero para el pago del alquiler y/o servicios de la vivienda

1-Sí
2-No *Pase a Pregunta 120b*

a.1- La ayuda la recibió de manera....
1-Regular
2-Ocasional

a.2- Qué persona o institución le otorgó esa ayuda? (TARJETA 2)
1-Un organismo público (municipal, provincial o nacional) *(Especificar)*.....
2-Un organismo privado sin fines de lucro (religioso o no religioso) *(Especificar)*.....
3-Una obra social o sindicato
4-Familiares que no viven con usted
5-Una organización partidaria
6-Otros *(Especificar)*.....

120b- Ayuda en dinero para otros gastos (salud, alimentación, etc.)

1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 120c*

b.1- La ayuda la recibió de manera....
1-Regular
2-Ocasional

b.2- Qué persona o institución le otorgó esa ayuda? (TARJETA 2)
1-Un organismo público (municipal, provincial o nacional) *(Especificar)*.....
2-Un organismo privado sin fines de lucro (religioso o no religioso) *(Especificar)*.....
3-Una obra social o sindicato

4-Familiares que no viven con usted
5-Una organización partidaria
6-Otros (*Especificar*).....

120c- Alimentos (en bolsón, paquete, caja o por unidad)

1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 120d*

c.1- La ayuda la recibió de manera....
1-Regular
2-Ocasional

c.2- Qué persona o institución le otorgó esa ayuda? (TARJETA 2)
1-Un organismo público (municipal, provincial o nacional) *(Especificar*).....
2-Un organismo privado sin fines de lucro (religioso o no religioso) *(Especificar*).....
3-Una obra social o sindicato
4-Familiares que no viven con usted
5-Una organización partidaria
6-Otros (*Especificar*).....

120d- Comidas en comedores comunitarios o infantiles no escolares

1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 120e*

d.1- La ayuda la recibió de manera....
1-Regular
2-Ocasional

d.2- Qué persona o institución le otorgó esa ayuda?
1-Un organismo público (municipal, provincial o nacional)
2-Un organismo privado sin fines de lucro (religioso o no religioso) *(Especificar: NOMBRE DE COMEDOR*).....
3-Una obra social o sindicato
4-Familiares que no viven con usted
5-Una organización partidaria
6-Otros (*Especificar*).....

120e- Vestimenta (guardapolvos, zapatillas, etc.)

1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 120f*

e.1- La ayuda la recibió de manera....
1-Regular
2-Ocasional

e.2- Qué persona o institución le otorgó esa ayuda? (TARJETA 2)
1-Un organismo público (municipal, provincial o nacional) *(Especificar*).....
2-Un organismo privado sin fines de lucro (religioso o no religioso) *(Especificar*).....
3-Una obra social o sindicato
4-Familiares que no viven con usted
5-Una organización partidaria
6-Otros (*Especificar*).....

120f- Colchones y/o frazadas

1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 121*

e.1- La ayuda la recibió de manera....
1) Regular
2) Ocasional
e.2- Qué persona o institución le otorgó esa ayuda? (TARJETA 2)
1) Un organismo público (municipal, provincial o nacional) *(Especificar)*.....
2) Un organismo privado sin fines de lucro (religioso o no religioso) *(Especificar)*.....
3) Una obra social o sindicato
4) Familiares que no viven con usted
5) Una organización partidaria
6) Otros (*Especificar*).....

121) ¿En los últimos doce meses, alguna persona del hogar ha ayudado a personas que no viven con usted.....

121a- Dándoles dinero
1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 121b*
a.1- Ha ayudado de manera....
1- Regular
2- Ocasional

121b- Dándole vestimenta o alimentos
1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 121c*
b.1- Ha ayudado de manera....
1- Regular
2- Ocasional

121c- Cuidando niños, ancianos, enfermos o discapacitados
1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 121d*
c.1- Ha ayudado de manera....
1- Regular
2- Ocasional

121d- Trabajando voluntariamente en instituciones (comedores escolares o comunitarios, hospitales, etc.)
1- Sí
2- No *Pase a Pregunta 122*
d.1- Ha ayudado de manera....
1- Regular
2- Ocasional

122) Si tuviera que enfrentar un gasto inesperado igual al dinero que entra mensualmente a su hogar, ¿qué haría usted? (TARJETA 3)
1- Usaría sus ahorros
2- Vendería o empeñaría un bien
3- Recurriría a su familia
4- Recurriría a amigos o vecinos
5- Pediría un adelanto o préstamo a su empleador

6- Pediría un préstamo a un banco u organismo de crédito
7- Pediría un préstamo a una cooperativa o mutual
8- Pediría un préstamo a un prestamista
9- Otro *(Especificar)*.....

PLANES SOCIALES

Para el total de personas del hogar (circule el número de miembro)	**123) Qué planes sociales reciben en el hogar (por miembro)**	**124) Qué le dan?** 1. Leche 2.Huevos y cereales 3.Bolsones de comida 4.Comida en comedores 5Vestimenta y calzado 6.Frazadas, colchones 7. Subsidios o plan de empleo 8.Becas 9 remedios 10.Otros	**125) Cómo se enteró que podía recibir esa ayuda? (describir)**	**126) Quién se la da?** 1.Municipio 2.Entidad (Comedor-Sociedad de fomento, etc) 3.Empresa privada 4.Organización politica (especificar) 5.Piqueteros 6. Iglesias 7. Otros (especificar)	**127) Qué tuvo que hacer para conseguir esa ayuda? (describir)**
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					

INGRESOS

128) ¿Cuál es el ingreso mensual del jefe del hogar, contando todas sus ocupaciones remuneradas, rentas, jubilación o pensión? (TARJETA 4)

1- Hasta $ 150
2- De 151 a 300
3- De 301 a 450
4- De 451 a 600
5- De 601 a 800
6- De 801 a 1000
7- De 1001 a 1200
8- 1201 y más

9- Sin ingresos
98- No contesta

129) Además del ingreso del jefe, ¿hay otros ingresos en el hogar?
1- Si
2- No (FIN DE LA ENCUESTA)

130) Por favor, nos podría decir ¿cuál es el ingreso mensual de la familia, incluyendo el ingreso del jefe?. Considerar lo que gana cada uno de los miembros y sumarlos, se debe incluir a los jubilados y pensionados. (TARJETA 5)
1- Hasta $ 300
2- De 301 a 600
3- De 601 a 1000
4- De 1001 a 1200
5- De 1201 a 1500
6- De 1501 a 2000
7- 2001 y más
8- Sin ingresos
98- No contesta

---

131) ¿En una segunda fase de la investigación se van a realizar entrevistas, las que serán bonificadas, Usted estaría interesado en participar de las mismas?
1- Sí
2- No

Observaciones:
.....
.....
.....
.....

Nombre del encuestador: .....

Anexo 2
Guia de entrevistas

1. Datos básicos del grupo familiar

Ficha familiar con datos de los distintos miembros del hogar sobre edad, sexo, lugar de nacimiento, educación, ocupación, etc.
Estos datos se extraerán de las encuestas realizadas durante la primera etapa de campo.

2. Historia Habitacional

Dónde nació? ¿Hasta cuándo vivió en ese lugar? ¿Qué hacía allí? ¿Era menor? ¿trabajaba? ¿estudiaba? ¿En qué tipo de vivienda residía? [era una casa, departamento, casilla o rancho en una villa de emergencia o asentamiento, pieza de hotel, o conventillo, etc.?]¿Era propietario, alquilaba u ocupaba la vivienda?¿Cómo era el barrio en donde vivía? [era un barrio de vivienda social, de "clase media", asentamiento o villa, etc.] ¿Era una zona rural o urbana?¿Por qué decidió irse? ¿quién tomó la decisión? ¿En qué año dejó su lugar de nacimiento?

¿Cuál fue su siguiente lugar de residencia? ¿Por qué decidió mudarse allí? [buscaban mejores perspectivas laborales, una mejor situación de tenencia de la vivienda, para estudiar, siguió a amigos y/o familiares, etc.] ¿Dónde vivía?

¿Residió en otros barrios del AMBA antes de llegar a este barrio? ¿En cuáles? Por qué decidió cambiar de barrio?

2.1 Llegada al barrio. ¿Por qué decidió venir/ instalarse a este barrio? ¿Cómo llegó al barrio? Tiempo de residencia en el barrio, describir el proceso de llegada al barrio y a la vivienda que habita, cómo llegó, quiénes los ayudaron, contactos que tenías en su llegada, relación con la familia de origen, forma de acceso a la vivienda en el barrio. Recibió ayuda del gobierno local o de algún Programa social para acceder a la vivienda.

2.2 Vivir en el barrio: Características de la vivienda en el momento de llegada. Mejoras y arreglos realizados en la vivienda: describir el proceso de mejoramiento de la vivienda: cómo se realizaron los arreglos, fueron todos en el mismo momento, se hicieron progresivamente, cuándo, recibió ayuda en las distintas etapas, de quién, en qué cosas, recibió ayuda de algún programa social para mejorar la vivienda, de cuál.

2.3 Núcleos familiares que habitaron la vivienda, aumentó o disminuyó el número de ocupantes de la vivienda a lo largo del tiempo, etc.

2.4 Situación de tenencia. Indagar si es propietario, inquilino, ocupante, etc. Si es propietario, indagar cuánto tiempo hace que es propietario de ese inmueble, si adquirió un préstamo para comprarlo. Describir el proceso a través del cual llegó a ser propietario.

2.5 Si es inquilino en una situación irregular (sin contrato, no pago del alquiler durante varios meses) u ocupante, indagar si le teme al desalojo y por qué. Indagar si está haciendo algo por regularizar la situación dominial del inmueble. Si está realizando acciones, indagar qué tipo de acciones, cuánto tiempo hace, cómo se enteraron del plan, etc.

2.6 Indagar servicios que posee y forma de acceso a ellos. Si en alguna oportunidad no puede afrontar el pago de los servicios, a quién/es recurre, cómo hace.

La caracterización de la vivienda se realizará a partir de los datos recogidos durante la primer etapa de campo.

3. Estrategias familiares habitacionales

- Equipamiento de la vivienda
- Pago de los servicios
- Pago de alquiler
- Programas sociales que recibieron/ reciben
- Uso del comedor, centro de salud, etc.

4. Organizaciones sociales

¿Existen en la zona/barrio algún tipo de organización barrial, comunitaria, política, etc. por medio de la cual canalizar demandas colectivas? ¿Cuáles? ¿Qué objetivos tienen, a qué se dedican? Si existen, las demandas/necesidades/preocupaciones que los ocupantes identifican son tomadas por esas organizaciones? Los vecinos ¿de qué manera se vinculan con esas organizaciones? ¿Para qué o por qué lo hacen?

¿Tienen algún tipo de vinculación con la Comisión Municipal de la Vivienda u otras áreas del gobierno local? ¿Cómo se vinculan? ¿A través de las organizaciones? ¿Qué tipo de demandas elevan?

Indagar si en este tiempo electoral se les han acercado más representantes vinculados a los partidos políticos. Si así fuera ¿con qué propuestas se acercaron? Indagar si esas propuestas se vinculaban con cuestiones relativas a las mejoras de las viviendas y/o del entorno barrial. Indagar si son actores nuevos o con cierta trayectoria en el área.

5. Percepción de las transformaciones barriales

5.1 Conocimiento de las obras que se realizaron en el barrio. Indagar cuándo se iniciaron las obras de mejoramiento del barrio (defensas costeras, pavimento, alumbrado, tendido de redes) ¿Qué otras obras o arreglos identifica? ¿Qué opina de dichos cambios? ¿A través de qué programa, organismos del gobierno se hicieron estos arreglos¿ ¿Tuvo que pagar algo por esos arreglos? ¿Loas transformaciones afectaron la vida del barrio? ¿La de los vecinos? ¿Cómo? ¿Por qué?¿

5.2 Consecuencias de las obras. Indagar qué consecuencias piensa que tienen dichas obras para el barrio y los vecinos ¿Cómo cree Usted que influyen los cambios en la posibilidad que tienen las familias de permanecer en el barrio? ¿Conoce casos de vecinos que hayan dejado el barrio en los últimos años? ¿Por qué?

5. Problemas en torno al hábitat

6.1 Identificar problemas percibidos por los vecinos en torno al hábitat, entendiendo que este concepto implica tanto la propia vivienda como el ámbito barrial

6.2 Identificar prácticas y acciones dirigidas a la solución de los problemas percibidos.

Anexo 3
Análisis de correspondencias múltiples (ACM)

El análisis de correspondencia es un método de multivariante factorial de reducción de dimensión de una tabla de casos-variables con datos cualitativos, con el fin de obtener un número reducido de factores, cuya posterior interpretación permitirá un estudio más simple del problema investigado. El hecho de que se manejen variables cualitativas confiere a esta prueba factorial una característica diferencial: no se utilizan como datos de partida mediciones individuales, sino frecuencias de una taba; es decir, número de individuos contenidos en cada casilla.

El análisis de correspondencia extrae relaciones entre categorías y define similaridades o disimilaridades entre ellas, lo que permitirá su agrupamiento si se detecta que se corresponden. Y todo esto queda plasmado en un espacio dimensional de escasas variables sintéticas o factores que pueden ser interpretados o nombrados y que, además, deben condensar el máximo posible de información.

Las dimensiones que definen el espacio en que se representan las categorías se obtienen como factores cuantitativos, por lo que el análisis de correspondencia acaba siendo un método de extracción de variables ficticias cuantitativas a partir de variables cualitativas originales, al definir aquellas las relaciones entre las categorías de estas. Esto puede permitir la aplicación posterior de otras pruebas multivariantes cuantitativas (regresión, cluster).

La abundancia y vistosidad de los resultados obtenidos hacen de esta prueba una magnífica fuente de hipótesis de trabajo para continuar la investigación.

El carácter cualitativo de las variables también obliga a un proceso metodológico distinto. Si se trata de estudios de similaridades o disimilaridades entre categorías, se habrá de cuantificar la diferencia o distancia entre ellas. En una tabla de frecuencias, cada categoría de una variable está formada por un conjunto de individuos distribuidos en cada una de las categorías de la otra. Por lo tanto, el proceso de hallar la distancia entre dos categorías de una variable es el utilizado en estadística para el cálculo del desajuste de dos distribuciones, por medio de las diferencias (desajustes) cuadráticas (para evitar enjugar diferencias positivas con negativas) relativas (es menos clara una diferencia de dos individuos en cuatro que en un dos por ciento). La suma de estas diferencias cuadráticas relativas entre las frecuencias de ambas distribuciones no es otra cosa que el conocido concepto de la X^2. Así, el análisis de correspondencias puede considerarse como un análisis de componentes principales aplicado a variables cualitativas que, al no poder utilizar correlaciones, se basa en la distancia no euclídea de la X^2.

Uno de los fines del análisis de correspondencia es describir las relaciones existentes entre variables nominales, recogidas en una tabla de correspondencias, sobre un espacio de pocas

dimensiones, mientras que al mismo tiempo se describen las relaciones entre las categorías de cada variable. Para cada variable, las distancias sobre un gráfico entre puntos de categorías reflejan las relaciones entre las categorías, con las categorías similares representadas próximas unas de otras. La proyección de los puntos de una variable sobre el vector desde el origen hasta un punto de categoría de la otra variable describe la relación entre ambas variables.

Los objetos pertenecientes a la misma categoría se representan cerca los unos de los otros, mientras que los objetos de diferentes categorías se representan alejados los unos de los otros. Cada objeto se encuentra lo más cerca posible de los puntos de categoría para las categorías a las que pertenece dicho objeto.

El análisis de correspondencias es un método de interdependencia cuyo objetivo es la reducción de la dimensión en el sentido de transformar la información de un conjunto elevado de variables categóricas a un conjunto menor que las represente convenientemente. Esta reducción de la dimensión se lleva a cabo profundizando en las relaciones que se establecen entre los valores o categorías de las distintas variables. El descubrimiento de estas relaciones se apoya bastante en las representaciones gráficas de la información de la tabla de contingencia para visualizar la proximidad o lejanía entre las categorías que forman parte de las variables.

Cuando se aplica un método de análisis factorial con variables cuantitativas hay que tener presente que el número de observaciones ha de ser por lo menos cinco veces superior al de variables y, además, sólo será posible detectar relaciones lineales entre las variables. Sin embargo, cuando se aplica un método factorial con variables cualitativas, se puede detectar cualquier tipo de relaciones entre las variables, aunque sea no lineal.

Por otra parte, los métodos factoriales con variables categóricas permiten describir las relaciones entre las categorías de las variables y entre las propias variables. Además, las variables categóricas son de mayor uso en la práctica y cualquier variable puede transformarse a categórica.

Anexo 4
Variables consideradas en el ACM

Las variables *barrio* y *sector* social se incluyeron es todos los módulos:

Barrio (x3bis):
1. La Boca
2. Lugano
3. INTA
4. Tigre popular
5. Tigre medio

Sector social (sectorso):
1. Popular
2. Medio

Además, en relación a las temáticas específicas, se consideraron:

1. Características sociodemográficas del hogar

Índice de dependencia potencial (ind_dep)
1. bajo
2. alto

Ingreso total familiar (ingrdos)
1. de $0 a $300
2. de $301 a $600
3. de $601 a $1000
4. de $1001 y más

Tipo de hogar (hogar)
1. Hogares nucleares
2. Hogares extendidos
3. Hogares compuestos
4. Unipersonal o no fliar.

2. Perfil del jefe del hogar

Sexo (x29)
1. masculino
2. femenino

Edad (x39bis)
1. de 18 a 39 años
2. de 40 a 54 años
3. de 55 a 70 años
4. de 70 y más

Estado civil (x110)
1. soltero
2. casado
3. unido
4. separado/divorciado
5. viudo

Estado ocupacional (estado)
1. ocupado
2. desocupado
3. inactivo

Escolaridad (escol2)
1. hasta primario incompleto
2. primario completo y secundario incompleto
3. secundario completo y más

3. Inserción en la producción (sólo para los activos)

Categoría ocupacional (categocu)
1. cuenta propia
2. obrero/empleado calificado
3. obrero/empleado no calificado
4. servicio doméstico

Lugar de trabajo (x147)
1. en el mismo barrio
2. otro barrio de la ciudad
3. otro municipio
4. sin localización fija

Antigüedad laboral (x150)=
1. menos de 3 años
2. de 3 a 5 años
3. de 5 a 10 años
4. más de 10 años

Aportes laborales (aportes)=
1. si
2. no

Estabilidad laboral (x155)
1. permanente
2. temporario

Vulnerabilidad ocupacional (vulocup)
1. no vulnerable
2. vulnerable
3. altamente vulnerable

Estado ocupacional (estado)
1. ocupado
2. desocupado

4. Hábitat y consumo

Ubicación de la vivienda (ubica)
1. villa o asentamiento
2. brio. de viv. Precaria
3. otros (inlc. calle de tierra)

Tipo de vivienda (vivienda)
1. rancho o casilla
2. inquil., hotel, pensión o conventillo
3. casa o depto. Modesto
4. otro

Tenencia de la vivienda (tenencia)
1. propietario de la vivienda y el terreno
2. propietario de la vivienda solamente
3. inquilino
4. ocupante por préstamo
5. ocupante de hecho

5. Servicios

Tiene teléfono (x173)
1. si
2. no

Tiene televisión por cable (x176)
1. si
2. no

Tiene gas natural (x179)
1. si
2. no

Lugar en la casa para trabajar (x192)
1. si
2. no

Condiciones de hábitat (condhab)
1. inadecuadas
2. regulares
3. adecuadas

6. Distancia a lo servicios

Distancia a transporte público (x222)
1. menos de 1 cuadra
2. de 1 a 3 cuadras
3. a más de 4 cuadras

Distancia a teléfono público (x223)
1. menos de 1 cuadra
2. de 1 a 3 cuadras
3. a 4 cuadras o más

Distancia a escuela primaria pública (x224)
1. a 3 cuadras o menos
2. de 4 a 6 cuadras
3. de 7 a 20 cuadras
4. a 21 cuadras o más

Distancia a centro de salud (x225)
1. a 3 cuadras o menos
2. de 4 a 6 cuadras
3. de 7 a 10 cuadras
4. a 11 cuadras o más

Distancia a farmacia (x226)
1. de 1 a 3 cuadras
2. de 4 a 6 cuadras
3. de 7 a 10 cuadras
4. a 11 cuadras o más

Distancia a correo (x227)
1. de 1 a 3 cuadras
2. de 4 a 6 cuadras
3. de 7 a 10 cuadras
4. de 11 a 20 cuadras
5. a 21 cuadras o más

Distancia a banco (x228)

1. de 1 a 3 cuadras
2. de 4 a 6 cuadras
3. de 7 a 10 cuadras
4. de 11 a 20 cuadras
5. a 21 cuadras o más

7. Redes de ayuda

Recibió ayuda para alquiler y/o servicios de la vivienda (x295)
1. Si
2. No

Recibió ayuda en dinero (x298)
1. Si
2. No

Recibió ayuda en alimentos o comida (ayualim)
1. Si
2. No

Recibió ayuda en vestimenta, colchones, frazadas, etc (ayuropa)
1. Si
2. No

Ayudaron con dinero a personas ajenas al hogar (x313)
1. Si
2. No

Ayudaron con vestimenta o ropa a otras personas ajenas al hogar (x315)
1. Si
2. No

Ayudaron cuidando niños, enfermos, etc de otro hogar (x317)
1. Si
2. No

Ayudaron a instituciones (x319)
1. Si
2. No

Anexo 5
Procesamientos originales ACM

1. Características sociodemográficas del hogar

Frecuencias marginales

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal
1	49
2	73
3	65
4	99
Perdidos	10

Indice de dependencia

	Frecuencia marginal
1	189
2	107
Perdidos	0

ingrefam2

	Frecuencia marginal
1	62
2	76
3	71
4	59
Perdidos	28

Sector y barrio

	Frecuencia marginal
1	47
2	44
3	15
4	25
5	50
6	67
7	27
Perdidos	21

Tipo de hogar

	Frecuencia marginal
1	204
2	51
3	17
4	23
Perdidos	1

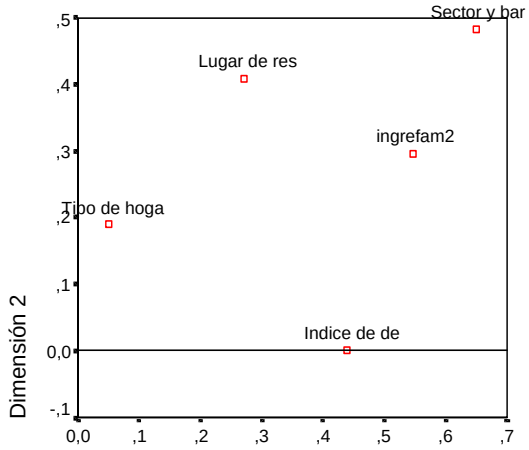
Autovalores

Dimensión	Autovalores
1	,391
2	,276

Medidas de discriminación

	Dimensión	
	1	2
Lugar de residencia anterior	,272	,409
Indice de dependencia	,440	,002
ingrefam2	,546	,297
Sector y barrio	,649	,483
Tipo de hogar	,050	,190

Medidas discriminantes



Cuantificaciones

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	49	-,683	-,627
2	73	-,527	,848
3	65	,542	-,826
4	99	,430	,220
Perdidos	10		

Indice de dependencia

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	189	-,514	-,028
2	107	,866	,061
Perdidos	0		

ingrefam2

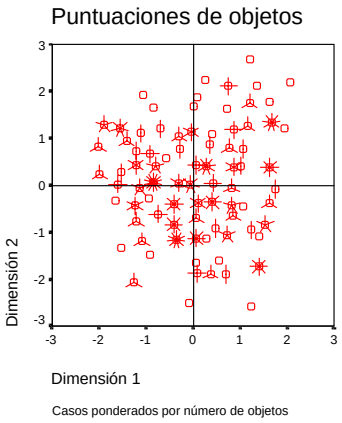
	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	62	,848	,898
2	76	,651	-,440
3	71	-,442	-,514
4	59	-1,096	,272
Perdidos	28		

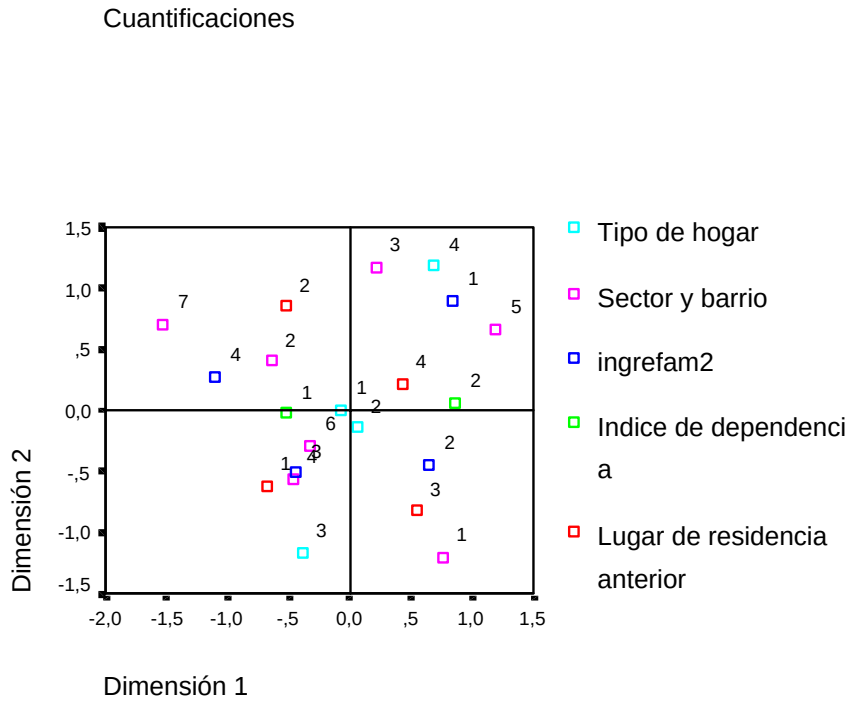
Sector y barrio

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	47	,755	-1,198
2	44	-,646	,401
3	15	,216	1,170
4	25	-,466	-,557
5	50	1,192	,656
6	67	-,321	-,289
7	27	-1,525	,697
Perdidos	21		

Tipo de hogar

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	204	-,074	,003
2	51	,055	-,143
3	17	-,389	-1,165
4	23	,691	1,179
Perdidos	1		





2. Perfil del jefe del hogar

Frecuencias marginales

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal
1	49
2	73
3	65
4	99
Perdidos	10

Sector y barrio

	Frecuencia marginal
1	47
2	44
3	15
4	25
5	50
6	67
7	27
Perdidos	21

Sexo del jefe del hogar

	Frecuencia marginal
1	178
2	118
Perdidos	0

Edad del jefe por intervalo

	Frecuencia marginal
1	89
2	112
3	53
4	42
Perdidos	0

Estado civil del jefe del hogar

	Frecuencia marginal
1	29
2	150
3	56
4	33
5	28
Perdidos	0

Estado ocupacional

	Frecuencia marginal
1	214
2	16
3	58
Perdidos	8

Escolaridad (Nivel educativo alcanzado + Ultimo grado o año alcanzado)

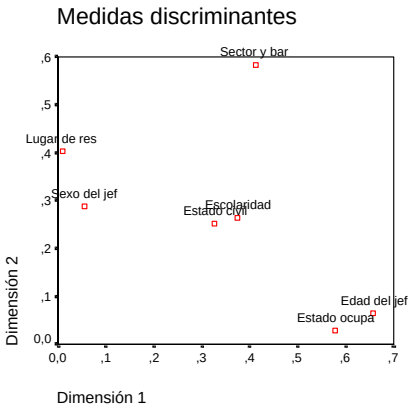
	Frecuencia marginal
1	76
2	118
3	50
Perdidos	52

Autovalores

Dimensión	Autovalores
1	,345
2	,269

Medidas de discriminación

	Dimensión	
	1	2
Lugar de residencia anterior	,009	,403
Sector y barrio	,412	,584
Sexo del jefe del hogar	,054	,288
Edad del jefe por intervalo	,658	,065
Estado civil del jefe del hogar	,327	,252
Estado ocupacional	,578	,029
Escolaridad (Nivel educativo alcanzado + Ultimo grado o año alcanzado)	,375	,264



Cuantificaciones

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	49	-,126	,806
2	73	,125	,724
3	65	,106	-,637
4	99	-,024	-,482
Perdidos	10		

Sector y barrio

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	47	,294	-,841
2	44	-,615	,865
3	15	2,263	,537
4	25	-,632	,797
5	50	-,102	-1,232
6	67	-,018	,285
7	27	-,718	,430
Perdidos	21		

Sexo del jefe del hogar

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	178	-,189	-,417
2	118	,287	,677
Perdidos	0		

Edad del jefe por intervalo

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	89	-,586	,130
2	112	-,319	,035
3	53	,156	-,477
4	42	1,899	,367
Perdidos	0		

Estado civil del jefe del hogar

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	29	-,431	,917
2	150	-,109	-,122
3	56	-,449	-,686
4	33	,240	,673
5	28	1,652	,483
Perdidos	0		

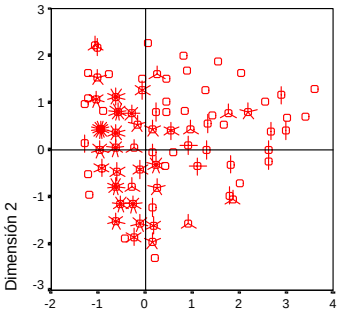
Estado ocupacional

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	214	-,431	-,059
2	16	,108	-,387
3	58	1,504	,309
Perdidos	8		

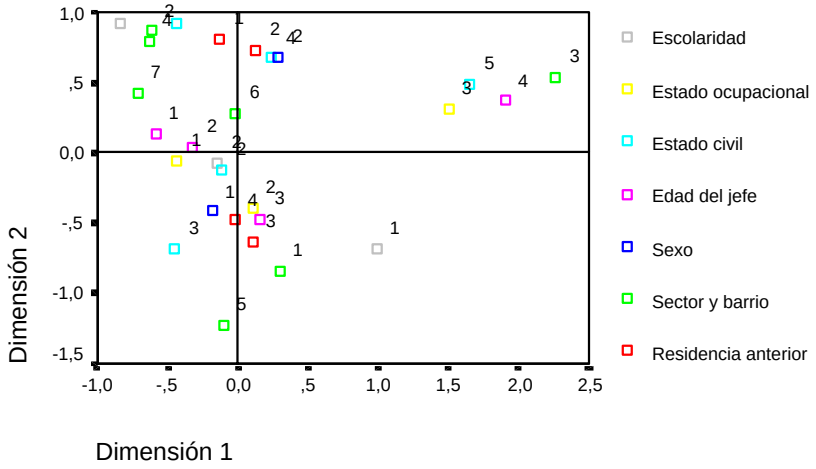
Escolaridad (Nivel educativo alcanzado + Ultimo grado o año alcanzado)

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	76	,984	-,679
2	118	-,143	-,079
3	50	-,836	,921
Perdidos	52		

Puntuaciones de objetos



Cuantificaciones



3. Inserción en la producción

Frecuencias marginales

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal
1	39
2	53
3	49
4	81
Perdidos	8

Sector y barrio

	Frecuencia marginal
1	37
2	40
3	5
4	21
5	45
6	50
7	26
Perdidos	6

Categoría ocupacional

	Frecuencia marginal
1	84
2	69
3	53
4	19
5	0
Perdidos	5

X147

	Frecuencia marginal
1	91
2	75
3	38
4	24
Perdidos	2

Aportes x trabajo

	Frecuencia marginal
1	117
2	102
Perdidos	11

tigüedad del jefe en esa ocupaci

	Frecuencia marginal
1	100
2	34
3	92
4	0
Perdidos	4

Estabilidad ocupacional del jefe

	Frecuencia marginal
1	168
2	56
Perdidos	6

Vulnerabilidad ocupacional

	Frecuencia marginal
1	86
2	89
3	53
Perdidos	2

Estado ocupacional

	Frecuencia marginal
1	214
2	16
Perdidos	0

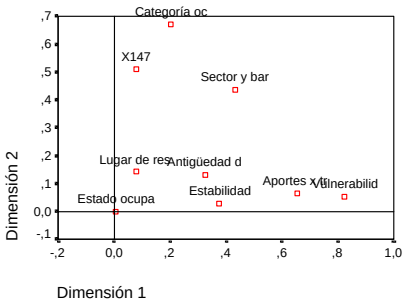
Autovalores

Dimensión	Autovalores
1	,331
2	,226

Medidas de discriminación

	Dimensión	
	1	2
Lugar de residencia anterior	,079	,142
Sector y barrio	,434	,437
Categoría ocupacional	,203	,672
X147	,079	,510
Antigüedad del jefe en esa ocupación	,325	,130
Aportes x trabajo	,654	,064
Estabilidad ocupacional del jefe	,376	,028
Vulnerabilidad ocupacional	,824	,053
Estado ocupacional	,007	,000

Medidas discriminantes



Cuantificaciones

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	39	-,045	-,487
2	53	,416	-,453
3	49	,110	,344
4	81	-,323	,286
Perdidos	8		

Sector y barrio

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	37	,546	,807
2	40	,695	-,734
3	5	,701	-,605
4	21	,474	-1,278
5	45	-,328	,448
6	50	-1,069	,391
7	26	,107	-,284
Perdidos	6		

Categoría ocupacional

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	84	,022	-1,078
2	69	,410	,619
3	53	,006	,715
4	19	-1,358	,430
5	0	,000	,000
Perdidos	5		

X147

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	91	,007	-,591
2	75	,296	,750
3	38	-,551	,616
4	24	-,058	-1,099
Perdidos	2		

Antigüedad del jefe en esa ocupación

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	100	-,574	,119
2	34	-,057	,677
3	92	,673	-,374
4	0	,000	,000
Perdidos	4		

Aportes x trabajo

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	117	,771	,253
2	102	-,891	-,265
Perdidos	11		

Estabilidad ocupacional del jefe

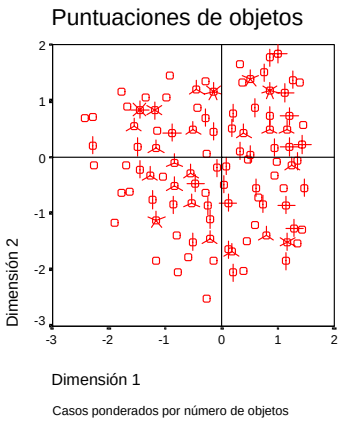
	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	168	,345	,103
2	56	-1,089	-,286
Perdidos	6		

Vulnerabilidad ocupacional

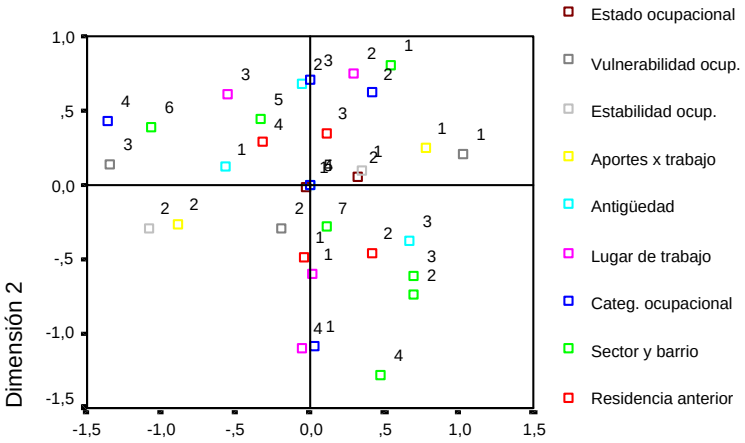
	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	86	1,029	,207
2	89	-,190	-,290
3	53	-1,341	,142
Perdidos	2		

Estado ocupacional

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías Dimensión 1	Dimensión 2
1	214	-,024	-,011
2	16	,315	,055
Perdid	0		



Cuantificaciones



4. Hábitat y consumo

Frecuencias marginales

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal
1	49
2	73
3	65
4	99
Perdidos	10

Sector y barrio

	Frecuencia marginal
1	47
2	44
3	15
4	25
5	50
6	67
7	27
Perdidos	21

Ubicación de la vivienda

	Frecuencia marginal
1	86
2	41
3	166
Perdidos	3

Tipo de vivienda

	Frecuencia marginal
1	21
2	28
3	91
4	156
Perdidos	0

Tenencia de la vivienda

	Frecuencia marginal
1	154
2	34
3	48
4	14
5	46
Perdidos	0

Expectativas

	Frecuencia marginal
1	40
2	9
3	12
4	213
Perdidos	22

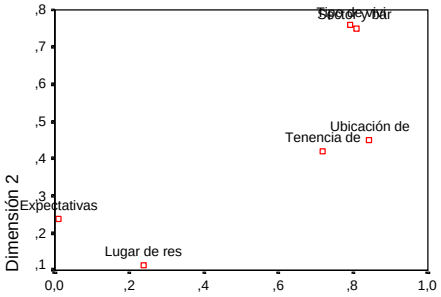
Medidas de discriminación

	Dimensión	
	1	2
Lugar de residenc anterior	,239	,114
Sector y barrio	,807	,749
Ubicación de la vi	,843	,451
Tipo de vivienda	,793	,758
Tenencia de la viv	,719	,421
Expectativas	,010	,238

Autovalores

Dimensi	utovalores
1	,568
2	,455

Medidas discriminantes



Cuantificaciones

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	49	-,598	,146
2	73	-,464	,356
3	65	,101	-,599
4	99	,610	,030
Perdidos	10		

Sector y barrio

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	47	-,224	-1,947
2	44	-,751	,156
3	15	-,928	,686
4	25	-,834	,469
5	50	1,632	,345
6	67	,530	,334
7	27	-1,045	,778
Perdidos	21		

Ubicación de la vivienda

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	86	1,369	,253
2	41	-,070	-1,650
3	166	-,728	,314
Perdidos	3		

Tipo de vivienda

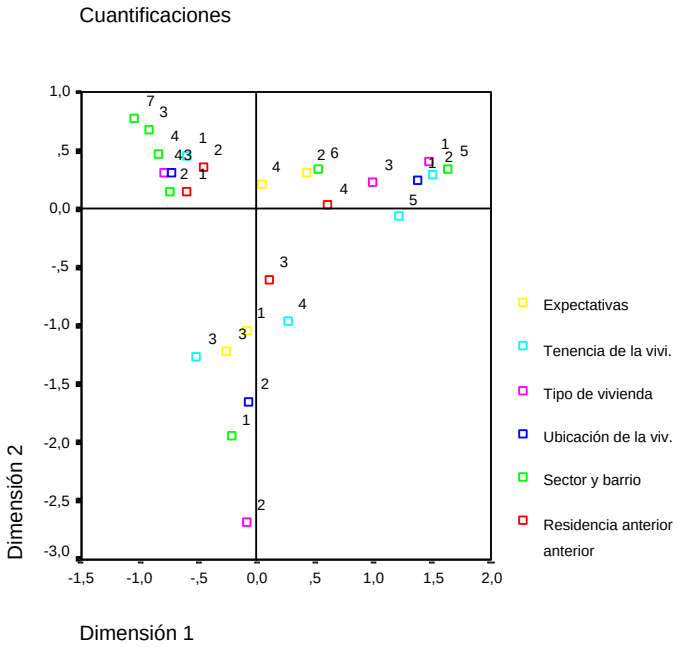
	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	21	1,473	,402
2	28	-,090	-2,677
3	91	,989	,233
4	156	-,800	,314
Perdidos	0		

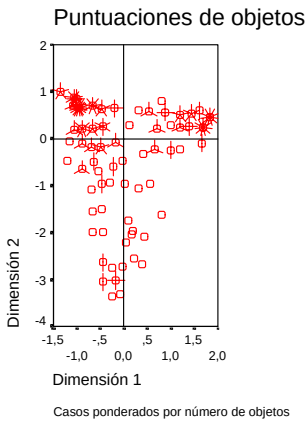
Tenencia de la vivienda

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	154	-,599	,459
2	34	1,502	,295
3	48	-,514	-1,261
4	14	,266	-,954
5	46	1,210	-,067
Perdidos	0		

Expectativas

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	40	-,094	-1,034
2	9	,421	,311
3	12	-,257	-1,210
4	213	,036	,207
Perdidos	22		


Cuantificaciones
Dimensión 2
Dimensión 1
Expectativas
Tenencia de la vivi.
Tipo de vivienda
Ubicación de la viv.
Sector y barrio
Residencia anterior
anterior


Puntuaciones de objetos
Dimensión 2
Dimensión 1
Casos ponderados por número de objetos

5. Servicios

Frecuencias marginales

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal
1	49
2	73
3	65
4	99
Perdidos	10

Sector y barrio

	Frecuencia marginal
1	47
2	44
3	15
4	25
5	50
6	67
7	27
Perdidos	21

ı del servicio telefónico en la

	Frecuencia marginal
1	216
2	80
Perdid	0

Provisión de TV. por cable en la vivienda

	Frecuencia marginal
1	153
2	142
Perdidos	1

Provisión del servicio de gas natural

	Frecuencia marginal
1	168
2	128
Perdidos	0

Utilización de algún ambiente del hogar para trabajar

	Frecuencia marginal
1	63
2	233
Perdidos	0

Condiciones de hábitat

	Frecuencia marginal
1	24
2	49
3	223
Perdidos	0

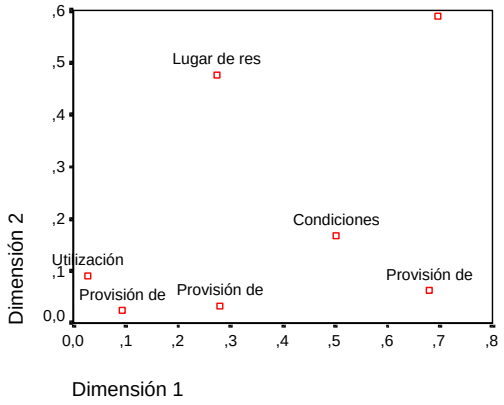
Autovalores

Dimensión	Autovalores
1	,365
2	,207

Medidas de discriminación

	Dimensión	
	1	2
Lugar de residencia anterior	,274	,477
Sector y barrio	,695	,590
Provisión del servicio telefónico en la vivienda	,280	,034
Provisión de TV. por cable en la vivienda	,094	,025
Provisión del servicio de gas natural	,679	,062
Utilización de algún ambiente del hogar para trabajar	,027	,091
Condiciones de hábitat	,503	,167

Medidas discriminantes



Cuantificaciones

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	49	-,725	,310
2	73	-,510	,328
3	65	,219	-1,297
4	99	,580	,440
Perdidos	10		

Sector y barrio

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías	
		Dimensión	
		1	2
1	47	,137	-1,676
2	44	-,968	,039
3	15	-1,062	,325
4	25	-,801	,798
5	50	1,228	,597
6	67	,694	,182
7	27	-,923	,429
Perdidos	21		

ıvisión del servicio telefónico en la vivier

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías Dimensión 1	2
1	216	-,329	,112
2	80	,862	-,301
Perdidos	0		

Provisión de TV. por cable en la vivienda

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías Dimensión 1	2
1	153	-,300	-,153
2	142	,314	,163
Perdidos	1		

Provisión del servicio de gas natural

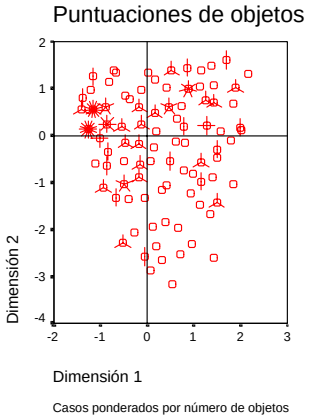
	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías Dimensión 1	2
1	168	-,726	-,218
2	128	,937	,287
Perdidos	0		

ción de algún ambiente del hogar para tr

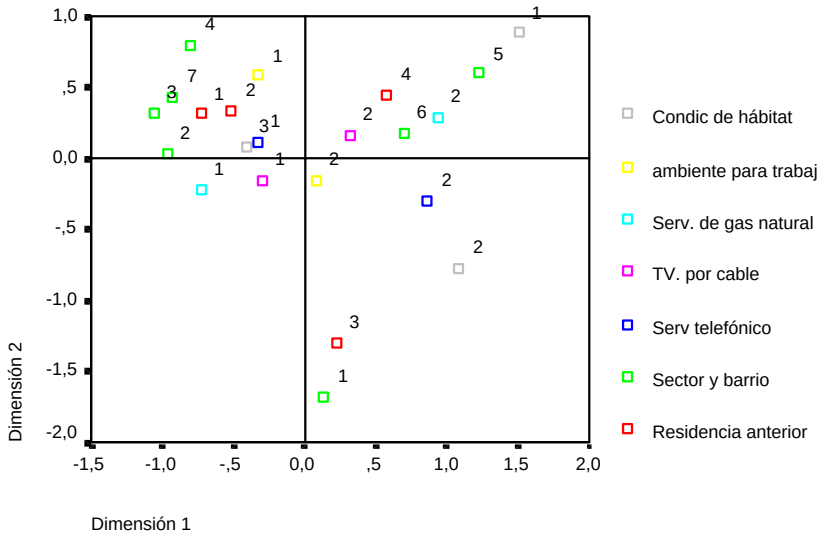
	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías Dimensión 1	2
1	63	-,321	,580
2	233	,078	-,156
Perdidos	0		

Condiciones de hábitat

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías Dimensión 1	2
1	24	1,502	,883
2	49	1,082	-,777
3	223	-,409	,076
Perdidos	0		



Cuantificaciones



6. Distancias a los servicios

Frecuencias marginales

Sector y barrio

	Frecuencia marginal
1	47
2	44
3	15
4	25
5	50
6	67
7	27
Perdidos	21

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal
1	49
2	73
3	65
4	99
Perdidos	10

Dist. a transporte

	Frecuencia marginal
1	18
2	255
3	23
Perdidos	0

Dist. a teléfono

	Frecuencia marginal
1	15
2	265
3	15
Perdidos	1

Dist. a escuela

	Frecuencia marginal
1	164
2	89
3	42
Perdidos	1

Dist. a centro de salud

	Frecuencia marginal
1	112
2	72
3	55
4	50
Perdidos	7

Dist. a farmacia

	Frecuencia marginal
1	129
2	94
3	50
4	21
Perdidos	2

Dist. a correo

	Frecuencia marginal
1	35
2	68
3	76
4	85
5	28
Perdidos	4

Dist. a banco

	Frecuencia marginal
1	62
2	50
3	52
4	93
5	38
Perdidos	1

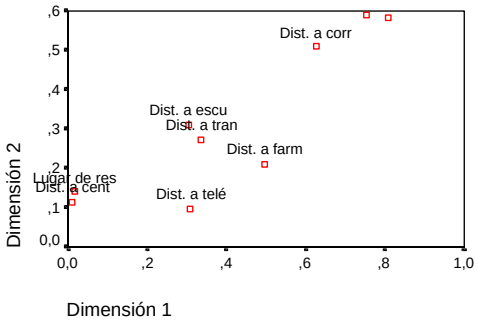
Autovalores

Dimensión	Autovalores
1	,408
2	,314

Medidas de discriminación

	Dimensión	
	1	2
Sector y barrio	,752	,589
Lugar de residencia anterior	,017	,140
Dist. a transporte	,336	,273
Dist. a teléfono	,309	,098
Dist. a escuela	,306	,311
Dist. a centro de salud	,012	,114
Dist. a farmacia	,498	,210
Dist. a correo	,628	,509
Dist. a banco	,810	,584

Medidas discriminantes



Cuantificaciones

Sector y barrio

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	47	-,797	,148
2	44	-1,081	,545
3	15	-,642	-,052
4	25	-,682	,103
5	50	,365	-1,549
6	67	1,229	,749
7	27	,764	-,303
Perdidos	21		

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	49	-,027	,626
2	73	-,071	,159
3	65	-,194	,083
4	99	,150	-,448
Perdidos	10		

Dist. a transporte

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	18	1,904	1,227
2	255	-,217	,051
3	23	,983	-1,517
Perdidos	0		

Dist. a teléfono

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	15	1,798	1,315
2	265	-,184	-,085
3	15	1,508	,278
Perdidos	1		

Dist. a escuela

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	164	-,491	,274
2	89	,672	,140
3	42	,505	-1,364
Perdido	1		

Dist. a centro de salud

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	112	,076	-,358
2	72	-,054	,510
3	55	-,215	,089
4	50	,054	,075
Perdidos	7		

Dist. a farmacia

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	129	-,735	,222
2	94	,219	-,520
3	50	,904	-,184
4	21	1,240	1,169
Perdidos	2		

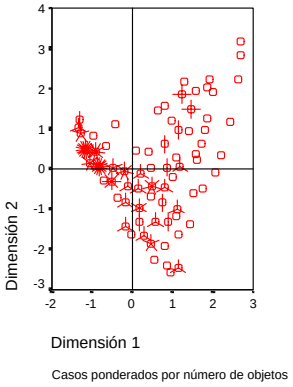
Dist. a correo

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	35	-,945	,722
2	68	-,756	,072
3	76	-,251	-,277
4	85	,670	-,705
5	28	1,612	1,731
Perdidos	4		

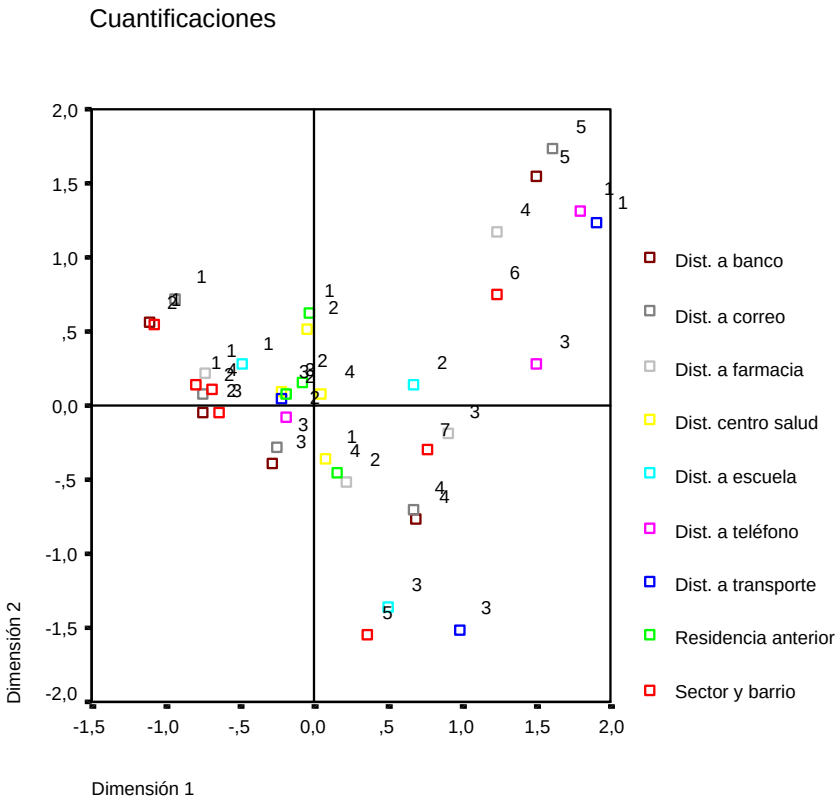
Dist. a banco

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	62	-1,116	,565
2	50	-,743	-,041
3	52	-,280	-,392
4	93	,695	-,768
5	38	1,503	1,540
Perdidos	1		

Puntuaciones de objetos



Casos ponderados por número de objetos


Cuantificaciones
Dimensión 2
Dimensión 1
2,0
1,5
1,0
,5
0,0
-,5
-1,0
-1,5
-2,0
-1,5
-1,0
-,5
0,0
,5
1,0
1,5
2,0
Dist. a banco
Dist. a correo
Dist. a farmacia
Dist. centro salud
Dist. a escuela
Dist. a teléfono
Dist. a transporte
Residencia anterior
Sector y barrio

7. Redes de ayuda

Frecuencias marginales

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal
1	49
2	73
3	65
4	99
Perdidos	10

Sector y barrio

	Frecuencia marginal
1	47
2	44
3	15
4	25
5	50
6	67
7	27
Perdidos	21

yuda en alquiler y/o gtos de vi

	Frecuencia marginal
1	14
2	281
Perdidos	1

Ayuda en dinero

	Frecuencia marginal
1	20
2	275
Perdidos	1

Ayuda en alimentación/comida

	Frecuencia marginal
1	89
2	207
Perdidos	0

uda en vestimenta, colchones,

	Frecuencia marginal
1	17
2	279
Perdidos	0

Ayudó con dinero

	Frecuencia marginal
1	74
2	222
Perdidos	0

Ayudó con ropa

	Frecuencia marginal
1	164
2	132
Perdidos	0

Ayudó a personas

	Frecuencia marginal
1	29
2	265
Perdidos	2

Ayudó a insituciones

	Frecuencia marginal
1	44
2	251
Perdidos	1

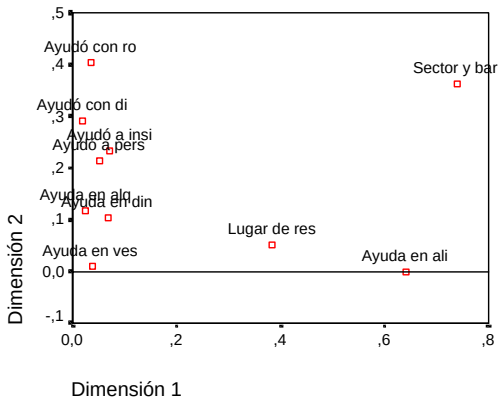
Autovalores

Dimensión	Autovalores
1	,208
2	,179

Medidas de discriminación

	Dimensión	
	1	2
Lugar de residencia anterior	,384	,052
Sector y barrio	,739	,362
Ayuda en alquiler y/o gtos de viv.	,025	,117
Ayuda en dinero	,068	,104
Ayuda en alimentación/comida	,641	,000
Ayuda en vestimenta, colchones,etc	,037	,010
Ayudó con dinero	,020	,291
Ayudó con ropa	,036	,404
Ayudó a personas	,052	,213
Ayudó a insituciones	,073	,233

Medidas discriminantes



Cuantificaciones

Lugar de residencia anterior

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	49	-,795	,223
2	73	-,595	,024
3	65	,262	,292
4	99	,727	-,272
Perdidos	10		

Sector y barrio

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	47	,378	,616
2	44	-,635	,248
3	15	-,721	1,503
4	25	-,823	,374
5	50	1,641	-,175
6	67	-,043	-,550
7	27	-1,136	-1,009
Perdido	21		

Ayuda en alquiler y/o gtos de viv.

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	14	,709	1,530
2	281	-,042	-,083
Perdidos	1		

Ayuda en dinero

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	20	,960	1,204
2	275	-,079	-,083
Perdidos	1		

Ayuda en alimentación/comida

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	89	1,216	,010
2	207	-,530	-,009
Perdidos	0		

Ayuda en vestimenta, colchones,etc

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	17	,774	-,410
2	279	-,053	,022
Perdidos	0		

Ayudó con dinero

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	74	-,253	-,937
2	222	,077	,308
Perdidos	0		

Ayudó con ropa

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías: Dimensión 1	Dimensión 2
1	164	-,176	-,573
2	132	,207	,706
Perdidos	0		

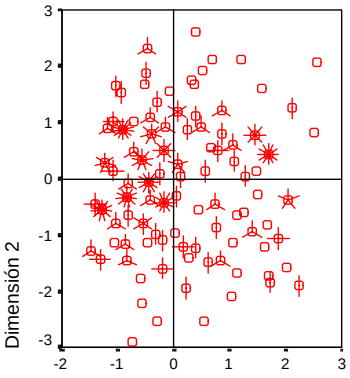
Ayudó a personas

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías Dimensión 1	Dimensión 2
1	29	,691	-1,394
2	265	-,079	,158
Perdidos	2		

Ayudó a insituciones

	Frecuencia marginal	Cuantificaciones de categorías Dimensión 1	Dimensión 2
1	44	,638	-1,159
2	251	-,119	,199
Perdidos	1		

Puntuaciones de objetos



Casos ponderados por número de objetos

Cuantificaciones

